

NOVELA

COLECCIÓN NARRADORES DEL CARIBE

YA SIN FUTURO

YA sin futuro



YA SIN FUTURO

RICARDO VILLA SÁNCHEZ



Ricardo Villa Sánchez

Ya sin futuro



Fondo de Publicaciones de la Universidad del Magdalena

YA SIN FUTURO

© RICARDO ERNESTO VILLA SÁNCHEZ

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

ISBN 958-97311-7-1

UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

CARLOS EDUARDO CAICEDO OMAR
Rector

SANDRA RUBIANO LEYTON
Vicerrectora Académico

DENISSE RANGEL
Vicerrectora Administrativa y Financiera

FABIO SILVA VALLEJO
Director del Fondo Editorial

Miembros de la Asociación de Editoriales
Universitarias de Colombia

Correo Electrónico: fondoediunimag@unimag.edu.co
Sitio Web: www.umag.edu.co

JANICE PALACIOS
Diseño Portada

GENTE NUEVA EDITORIAL
Impresión

Primera edición
500 ejemplares

*Prohibida la reproducción total o parcial del contenido
de este libro sin autorización del autor y de los editores.*

Impreso en Colombia - Printed in Colombia
Bogotá, 2003

*Siento escalofríos de ti,
hermana muerte.*

RAÚL GÓMEZ JATTIN

*No vivas para ser la presa de otros sueños
Se vive una vez para ser eternamente libre.*

"MUERE LIBRE" KRAKEN I + II.

*En memoria de José Luis Cristancho, mi amigo,
quien si tenía futuro.*

Contenido

Prólogo	11
1.	15
2.	16
3.	21
4.	22
5.	23
6.	25
7.	27
8.	30
9.	31
10.	48
11.	50
12.	51
13.	53
14.	58
15.	59
16.	64
17.	66
18.	68
19.	70
20.	71
21.	73
22.	75
23.	85

24.	112
25.	118
26.	122
27.	163
28.	169
29.	192
30.	213
Agradecimientos	235

Prólogo del autor

Ya Sin Futuro, es una novela de juventud que, aunque sea, aspira a exponer una fresca apreciación del mundo, y a exhibir en bandeja sencilla tres historias entrelazadas con el yin y el yan de la generación de hoy, de nuestra sociedad, cultura y de tantas perspectivas del destino. Quizás, como tal, tiene falencias en técnica literaria, vocabulario, en ideología y hasta en creación. Por algo se empieza y el camino es largo. Los vicios y las virtudes, los errores y los aciertos se mezclan y se confunden, todo esto en forma sincera. *"Para empezar, me di cuenta que mis dos grandes defectos eran los dos más grandes: La torpeza de la escritura y el desconocimiento del corazón humano"*, así define sus inicios en esta faena el maestro 'Gabriel García Márquez' en sus memorias *"Vivir para contarla"*: Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Sin embargo, con toda la modestia y honestidad del caso con esta novela, como si fuera sicología a la inversa, se pretende mostrar la cruda realidad de los anti valores, del dinero fácil, de la contaminación del alma, de todas aquellas plagas que absorben a la humanidad. Por eso se utiliza un lenguaje sencillo y directo, sin tapujos, en muchos apartes en primera persona, en otros con el tono del absurdo, de la enajenación del espíritu a las imposiciones comerciales del nuevo dios: El mercado.

En ese embudo se filtra la conciencia de un joven que en la noche de su timidez a veces se aburre de haber sido capaz de publicar su obra. Aunque en otras aspira aportar algo, a la luz de 'Schopenhauer':

"... Aquel que aporta una cosa de valor ha de mantener una penosa lucha contra la ignorancia, la brutalidad, el mal gusto, los intereses privados y la envidia, todos en digna alianza". Con miras a seguir este proverbio Chino: *"Si uno no entra en la guarida del tigre, ¿Cómo podrá apoderarse de sus cachorros?"*

Esta no es una historia del ser caribe auténtico. Es, más bien, un cuento de la ambigüedad que genera la globalización. Desde ese punto de vista se prefiere y apoya al caribe autóctono, folclórico, nostálgico, mamagallista y soñador. Ponderar entre las tradiciones impuestas y las costumbres raizales, entre la cultura nuestra y la civilización arrolladora de la

aldea global, entre los nuevos valores y los principios de nuestros abuelos, entre la tradición oral y la internet, entre la música electrónica y el vallenato, entre el tabaco de la paz y las pepas, entre el cansancio que trae la carrera y la calma de la tertulia en la hora mágica del atardecer, es algo muy difícil. Con esta obra sólo se busca mostrar, quien decide es el lector.

De pronto, sí, ilustrar a la gente de esta época en que al perro más flaco se le pegan todas las garrapatas, todas las cadenas; en que los jóvenes no han podido comprender el sentido de la libertad, de esa elección que implica responsabilidad, que se traduce en consciencia crítica y no en libertinaje. Época en la cual existe, más bien, en el discernimiento de 'Erich Fromm', miedo a la liberación, a los controles sociales de 'Foucault', a la autoevaluación y a evadir prejuicios. Coyuntura en que los muchachos de hoy sólo piensan en que la vida se resume en el nihilismo, la indiferencia y el placer, olvidándose de la cultura, las tradiciones, la ética, el espíritu y hasta del amor.

Sus Tres personajes principales son: Roberto, Gustavo Adolfo Rol y Manuel José Zuchero. Roberto nos cuenta como si fuera un diario su lucha por cambiar y cómo el destino se inmiscuye imprudente para enmarcarse en forma inexorable en la canción que oyó tararear alguna vez en un bar de mala muerte: <Ya sin futuro/ en una cama de hospital/ y sin rumbo>. Gustavo Adolfo Rol nos relata las peripecias de un negocio que se le impuso por obra del destino como medio de ganarse la vida, cuyas únicas salidas son la cárcel o la tumba, y todos los tentáculos corruptos que, como titiritero, introduce en cada historia. Manuel José Zuchero o Toto, deja que nos narren su historia de amor frustrado y que su guardián, como una mala visita, saque a relucir los pormenores de una sociedad, amistades y familia, llenas de apariencias e hipocresías. Y desde el comienzo notas como las agujetas de los botines se unen en cruz por debajo, para dejar encima horizontal, al Viejo Rol con su voz profunda, mientras el tiempo juega quizás en forma lineal, sin embargo, penetran en la obra evocaciones del pasado y la omnisciencia de los recuerdos.

Ya Sin futuro, es la típica historia de sueños, frivolidad, de irresponsabilidad, de libertinaje, amores furtivos, de juegos con fuego, de que la vida da vueltas y siguen como en un espiral repitiéndose los mismos errores que cometemos los seres humanos en general, y los padres, que nunca terminan de aprender su oficio, por intentar ellos moldear la forma de pensar, de actuar, de sus hijos o por ser apáticos a las expectativas y actuaciones de quienes piden a gritos poder vivir su propia vida.

No es una apología del abuso de la droga ni visto bueno al consumo indiscriminado. Es una versión más de los hechos que en la oscuridad de nuestra realidad se convierten casi en el pan de cada día.

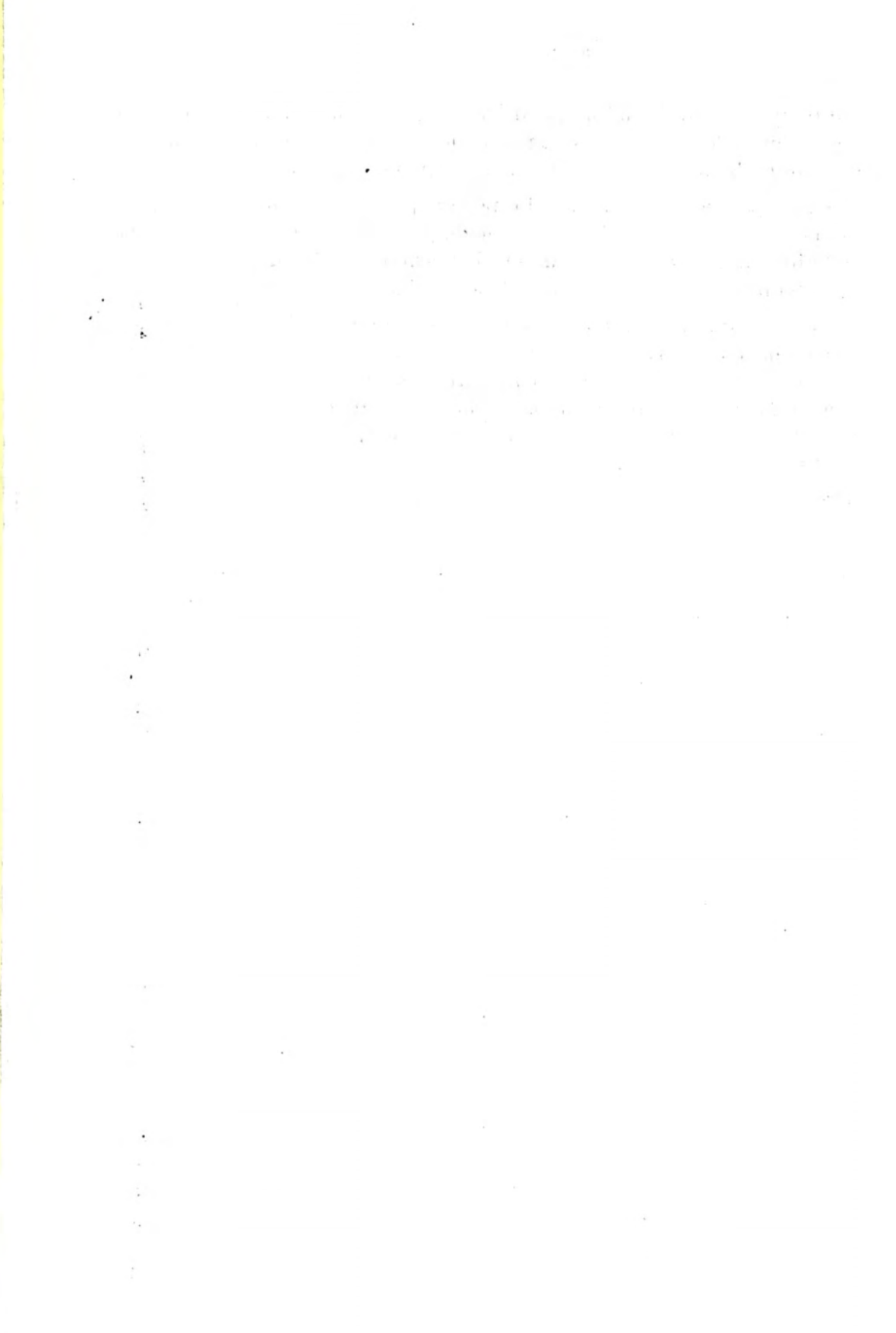
Desde la perspectiva propia de los personajes se intenta narrar las experiencias de la juventud de hoy agobiada por tantos vicios y trivialidades de la inmediatez, desechabilidad y el egoísmo, pero llena de esperanzas por encontrar el sendero esquivo de la felicidad.

En la obra si existen algunos elementos y cuestiones autobiográficas, como en toda novela, más bien, extractos de la experiencia. No se tuvo en mente reflejar pensamientos a través de la literatura. Tampoco es literatura comprometida ni nada por el estilo. Ni siquiera el autor es sus personajes, 'Camus' en el "Hombre Rebelde" manifestó: "Un personaje no es nunca el novelista que lo ha creado".

Ya Sin futuro, conviene leerla y sacar sus propias conclusiones.

El autor.

Bogotá, D. C., julio de 2003.



En esta pieza sin tronera, en los últimos solitarios días, deambula por mi hombro zocato ese lóbrego espíritu chocarrero que ausculta cada lugar con su Hoz, en busca de débiles o sobrados de alma que ya hayan cumplido su misión en esta tierra o no tengan otra oportunidad de saldar sus cuentas pendientes.

Agustín de Ipona escribió alguna vez: *La Muerte es un instante del cual pende la eternidad. La vida no es más que una muerte lenta; cada día morimos; cada día la vida nos quita parte de nuestra vida. ¿Será que eso pensaría en la realidad?. No sé.*

Mientras trato de recuperar con mi mente la tonada "*Too old to Rock 'n' roll, too young to die*" de *Jethro tull*, pienso con respecto a que no sé si es más tortura estar acá encerrado o no poder escuchar, aunque sea, una canción. Si alguno de mis llaves leñera está vaina, debería tomar la iniciativa de traerme buena música, no la cristiana esa que no he tenido ni siquiera la más remota intención de abrir ni siquiera el papel celofán transparente que la cubre, no obstante, de seguro mis censuradores sanalocos pondrían el grito en el cielo, dizque, me imagino, argumentarían que oír Rock o Clásica o regué o cualquier cosa afecta mi rehabilitación, que me puede poner depresivo o eufórico o no sé qué otros términos blandos y tibios más expulsen sus hocicos. Sí, ¿Cómo *lavestruz?*, sólo me dejan ver en la tele, en la tarde, noticiarios de ayer para que me parezca al amor de *Héctor Lavoe*, como éste en que muestran un enlatado sobre California, donde está el monumento a la memoria de James Deán, y alcancé a leer sobre el epitafio: *La muerte es la única verdad inevitable e innegable... Más allá la inmortalidad es la única esperanza.* Sin embargo, a veces pienso que si uno vino al mundo para estar triste, melancólico y para sentirse mal, es mejor dejarlo, o ¿Para pasarlo encerrado?; no mamen los titiriteros, más bien ayúdenme a darle claridad a mi mente y a mi espíritu.

De pronto, tantas experiencias pasadas, como la pérdida de mi hermano y de Ella, no me han dejado salir adelante, todos los días pienso en eso, me lleno de ira, de odio, de miedo, de pena, de sufrimiento. Aunque de todas maneras, *de que callada manera* veo el alto en el camino para ha-

cer la raya en el piso del cambio; esa luz al final del sendero parece encandilarme pero para bien. *Nacer, agitarse y desaparecer, éste el drama efímero de la vida humana*, como alguna vez manifestó Amiel.

La muerte, tal vez sólo es la cesación completa y definitiva de la vida, ese último respiro; Expirar. Encontrar la "*Stairway to Heaven*" de *Led Zeppelin*, claro porque "*all of our thoughts are misgiven*", o el nirvana o no sé o cambiar o entrar a otro reino a buscar, buscar, buscar y encontrar que en todos lados hay preguntas sin respuestas o imposiciones sin defensas, y saber que la única verdad no existe y que la paz sólo es una invención etérea.

Recuerdo como si fuera ayer ese lunes de comienzos de agosto al amanecer cuando Ella comenzó a cambiar. Se vistió de negro, así como del mismo color se tinturó su cabello y el maquillaje parecía del día de las brujas tanto es que hasta el apartamento empezó a oler azufre. Desde cuando despertaba se recogía el cabello cual fría, calculadora y retraída. Sus horas volaban en el arte de tejer en punto de cruz. Su rostro emulaba aquel silencio con aire de misterio como la noche en nuestra nueva ciudad. Quizá, por esto en aquellos días volví a interesarme en la realidad política del país. Leía noticias, veía los frívolos noticieros manipulados en que sólo hablaban de paz, todo es paz, todo es la paz, la bendita paloma blanca, si ellos ni siquiera tienen paz consigo mismos mucho menos en su hogar o en sus relaciones interpersonales o vida en relación, cómo pueden profanar ese valor, ese principio a costa de las zalamerías del pueblo, claro porque implica votos y proselitismo, e intereses personales y de grupos oligárquicos o guetos políticos. Como van las cosas es una utopía, por lo menos lo de la paz interior, lo demás se resuelve quizá después, aunque acá dentro, en lo más parecido a estar enterrado en vida, como si sufriera catalepsia, eso todavía es más una ilusión.

2

Hermanos lobos, Toto con la cabeza a punto de estallar se despierta como a las diez de la noche. Recuerda que le dijo a Tony que iría a su casa a tomarse los güisquis de los viernes. Se pone la misma camiseta de la tarde así como su gastado yin de todos los días. Cuando llega a la casona de Tony, timbra en el circuito cerrado de televisión al lado de la reja de hierro forjado en la entrada. Le contesta el caribeño mayordomo que se deja ver en la pequeña pantalla de nueve pulgadas dentro de un nicho también enrejado. En un carro de golf lo recoge la escolta de Tony, con esa metralleta SAP M10 terciada al hombro, *handy* colgado al cinto, ga-

fas oscuras, camisa cuello duro manga corta inflada por el chaleco antibalas. En el porche de la mansión lo dejan tirado sin musitar palabras. Toca la puerta con esa manigueta en forma de rey de la selva con incrustaciones de oro. Abre el mayordomo, y lo hizo seguir por el zaguán decorado con un cuadro de *Salvador Dalí* colgado en fila india con otro de *Picasso*, de *Obregón*, un mata'or de *Botero*, y un *Grau*. En la antesala del bar en forma de galeón se encuentra con que el Willy y el Chino están allá de gorra con los "olparcitos" del bar de papá de Tony que según ellos les pertenecían por defecto. En aquella mansión de techo alto, con cúpula de vitral italiano saluda a sus amigos como si tuviera años que no los viera. La botella va por la mitad. Toto se sirve un trago con hielo en ese vaso de cristal labrado que sólo le faltaba tener estampada su firma. Toman trago en la sala, escuchan música de emisora radial con bajo volumen porque en el estudio o biblioteca alledaña entreabierta está el papá de Tony con su güisqui veintiún años al paladar, con sus amigos socios y sus cuentos. Tony, de improviso, dice que su viejo va a tirar la trillada historia de su vida o más bien de su iniciación en la marimba de la que él ha sido auditor una y mil veces. El Chino, como siempre, se entusiasma, todo chisme fresco quiere oír. Tony le contesta que hasta de pronto él también se anima porque su viejo cada vez que la cuenta le mete más cosas hasta, a veces en medio de esa confusión, Tony no sabe si son carretas o verdades. Se ubican al lado de la puerta, sólo les falta colocar sus vasos al revés, pegados a la pared, no obstante medio se escucha, así como se alcanza a divisar de reojo el cuerpo de pie del patrón vestido con guayabera color perla de manga larga, pantalón blanco, zapatos del mismo color, y sombrero de cabalgata. Willy, como si no le importara la vaina, pregunta sobre la vida de Rober. Toto le contesta que él, hoy aquí, después desde cualquier lugar del mundo. Intentan escuchar. Habla primero el Negro acerca de sus comienzos en el negocio, después de ser desde su niñez cajetero en Pórtete, y muestra de perfil su extremidad de la nariz redonda. En su tono de voz se oía algo extraño como si se vanagloriara de sus acciones pero al mismo tiempo lo envolviera la tristeza. Esa desilusión, cuenta, proviene de cuando era simple lanchero no obstante los hermanos Monsalvo lo convencieron para que acompañara a Maicol en una embarcación de su propiedad. Iría de *cuidandero*, sin embargo, cuando entraban a la costa pacífica de California les salió el guardacostas. Los demás navegantes corrían de un lado a otro, hasta uno de ellos se lanzó al agua. No obstante, él con su malicia indígena agarró la silla de su camarote, corrió hacia el cuarto de máquinas, en el lado donde quedaba el desalinizador de agua se amordazó; se amarró las manos cada una a la pata respectiva, hizo un hoyo a una bolsa de tela y

se la colocó en la cabeza. La guardia costera al principio creyó que era el único rehén, sin embargo, se lo llevaron, sin compasión, junto con los otros, a la prisión, donde no salió sino dos meses después para ir al ayuntamiento con su abogado de oficio. Lo condenaron a 12 años que de manera inexplicable se convirtieron en cinco largos años de cárcel. Según él, aprendió muchas cosas en esa escuela del crimen hasta escribió el poema *Los tiempos de la Bonanza* que siempre recitaba en las reuniones como ésta, mejor dicho con dejo sarcástico, declamaba casi a gritos:

*Los tiempos de la bonanza no se notan en mi tierra
Y todo el mundo les anhela como si fuera gran cosa.
Época de gran violencia, de miedo y gente ambiciosa,
Que se vino sin descansar con los ojos llenos de maldad a buscar plata mal habida;
la que mata sin piedad,
que llovía y se botaba al fuego o también al viento
O si no se disipaba como si nunca se fuese acabar.
Aquellos tiempos de la bonanza,
época de vida sabrosa, de dinero y parranda, de gozo y mujeres
y gringos mandando plata pa' cé rica a nuestra gente
Y matá a sus hijos por no dejar, allá en el país del norte.
Tiempos de la bonanza cuando nuestra Sierra producía cultivos de buena bareta, así
como la Samaria golden llenaba de verdes a Locombia.
Tiempos de la bonanza cuando las parrandas florecían,
había güisqui por montones
y seguían y seguían embarques hacia los Gringales,
gente dizque con cojones mandaba la hierba seca
prensa'a y lista pa'l consumo humano
y de allá mismo regresaban las armas y los insumos
para que luego nos llamaran a negociá nueva hierba
Y continuara por acá la bonanza marimbera.
Los tiempos de la bonanza sacaron de la pobreza
a gente de mala crianza
e hicieron volver al ruedo al que aprovechó la papaya
y ahora a muchos encuentras presos al otro la'o del charco*

*o cuando más aquí ya sin con qué vivir
y una nueva generación sale a la palestra,
gente de nuevo llena de ambición muestra to'a su destreza
pa' volvé a empezar los tiempos de la bonanza.*

Cara 'e Pollo, otro malandrín, que tenía el cuerpo algo echado hacia atrás, con su tatuaje de la Niña en sus delineados en fibra bíceps, continuó con la parodia. El no se quedaba atrás. En alguna de esas aventuras marítimas tuvo la experiencia mundial que todo esotérico necesita. Era otro martes más con augurios favorables. Brisa normal, hasta los anuncios del clima predecían día despejado. A las doce horas marinas de viaje normal comenzó la tempestad. Olas de más de quince metros de altura sobrepasaban el velero en su totalidad y lo intentaban voltear. Estaban cerca del triángulo de las Bermudas. Casi el fin de la travesía en la bitácora indicaban sin haberse todavía definido nada. Este sitio tenebroso lleno de leyendas sobre dimensiones desconocidas, túneles hacia el espacio, campos magnéticos, extraterrestres, atlantes además, esta tormenta, cundía el pánico. Poco a poco cesó la lluvia. El viento acrecentaba el uso de las velas. La brújula estaba loca, cambiaba de este a oeste. El motor se sobre calentaba. El peso del cargamento impedía avanzar. Pensaban en haber perdido el rumbo al entrar a ese equilátero. Las agujas de la brújula daban vueltas sin control, como algo de ultratumba, como imán que atraía algún conjunto de alfileres. El susto pasó al clarear. Con los primeros rayos del sol desapareció el problema. No se perdió nada de mercancía. Llegaban a las Bahamas. La Florida a dos pasos. Anclaron cerca de ese cayo que parecía servicentro perteneciente al político neonazi. Llenaron los abastecimientos posibles de gasolina colocada a lado y lado del barco en boyas flotadoras impermeables. Alistaron máquinas. Esperaron el atardecer para proseguir. Debían llegar a la hora indicada. Aquella pequeña bahía cerca de los *Evergleis* sería el punto. Allá los esperaban con la lancha rápida bimotor que descargaría los angelitos. Cuando ya saludaban a sus compradores, de repente oyen ese altavoz diabólico. Dentro Cara 'e Pollo, ese tipo alto, fornido pero exagerado como si consumiera esteroides, se apresuró. Subió, corrió la escotilla. De ahí saltó a la rápida que llevaban amarrada. Tumbó a los que la conducían. Se deshizo de la poca mercancía instalada. Salió despavorido para perderse en el mar enrarecido. Llegó a tierra firme. A la vuelta de varios planos se bajó. Nadó como doscientos metros. Cuando piso arena corrió, no quería encontrarse con ninguna carretera o vía aledaña hasta que encontró algún claro. Era de noche, no veía más allá de sus narices, poco a poco se acopló a la oscuridad. Después de caminar varios kilómetros, ham-

briento, sediento tropezó con esos pantanos del sur de la Florida, repletos de cocodrilos. Caminó por el sendero circundante al canal. Encontró algún motel de paso llamado *Livingstone* o algo parecido. Sin medir consecuencias pidió la mejor habitación con vista al mar y tal, comida constante y sonante, más la botella de güisqui que no podía faltar, se engulló todo ese banquete y se durmió. Casi al instante cercaron la posada, sonó de nuevo el altavoz, alguien gritaba en yanqui, entraron en forma sorpresiva, invadieron con sus armas automáticas; todo estaba consumado. Le leyeron dizque sus derechos, no entendía ni pío. Eso fue hace como diez años, – comentó –. Hoy hace dos meses volvió a su tierra con la cola entre las piernas a empezar de cero, a incursionar por el mismo camino, pero sin ánimo de regresar, ni por mar, ni por aire, ni por tierra, ni por ningún camino a ese grande y opresivo lugar aunque digan que en el país del norte abunda el libertinaje. Ahí fue cuando se alborotó el viejo Gustavo Adolfo Rol, con esos pelos largos en el extremo de la nariz y en el entrecejo comenzó a contar su historia. Lo puyó el Ahijado, con esa boca larga y ancha así esté cerrada o abierta le dijo: – Y Usted Padrino, ¿No tiene historia?. – La mía es una larga, muy larga y triste historia, que es mejor no contar– Según Tony lo que siempre contestaba, aunque esta vez respondió con el arrume de su voz altiva en Do mayor. – Fresco, patrón que con estas dos cajitas de güisqui que traje aquí vamos amanecé – Grito el negro con su acento de Wayulandia y Vientre gordo. – Si, como que la rumba va pa' largo maestro –. Gustavo Adolfo Rol se quedó callado como con ganas de guardar saliva porque su cuento sería largo quizás más largo que la rumba, sobre todo que hilvanaba los hilos de la vida de muchos acá presentes y algunos que en ese momento así estuvieran dormidos tendrían la sensación de que sangre saldría indiscreta de sus orejas calientes. Con su manía de rascarse la cabeza antes de hablar, empieza su perorata...

Todos sus amigos escuchan como si fuera lo último en guaracha la historia de ese pendejo como pensaría Toto aburrido sobre todo en el momento en que Gustavo Adolfo Rol lo menciona a Él, cuando dice: "Miren hasta ya anda con el hijo del alcalde". El viejo Rol habla después sobre su hermano, menciona a Juanita. Toto habla con Tony, cuando le ve sonreír, piensa: "Claro que sí, viejo *man*, por eso es que prefiero andar con vacas... que digo, con *gorditas*". El viejo Rol como si fuera él quien escuchara la conversación de esos pelados, también se ríe con la vista fija en ellos, Toto espera a que el viejo Rol deje de mirar hacía allí para aprovechar e irse con el centro de gravedad chueco; casi sin despedirse de los muchachos. Entusiasmado pensaba: "Llevo bastantes días sin meter, casi desde que ando con esta otra gente; es que esos Botellos son una por-

quería, no vuelvo andar con ellos". A gatas llegó a su casa, casi al amanecer del siguiente día y apenas puso la cabeza en la almohada quedó rendido. Pasado el mediodía lo despertó el teléfono, otra vez el Erizo le recomendaba que se cambiara rápido porque ya empezaba la verbena. Toto se levantó, se estiró, tiró la cobija a cualquier lado, apagó el aire acondicionado cogió la toalla y se metió al baño en calzoncillos, a cape-la cantaba *o sole mio* con carcajadas espaciadas, se duchó, sacó la bermuda que más le gustaba, los apaches, la camisa a rayas verticales y se emperfumó con la colonia de su viejo. Intentó desayunar pero el aliento no lo dejó, sólo alcanzó a probar medio jugo de naranja agridulce que le hizo Marciana. Con esa migraña se le quitaron de una las ganas de ir. Después de mamarse como tres pepas de advil y una bomba, prendió en su cuarto la televisión, se aburrió también de la programación, puro fútbol o películas de karate de los años sesenta. Tiró el control al piso y se destrozó en tres pedazos, las pilas por allá, la placa por acá, la concha más allá. Se echó de nuevo perfume y se lavó los dientes. Bajó por la cocina, cogió las llaves colgadas en el *bifé* de la sala y salió sin decir nada.

ELIGE TU PROPIA LOCURA

1. Si quieres que Toto se aburra y siga con su vida pasa al capítulo 3
2. Si deseas que el viejo Rol continúe con su historia pasa al capítulo 9
3. Si quieres seguir con Roberto pasa al capítulo 4.

3

Hermanos lobos, Toto a media voz dice: – Tú sabes que él es un marino, conoce todo el arte de la conquista, todo el juego de amar, en cambio yo... Yo soy un loco enamorado y nada más – Balbucía Toto cabizbajo, como si observara su estómago estrecho y elevado.

– ¿Sí? – Le contesta el Erizo.

– Claro llave, imagínate a ese acabarropa, seis meses en un barco sin ver mujeres, de comida sólo enlatados, ver sólo el mar, le doy hasta la razón, debe llegar con los ojos espepita'os, y a gritos pide carne fresca y tú mismo le das esa opción, oye ¿Tú Por que se la presentaste?.

– ¿Cómo hago mi hermano si él cuando viene vive conmigo?. Que no le vea en mucho tiempo no significa que deje de ser mi amigo, más que todo mi primo. Es más, tampoco es lo que Tú dices de seis meses sin ver a una vieja viejo *man*, nada más acércate un día al puerto pa' que vea que por

ahí lo que hay es puteaderos, vicio, billares y todo lo que tú quieras -. Se cura en salud cuando dice esto Malahora arruga esa frente carnosa junto a las sienes así como esos destellos con sus gruesos carrillos. Sin prestarle atención apunta sus ojos hacia el cielo con esos ojos aguados escondidos en esa cabeza grande, redonda por todas partes Toto sigue: - y, además, tu hermano, justo cuando yo quería reivindicarme, portarme bien, cambiar, interviene y se inmiscuye entre los dos. ¡No!, es que yo estoy es resala'o, todo me sale mal y no tengo nunca una segunda oportunidad, n'omb'e es que esto es el colmo.

- Fresco mi vale, el que persevera alcanza - claro con ganas de lavarse las manos, continua El Erizo. - Tst - Toto hace ese gesto como si la lengua hiciera corto circuito, con su rostro flaco pero bien hecho, de buen color, facciones agradables, después manifiesta malhumorado:

- No hables maricadas vale, la misma vaina te va a pasar a ti, abre el ojo que El Ahijado le está cayendo a Tere, más bien cuando el te pise el cuello hablamos...

- No hay mal que por bien no venga, ¿sí o no?, y, además, perro a mi nadie me hace el cajón tan fácil...

4

Sin parar Juanita devoró la obra completa de Jean - Paúl Sartre y de otros filósofos existencialistas. Por esos días, conmemoraban 30 años de la Muerte de El Che Guevara, el líder de la Revolución Cubana. De todos modos me vale. En esos momentos mi mundo se llevaba como la marea y el viento. Sobrevivía de escuchar música alternativa, leer novelas del *Boom* Latinoamericano, consumir licor, cigarrillos, y algo de hierba que no podía faltar: *No pises la hierba, fúmatela, millones de burros deben tener la razón*, o si no que me critique *Bob Marley*. Sin embargo, vamos por partes, tampoco convivía envuelto en esa monotonía desenfrenada, también comía frutas, ¡Qué viva la naturaleza!, hacía ejercicios, escribía canciones, poemas y trataba de tocar la guitarra en mis noches constantes de vigilia.

Juanita, todavía no sé si me quería tanto como lo supuse. Tenía, en cierta forma, algunos temores y resentimientos que nunca pudo enfrentar, parecían contradictorios en ese momento con su forma bohemia de ser, con su apología del cero estrés, como Ella decía, ahora la notabas lúgubre y llena de ansiedad. Entendí que sólo era un mal momento no tanto para ser su forma de vida. Sabía que de eso no se iba a morir no obstante

me preocupaba un toque porque parecía como abrir los ojos ante la luz, cerrarlos para sin saberlo, encontrarse ante la oscuridad.

Ella se alejaba de mi mundo, la sentía lejos aunque estuviese cerca, su aura de fantasía se dejó llevar por sueños obtusos e inseguridades paralelas. Cuando Niña su padre los abandonó, su madre se envolvió en el trabajo, para rematar después de vivir en una casa de jardín florecido y patio inmenso, con dos árboles de mango y cayenas enredadas en la paredilla, les tocó mudarse a aquel oscuro edificio de cuatro plantas donde sólo convivían decrepitos ancianos o parejas desaparejas en unión libre, porque el hermano de su padre reclamó la casa como suya. Nunca tuvo amigas, la única muy pronto se fue del país a buscar el *Sueño Americano*. A veces pensaba que Juanita parecía masoquista, tal vez juraba que a Ella le gustaba hacerse daño a sí misma. No comía, no aceptaba ni reconocía sus errores, no daba ni recibía afecto, se sentía todo el tiempo fea, obesa, a propósito ¿por qué será que las obesas siempre son bonachonas, parlanchines, alegres, chismosas, risueñas, chistosas y celestinas?. Pero ésta no, a veces la notabas agresiva, algo depresiva, no se concentraba ni era disciplinada, lo que empezaba nunca lo terminaba; hasta débil de corazón me parecía. Todo, todo para Ella era apatía.

Descubrí que ingería anfetaminas, sólo comía frutas y verduras y no consumía agua. Cuando salíamos, apenas terminaba de comer iba directo al baño a trasbocar. Después comenzó a alejarse, a nadar en ese inmenso mar de la perdición. En esos días leí de Baltasar Gracian: *Los más en el mundo no conocen ni examinan lo que cada uno es, sino lo que parece*.

5

Hermanolos, Toto acostado en el cuarto de su madre con el frío sintético y contaminado del aire acondicionado a toda velocidad, pensaba en que era un buen momento para volver a tener novia, marcar tarjeta, ir a fiestas de casas, hacer nuevas amigas, tener confianza con la suegra y los cuñados y temor al suegro, así sea más buena gente, llevar flores y serenatas con guitarra a la chicuela siempre y cuando sea seria, puesta en su sitio, aunque no le importaría que fuera celosa y de vez en cuando pelearan por cualquier bobada. Con los ojos fijos en el techo, con la molestia de ese pelo en el rostro mas que todo alrededor de los ojos, sin pensar en que tendría que coger escarmiento, de nuevo recibe la llamada de Malahora: – Aló, aló.

– ¿Que más? Compadre. ¿Cómo andas, viejo Toto? – dice, quizás con la boca dibujada por esos labios desiguales, uno más gordo que otro.

– Aquí, viejo Erizo y ¿Tú?.

– Ahí también, mi hermano, en la movida.

– Claro, como siempre, en la guachafita, ¡Ah?, la rumba, la pachanga, la Malahora, nojoda.

– Si, si, si, oye primo tenemos verbena en mi colegio, espero que me acompañes, no tienes que comprá' boleta ni nada – dice Malahora con esos dientes largos, agudos, algo separados, fuertes, de color limón, entusiasmado y convencido de que eso le preocupaba mucho a Toto

– Ñierda, y eso, y ¿cuándo es?.

– El domingo.

– Ah... Vaya, vaya, y ¿a qué hora llego a tú casa? O más bien paso por ti pa' irnos – manifiesta mientras arruga ese mentón largo, carnoso.

– No te preocupes que hay carro, pero sobre lo otro pasa a las once de la mañana ni un minuto más ni un minuto menos, listo.

– Oye, Malahora, cálmate no te pongas agresivo, más bien hazme un dos.

– ¿Cuál? – Levanta la voz de repente.

– Acompáñame ahí a darme un *rolin* por el centro – con esa voz dulce y débil,

– Bueno, te caigo como en media hora, ¿En qué vamos?.

– A pie, Marica, haz algo por tú vida – como a veces lo hace habla a media voz.

– Ah, bueno bien, chao.

Toto cuelga el auricular, mientras se rasca esa nariz gruesa en las fosas, larga y caída. No sabe por qué, pero considera que con esta nueva gente que anda no hay nada escondido, no hay que hacer cosas clandestinas con miedo a ser descubierto por sus padres, "claro por que si mi Mamá se entera que yo le doy a la jugada con los Botellos se muere, voy a dejar esa mierda, que ellos se pudran, yo voy a seguir así tranquilo: tú tranqui, deja que las moscas *flai*". Se puso a oír música en su *radiocasé* portátil, suena "Tania" del Joe en coro con Fruko y sus Tesos. Sin premeditarlo se queda dormido sin presentarse la llamada de Los Botellos a ver si por fin este sábado se arregla la situa' o si no el verano le arreciase su soledad a tal modo que puede su alma explotar.

6

Juan, mi Hermano, de un día para otro también comenzó a cambiar. Peleaba por todo. Tenía ojeras permanentes aunque dormía muchas horas al día, hasta rebajó de peso. Él siempre fue fuerte, lleno de fibra como una madera de guayacán, de cabello largo, mirada fría y astuta como de zorro. Una tarde llegó a casa con arete en la oreja izquierda, a la semana se hizo su tatuaje del yin y el yang. Escuchaba música *Trance* o también *Grounge*, todo el día encerrado en su cuarto que olía a incienso.

La noche del miércoles de ceniza de ese año, cuando lo sedujo la psicodélica en las olas y nubes de la luna, con itinerario hacía el espacio sin despegar sus pies de tierra, lo acompañé a la famosa *after-party* de las colinas; Así le llamaban a las bacanales prohibidas en esa época cuando Aura, la de Carlos Fuentes, era la reina del antruejo. Fuimos con Sofi, la lea de Juancho quien con su aire virginal vociferaba ser la novia oficial de mi hermano hasta el punto que después del primer fin de semana fogoso que pasaron juntos empezó a balbucir con brillo en sus ojos que pronto se casarían, mejor dicho, no estaba ni tibia; yo iba de violinista, sin embargo, feliz tarareaba esta letanía:

Rezo:

Se termina el carnaval,

Se acaba la guachafita,

El Garabato y Los Diablitos

El Rey Momo y Joselito.

Coro:

Cerramos con broche de oro

Con perico y rubinol... Antes de entrar, en la puerta te entregaban aquella pastilla blanca con muñequitos en la mitad, como si fueras a comulgar. La guardé en mi bolsillo mientras que mi Hermano mayor la lanzó al aire, y sin cobrar peaje la dejó pasar a sus entrañas. Al rato me abrazó mientras aducía que me adoraba, reía, reía... A todo el mundo trataba con cordialidad y hermandad. Yo también me sentía contento, es que con sólo ver esa pepa que tenía en su núcleo labrado a *Wini Pú* el oso que hace pupú, y a Juancho en el clímax de ese viaje al desaparecido planeta "*Sayayin*", me dio ganas de jugar con esa golosina mientras se disolvía en mi estómago sin paredes de tanto desayunarme un cigarro. Metí mi mano en el bolsillo, me dije a mí mismo – Maldita pepa, dulce tormento, que haces afuera echa pa' dentro – Qué paz, qué bomba de círculos de

poder, uy zona qué felicidad, qué sortilegio de luces de neón en cámara lenta. A todos los locos que pasaban a mi lado los sentía, con euforia, como si fuera su dios del Olimpo. Era el Rey Midas, todo... todo, bacán, se transformaba en oro. Mis poros parecían cañones y todos eran mis mejores amigos y quería abrazarlos y besarlos con todo el alma. La música invadía mi mente, mis sentidos, me hacía volar. Nada parecía estático, ni yo mismo. Todo olía a cafecito caliente y cigarro al amanecer después de hacer el amor toda la noche anterior y el cuerpo te pide a gritos: ¡El mañanero, el mañanero!, lo mío, lo mío, quiero lo mío, hija guárdame ahí. Mi boca estaba reseca, la mandíbula tensa, sudaba en forma desproporcionada, sentía un vacío en mi estómago, el cuerpo me decía al oído a millones de decibeles: *Tú eres grande. Eres el ser más sociable del mundo.* La *Afrodita* me envolvía. En el espacio sólo escuchaba repetirse mil y una veces ese aparte de la canción de "Soda Stereo", "Zoom": *Pruébame y veras que todos somos adictos... A estos fuegos de artificio. Voy hacerte un macro porno intenso. Lo que seduce nunca suele estar donde se piensa.* Zoom, a pesar de todo eso era yo mismo en mis papeles como cualquier otro día o noche, con todos mis significados morales y amorales, sin embargo, entendía más que todo el significante de cuanto me rodea como si la vida no fuera lo que parece a mi sintaxis personal o a mis predicados impuestos en la conciencia.

Al otro día, en cambio, mi cuerpo me susurraba al oído: *Tú eres el hombre más pequeño del mundo.* Desperté enlagunado, para más impresión al lado de no sé quien ni no sé dónde. A mi lado, desnuda esa chica completa, sin embargo, la veía fea, fofa, y cuadrada. Me dijo al abrir los ojos como si me llamara con su voz que se torna dulce, llena y agradable a los sentidos: – Hola loco, si no te acuerdas de mí, yo soy Juanita – sin esperar lo mentí: – Claro que me acuerdo –. Aunque ni tanto embuste porque a Ella yo la había visto antes, no me acuerdo bien pero creo que en uno de esos paseos que hacíamos a la finca de mi Tío Tony, aunque Ella era una niña y yo mas todavía, si Ella era, Ella fue la que sonrió junto a la piscina del chalet de mi Tío. Si Ella era, esos bucles castaños no los olvida nadie, esa sonrisa perfecta que me hizo darme cuenta aquel sábado de carnaval, cuando hacía bombas de agua para tirárselas a los demás muchachos, a los diez años de edad, que las mujeres existían y que el corazón latía. Serio le expresé: –¿Tienes un Teléfono?– Ella mira al techo antes de contestar: – Clarinetes, cógelo – se dignó a responder como si nada. Llamé a mi cueva en ese momento, contestó alguien para mi desconocido, sólo arguyó: – No lo sabes – Se me hizo un sancocho en la garganta y le contesté: Nader, Hermano. Él bajó la voz, se le salió:

– Juan marcó calavera –, Nunca he vuelto a escuchar esa voz, no sé si por el destino o porque en ese instante mi vida pasó por mi mente, como cinta rebobinada, en un segundo. Ese atardecer mágico me sentí el ser más abatido del mundo. Salí a la puerta, miré al cielo, vi la luna llena que entraba por mis ojos, por mi boca, por mis poros, olí el rocío de su locura, le pregunté: Luna, ¿Estás ahí?. Le dije: Te siento lejos, te siento cerca. Estás en mi mente, en mis miedos; penetras mi alma con tamaña fuerza, y me dejas sin decir nada. No te escapes, ayúdame... Alcé la voz, mejor dicho, le grité: ¡Luna hijueputa!, Tú que no tienes cargos de conciencia ni remordimientos. Tú que eres vacía como mi alma y mis recuerdos. Tú que eres tímida y sincera. Tú que eres resentida, no me mires con esos ojos de maldad, no me aprecies en mi soledad, no veas mi lágrimas sin hacer nada, no sientas mi miedo a enfrentar la vida, no escuches mis gritos; pero, yo no puedo hacer nada... Sigues ahí, para rematar le ordenas, yo sé, a todos tus entrenados ángeles negros del destino para que me instiguen a huir... Voltee y a mi espalda estaba Ella, de sus ojos se escapó una lágrima, miré de nuevo al cielo morado y corrí, corrí con las sombras en mis hombros, con el polvo de estrellas, gracias a Dios Juanita me acompañó. Ese día nos enamoramos, no sé si por la necesidad de compañía o por las circunstancias o por el destino, vuelve y juega el viejito ese, claro, me recuerda a Neruda: *"Ay, amar es un viaje con agua y con estrellas, con aire ahogado y brucas tempestades marinas"* o por que *Andábamos sin buscarnos, pero sabiendo que andábamos para encontrarnos* como diría Cortázar.

Paro respiratorio ocasionado por síntomas de combinación excesiva de MDMA con Alcohol, Cocaína y Anfetaminas. Después de leerlo en la necropsia me dejó convencido Marco Aurelio: *No lo hagas si no conviene; no lo digas si no es verdad*. Quien sabe, después de todo, no fue el cuerpo de Juancho más fuerte que su libertad.

7

Hermanolos, como a la hora despertó Marciana a Toto con su chillido de siempre:

– Joven Manuel José, lo busca Fernando.

– Dile que ya bajo –, dice mientras casi cierra esa boca pequeña, de labios delgados y salientes.

Cuando Malahora volvía a timbrar, mientras se reía sólo, con ese placer, sin contraer su boca. Toto le abrió, en sus manos llevaba un sandu-

che de jamón y queso con dos mordiscos de esos dientes débiles, pequeños, de escaso número y menuditos. El Erizo vestía pantalón ancho, caqui, de bolsillos a los lados estilo militares gringos del golfo pérsico, zapatillas de baloncesto, camiseta blanca por debajo de otra igual con bordes negros y rojos del equipo de los *Bulls* y su gorra del mismo quinteto, parecía un cantante *hip – hop*. Toto, por su parte con su pantalóneta larga, camiseta sin mangas con una serpiente negra enroscada estampada en la espalda, las chancletas terciadas de siempre por la tarde. Caminaron hacia la avenida mientras Toto terminaba su refresco de Soda.

– Ñierda, Toto, ahí viene tú amigo Tony; no lo saludes, tú sabes que él y yo somos un yoyo, se muere él y quedo yo.

– No puedo gañán, él es mi llave.

Tony llevaba de la mano a *Respeto*, casi no podía con él aunque fuera fornido de visitar a diario el gimnasio. Tenía puesta esa camisilla blanca esqueleto remendada, su yin gastado recortado a la rodilla con flecos al aire, botas de alpinista con medias encogidas como un gusano al caminar, tenía la barbilla de chivo, las patillas largas rasuradas, labios bien colocados, más delgados que gruesos, dientes pequeños, débiles, en poco número y cortos, su cabello casi afeitado que se igualaba con sus escasas cejas, sus ojos oscuros como la impaciencia, frente con bastante piel y hueso, en el cuello guindado ese collar que se parecía a la cadena con que llevaba a *Respeto* así como aquel zarcillo en su oreja izquierda que casi hace morir de infarto a su viejo.

Malahora dejó ir delante a Toto.

– ¿Y qué viejo Toto? – dice Tony casi a gruñidos, como su perro que parecía querer salir de la ropa. Se veía su esfuerzo por contener a *Respeto* mientras la bestia se quejaba como tractor recién encendido con ganas de ladrar en dirección al Erizo quien se puso detrás de Toto todavía sin hablar con Tony.

– Hey, agárralo Toto, bobo agárralo – le susurra al oído enrollado como coral en su espalda con el tintineo de una campana.

– Fresco *Respeto*, ¡*Respeto*! – Tony decía con las venas hinchadas de su brazo.

– Hey cálmalo, nojoda viejo Tony por eso es que dicen que la mascota se parece a su dueño – infiere Toto mientras se lleva la mano a ese mentón curvado, grueso en su unión, con los maxilares carnosos.

– No te me metas al rancho viejo Toto – Preocupado, con los bíceps erectos, continua Tony – Lo que pasa es que todo malo es cobarde... – le dice directo a los ojos al Erizo con ese tono helado de los Rol.

– Quieto veneno, quieto veneno – le encamina Malahora pero *Respeto* lo hace retroceder.

– Ah no, no vayan a pelear – entre ladrido y ladrido revira Toto con la lengua perfilada.

– Fresco, viejo Toto, mejor hablamos cuando escojas mejor tu compañía – con la frente en alto, y con *Respeto* que se quiere devolver como gallito de pelea, sin darle la espalda a su presa, sigue Tony camino a su casa. A lo lejos Toto le grita – Viejo Tony iyo paso en la noche por tu casaaa! – Tony alza la mano en señal de aprobación sin voltear su frente. Apenas se pierde su espalda, Malahora se soba sus brazos velludos y gordos mientras comenta: – Nojoda, Toto, viste, viste que ese *man* siempre me busca la pelea y tú que dices que eres mi amigo y le hablas.

– Quién sabe que le abras hecho, ¿Quién sabe... ?

– Nada – dice El Erizo a media voz, en simultánea baja la vista.

Cambiaba el semáforo de la quinta avenida, subieron las escaleras de la araña el puente peatonal más feo de Locombia que lo construyeron en la época del dale ron y parranda al pueblo y te recordarán como gobernante, para obstruir aquel mural politiquero del jefe del grupo político del Papá de Toto que en esa época se lanzó a la alcaldía, sin embargo, con el tiempo se transformó en mayor contaminación visual que la enfermedad combatida; mejor dicho, el puente amenazaba ruina, más bien, todo ameritaba para determinar como actividad peligrosa caminar por sus rieles, no obstante, lo traspasaron casi a codos con los vendedores ambulantes: "Todo a mil, itodo a mil!. La medicina milagrosa contra la impotencia, embriones de pato. La buti, la buti. Chanceeee. Bien pueda escoja, escoja. Cocada, caballito, alegría, enyucadoo" les tocaba casi andar en la mitad de la calle. Entraron a una discotienda. Toto empezó a mirar compactos de música tropical. Salen de una. Siguen por la quinta avenida, en la esquina del teatro se sientan, piden dos jugos de zapote con leche y dos buñuelos en las carretas que se roban la energía eléctrica con cables remendados, quizá por el destino o mera coincidencia cuando le daban el último sorbo al jugo y mordisco al buñuelo pasaba por allí

Piter en el carro de la mamá de Malahora, al verlos como que se arranca con sus dedos obesos dos pelos de su cabeza larga, lo detiene Malahora, se monta: – Vamos Toto, yo te llevo a tu casa – Toto se sube, delante iba Mariposalegre, su amiga que también le decían La Arequipito porque todo el mundo le metía el dedo. La saluda, le besa la cabeza, ella sonríe pasmada, como si tuviera marcapasos le contestó: – Hola Toto – Él le dice que bien y tal mientras saluda a Piter, se ve de reojo sus dientes desiguales por la posición de las encías. De nuevo en su casa, se despide de los manes menos de ella, entra a ésta, como de costumbre cuando llega, va a la cocina y se toma un vaso de agua fría. Sube a su cuarto a esperar la llamada de Los Botellos. Pasa el tiempo ya oscurecía, como siempre el Toto que todo lo critica empezó a pensar en voz alta, otro de sus vicios: “No es raro que esos manes no me llamen sobre todo el Moro ese que le gusta demorarse pero no esperar a nadie, claro como es de esos tipos criados por diez papas y diez mamás, de esas familias numerosas, que viven juntos en casa pequeña, infierno grande. En todo se meten y se contradicen, todo lo comentan, mientras alguno lo regaña otro lo consuela, cuando alguno algo le da o le agradece o lo celebra otro le quita, o critica sus acciones o lo vitupera, ese tipo no tiene claro el significado de la autoridad, por tanto, a nadie respeta, cuando es grosero alguno de sus tíos o tías lo idolatra y se ríe de sus elocuciones mientras otro sufre las consecuencias de esa inestabilidad y rebeldía no por la edad sino por su aculturación. El Willy, en cambio, de él nada se puede esperar porque a nadie llama, siempre aguanta sentado y callado que lo busquen y como es el de la camioneta veinticuatro horas conste que todo el tiempo andarán detrás de sus espaldas, como el Chino ese que parece a primera vista inquilino de la casa del Willy, tiene más confianza con las muchachas del servicio y con su mamá que el Willy mismo, sólo falta que le den llaves y pase su ropa, es más hasta cierta vez que íbamos a cazar a la finca del burro ese sólo él y yo, no sé como el Chino se enteró pero a las siete de la mañana en punto ya estaba allá aplastado, cambiado y bañado, con pava militar y a sorbos de una botella de güisqui abierta probaba la matapatos descargada. Quizás, el único legal de ese combo es Rober pero él quien sabe donde estará”. En el radio comenzó la hora del minino y esas canciones lo dejaron como oso invernante.

8

Hoy más que nunca pienso en la realidad que nos aprisiona contra el piso acerca de la legalización de la mercancía. No quiero que haya más

muerter al cien por culpa de la negligencia del estado, de los matasanos, de la ciencia, de la sociedad, de los sicolócos para con los iniciados de este mundo, máxime si quien sucumbe es tu hermano o tu primo o tú novia o tu maestro, o tus viejos o tus consejeros. Si, porque ese control debería ser sobre todos los que tanto sienten curiosidad y no dejan que se muera el gato como los que ya estén en otra etapa. El estado o las ONG o empresas privadas cívicas pueden ejercer ese tan anhelado control, claro si supervisan la calidad de los productos. La ley debe prohibir el uso en menores de edad, en determinadas profesiones por ejemplo imagínense un cirujano empepa'o. La publicidad también. El estado por su parte debe llevar la estricta supervisión administrativa, terapéutica, de salud pública y fiscal que este negocio tan lucrativo se merece. Además, puede lograr reconducir la producción de las materias primas de la merca a sus prístinos usos a través de campañas pedagógicas, educativas, éticas etc. Así mismo permitir que sólo se proporcione fantasía a los adictos en centros especializados. Quiero dejar de pensar, por eso huí a cualquier lugar con Juanita. Juanita por esos días se tomó nuevos aires, escuchaba a cada rato la canción de Soda "Dietético": <El régimen se acabó, se acaba... > Ponía a todo volumen esa música la vieja Juanita. Empezó a comer frutas en desproporción después de leer sobre sus facultades en el *Tesoro De La Juventud*, sus libros de cabecera, aprendió en otras lecturas, además, muchas verdades rebeladas para Ella; intentó hacer la antidieta, sin embargo, se aburrió de no poder masticar algo duro. Cuando le pregunté sobre todas esa vainas, contestó que comer frutas es la única forma de llevar una vida sana. Que desquicio, porque hay otras formas, ¿No?, Sin embargo, todo esto me parecía simpático; me encantaba acompañarla en sus manías. La Biblia contiene esta frase: *Mejor es oír el reproche de un sabio que escuchar las cantinelas de los necios.*

9

Gustavo Adolfo Rol comienza su historia después de rascarse por breve instante la corona de su cabeza: – Bueno, ustedes saben que el destino es más enredado que tienda 'e Turco en Maicao, les hablaré desde el principio, desde el verdadero principio y con lujo de detalles, sin más rodeos desde por allá por el año setenta. Cuando yo tenía como 16 o 17 años y me acababan de echar del seminario menor. Estaba en cuarto año de secundaria. Fue a seis compañeros y a mí. De gandidos irrespetamos a las alumnas de la presentación que fueron a vendernos boletas para un bazar de beneficencia en su colegio. Según el maricón del cura de dis-

ciplina unos muchachos *de bien* no hacen eso, y mucho menos en ese colegio forman mediocres, la verdad nunca pensé ni todavía me arrepiento de lo que hice, sólo le dije *sabrosaza* a una de ellas y a la otra le di un beso en el cuello y ellas no dijeron nada sino que el cura ese se dio cuenta y mejor dicho puso el grito en el cielo. Mientras las madres de los expulsados imploraban al presbítero bedel para que los reincorporara a la institución, la mía por su parte hablaba con su homónimo del colegio franciscano para que me admitiera: "Isabelita no se preocupe tráigalo que aquí lo aceptamos a pesar de que faltan dos meses para terminar el curso pero él tiene que poner de su parte" – le dijo –. Mi vieja con sus mañas *de'ito para'o* logró que ingresara donde los franciscanos. El mismo lunes en la mañana de la siguiente semana allá estaba, algo inquieto pero ahíto no obstante cuando llegué a la fila, después de preguntar dónde me correspondía, sentí alivio al ver algunos compañeros de mi infancia quienes me saludan sorprendidos y más aún cuando vi a mi primo hermano Antonio. Rezamos la oración por la paz, recibimos la bendición del Fraile Gonzalo Cervantes, creo que así se llamaba el rector, si mal no recuerdo, y proseguimos al segundo piso donde quedaba nuestro recinto de cátedra. La primera hora la dictaba el maestro de álgebra, se llamaba profesor Higuera, Aníbal Higuera, nosotros le decíamos Bandíbal porque miraba ávido a la profesora de mecanografía, pero bueno no era muy espigado pero de aspecto fornido, moreno, de labios gruesos, descomplicado y con la típica jerga peculiar de pescador, recuerdo que vociferó: – Oye pelado es que tú no comes cayeye, desnutrido, ojalá fueras hijo mío pa' levántate a sipotaso con una picha de toro seca – de buenas que no era conmigo, se dirigía a Eugenio Marañán quien no había entregado el examen relámpago que acostumbraba hacer Higuera por escrito. Me acoplé rápido al plantel, ya habíamos consolidado un grupo líder en el salón y eso que sólo faltaban dos semanas para terminar las clases, Julio, Checho, Juan Carlos, Antonio y yo. Ah, Ahijado, Julio fue el que mataron los Paisas esos, ¿te acuerdas?.

– Claro, a ellos los recuerdo muy... Pero muy bien.

– Checho está retirado, se metió dizque a mormón. Juan Carlos perdió todo su billete cuando invirtió en llevar un barco con cinco toneladas a California y todo se perdió porque dizque los gringos ya tenían la fórmula para cultivar la bareta híbrida y Antonio es tú Tío. Bueno, éramos los promotores de la verbena de despedida del año, los demás compañeros para opacar nuestro entusiasmo nos denominaron Los Mafiosos, cosa que nos halagaba pero ese día en la cátedra de religión el cura nos preguntó quiénes organizaban la fiesta y alguien respondió a escondidillas:

¡Los Mafiosos del curso!. Muy exaltado el cura tomó la tiza en sus manos, se acercó al tablero, con los ojos saltones parecía que se quisieran salir de su cara, a través de sus anteojos de pico de botella, con la mirada enclavada en nosotros, se puso cada vez más colorado hasta parecer un pargo, dio media vuelta y escribió en el tablero cinco letras mayúsculas: M, A, F, I, A, redondeó cada mayúscula en una frase: "Masini, Autoriza, Fornicación, Incendio y Asesinato, esa es la mafia nos dijo, aquí no formamos criminales, formamos ¡hombres de bien!". Fuimos castigados por maricas. Por esas dos semanas no tuvimos derecho al recreo. En represalia cuando el cura salió del aula llenamos un pupitre de papeles y le prendimos candela. Fue tanto el alboroto, recuerdo como si fuera ayer, que el hermano Gonzalo que también tenía sus caídas de polilla, llegó al salón y nos suspendió a todos, hasta amenazó con expulsarnos. Mientras tanto yo me disgusté con el autor de este acto y le solicité que para el bien de todos él tenía que confesar ante el rector lo que había hecho, no lo sapié, ojo, sólo le dije que fuera razonable y dijera, cosa que hoy por hoy no haría ni sucio de mierda. Eugenio Maraán, aquel joven Búcaro de escasos recursos económicos quedó fuera del colegio. Sin embargo, después lo ayudé a montar un granero en el mercado publico, es más, creo que ahí es donde mi mujer hace las compras, y ahora él es el jefe de esa recua de indios que se ha apoderado de la Samaria y ahora me exigen a mí que haga lo que ellos quieran; ¿Cómo la ven mijos?, las vueltas que da la vida, ¿No?— El viejo Rol sonríe con la vista fija en la punta de sus zapatos, se acomoda un poco el sombrero que se le ha corrido hacia su hombro izquierdo, continúa: — El ultimo día de clases me di cuenta en el listado de calificaciones que había perdido la materia de literatura, fui en busca del profesor, lo encontré en el primer piso:

"Hola Profe, quiero preguntarle algo respecto a la materia que perdí con Usted, ¿Cómo lo podemos arreglar?". — Le dije —.

— Torcido desde chiquito ¿no?— dice El Negro y se le tuerce es a él su carne dura y áspera.

— Ni tanto como tú, pero bueno, me contestó: — Fácil o tomas el curso de compensación o me traes dos pavos bien gorditos para comérmelos en Navidad —. Bueno, muchachos esperen cinco segundos, no se aceleren, cójanla con su avena y su pitillo, voy a prender un cigarro y chabacanes después de que me lo fume sigo. Cuando el Viejo Rol lo encendió, se tiró de la biblioteca el libro de *Graham Greene "El Ministerio del Miedo"* en el capítulo 7, en la página 120 y el Cara 'e Pollo elevado, como todo malo cobarde, con sus brazos gruesos y llenos de músculos saltó de su puesto, muerto de la risa, y tú ves como su boca se contrae mientras sonríe. Al

mismo tiempo, Gustavo Adolfo Roi dice que ese debe ser Tony que no lo ha podido perdonar por no vengar su muerte y sus ojos se le apagan y tú tienes la ilusión óptica de que se convierte su cuerpo del tamaño de una hormiga: – En fin, al día siguiente después de traer los pavos de la finca de papá los llevé a la casa del profesor y me pasó la materia– el Viejo Rol contento se quita el sombrero y con su pañuelo se limpia el sudor de la frente, englobado en sus recuerdos manifiesta: – Es que me acuerdo tanto de aquellos tiempos, buenos tiempos. La Samaria era el paraíso, tú podías salir a la calle y dejar la puerta abierta o dormir con las puertas de par en par, parecía que el barrio fuera una sola familia, todo el mundo se conocía, se saludaban en las calles con efusivos abrazos, la gente salía a caminar a los parques sin temor, los niños jugaban descalzos y descamisados en las aceras, los vecinos te regalaban azúcar, tú les dabas guineos, los otros mangos biches, algunos tomates, había paz compadres, en cambio, Locombia, hoy en día tiene las carreteras que tú quieras, medios masivos de comunicación, aerolíneas a la par de las mejores del mundo, sin embargo, cada día nos encontramos más lejos unos de otros, cada día nos encerramos más en nosotros mismos, nuestra vida se limita a nuestros aposentos, las casas ahora son casi autosuficientes pero en el fondo esconden barreras a la libertad, es más ya no se puede viajar de una ciudad a otra en automóvil por temor a secuestros, ya no hay intercomunicación entra la gente de los pueblos vecinos que hacían que la región caribe fuese una sola sociedad. Por ejemplo, antes tenías que mandar cartas y tú también recibías correspondencia hoy por hoy hay correos electrónicos gratuitos, teléfonos celulares y fijos, está el programa de computadora ese que usa Tony mi hijo en que tú hablas con la Conchinchina por la Internet y te cuesta lo mismo que llamar a información en tu misma ciudad y allá te escuchan y te ven como en los dibujos animados esos *Los Supersónicos* y vaya usted a saber como funcionan esos aparatos, tú sólo en forma maquinaal los utilizas. Pero, así vivamos la época de la globalización, así seamos universales, ciudadanos del mundo y tal nos enfrascamos en esa lucha fratricida que para mí se limita en el interés, en la ambición de conservar las cosas como están, más que en ideales o cultos o esperanzas de una sociedad mejor y cada vez nos lleva más a sumirnos en la soledad, todo lo mueve el billete constante y sonante y si son verdes mejor ¿o no?, Sin embargo, la verdad es que lo único que no me gusta de esa época fue esa especie de aristocracia criolla que hoy por hoy se niega a desaparecer, que hacía marcada diferencia entre unos y otros. Mi Viejo se puede decir que era arribista. Si, porque a él no lo aceptaban porque vino de provincia después de estudiar Medicina en la Universidad de Cartacho. Aunque, así mismo, por tener sus ideas

zurdas, más que todo porque atendía a los pobres gratis. Por eso mi casa siempre estuvo llena de gallinas, patos, hasta perros que mi Padre enviaba sin chistar a la finca. Algunos de sus colegas, brutos como ellos solos, pero de buena familia y de la rosca, les daba rabia su inteligencia, sus manos de artesano, su autocospía, su forma estoica de revisar los órganos de sus pacientes como si tuviera rayos x en sus ojos y diagnosticar a tiempo y sin errores los síntomas de las enfermedades antes de que las sufrieran, más que todo su carisma. Es decir, a esos creídos les daba asco que mi Viejo les metiera el dedo en la boca a los negros de la zona o a los estibadores del puerto. Sin embargo, tuvieron que bajar la cabeza después de que mi Viejo le salvó la vida al difunto Señor Daves, el dueño en esa época de casi toda la Samaria. A mis padres, por esos días, les llovieron invitaciones habidas y por haber, hicieron vida social y política durante casi un año como si estuvieran de vacaciones eternas, se afiliaron al Club Social La Samaria. Quien sabe si por eso pudimos crecer nosotros rodeados de todas esas viejas aristocráticas que jugaban cartas tres veces a la semana, esos meseros que se creen el ombligo del mundo, y todos esos culicagados malcriados que todo el día hablaban de fincas de grandes extensiones de cultivos de banano o de cabezas de ganado, el último *Toyota* modelo una década anterior, viajes al coloso del norte, a las Europas. Así como también los viejos verdes esos con su dominó eterno compañero en el vestíbulo, más su güisquí con hielo y Soda, y uniformados con las guayaberas echas a mano en el desierto y sombrero bajo. Así fuera me encantaba y todavía voy allá a tomarme los acostumbrados güisquitos mientras miro al mar y me fumo un Montecristo No. 1 en el grill del primer piso. Tampoco me ponen nunca falla en la fiesta de año nuevo, es que bailar en ese tablero de ajedrez es firme aunque desde hace dos años me ha tocado ir sin pareja. Pero bueno, en dicha época antes de la bonanza no había tanto culto al dinero fácil, nunca oí tiroteos en las calles, ni bombas, ni peleas que terminaban en muertos, nadie andaba armado. Había principios, valores. Casi nadie metía merca pero más por ignorancia sobre su existencia que por otra cosa. La gente practicaba la Urbanidad de Carreño que nos hacían aprender de memoria en los colegios de los Curas. No se sabía que era el libertinaje. Casi todas las viejas llegaban vírgenes al matrimonio, eso sí, no nos hagamos los de la vista gorda, habían una que otra caspa de mundo pero casi todas en ese gueto en que me crié eran sanas, inocentes. Yo estaba contento con mi María en esas vacaciones de fin de año, en que mis padres decidieron tomarse algunos días de franquicia en la finca, y mis tres hermanos menores estaban felices porque iban a montar a caballo todo el día.

– Oiga padrino y ¿esos cuáles son?.

– No, mi viejo les prohibió la amistad conmigo, ellos se fueron pa' la Yunai y por allá como que trabajan – dijo mientras se rasca esa barba bien poblada y arreglada, continuó: – Bueno, nosotros convencimos a Papá que nos dejara en casa. Mi hermano Enrique ayudó mucho – El viejo Rol mira al cielo, suspira, se seca con su pañuelo la frente conquistada por mantequilla, prosigue: – ... Él tenía 15 años pero parecía mayor que yo. Siempre fue más alto y corpulento. De cabellos castaños y ojos café. Dos noches después que mis padres partieron organizamos la típica parranda en casa. Ese día llegaron Julio y Checho muy temprano en la mañana. ¡Gustavo!, ¡Gustavo! Medio dormido me levanté de la cama abrí la ventana y los vi allí, Julio tenía los ojos pequeños, nariz achatada mestiza y pelo ñongo, de tez trigueña y flaco como fideo a diferencia de Checho, gordo, de piel blanca y cabello lacio, parecían los personajes del gordo y el flaco: Hola Julio, ¿qué hacen tan temprano aquí?, – pregunté –, “me comentó Antonio que tu viejo se fue, que recomendó a su Mamá que viniera en las tardes a ver como estaban ustedes, que se habían quedado solos en compañía de la Señora Eladia la que cocina en tu casa, por eso vinimos Checho y yo para ver que vamos hacer hoy”, esperen y les abro la puerta – les contesté –, me duché, me cambié y desayunamos, Julio se conformó con jugo de naranja en vaso pequeño, Checho que no perdonaba comida mal puesta se tragó todo el pan de la canastilla mi hermano aún dormía, tendrá que comer galletas ja, ja, ja es lo único que decía Checho, recuerdo como si fuera ayer, nosotros mirábamos a Checho como devoraba glotón todo lo que veía, se le llenaban primero los ojos que la boca hasta cuando sonó el timbre de la puerta. Eladia renegaba porque el *todero* que a veces hacía de jardinero no sacó la bolsa de basura de la caneca de la cocina. Ella salió abrir la puerta entreabrió la cortina y sin rechistar regresó, pasó por el comedor principal y la sala, cuando llegó al comedor auxiliar me dijo: Mira, ve carajito, ahí está tu primo Toñito, ¿Quién sabe que se traen ustedes entre mano'?. Ipso facto corrí hasta la puerta, le abrí:

Vaya, vaya, qué pinta, pensé mientras apreciaba a Antonio de nariz fileña, ojos negros, quien vestía suéter azul, *yín* blanco y zapatos tenis, llevaba puesta la cachucha que todos le querían robar con el emblema de la conejita de *pleyboy* y gafas oscuras de aviador. Entró después de darme esa palmada que tatuaba mi hombro con sus dedos, como siempre me saludaba. Al instante llegaron Julio y Checho, no sentamos en la antesala que estaba compuesta por muebles de bambú de estilo tropical forrados con tela floreada. Enrique pasó en pijamas, nos saludó con esas

manos empuñadas en posición de limpiar las lagañas y fue a la cocina. Alcanzamos a oír cuando discutía con Eladia porque lo dejaron sin pan. Terminamos de hablar anécdotas del colegio cuando nos levantamos y fuimos al patio. Checho tomó una vara y comenzó a tumbar grosellas. Julio, Antonio y yo atravesamos el patio hasta llegar al garaje donde estaba aparcado el carro de Mamá, ese *buic* modelo sesenta y dos, tipo sedan, color blanco hueso, los tres nos miramos las caras y Julio me preguntó: "¿Tu mamá te dejó las llaves?". Nada – le contesté – Vamos a ver como hacemos para sacarlo a ver si organizamos un baile esta noche. "Buena esa" – dijo Antonio –. "¡Palmadas!, ¿A quien invitamos?", – preguntó Julio –. – Vamos a recoger los músicos de Peludo, vamos al club firmamos un vale por tres botellas de licor y recogemos las novias, ¿no les parece? – Dije –. "¿Y tu papá no dice nada?" – preguntó Antonio como siempre recto –. Si es por lo del licor le digo al *barman* del club que anote el precio en servicio de comedor, – continué –. "Hay otro problema, es que a las novias las castigan si las mamás se enteran que estuvieron con nosotros acá pero eso no es problema tengo unas amigas del barrio bajo expertas en rumbas" – dijo Julio – Bien, tengo una idea para poder sacar el auto espérenme acá – les dije –. Entré a casa, saqué el gancho de colgar la ropa, lo deslicé entre la rendija de la puerta y saqué el seguro para poder abrir la puerta. Con la ayuda de Julio, desconectamos los cables del encendido y lo pusimos directo. Checho, Julio y Antonio empujaron el auto y éste prendió. Con el martillo y el cincel de herramientas volamos el candado del portón del garaje. Sacamos el auto por toda la ciudad y hacíamos rechinar las llantas frente a las casas de nuestras novias. Viré el auto en una curva a 80 kilómetros por hora, casi nos volcamos, supongo que nos salvamos por el contrapeso de Checho y sus "llantas" macizas. Conseguimos a los músicos para la fiesta y a las peladas. Por la noche nos divertimos mucho, bailamos, bebimos bastante licor y cantamos con el son de la música. Las chicas que recogimos en el barrio bajo eran mayores que nosotros, con mucha experiencia en asuntos de rumba. Francia, la morena que estuvo conmigo, no se opuso para hacerle el amor. Cuando todos bailábamos, yo estaba demasiado excitado y, aunque pensaba en mi novia, no aguanté, la tomé de la mano y sigilosos nos escurrimos hasta mi habitación; recostados en la cama comencé a observarla: Cuerpo de bailarina, morena de piel canela, dieciocho años, labios carnudos el inferior más que el superior, boca sensual, nariz chata pero pequeña que encaja bien en su cara redonda, ceja semi poblada y ojos medianos con pestañas grandes, abundante cabellera color negro. Frunció el ceño, me dijo: "¿Estás seguro que lo quieres hacer?", estaba lelo. – Y lo tenía como un hierro me imagi-

no, – medio en temple comentó cara 'e pollo: – Padrino ese si es un secreto bien escondido ¿no? –.

– Ve animalito, mi viejo cuenta como perdió el virgo y fue con una de Bastidas.

– Cállate Tony deja oír – le reviró Toto. En el estudio el viejo Rol continuó: – Simples travesuras de la adolescencia, dijo al tiempo que arrugaba ese rostro bien unido y elevado de frente: Bueno yo le contesté: – Seguro mi vida, lo quiero hacer, es la primera vez – con las manos comencé acariciar sus senos tiernos, la besé y todo pasó. Pasadas las doce de la noche me fui a repartirlos a todos, después de dejar a Checho en el último viaje, Enrique me acompañaba y se vomitó, perdí el control del auto y me estrellé con el bordillo, "Qué bruto" me dijo mi hermano –. El bruto eres tú que te vomitaste el auto – le contesté –. La llanta delantera derecha partió el eje. El auto averiado, que vaina. Bajé del mismo y Enrique también lo hizo, todos dos ebrios, sin embargo, él más que yo, empezamos a discutir, lo sosegué y lo hice entrar al auto. Cuándo lo vi dormido me recosté en el capó mientras esperaba que amaneciera, sin embargo, a las seis de la mañana de una de las tres casas de donde ocurrió el accidente salió un hombre como de cincuenta y cinco años de edad, se acercó a nosotros – dijo – Buenos días, lamento lo sucedido ¿Ustedes son los hijos de Roberto Rol? – me preguntó –. Si señor, lo somos, estoy cansado y mi hermano se encuentra mal. Además, mi papá no se encuentra en la ciudad – le respondí –. No se preocupen chicos, yo soy amigo de él y les voy ayudar. Nos envió una grúa que remolcó el auto hasta nuestra casa, dejamos el auto en la entrada del garaje mientras conseguíamos un mecánico amigo que lo reparara. Entramos a la casa. La puerta estaba abierta y Eladia furiosa, aunque no pasara nada extraño para estarlo, era su genio, escuálida, con los ojos hundidos y pequeños, la piel arrugada forraba los huesos de su cara y su cabello era más blanco que gris. Aparte de furiosa estaba muy preocupada por nosotros y tenía al jardinero al trote quien recogía el reguero de la fiesta. ¡Estos carajitos me tienen aburrida!, cuando llegue su papá los acuso, – dijo –.y me mira fijo con sus ojos rojos sin clara como una fiera, convencida parlotea: – Y tú, Gustavo, vas a ver que tú vas a llevar a tu hermano a la perdición, lo vas hacer matar y también a tu padre y a tu madre los vas hacer morir y te vas a quedar sólo por tu irresponsabilidad, es que con sólo verte a los ojos me doy cuenta de tu maldición –. No esperó ni a que mi papá descansara del viaje o que le recibiéramos las maletas, le contó todo con exceso de detalles o, más bien, con excesos de todo tanto es que nos castigaron a Enrique y a mí por el resto de las vacaciones. Ahora

pienso que las quejas de Eladia surtieron efecto, mi futuro incierto descrito por ella ya casi se cumple, no sé, por lo menos en esa época el amigo de mi papá, mi tía que apoyó a Eladia en todo, entre otras, fueron más que suficiente para que así fuera. El castigo se convirtió también en pena sentimental después de que mi novia se enteró de lo que había pasado se peleó conmigo y no me habló durante esas vacaciones. Pensaba mucho en ella. Sobre todo en la tarde en que la conocí en casa de una de sus compañeras de escuela. La llevé a la bahía donde el paisaje con su sol durmiente adornaba la naturaleza, el viento del mar levantaba su cabello y se iluminaba en rayitos dorados, entre sus ojos verdes y nariz fina que compaginaba con su rostro de princesa, su clara piel sonrosada que acariciaba mis manos como seda de la más pura y el recuerdo de aquel primer beso, me embargaba en el corazón con el más ardiente sentimiento de amor. Al viejo Rol le brillaban los ojos, mientras el Negro con sus manos corvadas y elevadas en alto sobre los dedos señala que tenían que pegárselo de nuevo por ese apunte de su jefe y le señala a Cara 'e pollo, que mostraba su espalda velluda y flaca, que lo sirviera. Toto, no obstante, se sentía algo inconforme, tenía como ganas de irse, el Viejo Rol continua: Sin embargo, como en los primeros días de clases de febrero del siguiente año me reconcilié con María, los fines de semana la visitaba en su casa, cuando solíamos frecuentar el cine, restaurante u otro lugar, su hermana mayor y su novio casi siempre nos acompañaban, Bety y Tony lo hacían porque Tony tenía automóvil, fue cuando empecé a mirarlo como mi hermano mayor, tenía 24 años y de por si tenía que obedecerlo, es que era ñaña como dicen los pelao's de hoy, atleta y él, practicaba en el gimnasio de la calle tumbacuatro donde los que ahí concurrían se ejercitaban con pesas. Es más, una tarde vi llegar al gañan hermano de Fernando a la casa de María dizque a visitarla, días después enterado de su ronda lo desafié y nos dimos cita en un campo de fútbol, me dio tremenda puñera que hasta privado quedé, cuando Tony se enteró me llevó al gimnasio y pocos meses después me tenía miedo por lo corpulento que me puse, después de la revancha ni pa' que les cuento muchachos, sólo les digo que no hubo otra ocasión de enfrentarnos a puños.

Tony me enseñó a pescar con tanques de oxígeno en las profundidades. Para mí fue el deporte preferido hasta que me diagnosticaron un soplo en el corazón que me hizo hasta dejar de fumar pero ahí me ven todavía le procuro al vicio como siempre. Llegué a practicar el buceo tanto que la mayoría de las veces vendía lo que había pescado para tener dinero y gastar con María en nuestras diversiones. Los equipos de pesca los adquirí del mismo Tony quien me los entregó después que convencí a papá

que le diera el dinero por el negocio pactado que incluía también una lancha liviana con motor fuera de borda, de 9 caballos de fuerza, no obstante, me cuestionaba a mí mismo: ¿Por qué el Tony me vendió sus equipos de buzo profesional?, los equipos eran casi nuevos y por el dinero que recibió no iba a conseguir algo igual, además, era su oficio.

Como en octubre del mismo año, recuerdo que llovía a cántaros, llegué a casa de Maria después de terminar el trabajo de química que realizamos en grupo varios compañeros de curso en casa de Antonio para recuperarnos. Tony me esperaba afuera y me pidió el favor de llevarlo a San Perucho, un pueblito en las montañas, a cuarenta y cinco minutos de la ciudad, como a mil doscientos metros sobre el nivel del mar. Cuando llegamos allí, hacía mucho frío, eran las cinco de la tarde y no dejaba de llover. Tony bajó del auto, caminó por un sendero de helechos hasta el rancho distante trescientos metros de donde me encontraba. Allí permaneció durante quince minutos y regresó con ese joven de aspecto campesino, quien traía un paquete en forma de almohada. Ambos subieron al auto y regresamos a la ciudad. El campesino se apeó cuando entrábamos a la ciudad y Tony se quedó en su casa con el talego. Pasadas dos semanas Tony se compró la qué motocicleta nueva tipo cross ciento setenta y cinco que todo el mundo quería tener en mi generación, ¿Cuanto te costó?— Le pregunté sorprendido —, “Mil dólares” — me respondió — en la noche cuando estaba en casa a punto de dormir pensaba: ¿De donde sacaría dinero Tony?. Lo que sucedía me parecía inaudito, es que no podía ser. Pasaron otras dos semanas después que Tony compró la máquina. Estaba en clases y alguien se asomó en la puerta del salón, me asombré al verlo, ¿Tony?. Pedí permiso al profesor y salí al corredor, — me dijo —. “Necesito que me acompañes hoy tan pronto salgas de clases”, ¿Donde vamos?, — le pregunté — “No te preocupes, después te digo”. Cuando salí de clases fui a casa y Papá no había llegado almorzar. Opté por pedir permiso a Mamá quien no se opuso y me dejó usar su nuevo auto. Fui a buscarlo, — le dije— Bien Tony nos vamos, pero ¿A dónde?. “Al barrio Miramar” — contestó — ¿Al barrio Miramar?, ¿Estás loco?, es un barrio de criminales, — le afirmé —. “Tú no te preocupes, haz lo que te digo y serás rico, podrás tener mucho dinero si haces lo que yo te digo”. Tenía esa convencedora frialdad en su mirada que la copié en algún tiempo de mi vida. Estuvimos en varias calles del barrio en busca de Pistolita. Nadie nos daba información. De regreso, a la salida del barrio, nos cruzamos con aquel auto modelo cincuenta y cuatro en el que Tony reconoció a Pistolita de copiloto. “Vira, sigue ese auto” — me dijo — regresamos en persecución del ford, hasta llegar donde ellos aparcaron, bajaron cinco

personas. Al instante Tony se lanzó a darle un abracijo a Pistolita. Éste era moreno, de bigotes y abundante barba, panzón, y con esa cadena de oro que sobresalía del cuello de la camisa, sombrero de vaquero, camisa de cuadros, pantalón de dril que llevaba dentro de las botas de cuero de tacón bajo que le hacía parecer bonachón; observé que llevaba su pistola en el cinto de calibre nueve Milímetros y uno de ellos sacó esa subametralladora del maletín rojo y la muestra a Tony en señal de saludo, le dio la mano a los demás y entraron a la casa, muy pequeña, apenas tenía aquella ventanita de sesenta centímetros de ancho, enchapada en cemento, sin pintar, en el antejardín había un almendro que no propasaba de un año, todavía no daba sombra, unos arbustos de hierbabuena lo adornan. Me quedé en el auto, sudaba calor de veranillo, transcurrieron como diez minutos cuando salió Tony con Pistolita, el que portaba el maletín con la subametralladora y una señora obesa que no pasaba de los cuarenta años, abordaron, encendí y puse en marcha el auto. Tony me presentó. "¿Este es el gringo?" – preguntó Pistolita – "No, no, es un amigo" – respondió Tony, antes de ordenarme salir por la avenida del ferrocarril, al oírlos hablar deduje que la señora era mujer de Pistolita, estaba embarazada y en tres meses nacería bebé, por la carretera que conduce a la frontera aprecié el paisaje, pasábamos un paraje digno de admirar, al subir una cuesta no muy inclinada observé árboles frondosos donde los cerros de la sierra dominaban la región, a mi izquierda caía el cerro como si se bañara en el mar, grandes rocas y el terreno semidesértico con playas de arena blanca que brillaban por el sol que se perdía en las aguas cristalinas del océano en contraste a lado y lado por la división de la carretera, más adelante al tomar una curva, como a doscientos metros vimos uniformados en la carretera, un camión y dos buses los requisaban los militares, todos los pasajeros se han apeado, mierda que cagada, nos jodimos, viste Tony, viste ¿y ahora? –le dije– "¿De qué te preocupas pimpollo?" – no sobra decirles por qué los veteranos en el negocio todavía me dicen así –Pistolita prosiguió: "La pistola tiene salvoconducto mijo y si agarran la metra los arreglo con billete". Aparcamos el carro atrás del último bus después de acatar la señal del agente. "Buenos días, señores, hagan el favor de bajar para una requisa" – afirmó –. "Buenos días mi teniente" –respondió Pistolita– quien mostró su arma y el salvoconducto con un billete. El agente devolvió el arma con el documento al tiempo que empuñaba de manera disimulada el billete en sus manos. Dio las gracias, hizo esa venia con sus dedos para que prosiguiéramos. Todos festejamos la acción y continuamos el viaje. Recorrimos ciento veinte kilómetros cuando Pistolita me indicó el camino que se desviaba de la troncal en aquella vía estrecha de terreno polvoriento, con

muchas piedras, llena de altibajos que hacían brincar el auto. Cuarenta minutos después llegamos al caserío donde en los campos había cultivos de tabaco, de la *Golden* y tal. Se perdía la mirada en todo ese horizonte verde. Arribamos al ranchito de bareque con techo de paja, cuatro metros de fondo por cuatro de ancho de área. Sus muebles se limitaban a dos hamacas colgadas de pared a pared, tres butacas y una mesita de madera forrada en cuero de chivo, adornada con una tinaja de barro llena de agua encima. La cabaña estaba ubicada en lo más lejano del terreno donde partía un camino a las montañas. De allí venía la india de la sierra vestida con su típica manta bordada a mano con hilo de fique, montaba en asno y tiraba de otra mula cargada con dos bultos y con un barril lleno de Coca-Cola, después Pistolita me explicó que, según él, ese liquido hacía preservar la hierba morena de la sequía. Mientras tanto Pistolita, que hizo caso omiso a lo que yo miraba, entró al rancho con Tony, saludó a dos niños que desnudos corrieron en el portal al garete y contentos porque llegó su papá. También esa joven como de veintitrés años que dejaba ver su dentadura picada al sonreír, daba el saludo de bienvenida. Lo que más me sorprendió fue el cordial saludo de la embarazada con la joven que denotaba descuido en su apariencia, las dos eran hembras de Pistolita. La joven nos brindó infusión de café puro hervido en fogón de leña, y servido en totumas de calabaza. La india que vi venir llegó al rancho. Fumaba una tabaquilla, montada en el asno con las piernas cruzadas a lado y lado sobre una silla de madera que encaja perfecto en el lomo del animal, sonriente, hablaba con la joven mujer de Pistolita: "Ella quiere hacer negocio, ¿Cuanto trae?" – preguntó él –, "Casi dos quintales". Bajaron los bultos y los entraron al rancho. Pistolita sacó de la mesa un peso de reloj y lo guindó a una cuerda que caía del travesaño principal. Colgó uno por uno los bultos y sumó los pesos. Sacó un fajo de billetes que traía la señora embarazada en una mochila terciada en su cuerpo, contó una cantidad y la entregó a la anciana quien sin contar el dinero lo introdujo en su pecho y emprendió la partida. Tony sacó una navaja de su bolsillo y cortó la pita de fique que cerraba la boca del bulto al tiempo que sacó un puñado de hierba para colocarlo sobre la mesita, sacó papel español de arroz de envolver cigarro y armó un pucho, lo prendió y aspiró profundo para decir extasiado: "Este es el mejor maranguango del mundo". Pistolita con el rostro alegre le respondió: "Deja y veras muchacho, con toda esta hierba mona nos la vamos hacer". Tony me brindó y no acepté, nunca había fumado eso, a la vez me encontraba preocupado al ver en lo que me había embarcado, lo llamé aparte y le hice saber mi preocupación. Además, mis padres se iban a enojar si no llegaba a casa antes de las diez de la noche. El calor se apagaba mientras el sol se ocultaba. Tony muy tranquilo me dio la dura respuesta

que cambiaría mi destino, – dijo – “Lo que pase de ahora en adelante es mi responsabilidad”. Pistolita y Ramiro, el de la metra, que nunca en la vida volví a ver, hace poco me contaron que dizque se metió a la guerrilla y ahora es comandante y tal, bueno ellos se acercaron donde hablábamos y nos convidaron a que los acompañáramos, empezamos a caminar por donde vino la india, agotados por la subida llegamos a una acequia que cruzaba el camino donde saciamos la sed, avanzamos por la rivera hasta llegar donde habían dos robles que alcanzaban por lo menos catorce metros de altura, Pistolita empezó a chiflar y gritar: “¡Negro!, ¡Negro!”.– El Ahijado como una flecha dijo: – Ay mi negro ¿y tú qué?, vuelves al ruedo ¿ah?, como siempre en el negocio de la sin semilla –. Como un gato con esos ojos rojos, bañados en lágrimas y teñidos de sangre terció Carepollo:

– Pa’ que veas sapo ahija’o Marica –. Y él tocado viró esa mirada atroz de los Rol. – Anda te vas amargá’ – Le replicó el cara ‘e pollo. – No, fresco, tú eres el que pierdes –. El Viejo Rol casi se atraganta con el hielo de su trago, antes de entremeterse en la barata discusión de sus invitados:

– Bueno cálmense muñecos, ustedes son socios y tú sobrino piensa dos veces tus actos o si no nada vas a durar en este rodeo. Bueno sigamos, más bien pásame un trago ahí. – Bien, pégueselo patrón – con su típica carcajada alegó el Negro. Bueno, cómo es la vaina, ah ya, Pistolita siguió a gritos: “¡Negro!, ¡Negro!, no disparen soy yo Pistolita”. De inmediato salió este gorila de color a nuestro encuentro, no es por joderte Negro, ja, ja, ja, cof, cof, cof.. Bueno ¿Ah?, nos saludó, reanudamos el sendero hasta llegar debajo de los árboles, me impresionó de verdad todo lo que vi a mí alrededor me sentía en el lejano oeste, mientras salían del monte hombres que portaban escopetas y fusiles, carpas con costura de color verde militar, hacían el papel de techo para proteger la mercancía y de refugio de ellos mismos. Había caído la noche y en vista de la oscuridad Pistolita encendió su lámpara de mano a gas propano para enseñarle a Tony la caleta, le indicaba, le decía, “Aquí”, mientras mostraba una carpa de color negro, “Aquí compadre Tony tiramos el kif que bajan de la sierra, se esparce en toda la carpa y se remueve para quebrar la hoja del moño, de ahí lo pasamos poco a poco por la zaranda para sacar la semilla y la echamos en esta máquina, la prensa hidráulica, donde hay una caja de cartón dentro del molde que la hace panelas de sesenta kilos. Se colocan las cajas donde están aquellos muchachos que terminan de empaclar con cinta adhesiva en cada boca de la caja, les ponen dos bolsas plásticas selladas con cinta y al final ponen los sacos de fique y cosen la boca con pita para mayor protección. Por acá, en este arrume hay trescientas cajas con treinta y seis mil kilos listos para mandar a los Gringa-

les". Nojoda como leí en el libro de *Escohotodo*, nosotros éramos los hachischin de esta época que traficaban la hierba morena. Pero bueno muchachos, después de esa vaina Pistolita dio instrucciones al hombre de color para que al amanecer bajara al rancho y fuera en el campero al pueblo a comprar víveres. Entretanto emprendimos el regreso al rancho. Allí ya Pistolita nos aguardaba con dos botellas de güisqui, y tenía una bolsa de marihuana sólo para alzar la fiesta. Sobresaltado, me di cuenta que esto no era lo que quería, a lo que había venido pero al sabor de cinco tragos y la llegada de unas *paisanitas* con aire de pureza, me di cuenta que aquí es a donde pertenecía. Pasó por mi mente todo lo que vendría. Yo un joven en la flor de la juventud cuando cualquier tipo de ambición pasa por la mente, no sé por qué y supe que en el futuro vendría todo lo que soñaba, tendría todo lo que ambicionaba. Primero con Tony haría un embarque para ganarme algunos pesos fáciles, y otro para vivir bien. Después para tener mucho dinero y más tarde para tener todo lo que quisiera. Sin darme cuenta la ebriedad me llevó a no estar en la realidad, a no vivir los acontecimientos y ya Tony me había embaucado con un taquito de *bhang* como dizque llaman a la Golden en la india. Volaba, me sentía que me moría, pequeños duendecillos manzanillos alcohólicos recorrían mi antebrazo, es más, sólo recuerdo que después de preguntarles por los doblones de oro que hay al comienzo del arco iris e invitarlos a tomar, yo llamaba a Hugo y a Juaco que da miedo. ¿Sí o no?, que es más difícil emborrachar una traba que trabar una borrachera ¿No-verdad?. Me levanté en ese gran chinchorro, al lado de esa hermosa india desnuda, con su cara de niña que inspiraba ternura, a la vez daba lastima. No sé por qué pero sentí vergüenza, tanto de ella como de mí mismo. Es que le tocaba hacer lo que su patrón le indicara y muchas veces hasta entregar su cuerpo a quien le ordenaran.

– Ve, mi jefe se da por la torre, ahí como que fue la primera vez que se metió un porrito – dice Tony.

– Nierda, ¿no sabías? – contestó sorprendido Willy.

El viejo Rol hace el gesto como si sonriera al tiempo que sus ojos se apagan. En ese instante se cierra de empellón la puerta corrediza del estudio mientras penetra ese viento helado que a veces pone la piel de gallina dentro de aquella casona de los mil demonios. Tony muerto de la risa con sigilo intenta abrirla, mientras el Viejo Rol como si se hubiesen puesto de antemano de acuerdo lo encuentra en ese sitio, lo hace pasar, les dice a esos hombres que él es su hijo, que si se acuerdan de él. El Ahijado lo abraza, los demás asienten y sonríen. El Negro dice que es igualito a como estaba su padre cuando lo conoció. El Viejo Rol como

enervado se jacta de que su hijo va a ser músico o pintor, o científico o de pronto y hasta presidente de Locombia. Dice: Miren hasta ya anda con el hijo del alcalde— todo cínico les pica el ojo a sus amigos para entre dientes rezar: — Que no sería alcalde si no es por mí ¿No?— Se toma un sorbo leve de su trago, menciona: — También allá como que está el hijo del franchute ese dueño de casi todas las cabezas de ganado de esta zona y que alguna vez te dio trabajo a ti Negro. Le contestan: Si jefe, quería que le armara y adiestrara una gente ahí de su finca para que la cuidara de tú sabes quien. Y ese otro muchacho con ojos de amarillo ¿Quien es mijo?.

— No sé viejo, esas vainas yo no las pregunto— Le contesta su hijo serio y con baja voz. El Viejo Rol queda como intrigado, mientras Tony con escaramuzas se abre. Cuando regresa Tony deja de nuevo la puerta entreabierta, por segunda vez le pide al Chino que le sirva otro trago con el mismo gesto que hace el Patrón con su dedo índice.

Casi al rompe con la última palabra del viejo Rol, el Care'pollo le pregunta de sopetón: — Oiga Don Gustavo y ¿Qué pasó con su hermano Enrique?— El viejo Rol mira al cielo para encontrarse es con el abanico de techo imitación de madera con su respectiva lámpara en la mitad; toma un sorbo corto de licor, se persigna y le da una larga bocanada a su cigarrillo para hablar después de que el humo azul del tabaco rubio vaya a buscar abrigo en la luz que expulsa el foco: Ah... Mi hermano... ¿Si supieras, nía?. — Dígame Don Gustavo —, El Viejo Rol Calla, con los ojos tallados de vidrio, respira profundo antes de persistir: — Bueno... A Él... Hombre yo lo mandé a que recibiera una mercancía Allá arriba.

— Arriba, ¿Dónde?, Don Gustavo, ¿dónde?— Dice Care'pollo —. Con un inusual interés pregunta Carepollo, el Viejo Rol le réplica: — A la Yunai Hombre, deja hablar— Y lo mira a los ojos cómo si se lo quisiera comer vivo, después reanuda: — Bueno a que recibiera una mercancía.

— Y ¿Qué Merca?, Don Gustavo, ¿ya trabajaban con cristal o todavía era hierba?— Pregunta de nuevo Care'pollo. El viejo Rol como si lo pensara dos veces antes de hablar le afirma: — Care'pollo, tú sabes que en esa época ya le metíamos a la nieve, fueron como quinientos kilos que mandamos en un barco de línea mercante. Mi hermano fue a recibir la merca y a que le pagaran el viaje. Yo no sé qué hideputa pasó pero cuando iba a recibir los verdes les cayó la ley, pobre de mi hermanito, pero, les cayó la institución yanqui. Enrique como a los tres días llamó angustiado, si quiera porque nosotros teníamos los mojones cruzados porque la verdad no sabíamos nada de lo que había pasado. Le mandé plata y llamé a unos duros ahí del interior amigos míos a que me aconsejaran qué hacer,

porque yo estaba como si me hubieran hecho una lobotomía, mejor dicho no sabía ni qué hacer ni qué pensar. Me recomendaron que le mandara plata y que pidiera mi hermano allá defensa de oficio. Mi hermano, sin embargo, contrató fue un abogado particular que le recomendaron unos amigos de Nichelandia que también estaban reclusos en la misma cárcel de tránsito. El tipo era muy preparado, ya había defendido Locombianos por allá, y hablaba español; es más, era latino. El tipo avisaba acá a cada rato para rendir cuentas. Mi hermano, también marcaba por cobrar llorando todos los días de Dios. Bueno así pasaron como seis meses cuando lo citaron a juicio. Enrique se declaró culpable de acuerdo con lo que le preparó el abogado, sin embargo, el juez lo condenó a treinta años de prisión. No me imagino qué se le habrá pasado por la cabeza a mi pobre Enrique, lo único que me dijo el abogado todo frío fue que él antes de que lo llevaran a la cárcel pidió ir al baño, no sé qué pasó, sólo me dijo el abogado por teléfono, antes de enviarme el cuerpo, que Enrique con la misma corbata *Hermes* azul que llevaba puesta en el juicio se colgó de la ventana del baño... – Al viejo Rol se le corta la voz, continua: – Aún hoy Juanita no lo sabe, ella ha sido una lucha completa, es más ella todavía piensa que su papá las abandonó.–

– Oye Tony, tú sabías que Juanita anda con Rober, mi amigo.

– Si, por ahí me contaron, ojalá ese *man* la ajuicie.

– O más bien lo ajuicie ella a él.– Se mete Willy.

– Por eso es que dicen que los burros se buscan para rascarse – ríe Tony mientras alza su vaso de cristal en señal de brindis.

En el estudio afirma el Ahijado: – Padrino cuénteme la historia esa de la playita donde recibieron los Fierros –. Bueno, ahijado resulta que por aquella época los tropiezos comenzaron acabarse. Tony llegó con el Negro y su carro nuevo, con ropa última moda, botas vaqueras de cuero de culebra, abrazado a la respectiva botella de güisqui 21 años de añejamiento que le acompañaría hasta el último día de su existencia. Entre bombos y platillos me sacaron de la casa y me dieron el tan esperado pago. Aunque me dijeron que no me durmiera que en pocos días teníamos otra vuelta pendiente.

Esa noche la pasé lleno de escepticismo. Con ese ambiente que se percibía, ¿Quién no?. Todo el cielo se tornaba nublado. La playita como si estuviera paralizada, porque no se movía ni una hoja en los mangles. Ese silencio espectral, acompañado de aquellas brisas a barlovento. Tierra suave de arenas blancas. Palmeras apagadas por la luna, alegraban en cierto modo la pasividad del lugar. Todo me daba algo de temor. Tenía

dudas infundadas. Para rematar no me inspiraba nada de confianza el nerviosismo de Tony. La salida de Pistolita en ese cayuco artesanal a inspeccionar si por alguna razón habían caído las armas en el mar o si el piloto entre tanto viento cruzado y cerro enervado se extravió. La playa la adornamos con llantas encendidas en forma de circulo bien marcado. Los yanquis nos hablaron maravillas del piloto. Su coordinación tenía fama internacional. En el momento dado los paracaídas con las cajas de madera caerían allí, después el paracaidista con el billete. En eso se dejó ver la avioneta. Tony preparaba bengala mientras yo me pegaba el trago doble de celebración, cuando vi ese objeto que se acercaba en el cielo. Dicho y hecho, justo en el famoso circulo cayó el tipo con las dos maletas llenas de verdes para combatir los enemigos gratuitos, y bajaron los demás paracaídas con las cajas, hasta uno se desvió por la brisa, fue a parar al pequeño Recife que le decían la piedra del sapo, yo mismo fui a buscarlo, como si no pesaran mucho. Esos totes desde ahora los íbamos a manejar para nuestro bien pero no para el bienestar de los demás, eso es lo bueno del capitalismo de libre mercado. Pero bueno, soplabla el frío desértico tropical agridulce de la noche. En la pequeña cabaña de campo del faro revisábamos el cargamento: Armas de corto y largo alcance, una que otra bazuca, *roquet*, ingram. Con el panameño conversábamos eufóricos. Tony sacó el primer tres cincuenta y siete niquelado que consiguió, claro era su revolver preferido, lo tomó con los ojos puestos en el cielo, brindó por la adquisición e hizo cuatro tiros al aire. Yo descargué en el calor de la noche todo el proveedor de esa nueve milímetros automática que después se me perdió. Nos fuimos a beber, armamos la mayor parranda del año, con piquería incluida y todo. Durante varios días la pasamos *pea'os*, a cuerpo de rey con el ritmo de los mejores acordeoneros de la región, hasta cantó ese indio *Wayuu* que apenas empezaba, creo que venía de Carrizal, de una finca que se llama La Junta, traído por Santos, el mejor amigo de El Negro, que ya murió. – Patrón pero siga con la historia como iba – Dijo El Negro– O échese otro cuento del negocio – Reviró Cara 'e pollo. – Padrino siga como quiera hombre, pero bueno ¿Quién se toma mi trago de *suin*?, ¿No serás tú, Carepollo? – Manifestó El Ahijado. – Nada hermano, el mío también se acabó y me lo acabo de servir – Contestó ese tipo mientras le muestra a todos su vaso vacío. El Negro también lo enseñó con la gota de sudor que le resbalaba por la frente y se unía con la sonrisa batiente mientras sentenciaba: – Tony, deja algo compadre – El Cara 'e pollo con la piel de gallina dijo que le habían dado ganas como de irse y el Ahijado le contestó que respetara a su Padrino. El Patrón se quedó callado, cuando quería continuar con la historia em-

pezó a tronar, se abrió la ventana intempestiva, penetró la brisa de los alisios. El Ahijado, sin aspavientos la cerró, cuando volteó vio una sombra inconclusa que abrazaba a su Padrino, se restregó sus ojos con los puños de sus manos cerrados, sin embargo, el viejo Rol iba a hablar pero parecía que miraba a los ojos a la sombra en forma de negativo de fotografías como si se le hubiese extraviado a "Piter Pan".

ELIGE TU PROPIA LOCURA

1. Si quieres que el Viejo Rol continúe en orden con la historia pasa al capítulo 19
2. Si quieres que Rober corte este cuento pasa al capítulo 10.
3. Si quieres terminar con el viejo Rol pasa al capítulo 29
4. Si quieres un capítulo que tenga que ver tanto con la Historia de Toto como la de los Rol pasa al capítulo 15.

10

Mi Hermano fue mi mejor amigo siempre reíamos con el fondo musical de los Zuleta y su canción: "Mi Hermano y Yo". Cuando terminó la última misa de las nueve noches que, todo místico y cómo si no fuera yo, le mandé a celebrar donde estaba, salí a caminar por el barrio.

En aquellos días me sentía acabado, me ayudaba mucho Juanita. Conversábamos bastante, la química se robaba el espectáculo al danzar como cisne en la aureola boreal. El ambiente confiable y el beso de recién despertar mientras apreciábamos el amanecer, poco a poco se convirtió en nuestro éxtasis. Oíamos sin parar *Is this love* de Bob Marley, claro como captamos que el tiempo en que transcurre la canción es el necesario para bocanear un cachito de buen tamaño: *<Is this love, is this love, is this love, is this love that i'm feeling?>*.

En esas tardes sin fortuna trataba de leer mucho, claro me acompañaba la levedez del amor sincero y sin condiciones. En los anaqueles de su resumida Biblioteca en Quilla encontré el libro "El oficio de ser escritor" la traducción de las entrevistas a escritores de la revista *Paris Review*, sobre todo la de William Faulkner quien me sorprendió con su frase de que *para escribir sólo necesito tabaco, Whisky, papel y lápiz*. Y la de Hemingway: *La cualidad más esencial para un buen escritor es la de poseer un detector de mierda, innato y a prueba de golpes*. Para llover sobre el mar, sólo pensaba en ese momento

como Napoleón: *Los sabios buscan la sabiduría, los necios creen haberla encontrado.*

Escribo en esta tarde colgado de la brocha, no sé si Juancho me escucha los pensamientos, no sé si Ella oye los latidos de mi corazón, no sé si la mar prendió sus motores magnéticos para atraerme como el imán a los alfileres, no sé nada y estoy sólo, tan sólo sé que Soy Caribe. Las aguas claras del mar caribe en el poniente envuelven mi libertad. Mi alma es triste, tímida, nostálgica y con pizcas de soledad. Mi ambiente es alegre, extrovertido y con sueños de igualdad. Soy caribe: Bailo. Juego, bebo y me enamoro luego existo. Soy Caribe: Sueño. Sueño con el poder de las olas, el calor, la brisa loca y la vida. Soy Caribe: Vivo. Vivo me siento con el sonar de los cueros, la flauta 'e millo y algún pillo echando chistes mientras ríe de oreja a oreja imprudente, Y la luna mira la fogata encendida que atropella la arena sal y pimienta de la orilla de la mar. Soy caribe. Soy caribe enamorado e ilusionado. Soy Caribe. Soy miembro de la Sierra, de la Isla de Salamanca, del Parque Tayrona, De ciudad perdida o Buritaca, del leopardo, del sapo, de la serpiente, del mundo Kogi, Y del amor entre el padre sol y la madre luna. Soy caribe. Soy país, cultura, religión. Soy vudú y santería. Soy aventurero, mujeriego, embustero y soñador. Soy la malicia indígena y mis mañas mestizas, católicas, algo locas, Dispuesto a morir por mis ideales. Soy Caribe. Soy la piedra caliza. Soy de La Samaria. Soy el ciclón bananero, el pargo rojo, el cayeye y el ron caña especial añejado naturalmente, Y, a veces, también, un mecenas que cree en la gente sin tener en mente retribución alguna. Soy Caribe. En mi corazón están las brisas decembrinas, mi mujer, mis hermanos, mi familia. Soy Caribe. Soy la Santa marta Golden, el carbón, el banano, el café, el petróleo, el güisqui de contrabando y mis amigos: Todos tienen conmigo el deseo de vivir la vida y mirar adelante con la frente en alto en busca del hombre nuevo y algo llamado sueños. Soy caribe. Soy creyente del Flaco de peinado afro perdido en el Darién Y del gordo que murió asesinado en vísperas de Navidad. Soy caribe. Mi condición es un estado anímico. Mi condición es tener el corazón y el alma abierta. No soy Locombiano ni Isleño. Soy Caribe. Soy la perla, las ostras, el marlín. Soy la puerta del comercio. Soy el delfín en semana santa. Soy la memoria del pirata. Soy el doblón hundido en el fondo de la mar. Soy el barco sin velas que cruza el triángulo de las bermudas y no se pierde. Soy la música, el baile, el carnaval y las algas verdes. Soy los peces multicolores alimento de cualquier gaviota extraviada. Soy una forma de vivir, de pensar, de sentir. Soy caribe. Soy vida. Soy caribe. Amo la creatividad, el movi-

miento y nacer para dejar algo que ayude y enseñe a la humanidad. Soy aquel caribe que sólo piensa en la libertad.

¡Aeeeeeeee, ea, ae, ea...!

11

Hermanos, en taxi Toto llegó al barrio de Malahora, cuando se bajaba después de pagar vociferó:

– Compadre Malahora alias el Erizo –.

– Viejo Toto, pensé que no ibas a venir, ya nos íbamos – Comentó con su boca gruesa y pequeña sobre la que se distinguen las venas.

– Primo cuando yo le digo que voy es porque voy.

– Ja, ja, já... Bien, loco, mira te presento unas amigas, ojo visor, esta es pa' mi iah! – dijo el Erizo y Tere le dio aquel leve codazo en las costillas que le encanta a las viejas y exclamó sobresaltado Malahora: – Y esta es pa' ti, ¿Tú veras...?– dichas palabras las expresó con cierto acento sexual. Tina sonrió pero miró agresiva al Erizo. Toto casi tímido le contestó: – Compadre Malahora, no te preocupes – con brillo la miró: – Mucho gusto mi vida, dichosos los ojos que te ven, ¿cómo es que te llamas mi amor...?–. – Tina – habla con la vista fija en él, así mismo, a sus ojos corridos. Toto le sonrió y cuando iba a decir su nombre: – Yo me llamo.... Ella se adelantó: – No yo sé, Toto, ya Erizo nos dio tu hoja de vida.

– Ah, mi vida y ¿No la puedo meter en esa empresa?, ¿Cuándo son las entrevistas? – ella se ruboriza. De una se subieron al nuevo carro de Malahora. Él empezó a departir mientras Toto observaba a Tina, ella se daba cuenta y cuando se cruzaban las miradas, ella desviaba la suya o si no le sonreía y su cutis se ruborizaba, "hay química y tiene buenas teticas" pensó el hijo del alcalde en ese momento. En el viaje conversaron de mil cosas relacionadas con su vida, sin embargo, lo primero que hizo ella fue porfiar sobre el automóvil: – Este carro si es incómodo, mira al Erizo ese no le ha quitado los plásticos de la cojinería –. Hablaron de sus estudios, sus amistades. Contaban con la misma edad aunque ella estudiaba en la universidad sicología, cursaba segundo semestre, parecía que rozaba la excelencia académica, cuando hablaba sobre su carrera le brillaba la vista, se notaba a leguas que tenía motivación, empeño, ansia y propósito claro de graduarse lo más pronto posible, aunque modestia aparte decía que era la mejor alumna así como que ninguno en ese curso la superaba.

Cuando llegaron, se presentó el primer problema del día por otro más de los cuentos chinos del Erizo. No tenía ni una boleta, sin embargo, quería entrar gratis. Mientras que Toto en la coyuntura unió su mano con la de Tina con todo el fuego de su piel canela. Ella también como que sintió la candela de Toto quizá por eso apretó sus dedos al mismo tiempo que él le rozaba con su pulgar la parte posterior de su palma e inquiría hacia otro lado; como que no quería tan temprano la típica desaprobación. Ella como si nada tenía fija su mirada a donde el Erizo peleaba mientras abrazaba a Tere. "Somos igualitos" razonó Toto. Por fin los dejaron entrar, Malahora con la bocota abierta, comentó todo arribista como siempre: – Viste mi hermano, yo soy un teso, mejor dicho, más bien, yo soy el que manda aquí, dile a tu papá que no se descuide porque lo puedo echar de su puesto, ja, ja, ja...

– Claro, primo no estás ni tibio – le gritó con ese hilo de sarcasmo como de quien confía demasiado mientras pasaba su mano por los hombros de Tina, ella también fue a esconderse entre sus brazos; Toto se sentía realizado. Avistaron directo al sitio de la rumba donde amenizaba esa orquesta de música tropical dizque *Poseidón* con "*Carmen de Bolívar*". Allí estaban apostados en la mesa principal los amigos del Erizo, como los buenos pegándose unos corticos de *Old Parr*. Toto no se alcanzó a sentar cuando ya Tina lo invitaba a la pista, de la mano lo llevó a bailar juntos como si fueran novios que se rozan sin timidez sus mejillas en la pista y con la mano en su hombro desnudo. Cuando regresaron al madero, uno de los compañeros de Malahora la sacó a bailar "*Centurión de la noche*", ella aceptó. Nadie nunca supo por qué Toto no presintió nada.

12

Hoy pienso en mi hermano. Recuerdo cuando jugábamos fútbol con pelota desinflada en el garaje de la casa de La Samaria, escucho en mi mente hasta los goles que hacíamos, oigo en forma clara, nítida, los comentarios despectivos de él cuando me ganaba por más de cinco tantos, aprecio todo eso en este primer plano de la mente que encierra aquellos instantes de la vida que con cerrojo de siete números se quedan guardados en nuestra mente como si de verdaduviésemos memoria fotográfica. Sin embargo, *Neruda* en su *Oda al Hombre Sencillo* dice "conocer una vida no es bastante, ni conocer todas las vidas es necesario".

En ese momento llegó Juanita, ahora su idea se centraba en formar un mundo utópico en el cual todos los seres humanos reciclarían los objetos no biodegradables y practicarían yoga. Se compró por docenas cin-

co tipos de bolsas de papel de arroz de distintos colores para discriminar los desechos no obstante se le salió el tiro por la culata, sobre todo para mí, porque cada vez que yo botaba la basura se rompían y me tocaba recoger todo otra vez en concubinato, aunque Ella nunca se enteró porque hubiera puesto el grito en el cielo, de buenas que me gané de cómplice al celador quien siempre entre risas e improperios terminaba por regalarme una de aquellas bolsas sintéticas que le vendían todos los lunes a las ocho de la mañana los jóvenes de la calle del cartucho expandilleros rehabilitados de las vainas "en la gloria del señor". De todos modos, la escuché sorprendido por su fanatismo, a veces la notaba monotemática, sin embargo, le pregunté: – ¿Porqué la gente debe también sumergirse en el yoga?–, Contestó entusiasmada, con los ojos abiertos: – Porque el yoga es el camino de la felicidad y la superación personal, además, es la única forma de conocerse a sí mismo – Le seguí las aguas, ¿Cómo así?: – Claro, porque tú buscas el camino en tú interior – Contestó con su mirada iluminada tal cual una luciérnaga a media noche. Por lo pronto me gustó la idea, como hubiera hecho para saber que sumiría a Juanita en aquel silencio prematuro y convincente como si sufriera algún estigma u ocultara la mayor pena. Le pregunté: Juanita y ¿qué se gana con todo eso?, cómo si dictara cátedra respondió: – Siempre materialista, loco, mira el yoga encierra la espiritualidad, es el despertar de la conciencia y tener el poder para seguir la voz interior, que cuando se sigue, se es feliz; pero ¿cómo?, – Según Ella se debe buscar el camino del silencio, su poder, con el que las personas pueden regir su destino y alcanzar el verdadero *exista* que consiste en ser capaz de tener una conexión con Dios y sentir su protección, su guía y sus bendiciones como también profesar amor y respeto hacia los demás. Ya más informado, casi compenetrado le cuestioné: Y ¿cómo logras esto? – Como si nada, de taquito contestó:

– Pues con la meditación del silencio que es el único medio para encontrar el estado de conciencia del alma; Además, ayuda a aumentar el poder creativo, con el cual somos más productivos y organizados como personas – Mi amor estás muy encarretada con todo eso, ¿verdad?– Asintió. Seguí:– Dale hálame más de esa vaina – como si la ofendiera dijo: – No digas así – Ella prosiguió: – Bueno para practicar el yoga uno tan sólo se sienta con la espalda recta, se relaja, respira de manera pausada, y con los ojos cerrados o abiertos, enfoca su mente por algunos momentos en alguna verdad eterna o en las cualidades del alma como la sabiduría, la paz, el amor, la felicidad o la relación con Dios – Me tocó volver a seguirle la corriente: – Oye pero, ¿eso no es pecado o

es otra religión? –, Más rápida que la luz expresó: – Al contrario loco, es una practica milenaria de acercarse al ser supremo, como lo llames: Dios, Yahvé, Alá, etc., es decir, con este proceso nos permitimos conocer él yo o maestro interno y enfocar la energía de la mente en la relación con Dios. El yoga es el camino del auto descubrimiento, nos da instrumentos de liderazgo, nos convierte en nuestros propios maestros, ser el amo de nuestros sentimientos, deseos, emociones y de esta manera puedo tomar las mejores decisiones sin acondicionamientos, Nos forma positivos, llenos de paz interior, estabilidad, claridad en la mente y en el espíritu, mejores relaciones interpersonales y una vida sana llena de cualidades positivas. La Yoga, es la unión del yo con Dios – le dije lo primero que me vino a la mente sorprendido: – Mi amor parece que *Artemisa* te convirtió en toda una fiera para conocer todo sobre el Yoga... o con *Baco* te tomaste más de un trago o te fuiste de ágape con *Momo* – Juanita como absorta escuchaba eufórica, con el brillo en sus ojos abiertos de par en par reviró: – ¿Qué?, ¿Te aprendiste la mitología de memoria, erudito de pueblo, ratón y gusano de biblioteca?, O más bien estás como un eunuco ¿castrado?– con risa le dije: – Pa' que tú veas india– pero Ella se lo toma como siempre en serio: – Pa' que tú veas que si soy india. ¿Por qué no más bien hablas de Pachamama y todos esos mitos Muiscas... ?.

– Vaya, vaya sólo le alcancé a contestar– Ella siguió a mil por hora: – Mi hermano no sea más esclavo de occidente, de oriente de todo lo que no es nuestro... Encuentra El Dorado en tu interior; Viejo busca tus mitos, tus leyendas propias y te sentirás mejor – Agachó la cabeza, siguió a la cocina, desde allá me dijo a gritos: – Y no me sigas que los hombres en la cocina huelen a mierda de gallina – le contesté sorprendido: –Lister, carretes... – Mientras pensaba: "¿Por qué Ella no buscaba algo parecido al Yoga pero criollo?, en el monte, en alguna tribu indígena de las que tenemos desperdigadas por toda la sierra hasta en las estribaciones del río Magdalena", sin chistar fui hasta allá, la abracé como oso, le guiñé mi ojo derecho, mientras consideraba como decía Osorio: *Todos significamos algo personal y propio, y todos hacemos falta en el mundo y que Séneca* manifestaba: *Un barco que parecería grande en el río, sería muy pequeño en plena mar.*

13

Hermanos, Toto y Tina seguían azotando baldosas, pegaditos se sonreían en la parodia del cielo, mientras sonaba "*La tierra del olvido*", Toto

al oído convida a tomar aire a Tina, le susurró: – Mi vida vamos a tomarnos algo allá afuera o a respirar aire fresco, es que aquí estamos que nos asamos, ¡Ufi – y espanta moscas. Salieron, caminaron hartos por los jardines del colegio. Entre trinitarias y cayenas se sentaron debajo de aquel palo 'e mango donde cuando estudiaba allí, Toto hablaba con sus amigos del combo de Los Botellos. El picante sol apuntaba directo a sus caras mientras hablaban, reían. Toto como que tenía las aónides a su favor, el humor refinado. Ella le replicaba que él no era serio, que no tenía ningún sentido de responsabilidad, todo eso lo decía radical mientras que él con algo de cinismo le contestaba: – Y tú acaso si lo eres, pedazo de vagaza – ella ceñuda, con la frente roja se guardaba para sí sus objeciones aunque a veces no se podía contener y se descachaba con somera carcajada. Fue cuando Toto la abrazó, y le pidió permiso con la mirada intermitente de la boca a los ojos, de los ojos a la boca mientras ella con hondo gesto cerró sus crisoles, no supo si por instinto o algo preordenado pero Toto se atrevió e intentó besarla, ella lo evitó como si moviera alguna ficha del ajedrez para salvarse del jaque mate. Toto tampoco presintió nada – Es que yo tengo novio – casi murmuró o más bien se disculpó.

– Fresca ricura yo no soy celoso – casi, también, sin convicción le contestó.

– No seas estúpido... que cuento más chimbo y viejo... y, además, tú ¿Por qué me quieres besar? – Activa profirió.

– Es que ... me gustas mucho mi amor – Tartamudo le respondió.

– ¿Nada más por eso?– inquisitiva le cuestionó.

– Mi amor si te dijera... es que no sé... siento como si te conociera desde siempre...

– Y tú crees que esa es una razón.

– ¿Hay qué?, Me estas psicoanalizando o ¿Qué?, vamos dime cual es el diagnóstico, estoy loco ¿O qué?.

– Yo hablo como persona no como psicóloga – con su tono frío dijo.

– Vamos sicolóca, dime, ¿Será que te puedo robar un beso? porque si estoy loco es por ti, mi amor – A Tina se le escabulló un suspiro de gato, lo observó helada. Toto, sin saberlo, se sintió como niño de diez años, como algún tonto niño cuando dice una bobada, también sin saber por qué le susurra al oído: – Disculpa es que tú me caes muy bien y se nota que eres muy buena gente, más ahora que yo me siento tan sólo y creo

que tú serías la mejor compañía para todos mis achaques de estúpido, isíl porque yo lo que soy es un estúpido... Dizque pidiéndote un beso... abrase visto....

– Ay, pero que poético – cambió el tono de su voz, preguntó: – ¿Y cuales son los pesares de un *pupi* como tú?: No ir a la “Coyera” un viernes o no tener lo suficiente pa’ comprar una botella de güisqui.

– Mi vida lo que pasa es que tú me inspiras y apostá’ que te robo un beso –

Juró con sus ojos abiertos de par en par, mientras ella dice con la boca torcida:

– ¿Ah sí?, ¿Y qué ganas con eso?.

– No sé, ¿Es un reto?.

– ¿Cómo así? ¿Otra vez?.

– Tú sabes que lo prohibido siempre es lo más rico, ¿No?.

– Si tú lo dices pero contéstame la pregunta.

– ¿Cuál?.

– Hombre la de los pesares.

– Ah ya, lo que pasa es que en mi casa nadie me quiere soy el renegado como si fuera el único negro de la familia.

– Pero tú eres blanco.

– Oye en sentido figurado abeja, bueno y hasta no me quiere la mujer que más quiero en la vida...

– ¿Cómo así?, ¿Tú estas enamorado? – conforme contestó.

– De pronto mi vida.

– Y se puede saber de quien.

– De quien más... – Le respondió Toto directo a sus ojos. Siguieron hablando harto rato tantas cosas sin importancia, abrazados, con sus manos juntas como si fueran una sola. De un momento a otro ella se descuida, Toto todo avispa vio la luz para darle aunque sea su piquito. Tina ni se inmutó tampoco lo evitó o se enfureció por el hecho. Toto sonreía en su mente para al tiempo que charlaba con ella de otros temas, al rato le había dado tres, con el tiempo fueron cinco hasta cuando fue ella quien toma la iniciativa y lo besa de verdad verdad. Toto notaba cómo le latía de fuerte el corazón mientras la abrazaba y se daban paz, labio a labio, sin guardar reservas de aire hasta que se acabó del todo y con sonoras

carcajadas separaron su laberinto de amor. En eso bajaban los escalones de grama el Erizo y Tere. Tere parecía no sentirse bien con él e intentaba separarse, Erizo como irritado aprovechó cuando divisó a Toto para descargar su amargura: – Vamos, compadre te veo bien.

– Claro, Mijo, tú sabes que a mi todas me quieren – esta vez fue Tina quien le dio ese leve codazo en las costillas mientras que él le murmuró al oído: – Disculpa mi vida, tenía que defenderme de alguna manera.

– Como siempre el ego por encima de lo demás.

– Buena, sicolóca, esa sí que es tú vocación Mi'ja – ella le volteó la cara para acostarse en el poco pasto amarillo pollito a mirar sin ningún rumbo fijo, Toto callado hizo lo mismo. Malahora y Tere se sentaron a su lado, sólo se oía el acoso del Erizo: – Tere cuádrate conmigo, es que yo te quiero desde que te vi, estoy enamorado de ti, mi amor dime que si... – Toto sonreía mientras que de reojo trataba de ver como Tina parecía también pensar lo mismo que él, ella se le acercó, al oído y le dijo: – Toto vas a ver como cae la enferma esa, es que es una pervertida, todo el tiempo tengo que cuidarla porque cambia de novio como si cambiara de calzones– Erizo se levantó impulsivo yéndose rápido, después de dar dos pasos volteó para decirle Tere: – Tú, lo que eres... Es una malparida – Ahí si Toto no se pudo contener, soltó su carcajada contagiosa, Tina también, hasta Tere dijo: – Mira este indio – A lo lejos caminaba Malahora hacia donde vendían cerveza del oso, Toto le preguntó en ese momento a Tere, a quien conocía desde tiempo atrás por haber sido la novia de su anterior mejor amigo: – Vieja Tere ¿Qué es lo que está pasando?

– No este pela'o guache que está loco me acaba de conocer y dice que ya está enamorado de mí.

– Ajá, debe ser que esta borracho, déjalo al pendejo ese.

– Yo creo que sí.

– Oye pero si es verdad, mi vida te digo con total sinceridad que debes decirle que si porque nunca lo había visto tan entusiasmado.

– Pero si tú sabes que a mí el que me gusta es Toni...

– Con que si, todavía, donde hubo fuego cenizas quedan, le voy a decir a mi llave que tú todavía no lo has olvidado.

– Ay no, no te vuelvo a hablar más nunca.

– No me importa, ah ¿tú que dices Tina?

– o no sé nada – de pocas pulgas, como celosa contestó. Cuando Terminó, la volvió abrazar e intentó darle un beso, ella lo eludió como si tuviera

ra pena de su amiga. El se irritó, sin embargo, cambió de interlocutor, pasó a Tere, aunque así quisiera no podía ignorar a Tina sin embargo ella no hacía la indiferente con sus gestos. Al rato regresó Malahora, con la cerveza caliente en lata por la mitad que te pone a vomitar. Se sienta junto a Tere, le pide, como ovejita, disculpas. Toto se hizo al margen del asunto, va al grano con Tina:

– Oye ¿Qué te pasa?, ¿Por qué me negaste el beso?, Es que guardas algún secreto o ¿Qué?

– No, no es eso, es que vamos muy rápido.

– Ahora eres tú la que utiliza una frase de cajón, ¿Qué te pasa? – No le contestó, sólo musitó: – Oye porque no vamos más bien otra vez a bailar –. Caminaron hacia allá, aunque el tumulto los hizo regresar, siquiera porque con esos dos pies izquierdos que tenía Toto sonaba esa de Lucho Bermúdez dizque <San, san, san Fernando, san, san, san Fernando>, se sentaron frente a frente, dialogaban como embobados mientras se tomaban tragos corticos. Tina le contaba la vida de Tere, mejor dicho rajaba duro y parejo de su amiga: – Si tú supieras que se fueron de paseo a Cartacho un fin de semana y no salieron del cuarto en los tres días – Toto abría los ojos mientras miraba a las tres en punto, le respondía: – Verdad, ¿Y tú cómo sabes?– Ella callaba– parecía que trataran de conocerse mejor, empero ella se notaba alejada como si sus pensamientos la quemaran o más bien se sentía excluida de acaparar la conversación, así pasó la tarde, la verbena era hasta las ocho de la noche, obvio en el papel, como que los organizadores querían correr a la gente aunque nadie pensaba siquiera en irse. Se aposentaron en aquel banco muy cerca, juntitos los dos, como si sólo les faltase algún bolero interpretado por el trío de guitarras de la quinta avenida, se daban efímeros besos de vez en cuando. De Tere y Malahora no sabían nada, sin embargo, en ese instante aparece Ella sola, como preocupada porque no encontraba al sujeto, Toto la molestó: – ¿Y qué vieja Tere?, ya te pica la aguja ¿verdá'?

– No lo que pasa es que tenemos que irnos o me regañan en mi casa.

– Anda, bobita.

– Si y, además, tú amigo está ebrio y él se supone que va a manejar.

– No te alteres, si es el caso conduzco yo que no me he tomado ni Unito.

– Tere pero apúrate, vámonos rápido o vámonos en taxi sipote vaina

– casi a gritos dice Tina, Tere baja la cabeza mientras le contesta: – Claro Tina, Lo que tú digas – Vuelve al ruedo El Erizo, caminaba de lado a

otro, zambiloco, deliraba porque parecía que lo habían golpeado. Toto le manifiesta sin mucha convicción: – No te preocupes mi vale, me llamas cualquier vaina – Tina le ordena a susurros: – Deja al loco ese quieto, no te metas – Toto no le para bolas, camina hacia el sur. Se subieron de nuevo en el automóvil aunque no hubo fuerza humana que hiciera que Malahora le entregara las llaves a Toto, Tere tachaba de sobresaltada, Tina como si nada, Ella y Toto se cuadraron mientras que Tere se abrochaba el cinturón de seguridad. En el viaje iban en el silencio de novios que más parecen hermanos, cuando se acercaban a su casa le preguntó: – Tina y ¿cómo quedamos?.

– No sé, mira, el martes tengo un hueco en la U, tú sabes donde queda ¿verdad?, es por la troncal, o si quieres nos vemos por tu casa, cerca a la clínica del prado ¿no? Toto asintió, sin embargo se cuestionó a sí mismo: ¿y ella cómo sabe donde vivo?. Tina afirmó: – Bueno como a las once pasas por allá y nos vemos, entras y preguntas dónde queda segundo semestre y allí te espero – En eso llegaron a su casa, las dos se bajaron, él se despidió primero de Tere, cuando iba a despedirse de Tina, ya ella entraba a su hogar y le sostenía a lo lejos: – No te olvides, el martes – él la miró, levantó la palma de su mano, se dijo a sí mismo: – Chao.

El Joe cantaba: *Estoy confundido, estoy confundido y le pido a Dios que me dé el perdón. . .*

14

Juanita empezó, en esos días, a escuchar música de la nueva era, a leer la Biblia, ir a diario a misa, organizó aquel grupo de oración a Jesús de la Divina Misericordia, exhumaba incienso a cada rato por toda la casa. Mientras tanto, me dedicaba todas las tardes a escuchar música, ponía varias veces *Bohemian Rhapsody* de Queen, claro, esta parte alcancé a traducir: *No hay escapatoria de la realidad, abre los ojos, mira arriba hacia los cielos y date cuenta...*, ponía Thecno, mejor dicho tronco de reif electrónico con mi sombra extasiada. Aunque, trataba de no colocar mucha música porque cuando lo hacía el hoyo negro en mi estómago me consumía con todo ese fuego en mi mente, cuando nada me satisfacía y, a veces, hasta me daban ganas de cortarme las venas y volar. Todo el día me sentía triste, pequeño, desgastado. Nada me producía alegría, las ojeras ya se pronunciaban, hasta usaba dos tallas menos de ropa que antes; la ropa de Juanita me que-

daba, imagínense. Ella me tendía la mano cuando eso sucedía, lastima que no me trajera ni un *cachito* para sobrellevarlo. Sin embargo, hacíamos el amor hasta el amanecer, aunque casi no sentía placer en esos momentos de mi vida. Por eso salimos de vacaciones. Dejé todos mis *cidis*, empaqué aquel par de libros de poemas de *Neruda*, dos botellas de ron y el respectivo cartón de cigarros sin filtro que no podía faltar en ese día de la independencia. A propósito: ¿Por qué será que en Locombia celebrarán esa falacia?. Por eso nunca hemos llegado a nada porque nunca hemos tenido identidad, no entendemos la filosofía de nuestros antepasados milenarios de conciencia pura, los que conviven con la naturaleza en nuestra gran cordillera, su pragmatismo, su sentido de comunidad, su forma de percibir la vida, de amar la tierra. Con Juanita siempre concordé que nos enfrascaron, sin preguntarnos, en esta dizque cultura occidental a suspiros por imitar los países ique desarrollados, las potencias, el coloso del norte, y rendirle pleitesía a los extranjeros, pendientes de la realeza del viejo continente y de tantas trivialidades sin entender que tal vez para vivir, valga la redundancia, sólo necesitamos lo necesario aunque de pronto también tener imaginación, creer en la magia, en cierto modo tan sólo creer.

15

Manos, para Toto ese fue el día X como aquellos en los que es mejor no levantarse, como pensaría después cuando recordó el momento que timbró el teléfono que no ha debido contestar: – Aló.

- Qué más compadre ¿Cómo anda la vaina?
- No, todo bien y ¿tú Malahora?
- Aquí, no viejo *men* te llamaba para decirte que siguen las fiestas de mi colegio, primo el viernes es la despedida de nosotros los de once, donde tú deberías estar pedazo 'e vagazo, y es en saco y corbata y todo.
- 'Erda que bien, y cuanto cuesta la entrada – cañando dijo Toto.
- No te preocupes vale, es a cinco mil pesos, pero...
- El complejo samario de nunca pagar.
- Correcto perrillo, pero esta vez, entrar sin pagar.
- Oye y que ¿llevamos a las chicas éstas?
- ¿Las malas?.

- No, a Tina y Tere.
- N'omb'e no, allá nos levantamos algo bueno.
- Después de que no sean *babillas*
- Anda, mariquita y tú no sabes que el que no cuerea no culea... Oye y que ¿no la has llamado?
- No ¿Y tú como vas con esta pelá?
- Primo, como un tití, ya me la cuadré y ayer me fui de entrompada y todo, estoy casi en las ligas mayores viejo *men*.
- No me digas, y ¿Por qué?
- Fíjate que ella es la hija del *Negro*, la mano derecha del *Viejo*...
- Ah ya- le contestó Toto después de jugar con la manía familiar de Rascarse la cabeza, le cambió la conversación: - Oye pero no te creo lo primero ¿y cómo hiciste pa' cuadrarte a ese boyito?
- tú sabes eso es reserva del sumario.
- Buena tinterillo.
- Hey, viejo *men*, te dejo porque acaba de llegar, nos vemos.
- chao.

"Será que la llamo, N'omb'e hay que seguir el consejo de mi tío Tres, él dice que a las mujeres no hay que avisarles nada, llegarles de sorpresa es mejor", piensa Toto antes de tomar la decisión que significó tanto para sus sueños, sin embargo, todavía no entendía por qué. Se acuesta temprano esa noche. Al siguiente día se levanta más temprano de lo normal. Se va al paradero, la ruta del bus escolar pasa de una, mientras consideraba con respecto a la forma en que hará para volarse de clases, quizá se subiría al árbol seco de la esquina de preescolar o le daría al celador algunos cuantos pesos de más, que no le caen mal a nadie. La verdad no sabe como hacer, cuando entra al colegio suena la campana, los hacen formar, por el altavoz el típico sermoneo del padre rector: - Buenos días jóvenes, hoy es un día muy especial ya que tenemos con nosotros a nuestra lesa majestad de la congregación franciscana, el hermano Marcelo. Él es del mediterráneo y ha bregado por el mundo en la búsqueda de la humildad, con base en la fe en Dios nuestro señor por lo tanto hoy no podremos tener clases... - En ese momento como si le cayera un baldado de agua fría a la una de la tarde, la hora boba, en este desierto, despierta de su letargo, casi se sale de la ropa. Para ver si

es verdad lo que dice el cura le pregunta a Juan Marañán, que se nota algo disgustado, su amigo, al que le decían Bebegrande, por ser bobo y grande aunque, además, era él más serio y dedicado de la clase: – Oye, Juanito ¿A qué horas nos dejaran salir?.

– Si, muy bonito, ¿No sabías que hoy teníamos examen de filosofía y previa de trigonometría?.

– Si, gran huevón, pedazo 'e Bebegrande, pero yo tengo cosas más importantes que hacer que recitar a Santo Tomas y sumar $a + b$ – Llama a Tony: – Pst, pst, cara e nalga.

– ¿Qué?, Cara 'e trola.

– ¿Pa'onde vas ahora cara 'e cotopla?.

– ¿Por qué?, ¿Te llevo algún lado?.

– Si, pero primero vamos a la tienda de al frente y nos entonamos con unas Birras, ¿Qué dices?.

– Bueno pero va Matías con nosotros.

– Claro, el búcaro pendejo; oye búcaro bobo – dice con los ojos enfocados en Matías, él acentúa:– ¿Qué?, Poco hombre.

– Anda, ponte en cuatro pa' ve'...

El padre rector sermoniza aunque nadie le presta atención hasta que afirma, justo cuando se hace en los alumnos el respectivo silencio, como cuando el equipo contrario le cobra penalti al Unión y Roque Palenque lo tapa en el Eduardo Santos: – Bueno muchachos, espero que dediquen en sus casas el día de hoy a repasar sus lecciones sobre todo el décimo grado que tenía examen de teología conmigo... Paz y Bien – todos en coro contestan igual, "Uf si" piensa Toto, sin meditarlo dos veces, como dice la Biblia, vocífera: – tú sólo, gran pendejo – y el profesor de grupo le oye con esa expresión de amago de sonrisa para regañarlo:

– Como siempre, Zuchero, esta te la paso porque es un día especial.

– Claro, profesor Barrientos, ¿Hoy se va de farra no?.

– Oiga respéteme, yo tengo que trabajar.

– Como si todos los sábados después del pre-icfes no se quedara Usted con las cervecitas con el de educación física al frente del colegio en la Chamatama, no le da pena... ¿Ah? No, más bien hoy se va donde la querida a ponerle los cachos a la Profe Hilda, ¿no?.

- ¡Venga!, Me va firmar el libro.
- Será cuando estemos o tengamos clases profesor porque si no sabe estamos en receso o *resexo*, viejo *men*.
- Pero Usted está en la institución - desafiante le contesta.
- Si y ¿Quién me ha visto? - Se voltea y pregunta al curso, nadie contesta
- Y acaso estoy en su clase, ¿Alguien pasó lista? - Le pregunta a Barrientos quien le mira fúrico, Toto desprevénido le da la espalda para irse con Tony y Matías. Se suben a la camioneta de Tony, una cara 'e lobo, Toto no sabe cuales son los negocios de la familia de él o de Tony, sólo sabe que tiene mucho dinero así como que lo distribuye entre sus amigos desmedido, es decir, con él nadie la pasa mal. Cruzan la calle, aparkan el automóvil en la trastienda, con los ojos abiertos sale a recibirlos el expendedor: - ¿Qué quieren muchachos?, ¿Cómo está Don Tony?.
- Bien, Sigilfredo, miijo, mira, ellos quieren cerveza y yo quiero una media de *olparcito* - Corta Tony.

Toman cerveza porque Tony pasa cada trago con sorbos de la de Toto al tiempo que ven como van, en hilera, de salida los buses del colegio, mientras brindan con cada profesor que pasa dentro, pendiente de los estudiantes y que menean la cabeza de este a oeste cada vez que los detectan. Los que recogen en la puerta vienen hacia ellos, aparecen los típicos lambones que quieren pasarlos por la faja - Yo sólo bebo con los amigos - expresa drástico Tony.

Así pasan como dos horas, Toto sobresaltado le dice a Tony: - Hey primo vámonos, llévame por fa a la súper U.

- ¿Cuál súper U?.
- Homb'e, la de la vieja Tere, ¿ah?, a propósito, ella me dijo que todavía quiere contigo, tú sabes donde hubo fuego cenizas quedan - ya con la lengua embolada le dice.
- Fresco Níia, yo no quiero nada con ella y, además, por ahí me dijeron que andaba con mi *amigo* Malahora, ¿verdad?.
- Si yo estaba con ellos - Toto contesta. Tony le da la espalda para continuar hacia la oficina de su viejo, la que tiene la especial fachada, por fuera parece casa de familia, por dentro tiene esa superestructura con toda clase de lujos y excentricidades, tecnología, numerosos autos último modelo o de colección, gente rara armada hasta los dientes la cuidan. Entran, no sé cómo pero allí está su camioneta, él siempre deja que Toto conduzca, salen a toda velocidad, en un abrir y cerrar de ojos por toda la avenida del libertador, después la troncal. Llegan allá.

- Bien conduce tú Tony que yo me bajo acá.
- Y qué Pisco ¿No nos va a presentar a la cucha?.
- Cállate, hormiga culona, tú crees que te la voy a presentar a ti, pedazo 'e avión, será pa' que la *acoses*...
- Oye, de verdad Toto – por fin habla Tony, para no descansar – Ah, fresco, viejo Toto, ya sé quien es, debe ser la Tinita esa que me enferma, es inmamable, ¿si es? – Asiente, el Búcaro parla: – Si esa cucha es como amargada, y se cree la ultima Coca-Cola del desierto, la que más mea, la de mejor madre.
- Perdónalo señor, no sabe lo que hace – Se lleva ambas manos a la frente con su sonrisa de a peso Tony, sigue: – Viejo Toto esa vieja con esa carita de yonofuí, es más metida y chismosa y todo lo critica, es capaz de ponerte a pelear con tú mamá...
- Si a esa piroba le encanta meterse en la vida de los demás, la mosquita muerta...
- Pero fresco viejo Toto no le creas mucho al Búcaro pendejo este, es que él te lo dice por mala experiencia propia.
- Bueno sí, pero hermano esa vieja no es recomendable ni poquito.
- Seguro que te la comiste, ¿Sí o no?.
- Un buen caballero no tiene memoria, señor.
- Frescos, llaves. No viejo Tony, es mejor que no te bajes, después te encuentras con Tere y se forman los problemas.
- ¿Cúales...? – Alcanza a preguntar Tony mientras que de un retumbo salta a tierra Toto, mientras Tony confundido se pasa a su puesto, y Matías se despide con la mano aunque Toto ni se inmuta. Se baja preciso en la esquina cerca a donde queda ese C. A. I. o centro de atención inmediata de la policía con dos o tres Tombos con sus motocicletas destartaladas, el de la garita habla por su radio teléfono, otro sentado en aquel taburete de madera a medio pintar mira lejos mientras oye por su transistor radio galeón en la transmisión del programa de "Moneri". Dentro del respectivo parque de recreación con sus columpios, el popular subibaja, algo de grama que más parece monte bien cuidado, en los bordes sus bancos de madera. En el primero que encuentra se sienta el viejo Toto a ver gente salir de la "U" que parece una casona antigua con su frente enrejado. La vigila ese matapato de mirada fija y corto de estatura, en el dril su revolver calibre treinta y ocho, viste su clásico uniforme verde oliva como loro mojado, tiene cara de pocos amigos. Quién sabe si por eso o él

nunca supo qué siente, más bien aquel vacío que lo frena y le impide entrar, piensa ¿Qué me sucede?, hasta el punto que, como un bobo, aprecia a la gente y sonríe al tiempo que salen personas y nada de ella. Él empezó a filosofar sobre la embarrada de la vida en su mente mientras pasa el tiempo. Al final se decide, como por obra del destino, irse a recuperar *el sueño perdido*.

16

Arribamos al mar, con música de violines y cagadas de gaviotas al derredor. Acampámos en aquel simpático aparador llamado El Paraíso, cerca de El Cabo, a orillas del mar Caribe, en las inmediaciones del Parque Tayrona de la Sierra Nevada de La Samaria. Para entrar al parque debías pagar la entrada, además montarte en un WVM, como decía el 'Flechas' que por una módica suma nos llevó hasta la estación de la policía ecológica por donde a la izquierda subíamos al trote *scau* en ese sendero de herradura como por quince minutos a buen ritmo para llegar a la Finca. Allí se alquila el par de hamacas llenas de hongos pero no de los buenos. Nos recibe algún *jipi* colono que nos lleva hasta uno de los kioscos de madera con techo de hojas de palma, con andamios donde se cuelgan los chinchorros con el nudo en ocho de marinero. Y tú tranquilo con esa vista al mar que creo ningún hotel cinco estrellas tiene, es que ese rugido, esas olas, esos siete colores del agua de esa playa virgen de arenas color madreperla que parece una sirena, me hace entender porqué los pescadores le llaman la mar.

Nos instalamos contentos, vivimos muchos días de placilidad hasta teníamos nuestra rutina diaria. En el amanecer Juanita meditaba mientras que yo *careteaba* con los burriquetes del lugar. Regresaba antes del mediodía con el cotidiano par de pescados que Juanita cocinaba pasados por agua con especias, vegetales y finas hierbas tropicales eufóricas, ¡Ah!, ese olor de oasis me cambiaba el semblante. Todas las noches con el rocío de la luna hacíamos el amor, nos emborrachábamos de placer, nos fumábamos el también cotidiano tabaco, hacíamos la respectiva fogata, así como hablábamos, por intermedio del fluido franchute sin acento de Juanita, con los europeos que casi poseían el lugar. Ellos antes me tenían sin cuidado, ahora entendía algo de su cultura. Me enseñaron muchas cuestiones como algunos valores. Conocí a Jean Regis Betín ese franchute existencialista quien fue mi maestro en el arte de las hierbas purificadoras. Me enseñó como tú no debes pensar en tus propios intereses sino en la colectividad. Erudito en la Filosofía Oriental, con sus libros

de cabecera sin solapa: El I' Ching o libro de las mutaciones o doctrina de los opuestos y su armonía y la obra de Mencio o Meng – Tsé. Él tenía su lema preferido extractado de la obra de Confucio: *No hagas a los demás lo que no te gustaría que te hiciesen*. Me demostró la trascendencia de entender y practicar los valores de la solidaridad y la tolerancia así como también la consistencia de no ser indiferente, del dialogo y de interiorizar la circunstancia de la duda frente a la vida.

En las noches contaba estrellas con Juanita, a veces no apreciaba ni una, aunque Ella siempre encontraba alguna en lo recóndito y oscuro del firmamento, otras llegaba el alba sin haber terminado de cuantificar. Esa noche vimos aquella estrella fugaz y como obra del destino pedimos un mutuo deseo: *Estar siempre... Juntos*.

Cuando amanecía me arrullaba, como a un bebé recién nacido, las olas recocheras del mar enrarecido de tanto pelear con la orilla de arenas blancas y tranquilas y las palmeras adornadas de coco verdes, como los uniformes gastados de los agentes de la Unidad de Parques, y de aguas dulces, como para el típico guayabo con Ron Bananero, pareciera que sonrieran con el espectáculo del sol naciente. A Juanita le encantaba el mar, con él recuperó la vitalidad, la alegría; *Borges* escribió en su poema *El Mar*: *"Quien lo mira lo ve por vez primera, siempre. Con el asombro que las cosas elementales dejan, las hermosas tardes, la luna, el fuego de una hoguera. ¿Quién es el mar, quién soy?. Lo sabré el día ulterior que sucede a la agonía"*. Cómo te impresionaste Juanita cuando viste la luna llena en la inmensidad de ese cielo azul. Aquella noche hicimos el amor, esa noche sentimos lo casi mágico como Ella se excitaba cuando le tocaban los senos y su estómago.

El iconoclasta de Jean Regis, a veces tachaba de romántico, se auto denominaba *beatnik*. Las palabras debías sacárselas con alicates, nunca hacía saber cuanto pasaba por su mente, o lo que pensaba sobre alguien a menos que se lo pidiera la misma persona. Tenía demasiado autocontrol, jamás lo vi a la defensiva aunque cualquiera dijera la opinión personal que tuviera de él en forma destructiva, ante esto, él reflexionaba, después de algún breve rato deducía. Nada ni nadie le bajaba el ánimo, ni lo coartaba, mucho menos, en algún momento, se sentía censurado. Gozaba de excesiva confianza en sí mismo, los insultos u ofensas le tenían sin cuidado, las críticas no lo herían. Pensaba positivo e ignoraba a los necios. Estaba siempre en disposición para hacer cualquier cosa, hasta se reía de sus propios fracasos. Este amigo se preocupaba más que todo, por los derechos de los demás. Decía como buen Kantiano que la libertad de uno termina cuando comienza la de otro. Se resumían sus consignas ante la vida en ser

leal, valiente, considerado, justo, ecuánime, colaborador incansable. No obstante, su paciencia me enervaba, su cortesía irritaba, es más, nunca padecía alguna encrucijada o estaba entre la espada y la pared, sereno afrontaba las situaciones indeterminadas. Vivía tal cual un ermitaño, en la cima del cerro del gato, en esa casucha de bareque, aunque también tenía la carpa roja para dos personas cuando quería amanecer en plena playa. Nunca se notaba triste ni desmotivado. Inspiraba confianza a primera vista, cumplía a cabalidad con cualquier cometido. Con Confucio concordaba en que *el Hombre superior busca en sí mismo todo lo que quiere; el hombre inferior lo busca en los demás, El hombre superior piensa siempre en la virtud; el hombre vulgar piensa en la comodidad*, y también en que es mejor *Aprender a vivir bien para saber morir bien*.

En esos días ascendí varios escalones de mi yo. Hasta colaboraba en los quehaceres domésticos, cuidaba las plantas y árboles de los alrededores, no botaba basuras sino en el chipote, guardaba una sonrisa para cualquier ocasión, a todo le sacaba el lado bueno, agradecía cualquier gesto o ayuda por parte de los demás, escuchaba a la gente, opinaba de manera sincera y sin tratar de, o evitar, herir. En la tarde de manera cotidiana visitaba a Jean Regis, charlábamos hasta cuando oscurecía, para cuando se acababa el tema regresar a casa. Esa tarde le hablé del Che, él sonrió, me dijo que algo leyó acerca de ese personaje, me dijo que cuando ese fetiche vino a Locombia entró por el Amazonas en una balsa con su amigo Granado. Después me enteré que de acá el médico asmático le escribió a su madre e hizo su propio boceto de Locombia: *Este país es el que tiene más suprimidas las garantías individuales de todos los que hemos recorrido, la policía patrulla las calles con fusil al hombro y exigen a cada rato el pasaporte, que no falta quien lo lea al revés, es un clima tenso que hace adivinar una revuelta dentro de poco tiempo... Resumiendo, un clima asfixiante, si los Locombianos quieren aguantarlo allá ellos, nosotros nos rajamos cuanto antes*.

17

Manos, Toto sabía que ese día tenía que empercharse, sin embargo, todavía estaba acostado frente al televisor embobado con las caricaturas de "Johnny Bravo", porque según él esas fiestas de despedida siempre empiezan tarde.

– Aló, oye estoy acá como a dos cuadras de tu casa.

– Bueno, y ¿dónde estas?,

- No, en el apartamento de Lucy
- Sí, ¿y qué?
- Es que ella va a ir conmigo a la fiesta.
- Nojoda, Malahora, como siempre, pero me hubieras dicho antes y yo habría invitado alguien.
- No se preocupe mi hermano, allá yo le consigo una pela'ita.
- Siii... cómo no... tú sabes que yo detesto la mentira.
- Fresco ves cambiándote y ahorita paso por ti.
- chao, falso.

"Mierda y ahora como hago allá, Nojoda allá consigo algo" consideraba, Toto metió la grabadora en el baño, trajo unos caset de vallenato en parranda, creo que de "Los Betos" y su lluvia de mujeres, los introdujo en ésta, los puso a sonar. Fue directo al armario de su viejo, empezó a sacar vestidos enteros, corbatas, camisas, zapatos, hasta cuando la cama doble redonda de donde él fue fecundado se copó, al final se decidió por el primero que sacó y la ultima corbata que quedaba en el estante. La combinación fue aquel saco azul con camisa blanca de mancornas, pantalón azul también, medias del mismo color, zapatos negros y correa doble faz, la corbata era de elefantitos muy común por aquella época en el acontecer nacional. Se dirigió otra vez al baño, llenó la tina, sacó champú de burbujas y lo echó en el agua, al rato ya estaba llena y se zambulló, empezó a jugar con ese piolín, en la radio resonaba *<que ingratitud con el amor, me quieres tú y dices no>*, cuando entró la mucama, quien exclamó: - Joven Toto te buscan - y él - Pero ven mi vida, metete acá conmigo - Ella se sonrojó indecisa mientras decía: - Atrevido, le voy a decir a la Señora Aleida.

- N'omb'e esto sería un secreto sabrosura.
- Bueno, me voy, ya cumplí con decirte.
- No espera, todo era mamando gallo, ¿Quien es?.
- El joven Fernando.
- Ah, dile que suba y entre.

No le importó, más bien volvió a espichar al canario, se salió, cogió el albornoz rojo de su padre que le llegaba hasta los tobillos, es que su viejo parecía poste de baloncesto medía casi 1,90 mientras que él 1,73 quizá heredado de su vieja, también se puso sus pantuflas, así como se secó el cabello con la toalla pequeña de girasoles dorados.

- Hola señor alcalde ¿cómo le va?
- Cálmate primo, ¿Y esta Lucy?.
- Se quedo abajo, le dio vaina subir...
- Bueno, dile que suba y se ponga a ver televisión o a oír música en mi cuarto o vaya, ¿Ella conoce a mi hermana?.
- Me imagino.
- Entonces que se ponga a hablar con ella, porque a mí todavía me falta afeitarme, cambiarme, mejor dicho de todo.
- Pero es que ella no se ha cambiado.
- ¿Y no se puede cambiar acá? yo le digo a mi hermana que la ayude, ella es experta en maquillar amigas.
- N'omb'e, supongo que le da pena y a mí también.
- Marica 'e tienda, bueno váyanse para tu casa y yo allá los alcanzo.
- Claro, así ganamos tiempo.
- Homb'e apúrate y no hables tanto.
- Chao.

18

Cerca de treinta días llevo en esta especie de isla rodeada de arrecifes. La misma monotonía paradisíaca diaria, aunque como siempre cada día aprendía algo nuevo. A las tres semanas traté de dejar de empinar el codo, pensaba que la pasaría mejor si no lo hacía, es que esos guayabos eternos de ser *pea tras pea*, con el *caset* en blanco me tenían aburrido. Y le decía a Juanita la mentira piadosa de siempre: No bebo más. En la noche repetía: - Fresca mi amor, yo puedo dejar de tomar cuando quiera- más tarde le manifestaba: No bebo más... Ni bebo menos, Hip - Cuando se acababa el trago, iba de carpa en carpa, de fogata en fogata, en busca de licor. Cada noche bebía más y más, ya ni me acordaba cuantos *corticós* ingería. Empecé a discutir con Juanita por no dejar, alguna vez hasta le puse la mano en mi desvarío. Con la mezcolanza noctámbula, lívidos, apreciaba a la gente que no bebía, que no pasaba de cinco copas o no necesitaban encerdarse. No lo aceptaba, pero estaba en aprietos, cada vez que me criticaban la forma de embriagarme como una cuba, contes- taba con tres piedras en la mano. Al principio podía decidir cuanto, cómo y dónde consumir alcohol sin sobrepasarme. Con el paso de los días no podía controlar la cantidad ni la ocasión para hacerlo. La gente ya co-

menzaba a rechazarme, me llamaban el vecino borrachín *mamaburra*, eso me irritaba, sin embargo, si me ofrecían trago, lo aceptaba sin menoscabos. Pronto empecé a sentirme triste, acongojado, deprimido, confundido, por eso lo dejé o más bien aprendí a sobrellevarlo.

Esos últimos siete días fueron los más plácidos del paseo, estaba alegre, sonreía a los cuatro vientos, sentía amar a Juanita en progresión geométrica, como dice Graham Greene, entendí que *no es posible amar a la humanidad, sólo se ama a las personas*. Creo que me aburrí de esa enfermedad irreversible, esa que hace que las personas pierdan la capacidad de comprensión y puedan llegar a sufrir trastornos mentales transitorios que los lleven a cometer las peores atrocidades sin darse cuenta, sin embargo, al otro día levantarse de la cama como si nada, con la mente en blanco. No obstante, lo que no pude dejar fue la oscuridad de la euforia. Jean Regis me aconsejó que un cachito es mejor que diez tragos, hasta mata menos neuronas, como si yo no supiera, sin embargo, no le dije nada. Con él fumaba sin parar en cualquier aparador, en busca de la paz y la armonía de mi alma. No fue la primera vez ni mucho menos perdí la virginidad en aquel paraíso. Bueno, todo se desarrolló como cadena en forma de espiral: Comencé con licores suaves robados del bar de mi casa, vinos, cervezas americanas, pasé al güisquí, vodka, después en forma vertiginosa la baretica, perico, hasta llegué a degustar la cocaína en una farra hace como dos años. Todo porque sé que si te encasillas no logras satisfacerte, por eso combino cuestiones con otras cosas aunque nunca he sido capaz de inyectarme para ir al jaco o ser el verdadero yonki de 'Bill', pero es que le tengo pavor a las agujas, discúlpennme.

No sé por qué caí tan bajo, a veces le echo la culpa a mi viejo, el *jipi* frustrado ese, seguro él, cuando mi vieja estaba embarazada de nosotros, se fumaba a grandes bocanadas sus motas delante de Ella, hasta le ofrecía y quien sabe si ella aceptaba. La merca mata, leo en los letreros de la calle. Cuando estuve rapado en ese centro de rehabilitación me lo repetían una y mil veces, de pronto ahora considero que ellos tenían algo de razón. Quién sabe, más bien, prefiero silbar y tararear esa canción que alguna vez oí a un triste guitarrista en algún bar de mala muerte de la capital:

Hoy es otra noche/ buscando recuerdos del ayer/

No sé cómo hacer/ para dejar una huella en mi vejez/

Ya quedaron atrás/ Tantas noches furtivas/ cuando creía ser el dueño del mundo y sólo fui un perdido más en este mundo/

Ahora después/ me encuentro sólo y sin rumbo/ Yaaaa sin futurooo/

Recorrí lugares y vicios/ vi amanecer entre humos y estrellas y pensaba estar en el limbol y ahora/ Yaaa sin fuuturoo estoy aquí/

Huyéndole al pasado y al presente/

En una cama de hospital/

Con un lavado intestinal e impaciente/;

Sin ningún familiar que me visite/

Esperando el juicio final/ No la muerte/

Y ahora yaaa sin futuuro/

Sin marcha atrás/ sin volver a empezar/

Esperando el juicio finaaal/

Y sin rumbo.../

19

El Viejo Rol, continúa sin que nadie lo interrumpa, dice que para las vacaciones de fin de año ya se había olvidado de esa noche en la finca, además, no tenía noticias de Tony: – Le pregunté a Bety, me dijo que él viajó que tal, hacía como dos semanas, que hasta arregló pasaporte, no sé por qué pero me alegré demasiado, vendrían por fin los negocios redondos. Fui a Miramar a buscar a Pistolita para avisarle y hablar más acerca del negocio, cosa rara lo encontré fácil, me dijo que lo acompañara otra vez a la finca, esta vez no pude aceptar, no quería saber nada más de cannabis por un buen rato. Vinieron las Navidades. El 24 de diciembre caminaba con Maria por la bahía mientras pensaba con nostalgia en todos los momentos especiales que vivimos juntos y los mejores que vendrían. Íbamos abrazados. Ella con su risa picaresca me enseñaba sus dientes de reina, sonrisa de musa y sus labios de miel que me llamaban. En ese momento pensaba que el amor es la flor y el elixir de la vida. Nos besamos, acaricié el atardecer, las brisas frescas decembrinas, sentí que soñaba, despertaba, ese sueño tan hermoso era cierto, tenía ganas de pellizcarme para saber si en verdad era realidad. Llegamos a casa, el Viejo ya tenía lista su parranda. Para gran sorpresa Tony allí estaba con un hombre corpulento, de porte anglosajón, cabello rubio, el negocio progresaba, pensé. Como buen anfitrión me acerqué a saludar. El hombre no entendía, pero hablé. Tony se notaba a leguas feliz. Ese repentino brote de alegría era por algo, algo que muy pronto sabría: ¿Oye enamorado que haces?, ¿Cómo te ha ido?, – me dijo –, no más bien que a ti pero ahí vamos, oye te presento al famoso gringo, mi

conexión, que nos va a sacar de la pobreza – contestó –. Oye habla pasito, acuérdate que estamos en mi casa y las paredes tienen oídos – le dije a susurros –, bueno mañana hablamos más pausado, – terminó –. Parecía que me había olvidado de mis viejos amigos, pero no, fui a buscarlos después de doce para amanecer. Lo bueno era que todos teníamos padres liberales y los dejarían salir. Los Mafiosos se volverían a encontrar, sus hazañas se volverían a contar, lo malo era que se me soltara la lengua y contara lo que no debía, sin embargo, todo transcurrió solemne. No me podía descuidar, al otro día tenía esa cita que representaba el futuro en manos de un perro gringo. Pedí el carro de mi Madre y salí despavorido porque la cita era en la finca cuna de la adicción al cáñamo. Me recibió El Negro, juntos fuimos con ese misterio absoluto hacia la caleta donde estaba Tony. Encontramos al Gringo con los ojos rojos. El negocio parecía hecho. Lo recibiría *John* como se decía llamar este gringo medio *jipi* y medio vaquero, con ese sombrero ancho, quien me inspiraba confianza. En mis entrañas sabía que íbamos por buen camino; resultaría provechosa esta amistad con John. Sólo era ponerle las cosas allá y él verá qué hacía con ellas después que nos pague en dos contados, cuenta él y cuento yo, plata en mano y culo puesto, lo demás ya no era negocio nuestro, tampoco la distribución ni el consumo, lo único bueno, lo importante, es recibir el dinero, lo demás siempre fue harina de otro costal.

ELIGE TU PROPIA LOCURA

1. Si quieres empezar esta historia de nuevo pasa al capítulo 9.
2. Si deseas adelantarte pasa al capítulo 29.
3. Si deseas cambiar de cuento pasa al capítulo siguiente pero si no quieres extraviarte tanto pasa al capítulo 28.

20

Por eso días nos llegó la noticia del deceso de la mayor fetiche de Juanita, la 'Princesa Diana', dizque por esquivar su chofer a los "paparazzi", aunque a mí también, con o sin tragos, me gustaría correr en ese mercedes 600 a más de ciento ochenta km/h por los recovecos de la ciudad del arco del triunfo. Juanita toda sentimentaloides argumentaba que esas son las paradojas de la vida, porque la princesa depresiva pasaba, quizá, los días más felices de su vida, enamorada, cercana a sus hijos, con sus obras de beneficencia y, más que todo en su campaña utópica por erradicar de la tierra las famosas minas quiebra patas; Con razón Sartre decía: ¿Qué

seguridad hay en el mundo, que esperanza, que apoyo, cuando vemos a éste, que hace un instante era un rey, no ser ya sino un puñado de polvo? Sin embargo, a los advenedizos no les impactó tanto la muerte de 'Lady Di', en cambio sí les dolió el deceso de 'Burroughs' o de 'Bill', como también le llamaban. ¿Quién lo creyera?, de 83 años murió ese loco, como sea prefiero un "almuerzo al desnudo" con la 'Toti Vergara' que vivir frustrado, así tenga el mundo a mis pies.

Tanta gente ha encontrado su paz de cosas tan pequeñas y desapercibidas que, a veces pienso, yo puedo encontrarla también a la vuelta de la esquina, con solo apreciar el paisaje de este atardecer mágico en la playa. Y me digo a mí mismo: No eres más que un mediocre que intenta vivir la vida prestada por el Señor ó por el destino, no sé. No obstante, alguna vez leí en la pared del seminario de la Samaria, este Grafitti: *Si quieres la paz, prepárate para la guerra*. Cúal guerra será la que tengo en mi interior. De manera análoga me pasa como a 'Guillermo cabrera Infante' cuando dice: *<Lo malo de ser cubano es que, en cuanto uno habla en serio, suena a la letra de un bolero desconocido>*. Cuando hablo en forma coherente acerca de mi vida los matasanos creen que es mentira o que alucino. Por eso estoy de acuerdo con 'Konrad Lorenz' cuando explica cómo cree haber encontrado el eslabón perdido entre el mono y el homo sapiens, para él somos nosotros. Como seremos de ilusos que muchas veces a los niños hiperactivos los reprimimos, les hacemos dejar de botar corriente, les coartamos su inteligencia. Al punto llegan las injusticias, las torpezas de nuestra sociedad de miedo que a quien no pertenece a ésta, lo discriminamos, lo echamos a un lado, lo desaparecemos etc. Quizá, 'Álvaro Mutis' tenía lo anterior en mente, cuando en una entrevista a la revista semanal que edita el diario El País de Madrid manifestó que como 'Maqroll' tiene dos principios básicos: *<Dejar pasar, es decir, dejar que pase la vida y lo que sea, sin tratar de cambiar ni ejercer ninguna influencia. Y después no juzgar. Todas las leyes que han inventado los hombres son una imbecilidad aterradora>*. Eso es como mi vida, es decir, otra cosa que no sé. ¿Para qué somos tan fanáticos?. ¿Porqué se hacen las cosas tan difíciles?. La vida debería ser sencilla pero como dice un amigo: *<A veces las cosas bonitas de la vida no se logran en la práctica>* o mi vida debería ser mística como me sentí cuando visité con Juanita al Cerro Huaika, llamado por los Muisca *La Puerta de Los Dioses* cuando dizque intentamos tener contacto con extraterrestres. Según Ella, allí se encuentra alguna de las puertas dimensionales de este planeta que nos comunica con el universo: Es más, con todo y ese frío que allí hace, se siente la más fuerte energía como si tú estuvieras en el medio

entre dos imanes aunque casi lo mismo se siente en Ciudad Perdida, la de los Tayronas. Ahora sí, acá amarrado por la libertad del mar comprendo por qué Juanita me discutía acerca de nuestra cultura, de nuestra identidad, de nuestra propia vida.

21

Manos, Fercho se fue en un pique, abajo Lucy taconeaba el piso, mientras que Toto lento procedió a mudarse la ropa, aunque encontró la camisa algo arrugada, como siempre, gritó:

– ¡Marciana, Marciana!

– ¿Qué?

– Ven acá.

– ¿Pa'qué?

– Hombre que vengas no preguntes tanto.

Al instante llegó en pijama, casi se caga de la risa con sus atuendos, él le dijo: – Oye pedazo 'e loca pláncame ahí esa camisa y esta corbata pero con cuidado ve que la trajo mi viejo de Europa y, además, es pa' una fiesta que tengo, Hey pilas – Se empezó a poner su bóxer, el pantalón, la camiseta, la correa, el perfume conquistador, los zapatos, cuando se amarraba los cordones llegó apresurada Marciana: – Joven Toto, joven Toto, mira lo que pasó – Él sabía o lo supuso: Tenía la camisa tatuada la planta de la plancha. Empezaba a enfurecerse cuando le dijo: – Como siempre, es que yo sabía, oye ahora no sé cómo vas a hacer para que recupere el tiempo y, además, me debes una – la mira a los ojos, con los suyos de cupido, le afirmó: – Y no sé cómo me lo vas a pagar...

– ¿A pagar qué mijo? – terció su mamá, puntual como siempre.

– No, Mami ¿cómo estás?, no, esta boba que no quiere hacerme un favor.

– ¿Cual?

– No... Que me planchara una camisa pero no la he sacado todavía, Mami, ¿Cual crees tú que me pega con este vestido? – Le preguntó mientras con total encubrimiento escondía debajo de la cama la camisa dañada, al tiempo que miraba de reojo a Marciana que sudaba asustada y como que lo que más quería en el mundo era irse, Toto sonreía cuando le contestó su mamá: – Bueno, pues tu Papá usa con ese... Una blanca de mancornas.

- ¡No!... no esa no la encuentro – le expresó tembloroso y con las manos a chorros de sudor.
- Pero no te afanes mijo, acuérdate que el afán sólo trae cansancio, este, pues ponte una azul cielo, ¿Qué dices papi?
- Claro, Mami, gracias, ah Marciana llévate esta azul y pláncamela, ojo ¿Ah?, ponle un pañuelo a la plancha o pláncala al revés – “el pañuelo me voy a llevar dos por si acaso alguna chica” consideró Toto.
- Mami y ¿Cómo has estado?
- No bien mijo, por ahí te llamaron los vagos de Moro y Willy hace un rato, cuantas veces te he dicho que escojas bien tus amistades pero tú no haces caso. Pero, la verdad es que prefiero que andes con ellos a que con el tal Tony ese que es de esa familia que parece del desierto Wayuu, mejor dicho que la verdad no sé de donde salieron, y que viven de negocios raros y en pie de guerra todo el tiempo. Pero, sólo con ellos y no cuando llega el necio del tal Roberto ese que gracias a Dios se fue. Ese si es un degenerado y déjame decirte que su papá es la mayor porquería de la Samaria.
- Mami no hables así de la gente, a ratos te pareces a mi Papá y ¿Qué pasa acaso con que ande con ellos?, si ellos son los hijos de los que le patrocinan la campaña a mi viejo, como si no supiera que siempre en víspera de elecciones venía el difunto Tony acá con Gustavo Rol y siempre de noche y con ese misterio, hasta yo una vez que vinieron antes de la campaña a la alcaldía, después que ellos se fueron y mi papá se acostó entré a la biblioteca y encontré un maletín plateado, lo abrí y tenía un poco de plata, puros billetes nuevecitos de a cien dolaretes.
- Bueno, bueno, respeta a tu Papá, no tienes ningún derecho a juzgarlo. Y sobre todo eso es mala educación andar registrando las cosas privadas de los mayores y más si son de tu papá pela'o del carajo.
- Disculpa Mami...
--
- Pero hablando de otra cosa, verdad, yo estaba esperando esa llamada pero Fresca Mami, es que hoy llega el Chino de Quilla porque esta semana no le tocó clase el sábado, como siempre en la universidad. Mami y ¿Donde estabas?
- En el club jugando cartas.
- ¿Y mi papá?

– Él está, tú sabes, en su círculo político, hay que resignarse en estos años a no verlo mucho por aquí, tú sabes todas las responsabilidades que tiene – dijo conforme pero con algún aire de desaprobación en su mirada, Toto no quería creerlo no obstante parecía obvio que algo andaba mal entre ellos, empero es mejor no preocuparse "¡hoy es día de fiesta!" Tradujo. – Mami, pero que rico que hayas llegado por que quería que me vieras en saco y corbata, todo un señor pinta ¿No? – lambón consideró Toto, entre risas la señora le contestó: – Todo un hombre hecho y derecho ¿Quién lo creyera?, de todos modos mijo yo me siento muy orgullosa de ese hombrón – Lo abrazó. Toto, por primera vez, en varios días, se sentía feliz, aunque, con respecto al sentimiento de ella, todavía se permitía dudar.

– Mami, a propósito, préstame tu carro para ir a la fiesta.

– Seguro mijo, pero manejas con cuidado y no vayas a tomar mucho o deja que maneje alguien que no lo haya hecho.

– No te preocupes Mami que este hombrón ya se sabe cuidar solito – le Contestó algo irritado.

22

Ese día bajó en su pesquero Zuchero el primo hermano iconoclasta y ermitaño del Ñato, mi amigo, el hijo del alcalde de mi pueblo. Él, como el personaje del maestro Escalona "*Miguel Canales*", en vez de irse a esconder a la sierra, se fue a su playa a sobrevivir de oír *regué*, hacer parrandas criollas, beber ron bananero con agua de mar desalinizada y con zumo de limón, comer frutos del mar como el arroz de Chipi - Chipi su preferido, así como mandar de vez en cuando algún viaje, de lo que salga, vía islas Cóctel, hacia el país del norte. Él vive en esa cabaña de madera con chinchorro colgado en el porche, materas con siembra de helechos en el balcón de rejas blancas, techo con buhardilla, y segundo piso que para subir tenías que bajar la escalera en forma de escotilla, con ese camino de palmeras de patio, de jardín cactus y Tunarosas por doquier. Al verme se emocionó y me ofreció ese pitillo del porte del dedo anular de su mano llena de venas erectas. Recordó los viejos tiempos en que en los puentes nos llevaba a todos los Botellos a su isla como él nombraba a El Faro, la playa donde tenía la cabaña. Se llevaba la tambora y las bailarinas zambas, mestizas y mulatas a que hicieran folclor extrovertido y bullanguero como él le llamaba. Ellas bailaban la cumbia Cienaguera, o a veces porro paliatia'o, bullerengue, seresesé, o mapalé, según si fuera papaye-

ra, cueros, o los dos a la vez; en ciertas ocasiones se iban con todo y sus trajes de cumbia con las faldas pollerín largas y anchas blancas o de colores vivos, blusas escotadas y mangas cortas mientras nosotros también con el ritmo nos disfrazábamos con el pantalón blanco enrollado a media pierna, camisa blanca con las mangas igual de enrolladas, descaltos, sombrero voltia'o y pañolón rojo amarrado a la cintura para bailar "*la pollera colorá*" con aquella música de bandas con pitones y clarinetes, flautas 'e millo, tamboreros, maraqueros y guacheros, tambora o bombo, guache, maraca y caña; en otras ocasiones alrededor de la fogata nosotros nos sentábamos a verlas dentro del guayuco de los pescadores amigos que casi convivían con Zuchero. Ellas bailaban de todo, a veces desnudas otras con trajes típicos, por petición expresa de Zuchero casi siempre al amanecer, cuando terminaban, bailaban la danza del garabato o de la muerte.

Bueno, Zuchero se encontró conmigo, lastima que me viese así borracho y flaco que da lidia, sin embargo, me invitó a que me fuera a pescar con él todo el fin de semana por las playas vírgenes de La Samaria: Como Chengue, cinto, bahía concha, Punta El Faro que era su playa, Macuaca, Gayraca, neguange, y Cabo de San Juan de Guía, ni corto ni perezoso me monté a su pesquero sin despedirme de Juanita, mar abierto como a una hora marina llegamos a su isla o punta, con aquel guayabo de tres pisos, casi a punto de vomitar me lancé como patito al agua. Zuchero sonreía mientras le decía al lanchero que ojo con encallarse porque este año no pudo dinamitar la orilla. A tres brazadas llegué a pisar tierra pero tuve que echar marcha atrás porque tres *pitbull* con cara de pocos amigos se me venían encima pero como que le tenían miedo al agua, al ver a Zuchero empezaron a mover la cola y a chillar como bebé. Le pregunté a él cómo se llamaba el primero que vi a las doce en punto, él me decía: – Cual – y yo ese, hombre ese, y él me decía – cual – bueno, seguí al otro y me dijo: – Como tú – yo le dije que no me tomara el pelo, le interpele por el otro, respondió: – No sé – me aburrí, casi lo mando a comer mierda, sin embargo, le inquirí si tenía *esnorquel*, mascara, aletas y algún arponcito tusa o usa o lo que sea para caretear, me contestó que lo cogiera en el cuarto del fondo que lo tenía como deposito pero al entrar me conmovió la vieja peste o fiebre de la pesca que casi me hace dejar la rumba en parranda santa y en carnavales del último año del colegio. Embebido me armé con el equipo de Zuchero con las cañas livianas metros como me gustan a mí, los carretes finos con tambor horizontal y sistema de frenos de disco, las líneas de nylon, dacrón y la que más me gustaba: 10 metros de línea de alambre monel de treinta libras con el que hace varios años

en aquella noche de agosto nublada, con el mar leve movido, cuando todavía tenía pulmones, pesqué esa sierra blanca gracias al lanchero con el carreteo lento en la lancha celosa de Toto a tres millas náuticas por hora y la carnada de bonito. Sus lancheros en el atardecer empezaron armar la botavara al estilo del viejo René – Paúl Robá, obvio porque Zuchero quería sacar peces de pico como el marlin.

Mientras tanto, me puse a beber con Cara 'e Muerto el que cuidaba la isla. Cuando menos me di cuenta llegó el mediodía, mejor dicho, me perdí la pesca milagrosa aunque soñé comerme una posta de sierra canale-ra, pez al que le gusta las aguas abiertas y profundas, anda en parejas o máximo en grupos de cuatro veloces cerca de punta aguja como en mayo, que hace dar esos fuetazos en la caña cuando pica, ó más bien engullirme sin piedad algún mero como el cuento de que del mar el mero y de la tierra el cordero.

Zuchero regresó con el alba, me encontró casi tirado en el piso después de beberme todo el trago que él guardaba bajo llave. Su pesca fue fructífera, trajo carite pintado, cojinoas, cachorretas, un pargo rojo y tres mulatos, dos lebranches, pero, su mayor logro, esa vez, fue aquel Mero Rey de cincuenta libras, según me contó en el viaje que hicimos de rapidez, casi sin gasolina, al parque para que le arreglaran algunas carnadas. Fondeó en un ancón en pleno cabo donde me dejó, cuando me dijo que me fuera a brazos hasta la orilla no sin antes advertirme sobre la vieja leyenda de que allí nadaba a cualquier hora esa barracuda o picúa gigante hambrienta y que no me fuese a dejar coger porque ella hasta que no arranca pedazo no descansa.

Los celos carcomen, ahora lo sé. Hay en los celos más amor propio que amor, como alguna vez mencionó Schiller. Aquella mañana de sol naciente y picante del trópico, llegué, sin ver a Juanita cerca, jadeante después del inesperado ejercicio, con los ojos enrojecidos y la cabeza que se me quería reventar, caminé por los alrededores sin encontrarla. La vi salir a medio vestir de la carpa escarlata donde le estampó un beso en la boca a Jean Regis, mi amigo. En un abrir y cerrar de ojos hallé el camino para salir del Parque. Bajé el cerro en diez minutos, como en *camper cros* rodaba por los senderos de herraduras. Como *La Pelusa* quería ser el más fuerte y no el perdedor. También anhelaba llegar a los cien años junto a Juanita como la parejita de tortolitos que viven en la capital. No podía desahogarme, eso me preocupa todavía, botaba humo. Perdí el completo control de mi mente y espíritu, con ese cosquilleo en la boca del estómago y la sangre se me subía a chorros a la cara. Sentimientos de culpabilidad, de pertenencia, de debilidad me abordaban. Corría y gritaba al mismo

tiempo barbaridades. Mi rival era mi único amigo, que coincidencia. Cómo relicario de maldades en ese instante pensaba lo que dice 'Frank Grane': *Entra a la soledad y cierra tu puerta porque ahí llegará el más extraño de los extranjeros: Tú mismo. Ahí encontrarás a tú más grande enemigo: Tú mismo; y a tu único amigo: Tú mismo.* La candela en mi alma me absorbía y la pena ocupaba el podio. Como no pasaba nadie, lloré sin cesar sentado en algún tronco roído de ceiba roja. Sin darme cuenta comencé a recordar cuando subimos juntos a Pueblito por esas escaleras de piedra interminables, con ese calor agobiante que te hacía sudar la gota gorda y todas aquellas piedras hirvientes de río macizas donde vimos a dos ardillas que se apareaban; el macho ejercitado mientras que la hembra, pareciese sonreída, se comía como si nada alguna almendra entre sus manos. En ese veranillo apreciábamos el paisaje árido y deshojado, temporada propicia para cruzarnos con alguna serpiente coral, sin embargo, caminamos. Al rato descansamos bajo la sombra de ese calabazuelo de follaje permanente, brillante y verde oscuro. Juanita tenía los tobillos con ronchas de las garrapatas, se echó menticol "el aire acondicionado de los pobres". Vi dos palmeras de palmiche con la distancia exacta para colgar mi hamaca pero Ella no me dejó, ansiosa por pisar esas rocas corredizas que formaban en intervalos regulares las escalinatas que, según supe después, era la forma en que se alertaban los Tayronas, en otra época, sobre la presencia de intrusos. Pasaron dos conejos jíbaros, Juanita intentó agarrarlos, no obstante, ellos sonrientes, saltaban en la punta de sus dedos. Me agarré de un papayote y me recibió un indio encuero o pellejo de indio con el que me raspé. Juanita, mientras se burlaba, fue a ayudarme cuando yo me quejaba, y como niño pensaba que los Mapuritos, Zorrochuchos, venados, Zainos, Armadillos, le seguían la tónica a Juanita detrás de esas grandes hojas de aquellos cámpanos con las raíces raídas y descubiertas por la erosión. Intenté pararme con palanca en los bejucos parásitos esos con sus figuras caprichosas parecidas al espiral de mi vida, sin embargo, se rompió y salieron miles de hormigas rojas "arranca pellejo" con sus cascos de batalla que alcanzaron a estocarme. Otra vez consideré que los Danta, marticas, Paca, Capivara, Puerco Maná se retorcían de la risa detrás de algún granadillo mientras Juanita, ahora si sería, corrió auxiliarme. Cuando me limpiaba la camiseta que tuve que quitarme porque allí se revolcaban, como calamar en su tinta, las rojiamarillas hormigas, seguimos callados en vista de que yo fruncía el entrecejo y le tiraba madrazos a la madre naturaleza, como si ella tuviera la culpa de mi torpeza. Llegamos al claro anterior al pueblito con ese suelo delgado, residual de caliza blanquizca, mirábamos sorprendidos como la erosión en los cerros ha produ-

cido que algún estrato de roca caliza margosa que contiene alta proporción de granos de arena débil salga a relucir. En una bajada firme Juanita no se pudo detener y fue a estrellarse, aunque leve, sobre una mata de cachitos con esas enormes estipulas puntiagudas y encorvadas, en figura de cuernos de semental de casta, huecos, que también son inclinatos de mis amigas rojiamarillas. Esta vez miré al cielo, reía descarado mientras pensaba que los Tucanes, Tominejos, Pelícanos y garzas me seguían la corriente detrás de esas nubes madreperla. Sin embargo, no, encima de ese espeso Arará, Micos Aulladores parecían muertos de la "R" con sus balas de fruta, con blanco directo en nuestras cabezas. Corrimos despavoridos. Mientras Juanita se restregaba los brazos caída de la risa cuando nos abrazamos bajo la sombra de ese olivo altísimo sembrado hasta que la muerte los separe junto al cardón de Higo que casi no daba fresco aunque en esta temporada en ningún lado se mueve ni una hoja, le dije a Juanita: Te Amo. Ella me abrazó al mismo tiempo que le limpiaba el sudor de su frente con la camiseta que todavía llevaba en mi mano. Llegamos a Pueblito, nos recibió ese Kogi con su castellano enredado, decía que esa era la tierra sagrada de sus antepasados; él nos preguntó si traíamos cámara fotográfica, negamos con la cabeza, como si nada nos dijo que de malas por que él cobra diez mil pesos por tomarse fotos con los turistas. Al ver pueblito retrocedí en el tiempo, me pasó ese leve corrientazo por la frente mientras escuchaba música como de gaita o de flauta de millo, gritos, sombras, la gente casi desnuda, cabello largo y lacio, nada de barba, fumaban tabaco, – Rober... – saltaban, tomaban algo rojizo en tazas de cáscara de cacao, las chozas de barro, con techo de paja, es de noche, el clima es fresco, los caminos de piedra me llevan al centro, soy como que el chamán de esta tierra, sigo el rito, dos iniciados practican el homosexualismo al tenor de mis oraciones... – Oye Rober, Rober... ¡Roberto! – Me llama Juanita, despierto, veo sólo los cimientos de mi cultura, los alcantari-llados y conductos de agua de piedra, las terrazas ceremoniales y de cultivo. El indio nos vende dos coca – colas guardadas con hielo en esas neveras iglú, me mira y sonríe con respeto. Miro al cielo, veo como la sierra nevada tiene forma de dos pirámides. Bajo algún perímetro, veo esa altísima ceiba colorá cubierta de agujones recios, cónicos y puntiagudos, que el Indio la llama Tolúa. De todos modos, ¿Cómo es de rara la naturaleza?, me trajo estos recuerdos, de pronto estoy ahora mismo sentado sobre ella, quien sabe. Juanita, esa vez le preguntó al nativo si nos regalaba hojas de coca, él nos dijo que nos van a costar diez mil pesos, todo a diez mil como gritan en el centro – pensé – sin embargo, Ella se los da, él le responde que nos mordis-

quemamos una ahora ligada con cal pa' que no les sepa a zorroguache – menciona –, y otra cuando pisemos la arena del mar. Lo hacemos. Damos vuelta entera para regresar al Paraíso, me pongo la camiseta remojada en alguna acequia que según la leyenda quien la toca vuelve allá y se queda, ojalá pudiera pasar mi vejez acá. Bueno, seguimos, a lo lejos el indio nos grita: – cuida'o con el jaguá, es la época del jaguá, icuidado! –, regresamos como si nada con energía de los mil demonios, corrimos sin cansarnos hasta llegar a cero metros sobre el nivel del mar, donde, como nos dijo el indio, comimos chicle con otra hoja, que esa noche me la hizo pasar en vela. Viejos y lejanos tiempos, no obstante quería olvidarme de todo, dar un paso adelante para nunca regresar. Juré, resignado, no volver a pensar, hablar o cualquier cosa sobre Ella. Mi corazón como cristal se dividió víctima de algún complot. Llegué a la carretera Troncal del Caribe, en ese momento no sé si por descuido o desconcentración se me pasó la chiva pintoresca con maletas, gallinas, cajas, sombreros y campesinos dentro, que me llevaría a la realidad. No la alcancé a parar, Vociferé: ¡*Hijueputas!!!*. Pasaban por ahí tres tipos barbudos con botas de caucho, fusil al hombro, quienes se pusieron pilas, me dijeron casi en coro: – Oiga, cálmese, ahoritica pasa otra – Argüí de espaldas a ellos irritado:

– Ustedes qué les importa, malparidos– Uno de ellos, me apuntó mientras respondía: – Oiga respete para que lo respeten –. El otro me dijo: – Corríjase, joven – Voltee, cuando aprecie mejor la triste escena, asentí, más bien reaccioné: – Frescos hermanos, soy un hombre de paz – Aquella herida honda que me duele, como dice Escalona, no podía explotar contra los demás, máxime si iban armados y con cara de pocos amigos. Ellos se calmaron cuando el que parecía tener el mando regaña: – Déjalo que es un pinche turista – el otro receptivo continuó: – Verdad, la orden de mi comandante Laureano es que ni los determinemos, pero es que son alza'os los perros esos – Tenían acento como del interior, compenetrado con esa mirada fría que envenena. Detuvieron aquel camioncito verde que pasaba por ahí adaptado para hacer viajes con dos bancos acolchados. Me monté no sin antes darles las gracias. No me cobraron el viaje. A los quince o veinte minutos entramos a la ciudad. Pasamos por Mamatoco donde queda la Quinta de San Pedro Alejandrino, lugar en que falleció Simón Bolívar, y que ahora ese barrio es el templo de los estaderos donde todos los pipones se reúnen a jugar dominó y tomar cerveza. Cogimos la avenida del Libertador hasta el centro, en la primera calle me bajé. Caminé descalzo todo el camellón. *Jipís* con lencería, cuentos y artesanías a la venta. Policías, bolillo y revolver calibre treinta y ocho al cinto en las cartucheras en busca de la ñaca. La mar de leva ruge tal cual rey de la

selva, y me alborota mi salobre melena. Nietzsche me enseñó: *¡ Huye, amigo mío, a tu soledad! . Te veo aturdido por el ruido de los grandes hombres y acribillado por los agujijones de los pequeños. Dignamente saben callar contigo los bosques y las peñas. Aseméjate de nuevo a tu árbol querido, al árbol de ancha fronda, que escucha silencioso, suspendido sobre el mar.* Poco a poco abrí los ojos ante mi letargo. Bajé por la calle 18 hasta la carrera cuarta, donde vivía mi viejo amigo Camilo. Él es mi único llave que estuvo *ad portas* del suicidio. Recuerdo que me contó como preparó con antelación todo con sumo cuidado, las cuchillas *yilé*, el agua tibia, la bañera de bebé para meter las muñecas desbordadas como si les cayeran dos aguaceros más de la cuenta en la Sierra y se cortó esas venas azules y delgadas como la hoja de su verdugo, con tan mala suerte que lo encontró en la penumbra el celador de la finca de recreo de su padre, aquel arquitecto prestigioso de la Samaria. Se enteraron en su casa e hicieron bomba, pusieron el grito en el cielo. Lo llevaron como por salir del paso a clínicas de reposo, centros de rehabilitación, hasta al Gurú de la ciudad. Sin embargo, lo único que necesitó fue lo que le dijo la ultima opción, ese sanalocos pariente lejano de su madre que siempre tuvo fama de excéntrico, vestido caribeño, con sus abarcas trespuntá, pantalón claro zapato oscuro maricón seguro, y camisa fluorescente hawaiana: – Homb'e, Cami, si tú quieres suicidarte con precisión córtate esas venas en forma vertical o más bien perpendicular y no horizontal, para que no le jodas más la vida a tú familia, que por todo se vuelven un ocho, y a mí, sobre todo, que tengo otros tipos más enfermos y grotescos que... Vaya caballero me salió hasta en verso sin esfuerzo –. Camilo vio en forma detenida su cicatriz en sentido este oeste, y se rió en forma desquiciada. Desde ese día se fue de su casa. Alquiló aquel cuartucho en el centro y compró como diez variedades de pipas de la paz. Es más, él fue de los que echaron del colegio Bilingüe "Adam Smith" conmigo, sin embargo, yo cursaba noveno y él onceavo, cuando hicimos la caminata esa junto con el Liceo Los Comuneros hasta la plaza de Bolívar al frente de la Alcaldía Distrital. Allí también conocí al Erizo que como todo buen lagarto se incluyó entre los acabarropas de su institución. Aunque ese fue su último año en aquel colegio porque en diciembre sus viejos como que se ganaron su lotería de *arepharina*. En enero lo matricularon en el de los curas, tengo entendido que allá ha perdido tres años seguidos y no lo han echado porque según parece su viejo donó la nueva capilla, la biblioteca, el coliseo cubierto, el salón de actos y varias computadoras. Esa familia emergente se mudó a Bávara el mejor barrio de la Samaria en casa nueva, compraron burbuja y se fueron de viaje en semana santa a los Mayamis. También me acuerdo que Toto como de trece años fue a la

caminata, y gritaba consignas y alzaba los brazos con el saludo falangeal, tenía puesta una camisa estampada con la foto del Che Guevara con su boca decorada por un porrito de buen tamaño prendido y por detrás en letras fluorescentes decía: *Legalize Now!*. Camilo, tenía también sus ideas. Fue de los caudillos en esa época. Aducía que los individuos reaccionan de diferente forma ante las sustancias de acuerdo con factores genéticos, inmunológicos, metabólicos, alérgicos, sociales, culturales, por eso si se encuentra que en X persona se dan resultados nocivos a ésta se le debe desintoxicar, es decir, someterlo a tal tratamiento específico que lo normalice. También se preguntaba que ¿Cómo es que despenalizan la dosis personal pero todavía se la debe conseguir en mercados clandestinos?. Cuando el alcalde dijo que hablábamos sobre cosas que son delito y que el gobierno lo prohíbe, sentenció que el estado no es dueño de la vida de cada uno, si uno es dueño de su existencia, también es libre de cuidar su salud o no, cada uno es capaz de auto destruirse si ya no quiere vivir, tenemos derecho al libre desarrollo de nuestra personalidad, somos dueños de nuestro destino, tenemos capacidad de decidir nuestros actos, somos seres libres y autónomos para darle sentido a nuestra existencia, también de tomar decisiones y hasta aceptar errores, auto agredirnos, auto lesionarnos, desde *Avicena* se ha pensado en la merca como sustancia eutanásica, Su lema: Una sociedad de hombres educados y libres puede vivir enervada. Es que lo tenía entusiasmado la jurisprudencia de la corte constitucional que despenalizaba la dosis personal de la merca. Él, así mismo, enarbolaba la bandera con respecto a que las mercancías son el mejor escape a la realidad, que los mayores de 18 años pueden consumir las sustancias legalizadas, y como buen político decía que se crea empleo con los expendedores de vainas, además, que no se ha demostrado con el método científico que la incapacidad laboral, las alteraciones mentales, los problemas de aprendizaje y la delincuencia habitual son producto del consumo proporcionado de ciertas sustancias sicotrópicas que es diferente del consumo indiscriminado. Para evitar el pánico manifestaba que si se legaliza la merca, el consumo no va a ser en sitios públicos o abiertos al público sino en centros especializados en toxicomanía como le llaman. Por último consideraba que la merca puede tener efectos dañinos contra el organismo humano pero no es un crimen contra la humanidad o contra otro humano más que contra sí mismo, porque es sólo esa persona adicta quien la toma, inhala, se la inyecta, ingiere, por decisión suya, o sea, individual, es nadie más lo obliga a eso, que es cierto que hay cuestiones inciertas con respecto a la tolerancia por lo que se debe buscar la habituación del adicto a determinadas dosis a tal punto que crezca su tolerancia a ellas sin aumentar la misma.

Lo encontré con los cubiertos en la mano en la mesa comunitaria de la casona, me ofreció parte de su plato. No tenía apetito, de todos modos me tocaba tanquear por si acaso en futuros días vendría la sequía. También consumí como tres o cuatro vasos de agua. Con la boca llena le comenté mi historia. La escuchó sin decir nada, después como es usual en él, sintetizó: No te preocupes hermano, aquí puedes quedarte todo el tiempo que quieras hasta cuando decidas tu propio rumbo, hasta Soda Stereo se separaron, ahora tú y Juanita – Bajé la mirada, mire al piso, proseguí. Me bañé en su cuchitril. Me puse algo de su ropa. Me sumí en el más profundo sueño en ese colchón que él todo solidario tiró en el piso. En el fondo en la pieza de al lado se escuchaba: *<Detén el tiempo en tus manos... Haz esta noches perpetua, para que nunca se vaya de mí, para que nunca amanezca... >* Cuando me desperté aprecié bien el lugar, sólo tenía de muebles el cuchitril: La cama de barras metálicas blancas que se robó del hospital, el ventilador loco que sacó de la casa de empeño donde no le quisieron devolver el reloj de pared que le regaló su abuelo varios años atrás y aquel armario portátil comprado en el vivero a precio de feria. De adornos: Velas muchas velas de diferentes tamaños y colores, algunos libros y varios caset. Volví a caer, dormí como bebé. Con los primeros rayos del sol abrí los ojos. Tenía ganas de tomarme una copa, se lo comuniqué a Camilo, él ni corto ni perezoso sacó media botella de Ron Bananero, nos servimos dos cuba libre, sin embargo, ese día me levanté dubitativo. Es que soñé con mis dos hermanos: Primero con Fico, y, vamos, con Juancho. Mi Hermano menor, Fico, siempre fue el más serio de la familia, aunque algo bohemio. En el colegio se la pasó con su escritura, por eso, creo, no le iba tan bien que digamos. Sólo fumaba, de vez en cuando, *yoin*, con todo y eso varias veces me dijo que con ese efecto se sentía de oro, ungido, como un patricio romano o César, con armaduras doradas, también que con ese sable y escudo de acero afrontaba al mundo, así de fácil, ¿no?, ¿Sí... Cómo no?. El se fue rápido de la casa, claro mi casa es el más completo desorden: Somos hijos del divorcio, pero raro: Mi madre nos dejó, mi padre trató de criarnos, sin embargo, todas las semanas viajaba por la provincia, volvía el lunes y se iba el miércoles, claro a terminar de cargar en la punta del mundo de jueves a domingo con café y chonchos los barcos y bajar de ahí güisqui *jailander* y cigarrillos *vaqueros*, para vendérselos a los comercio loco de acá y emborrachar y enfermar de los pulmones, a más bajo costo que el magarro y el guaro nacional, que patrocinan la salud y el deporte en Locombia. Cierta vez hasta hizo ese negocio lichigo con los *Rastas*, por eso ahora no lo dejan entrar al País del Norte. Ahora mismo, me imagino a mi viejo vuelto una miseria, alcohólico, y sin un peso, si tú sabes que antes danzó en los millones en

la época de la bonanza. Crecimos sin ley ni voto. Pasamos por todos los colegios de La Samaria hasta que llegamos a esa pista de aterrizaje en que nos dejaban casi colgar chinchorros de pared a pared para ver clases o escuchar o dormir tranquilos hasta el medio día y por fin nos pudimos graduar claro Él primero que yo. De rumba en rumba, de la 91 al Robadero, de los billares a los bares, de las casas de lenocinio a las discotecas, desde Carlin, minga, di *semen jaus, jarli*, el samoa hasta lucitania en Quilla o Sagrario en el valle. Fico nos seguía las aguas, fue el más fiel aprendiz de tremendos maestros. Ahora, *manito*, estudia segundo semestre de literatura en la universidad nacional. Debe, también, vestir sacos de lana burda, *blu yin* roto, botas militares. Se dejó crecer el cabello aunque tiene que echarse gel, y también la barba, usa gafas estilo Lennon, habla de la conciencia social, añora la utopía del barbudo Isleño, el cambio, la revolución; escucha las canciones de *Joan Baez*, canta *Gracias a la Vida*, a *cápela o La Maza y Hermano dame tu mano*, e intenta rasguear la guitarra. Vive con esa cachaca María Terán mayor que él, que le dicen la maga, porque nada por aquí, nada por allá, es decir, tiene más culo un gato de pie que ella. Trabaja en las noches en aquel bar de tertulias existencialistas en Chapinero. Relee la obra completa de Graham Greene, Carlos Fuentes, Máximo Gorki, y de García Márquez. Cree en el Hombre Nuevo del Che. A él es a quien debería buscar en estos momentos. De pronto me saca de apuros o me lleva por el buen camino. Cuando más, algún pitillo con *Mr. Yoin* de vez en cuando no me caería mal, una vez al año no hace daño, además, dejaría este mundo de combinaciones diabólicas y malignos malabares para conseguirlas. Tengo días, quizá meses o años no sé, que no tengo noticias de mi manito. Aunque hace poco me mandó carta. En dicha misiva me cuenta su ultima proeza. Estuvo en la calle del cartucho en la jornada de asistencia social gratuita a los menores mal llamados "desechables". Les llevaron ropa, comida, medicinas, dictaron conferencias, jugaron fútbol, cantaron, bailaron, hasta obra de teatro presentaron, querían llevarles esa migaja de alegría a sus almas vacías que rebozara la copa por sólo ese instante. Me contó como allí se encontró con Mañe el mejor amigo de Juancho, quien nunca pudo superar la muerte de mi hermano. Lo vio decaído, sucumbido ante la fuerza delirante de su majestad el bazuco. Vestía andrajos sucios, con el pelo vaselinico, hasta inhalaba pegante sintético. Con todo y eso se acordó de Fico, lloraron juntos. Mañe se puso más feliz que niño clase media en Navidad. Después de charlar, le presentó a los caciques del lugar: El Comanche, El Poeta, El Káiser, Gato Loco, El Zorro y Comadreja. Hablaron en forma fluida sobre la distribución inequitativa de la riqueza en este País, de la discriminación a que se ven sometidos por ser desamparados,

sobre los graves problemas en que sobreviven como la violencia, la merca, la prostitución al igual que las batidas cotidianas o desapariciones forzosas institucionales que amenazan latente a cada uno de ellos. Mañe lo dejó sorprendido por su nuevo aspecto, me contó. Imagínense en ese estado a cualquier pelado de ese güetto llamado "Gente bien" como la "Buena Gente del Campo" de 'Flannery O'Connor'. A pesar de eso, Mañe siempre fue un tipo simpático, la pasaba uno hasta bacano con Él, siempre tenía algún chiste o broma en la punta de la lengua, que a veces me hacía reír aunque a todos los demás siempre, sin embargo, algo me impresionaba, Juancho lo mandaba, Mañe obedecía sin condiciones. La verdad no sé cómo Juancho llegó a ser tan carismático, mi hermano siempre llevaba la batuta en todos los combos en que anduvo. Qué bueno saber que Mañe está vivo, qué malo encontrarlo así, no obstante cada uno toma su decisión. A Juancho, en cambio lo vi rodeado de luz, vestía túnica blanca hecha con telas sanas, puras, me susurraba al oído: Perdona, perdona. Borges decía: *El olvido es la mejor venganza y el único perdón*.

Después de tomarme las copas con Camilo me dio por llamar al Fico, es que tenía el presentimiento de que andaba por mal camino, Cami como que todavía tenía algún contacto con mi Manito. Siquiera, aunque sea, encontró su numero telefónico. Lo llamé, casi llora en la otra línea porque dizque la noche anterior había soñado conmigo en camisa de fuerza, los ojos idos y botaba baba por la boca mientras que unos manes con bata blanca me inyectaban calmantes, y como si transcurriera en simultánea el mismo rollo de la película: Juancho con su túnica blanca bordada a mano en punto de cruz le decía: Ayuda, ayuda, y por último a mí de nuevo pero esta vez caminaba desnudo hacía la luz que dicen que es lo único que ves cuando te mueres pero que dizque yo me encontraba con un muro infranqueable, altísimo y liso mientras que encima del mismo vuelan con alas transparentes, aura brillante, con la misma túnica, Juancho y otra vieja que él nunca ha visto, aunque le parece conocida, quienes me llaman con sus manos, le digo que yo también soñé con él y algo parecido, no me deja continuar, me pregunta donde estaba, porque me había perdido etc., me aburrí, cuando pude le colgué gracias a que Cami me ofrecía un trago.

23

Manos, Toto sacó el automóvil del garaje automático, puso el mismo casé de parranda pero esta vez del lado de Villazón que cantaba *Por un amor* la que siempre escuchaba como para *enverguerarse* con el oído cada

vez que conducía. Llegó a la casa del Erizo, lo encontró emperchado abrazado con Lucy:

– Oye Malahora, ¿En qué carro nos vamos?.

– Fresco primo en los dos por si acaso – le dijo, mientras le guiñaba un ojo. Toto le sonrió de oreja a oreja, pensaba "Esto me huele a pisada de cuello", ellos se montaron al carro de Malahora, Toto los siguió. En el viaje recordaba a Tina sin saber todavía por qué no la invitó, "Me hubiera anotado un *jit* pero ya lo que pasó pasó y no se puede hacer nada para cambiarlo" reflexionó. Llegaron a la fiesta, estaban los mismos con las mismas de la verbena: Racamandaca, Cara 'e Rata, Zambiloco, Pernicia, Albervicio, Anastasio y hasta Bebegrande, de invitado, se sentaron en la mesa principal. Toto miraba de un lado a otro como mosco en leche pero todos al parecer fueron emparejados, se decidió y le dijo a Malahora:

– Oye, *broder*, aquí no hay ni una pa mi, me voy es a comprar una botellita pa' mi sólo y voy a beber un rato.

– Fresco Nía, aquí nos dividimos a este bomboncito – lo dijo con poco convencimiento mientras la abrazaba y no se sabe que le hacía que ella complacida sonreía. Toto se resignó a pasar la fiesta en blanco, ¿Qué se podía hacer?, por primera vez en la vida se sentía el hombre más fiel del mundo, no quería romper ni quebrar ninguna ficticia o supuesta ilusión. Los amigos del Erizo buscaban entablar conversación, algunos ya los conocía, otros no, parecía más bobo que Bebegrande su compañero de estudios que se sentó al frente, porque siempre contestaba a destiempo y con algo distinto a lo que hablaban. "Creo que me estoy enamorando" volvió a pensar, no sabía cuanto valía el amor, esa aventura, ese misterio que cuanto antes quería resolver.

Malahora bailaba amacizado con Lucy. Toto lo miraba y sonreía. La orquesta sonaba excelente, interpretaban "*Salsipuedes*" de Lucho Bermúdez. Los tragos empezaban a subirse a su cabeza. Hablaba con la lengua escondida. Tenía los ojos empijamados, la cara roja brillante, se reía de todo, algunas cosas le daban vueltas. Esperó a que el Erizo subiera, le dijo al oído que quería irse, él no se preocupó en ese momento, a regañadientes le dijo: – bien viejo Toto, mañana te llamo pa've que hacemos, de pronto vamos a playa.

– Bien, fresco mijo.

Toto se paró de la mesa, casi se cae, no recordaba bien donde había dejado el carro de su madre, después de muchas vueltas lo encontró, estaba encerrado entre dos más, llamó enfurecido al que cuidaba los autos:

– Oye, pela'o, ven acá, ¿tú sabes de quien son esos carros?.

- No, pero fresco patroncito que ahí sale.
- Bueno pela'o, indícame ahí pa've si te doy alguna propina.
- Dele, dele, mono dele, ahí - le indicó con un manotazo en el baúl del automóvil, de su antebrazo colgada esa pañoleta roja que parecía vino-tinto del uso, cuando por el retrovisor a las dos en punto Toto vio entrar a Tere a la Fiesta "Ñierda" pensó, se bajó, dejó el carro en la mitad de la calle, a pasos agigantados entró, la sobrepasó por las matas del colegio sin que lo viera, fue directo al coliseo como loco por encontrar a Malahora pero él como que se adelantó vía la hacienda, "¿Quién sabe que hará en estos momentos el acabarropa ese?" consideró, ni siquiera cayó en cuenta cómo si iba Tere, lo más seguro es que con ella vendría Tina no obstante dio vuelta completa hacia su automóvil. Se fue para su casa, abrió la puerta, miró el reloj de péndulo de pared, las doce de la noche, temprano para dormir, tarde para salir, subió a su cuarto, se quitó el disfraz, encendió la tele, se quedó profundo con el canal de videos musicales.

Ese siguiente día Toto tiene tantas ganas de empinar el codo que cualquiera piensa que sólo vive para eso. Después del almuerzo lo llama Malahora:

- Compadre vente pa'cá que van a venir las mininas...
- ¿Cuales?, ¿Las malas?., ¿Mariposalegre y ese combo?
- No, jem, Tere y Tina.
- Ah, Tereplaya y Tinita la mía, bueno espérame en quince minutos y allá caigo viejo Erizo.
- Ah, oye tráete algo de comida.
- Listo y me voy a llevar unos compactos.
- Si, los que puedas pero que no sean sólo de *trans* y puro *chispum* viejo *men*, mira que mis papás no están y vamos a formar la super rumba.
- Bien compa', allá estaré.
- Oye también si puedes túmbate unas botellitas del bar del alcalde ¿no?.
- Nojoda pero me quieres es exprimí' horrible.
- Horrible estás tú y muy bien que andas, no primo tú sabes, yo presto la casa...
- Y yo pongo el resto, bueno fresco que sea a cuenta del Distrito, ¿no?.
- Bien pues chao.

No sabe como reaccionaría Tina después de serle indiferente toda la semana como si entre los dos no hubiese ocurrido nada. Llegó cabizbajo a la casa de Malahora. Él lo recibe eufórico. Toto se sienta en el sofá de la sala, encorvado, con las piernas estiradas y cruzadas al final. Tiene puesta la vieja gorra de beisbolista de cuando los "Dodgers" quedaron campeones; su yin gastado, para montar a caballo en la finca, con flecos en el dobladillo más ese roto en las rodillas; la camiseta estampada que compró hace rato en Makaira; los respectivos apaches marrones que casi uniformaban a esa generación en la Samaria; No usaba medias como es típico en su época; en su muñeca se aprecia la pulsera *jipi* de la amistad que le regalaron en vacaciones; en la mano derecha la pulsera de los siete metales. Frunce el ceño al darse cuenta que ellas no están, Erizo le dice: – Fresco Nía, ya vendrán.

– No importa Malahora, pon algo de música, ahí traje los compactos de mi cuñado, él me los prestó las vacaciones pasadas y los dejó cuando se regresó a estudiar a Tabogo, al otro día dizque me llamó para que se los mandara por correo aéreo pago revertido pero yo le he dado más largas al asunto, mejor dicho cuando vuelva se los llevara.

– Ja, ja, ja primo así se hace, Homb'e túmbaselos, si mi hermana tuviera novio yo le sacara el jugo, la vaina es que ella es fea, no se la come ni el óxido, ni el agua 'e sal – rien. Como a la hora llegan ellas radiantes. Tere con su belleza latina, con su altura y esbeltez, con las caderas calientes costeñas que entonan con su espalda que termina en una almohada de arena en la playa, su cara exótica, su cabello largo y ensortijado negro cobrizo. Tina, sin embargo, es corta de estatura con ese par de pezones puntiagudos como los dos picos de la sierra nevada, está algo pasada de kilos no obstante su cutis terso de color trigüeño, sus labios carnosos atraen tanto como el humor de su forma de ser, la ternura de sus gestos, su aire de inocencia más ese sabor a bikini, pescado frito con patacón pisa'o, agua salada, aceite de coco, brisas decembrinas, gafas oscuras y cerveza costeñita. Sin embargo, no llegan solas, con ellas aparece la amiga daña plante, aunque ni tanto que queme el santo ni tan poco que no lo alumbre porque esa impactante provinciana parece tener aquella sonrisa moldeada en alto relieve en sus labios y la mirada de malpecho, que convence a cualquier desprevenido sobre su reputación, "Nos dañó el plan ahora ¿A quien llamamos?" considera Toto. Malahora abre la puerta, Toto ni se levanta a recibirlas, allí achantado las medio saluda con sus cejas, sin siquiera ponerse de pie. Ella lo mira a los ojos, sin embargo, deja ver en los suyos cierto color claroscuro, mejor dicho no brillan como la primera vez. Lo saluda con aquel tibio beso en la mejilla, que es más

ponerte la tez de la mejilla en tu cachete sin sentir sus labios antes de que se siente al frente suyo. Toto habla: – ¿Cómo estas mi vida?.

– Bien.

– Ven a sentarte acá por fa.

– Ahora mijo, mira te presento una amiga – Intolerante contesta.

– Hola mucho gusto, me llamo...

– Toto.

– Anda pero ahora todas saben mi nombre no friegue, el chico popular, el pichismondi – corta con sorna, ellas como si se hubieran tomado algunas copas de más se ríen de esa bobada. Entre carcajada y carcajada Ella dice su nombre, Toto no le alcanza a escuchar, le pregunta: – ¿Cómo es que te llamas mi vida?.

– ¿No oíste?..

– Naranjas agrias, mi amor.

– Me llamo Claudia.

– Ah, que bonito nombre, así se llama una tía mía que se fue de *jipi* para las Europas antes de que yo naciera y nunca volvió ni se supo de ella... ¿Eres muy amiga de Tina?, me imagino – se lo expresa y la mira de arriba abajo, sin pararle bolas en cierto modo a Tina, quien como cosa rara ella, sin él darse cuenta, se disgusta. Claudia no le contesta porque no la deja, en ese momento él piensa en otra cosa, y le pide ávido a Tina que se siente a su lado. Ella, ¡oh!, plop, va, empiezan hablar no sé de qué barbasadas, le dice que él fue a su universidad pero no se atrevió a entrar quizá por su timidez o por ser algo tartamudo cuando iba por primera vez algún lugar o para preguntarle algo a cualquier desconocido, eso no suena convincente para su forma de ser de pronto por eso Tina suspira sin inmutarse. "Se rió para sus adentros" se imagina Toto, le pregunta: – ¿Cómo vamos mi amor?.

– Ahí, se puede decir que bien ¿y tú?, ¿Supiste que mi papá me regaló carro?, es ultimo modelo, importado y todo, no lo tiene nadie en La Samaria, es convertible, mi papá se gastó un mundo de plata en comprarlo, ah y mira el anillo que me dio cuando me gradué, es de diamantes– enseña eufórica esa lata, con esa piedra circón Suizo.

– Que bueno mi vida, un día de estos me llevas a pasear por ahí, pero no te pregunté por ti sola sino por los dos – le expresa con tono serio como de reproche, arruga las cejas, ella dubitativa responde: – No quiero nada contigo... Yo tengo novio y es mejor así.

– Pero oye, dame por fa una explicación de verdad, dime... – Le cuestiona con la idea fija en la cabeza de que cuando se te cierra una puerta por lo menos queda, así sea, una ventana abierta.

– Yo no tengo porque darle explicaciones a nadie, tú debes saber por qué sucedió lo que sucedió.

– Bueno... – suspira, se queda meditabundo, le dice a regañadientes:

– Bien pues... hableemos de ootra coosa, ¿cómo te ha iiido? – siente algo de rabia, a la vez ese vacío, nunca ninguna mujer lo dejó así, mudo. Algunas las abandonó sin despedirse, otras olvidó sin darse cuenta, también tuvo que ceder leas para no perder amistades duraderas, con la mayoría fracasaba "Nadie es perfecto" se auto compadecía, a otras ni se les acercaba como a las amigas de su hermana que ella las hacía salir corriendo apenas se le acercaban. Bien ganada tenía la fama de suertudo con las mujeres aunque el hijo del alcalde del pueblo ¿A dónde no?. Pero más que todo porque con ninguna nunca tuvo nada serio, no obstante, ahora si quiere, mami yo quiero con ella, mi mamá me mima. Dice que se siente capaz, yo quiero a mi mamá, aunque como siempre las vicisitudes de la vida se inmiscuyen en la suya, mi mamá me mima, le dan esas bofetadas que se merecen quienes no la respetan, yo amo a mi mamá.

Ellas dos bailan mientras Malahora se encierra en su cuarto con la vieja Tere, tan seriecita que se ve, Toto cavila, quiere tener la mente en blanco sin saber como hacer eso, "Dios dame una señal, enséñame un camino, yo sé que siempre acudo a ti cuando me siento mal, cuando me hago un examen de conciencia." considera. Ella, por su parte, lo ve de vez en cuando allí, lívido, mientras se le alborota el cabello. La gorra se le cae al piso, su pelo parece liso, recién lavado y esponjoso. En ese momento Tina lo invita a bailar "*La quiero a morir*" interpretada por "DLG" aunque no quiere que lo haga con ella sino con su amiga. A ella le pide, más bien le exige que dance con él. Claudia opaca le rehuye pero sonríe. Toto se siente mal, quiere irse, lo detiene si se puede decir la botella que sacó de Ron Bananero, la que le sonsacó al político, se hizo par de cuba libres para empezar a beber sin parar como siempre hace para evadir los problemas aunque nunca sólo, como esa vez. El Erizo sale del cuarto, le dijo a Tina: – Oye Tina, mijá prepárate algo de comer ahí no seas malita.

– ¿Y tú quien te has creído? pelota, pedazo 'e payaso, yo no soy manteca de nadie mijo, dile a tú novia que ella como que si hace oficio en su casa, Tere, ¡Tere!, ¡ven atender a tú novio!, descarado – Casi histérica dice.

– Ya voy Tina, ya voy – resignada le contesta Tere. Tina le manifiesta a Toto: – Mira a este nuevo rico, es que ellos abajo y nosotros arriba, ¿Ver-

dad Toto?, nada que ver con ellos, malditos levanta'os – Toto ni le responde, Él piensa es en la forma de conquistarla.

– Oye Toto y ¿Cómo se llama tú mamá?.

– Aleida, como si no supieras.

– ¿Y es bonita?.

– ¿No la has visto en el periódico?.

– Nunca, a tú hermana si la he visto pero no la conozco, ¿Cuándo me la presentas?.

– Cuando seas mi novia oficial, mi vida.

– O sea, nunca, no estas ni tibio.

– Fresca... De peores casas me han echado – Confundido le contesta.

– Oye, ¿tú mamá juega cartas?.

– Si, en el club, ¿por?.

– De pronto juega con la mía.

– ¿Quién sabe?, tal vez.

– Oye y la gorda esa de Tere cuando vendrá. – En ese momento sale Tere con la blusa por fuera del cuarto del Erizo, Tina le dice: – Oye Tere no te saques la blusa, te ves fofa, se te ven las llantas, aunque mejor porque cuando la tienes por dentro se te ven los conejos – Tere sin inmutarse, prosigue Tinita: – Mira y lávate el cabello, tienes horquillas, y mírate esas uñas ¿Donde te las hiciste?.

– Me las hizo la señora que va a la casa.

– Mejor dicho, yo no sé tú en que mundo vives.

– Oye Tina pero yo a ella la veo bien.

– Tú no te metas sapo, quédate con ella, ¿O qué?– Le revira a Toto – Él calla sorprendido para en silencio sentarse de nuevo en el sofá.

Ya el licor lo inhibía cuando oyó abrirse la puerta. Entró el alférez Enrique Batista el primo segundo del Erizo que en esos días de permiso se alojó en la casa de él cuando llegó del largo viaje de pre graduación de la marina en el buque gloria, insignia de nuestra nación. Llegó con su traje impecable, su quepis en la mano, los lustrosos botines de charol con la americana, saludó a todos con su fuerte voz de mando, ese acento de la milicia: Hola muchachos.

– ¿Qué más Quique?– le contestó Toto.

– No bien viejo Toto ¿Y tú? ¿Cómo vas?.

– Ahí... Tú sabes las mujeres...

– N'omb'e no me digas eso, fíjate tú todos los días puedes ver aunque sea a una, yo en cambio lo más cercano a ellas en el buque es la mecha del piso– Se rieron mientras él seguía a la cocina, Toto miró a Tina, Ella seguía con la vista al militar. Él prosiguió a entablar conversación con Claudia: – Bueno, vieja Clau y ¿Tú de donde eres?

– De Fundición.

No supo dónde estaba Tina. Claudia se sentó a su lado, con la puerta sin seguro, hasta cuando al rato regresa Tina. A su derecha se instaló. Puso su cabello en el hombro de él. Toto no sabía que le hizo cambiar de opinión, tenía que ponerle alitas a Claudia. Ella, por su parte, confundida, no sabía si ellos tenían algo, de todos modos se sentía fuera de lugar.

Toto enfiestado se iba a servir otro cuba cuando notó que no tenía cola, se dirigió a paso lento, a pasos largos a la cocina a buscar más, allí estaba Quique.

– Ajá viejo Quique y ¿Qué?.

– No, Bien ¿Y tú?.

Él militar comía con cuchara sopera del caldero de arroz con pollo o con carne, pasado a picante y a salsa de tomate, le preguntó intempestivo: – Llave y tú ¿Qué piensas de la guerra?– él contesta: – No, yo pienso que vivimos en una guerra no declarada que le hace mucho daño al país y que si no la declaran, va acabar del todo con esto.

– Ven acá y la armada ¿Si se enfrentan con la guerrilla?...

– No, Claro a esos bandoleros los tenemos grabados entre ceja y ceja pero no son sólo ellos, son también los comerciantes, los delincuentes comunes, los contrabandistas, hasta la misma armada de los países vecinos.

– Oye y ¿Cuál piensas que es la solución para todos nuestros problemas o más bien para esta sucia guerra?.

– No, yo creo que para esto no hay una panacea pero si se pueden encontrar a largo y a corto plazo como por ejemplo un golpe de estado que ponga el orden primero que todo, después declarar en firme la guerra civil donde el gobierno, que seria una junta cívico-militar, invirtiera todos sus recursos en exterminar todas las plagas que carcomen a Lo-combia.

– Si, viejo *men*, yo a veces pienso que este es un país tan violento que lo que necesita es una raya en el piso.

– Claro viejo Toto ya parece que me entiendes, aquí falta es una guerra civil como la Española que cree conciencia sobre lo que vale la paz, y que ganen, obvio, como allá, los militares...

– Mejor dicho.

– Pa' que no haya plomo y más plomo, policías abatidos, soldados heridos, bajas guerrilleras, burros bomba, tenientes bomba, matanzas de la guerrilla...

– Matanzas de los paras...

– Como no, Toto todos esos forajidos son unos cobardes.

– Bueno y todo eso que ves a diario en los noticieros de televisión se te pega, va directo a tú subconsciente como mensaje subliminal y por eso es que hay tantas atrocidades, tanta violencia hasta de la gente del común, tanta violencia intra familiar, tantos jóvenes en pandillas.

– Tantos niños en la guerrilla.

– Si viejo Quique por eso la gente reacciona como no debe, por ejemplo imagínate un desplazado, una persona que para su dignidad, sus aspiraciones, su conforme identidad lo tuvo todo en el campo y de repente a veces por ser guerrillo otras por ser paraco otras por una calumnia se ve obligado a huir, a salir de su terruño, a perder la fe y la esperanza, mejor dicho va a ser un resentido, antisocial, asesino, atracador, delincuente en potencia, es preferible morir en una guerra a esperar vivir del aire o en esa penumbra.

– No, Toto, eso es cierto pero...

– Pero viejo Quique también por ejemplo Ustedes los militares todo el día y la noche están a la expectativa de una posible emboscada cuando patrullan en el monte o Ustedes cuando van a los ríos.

– Si...

– Bueno como sea– dijo Toto para continuar – Ellos, pienso que no duermen ni un minuto dizque para que uno esté tranquilo en su casa, en la ciudad, más bien sufren, se vuelven locos y hasta pelean contra sus propios vecinos, contra sus hermanos, contra su propia familia, a veces hasta en el fragor de la batalla pueden matar a su mejor amigo o a una antigua novia o a su tío o a su primo.

– ¿Por qué dices eso?.

- Porque es que entre bando y bando van a la guerra sólo los pobres, son carne de cañón sólo la gente del campo, los sin futuro del país.
- No Toto, pero mírame a mí.
- Si tú eres una excepción o tú eres de los que van a la guerra a mandar sin saber nada y se estrellan, por ejemplo los soldados bachilleres no son como los rasos, no se arriesgan, no luchan y por eso cuando salen de prestar el servicio militar se olvidan tanto del ejercito como de esta guerra fratricida no declarada que nos agobia, es como si el ejercito hubiera hecho una campaña para que la *gente bien* quiera a la milicia o hagan un curso de manejo de armas, logística y demás para que armen sus propios medios de autodefensa o sus ejércitos particulares.
- No tanto, no tanto, no exageres Toto.
- Es que lo único que nos cambiaría o nos haría vivir en paz es que todos volviéramos a nacer y sin memoria, sin recuerdos, sin rencores- exaltado señala Toto.
- Fresco Toto, fresco no es para tanto amigo.
- Pero, verdad, ya cogiéndola más suave, mi pregunta ahora es: ¿Qué les sucedería a los que están en el medio, a los que no tiran ni pa' un bando ni pa'l otro?.
- No, pues yo creo que se irían o se pueden ir, no crees que tú y tu familia tan prestante necesitan inmiscuirse o ¿Buscarían eso?.
- Eso depende pero de todos modos no todo el mundo puede irse y el que no se pueda ir tiene que tirar hacia algún extremo porque si no tiran los matan ¿Sí o no?.
- No, eso es muy cierto, sin embargo, yo creo que el que no se una al ejercito pierde mi hermano, es que a través del tiempo la gente Locombianna se ha dado cuenta como él ejercito de nuestra patria, el glorioso ejercito, digo, ha intervenido bien y le ha puesto el hombro a la guerra.
- Si, mi vale, y ¿Porqué estamos como estamos?
- No, eso es un factor de coyunturas por ejemplo el gobierno no invierte los suficientes recursos para financiar una guerra como ésta.
- Y ¿Qué con las otras prioridades?, como la salud publica, la educación, la infraestructura, etc.
- No, si pero seria más fácil si nos libramos de los malos, se podría invertir los gastos militares en todo eso.
- Oye y eso no creo que les convenga mucho a los militares.

– No nos conviene pero nosotros no entramos a prestar nuestro servicio patrio por ambición, mírame a mí yo no necesito de esto.

– Y ¿De qué vivirían?

– No, serían sólo menos militares, es decir, los necesarios.

– Oye y ¿tú por qué crees que casi perdemos esta guerra si él ejercito tiene armas, helicópteros, aviones, los soldados profesionales, los rasos y todo eso?.

– No, yo no creo que todavía se haya perdido, lo que pasa es que esta es una guerra ingrata, mira nosotros tenemos que valernos de lo que tenemos pero no podemos utilizar todas nuestras armas, además, estamos como que entrenados para resistir embestidas y no para atacar o perseguir.

– ¿Cómo por ejemplo?

– Bien, por ejemplo, no podemos bombardear con napalm los focos guerrilleros, que la inteligencia militar ha detectado con certeza.

– Pero, ¿Esas no son las bombas que usaron en Vietnam los yanquis y el agente naranja, más el gas defoliante no sé y que han dejado locos a los que guerrearon allá.

– No, eso no está comprobado, aunque a nosotros nos cae la procuraduría, la fiscalía, la amnistía internacional, los reinsertados, las ONG, hasta el gobierno, es decir, siempre quedamos como los malos del paseo en cambio ellos... Ellos pueden hacer lo que les venga en gana, lo que quieran. Pueden sembrar el terror, matar a quemarropa, torturar, secuestrar, boletear, extorsionar, es decir, pueden hacer lo que les dé la soberana gana y echarle la culpa a otro. Por eso es que es una guerra sucia, ellos con sus bajas estrategias y nosotros dizque ciñéndonos al protocolo de ginebra y demás tratados internacionales que no sirven sino para violarlos.

– Pero es que al ejercito le toca dar ejemplo y cumplir la constitución y tal porque si no ¿Quién lo hace viejo *men*?–. El alférez asiente y Toto continúa: – Oye aunque un amigo de mi papá me dijo que Uds. tienen esa rama de los paramilitares que es patrocinada casi en su totalidad por él ejercito, los ganaderos y agricultores terratenientes, y los políticos, o sea, por la gente *limpia* de aquí.

– No, Toto no digas eso, ellos son más que todo ejércitos particulares muchas veces de los dueños del negocio, otras de gente que no se deja amedrentar y quiere hacer justicia por su propia mano, nosotros de pronto en algunas ocasiones dejamos que nos ayuden pero como algo uni-

lateral, con nuestra voz de mando y eso lo hacemos porque ellos muchas veces conocen más el terreno, saben quienes son los forajidos, donde duermen y todo, otras nos los encontramos y, como al parecer es la misma lucha, los saludamos y seguimos derecho.

En ese momento pasaban por el umbral de la cocina Tina y Claudia.

– Oigan espérenme – les dijo Toto, ellas siguieron y él le manifestó a Quique: – Bien viejo Quique, gracias por decirme todas esas cosas ahora empiezo a entender y hasta creo que me gustaría prestar el servicio militar...

– ... Suerte... – “Me porté como todo un político pero eso no importa aprendí algo de ese loco y eso es lo importante” reflexionaba Toto. Fue directo a unirse al grupo y su parafernalia mientras Quique iba a su cuarto quizá a mudarse de ropa. Al rato salió, ya se confundía con ellos con sus botas vaqueras negras, la correa con la manada de caballos labrada en el cierre, los yines ceñidos y la camisa a cuadros azules, sonreía como inhibido por el trópico, ellas le preguntaban de todo, en específico Tina no dejaba de romper el hielo, fue cuando Quique hizo su proposición:

– Muchachos si quieren nos vamos para el casino de la armada – las chicas entusiasmadas afirmaron casi en coro – ¡Sí!!!.

– Pero tenemos que ir a nuestras casas a pedir permiso – dijo Tina de primero.

– No, se preocupen yo las llevo. Oye, Fercho, préstame tu carro – menciona y voltea la vista.

– ¿Ah? – contestó Malahora desde su cuarto.

– ¡Que si me prestas el carro de mi Tía!.

– ¡Claro, como no, cógelo, las llaves están en la cocinaaaa! – dice mientras el teléfono quería reventar, contesta Erizo: – Aló si,... Oye Toto te llama tu hermana.

– ¡Nierda, ¿Qué habrá pasado?... espérate un segundo... ¡Ya!, Aló.

– Oye Toto vente pa' la casa que te necesitamos.

– Bueno ya voy para allá – estaba ebrio hasta los pies y preocupado porque no sabía como su hermana se enteró de su ubicación, como si no fuera tan predecible, deseaba que no fueran a regañarlo ni a pedir ningún favor de aquellos como ir a la finca. Fue raudo, lo esperaba en la puerta su padre.

– Manuel José mira quien está aquí, tu tío Alberto que ya salió de la cárcel, como tú sabes miijo, porque fue un malentendido y yo lo ayudé en

lo que pude con mis contactos ¿No-verdad, hermanito? – y le guiña el ojo a su hermano, Tres asintió, el Alcalde siguió: – Él te quería saludar – Toto se tambaleó como gota de rocío al desplazarse por la hoja que le amortigua la caída. Se bajó del taxi. Su padre pagó, alcanzó a ver la cara de satisfacción del conductor cuando decía: – Por eso señor alcalde fue que yo voté por usted – Y su padre: – Gracias amigo. Siguió, casi se cae al subir las escalerillas de la fachada de la casa mientras que su Tío muerto de la risa lo saluda con un abrazo.

– Pero Mane te veo mal – dijo sarcástico.

– No viejo Tío Tres, unos tragos no más.

– Carajo, Manuel José otra vez tomando, ¡cuando se te va a quitar esa maldita costumbre! – gritó su padre.

– Cuando sea viejo, decrepito y corrupto como tú... – le contestó.

– ¡No me contestes así!!!, respeta a tu padre.

– Si, Toto no seas así – terció Tres.

Sin inmutarse habló: – Si te contesto y me voy, yo siempre hago lo que me da la gana y a ti no te importa.

Le corría esa gota de sudor en la frente a su padre como si también amorteciera la caída cuando volteó a mirar a su Tío. Le contestó:

– Vete a tu cuarto malcriado.

– Yo no me voy a ningún cuarto, voy es a seguir la parranda. Nos vidrios.

– Para donde vas, hazle caso a tu Padre ¡tú no te mandas sóloooo...!.

– Hizo caso omiso a su última aseveración, piensa "Y pa' lo que lo tengo", mientras coge rumbo hacia la casa del Erizo, su padre, sin embargo, profiere juramentos desde la puerta de la casa, Toto sonríe, hasta como que su tío Tres también. Camina, sin mirar hacia atrás, las veinte cuerdas de distancia; no sabe cuanto tiempo transcurre, está enlagueado sólo sabe que cuando llega a la casa de Malahora nadie se encuentra allí. Desde la casa del vecino del Erizo, compañero de campaña de su padre llama al celular de Malahora, en la línea se escucha la voz de su hermano mayor: – Aló...

– Si, ¿Con quien hablo?.

– Pedro.

– Ah, ¿Qué más viejo Piter?.

– Bien, ¿Con quien hablo?

– Hombre con Toto, oye ¿Contigo está Fernando?.

– Si aquí está – en el fondo se escucha "Ausente" la canción del Joe en alto volumen, conversaciones, desorden.

– Oye y ¿Dónde están?.

– En una fiesta donde Anastasio.

– Si y ¿Donde es eso?.

– N'omb'e, a dos cuadras de la casa en el edificio Anaconda apto 904.

– Si yo sé donde es, hey ya voy pa'llá.

– Bien vietnamita, nos vemos acá.

Corre al lugar algo exaltado, se pasa dos edificios por no fijarse bien, cuando mira los nombres dio marcha atrás, al llegar el sereno no le permite entrar porque no sabe decir quienes eran los dueños de la fiesta, aduce: – No, voy pa'onde Piter.

– Aquí no vive ningún Piter señor.

– Ah ya, señor usted no sabe con quien esta hablando.

– Respete joven, deje trabajar.

– Bueno señor, lo que pasa es que él está en una fiesta en el apartamento 904 y yo vengo a buscarlo.

– Bueno señor espere un momento – llama por el citófono y se lo pasa:

– Joven pregunte Usted.

– Aló buenas es que necesito a Piter, ¿Será que él anda por ahí?.

– Si espérate un momentico... ¡Piter!, ¿Piter?., ¿Quién es Piter?.

Le contesta alguna mujer con aquella dulce voz de catira que engañan por teléfono, y que no sabe distinguir, habla Piter: – ¿Sí?.

– Hey, Piter habla Toto.

– Ah, sube maricón.

– Si gran polilla pero dile al señor este que está alza'o que me deje por que Él no me conoce ni tampoco a ti.

– Bueno pásamelo – mientras habla analiza la situación Toto: "*¿Será que resisto volver a verla? ¿Estaré preparado?, ¿Estará ella allí?*," se dice a sí mismo.

– Señor siga por favor.

– Muchas gracias señor Gómez – Le dice después de apreciar su placa y él contesta complaciente: – Hasta luego – Otra vez Toto confundido cree comportarse como todo un político más, que "acepta sus errores". Sube

por las escaleras de servicio, llega a la puerta sin aire, respira raudo y profundo, le abre como caída del cielo esa chica, aunque para él todas eran bellas ese día, claro con más de diez cubas de ron bananero de aliento a canda'o ¿Quién no?, Ella después resulta ser la hermana menor de ese viejo conocido de las circunstancias cuando se tiene padre importante.

– Buenas.

– Si, sigue.

– Gracias –infiere, mira hacia todos lados. En ese sencillo apartamento los invitados se apostaron en la pared, sentados en el suelo en cojines forrados con tela de flores, sin muebles, tan sólo en el corredor que da a los cuartos colocan la mesa "rimax" para jugar dominó con picadas, tabla de quesos y tal, botellas de licor y soda medio vacías, de reojo divisa a Piter como a Malahora, ellos exclaman en coro: – Mijo y ¿Por qué te fuiste así sin decir nada?, pareces loco vale.

– No, me llamaron de la casa y tuve rencillas como cosa rara con mi viejo; bueno y ¿Las demás Leas qué? – A su lado sólo ve a Tere abrazada con el Erizo.

– No, ellas deben estar con Quique pasándolo de lo rico – arguye Piter, sonríe, no sabe por qué pero aquel odio helado que lo sacaba de quicio recorre su cuerpo y entumece sus sentidos. Sin embargo, quiere disfrutar de la fiesta por eso saca a bailar a la hermana de Anastasio, el trabajador de Simón, el cacique político contradictor de la coalición que llevó a la alcaldía a su Padre. Ella le pregunta: – ¿tú no eres el hijo del alcalde? – apesadumbrado contesta: – Si, ¿Por qué, te caen bien los hijos de políticos?.

– No, es que yo conozco a tu hermana.

– Si, y ¿Qué tal te parece?.

– Muy bonita y muy buena gente, es toda un líder en la universidad.

– ¿De verdad?, hasta ahora me desayuno, yo me llevo muy bien con ella, a veces me salva de algunos problemillas y me defiende de las locuras de mis padres.

– ¿Ah?, ¿Ella es la alcahueta?.

– De vez en cuando, aunque otras se las quiere tirar de la única hermana y eso la verdad es que no le queda nada bien que digamos.

– Si a mí también me pasa lo mismo pero al revés, o sea, con mi hermano, es más celoso ¿Si tú supieras las que me hace?

– Fresca, con una hermana así de bonita como tú, quien no.

Ella sonríe. Siguen así. El tiempo transcurre, Tina no llega. Después de algún breve lapso aparecen. Toto se quita ese peso de encima que como camisa de once varas lo embota cuando entra de primero Tina y le sigue Quique agarrado de mano con Claudia, “como que le gustan las provincianas al marino” tradujo Toto, para ir de acopio con ellos, le da las gracias a su nueva amiga, ella le sonríe, se sonrojó, y le dio la espalda para ir a sentarse con sus conocidos. Toto obstinado trata de ubicarse al lado de Tina, ella emputada le dice, – ¿Oye tú porque andas con esa vieja?, deja de pasarme por la cara todas tus mozas.

– Anda, estás celosa – le da la espalda, temosa rehuye, “¡Bah! Yo no voy a andar detrás de las faldas de una mujer pa’ eso en Locombia hay tres por cada hombre que más se puede pedir” discurre Toto, casi a carcajadas batientes vuelve a llamar a la Hermana de Anastasio con su vista, mientras hace aquel gesto con las manos como si se diera aire al medio día en esta ardiente ciudad.

– ¿Pero no me dijiste nunca cómo te llamabas?

– Tú tampoco.

– Ah, discúlpame, me llamo Manuel José pero los viejos amigos como tú, que te conozco casi desde la barriga, me dicen Toto.

– Si, cómo no – sonreída prosigue: – Claro, Toto, yo soy Mary, para los amigos.

– María me imagino, ¿María qué?

– Cristina – asiente Toto, continua: – Que bonito nombre, es que tú no sabes que mi amor platónico de otras épocas o de la infancia se llamaba así o se llama porque no se ha muerto.

– Sí, y ¿Qué con ella?

– Nunca le he podido dar ni un piquito desde la primera vez que la besé y que besé a una mujer, por ahí la he visto, tiene su novio aunque le pone los cachos casi todos los fines de semana, y ya ni me saluda, le dicen Mariposalegre tú la conoces.

– Ni idea, pero, ¿De verdad fue así?

– Si, por eso ahora prefiero actuar antes de pensar – Ella se queda meditando aunque con taquicardia. Toto se entera, al mismo tiempo que mira de reojo Anastasio, quien daba vueltas y más vueltas de un lado a otro, como trompo zarandeto, mientras dejaba resbalar esa gota físico culturista de su frente. Se da cuenta que lo observa, le revira esa

sonrisa de amargura como las del hermano menor de Toto tantas veces cuando le molestaba porque no sabía perder en los juegos de mesa. Se olvida del todo de Tina aunque no sabe si ella de él, Toto no quiere ni verla no obstante creo que en el fondo de su ser si desea tenerla pero esta vez en la cama desnuda. Pasa rato harto agradable con Mary entre baile y baile mientras suena "*El cocinero mayor*" de Fruko y sus tesos. Esa vieja lo hace salir del esquema, le coge el pase, sin beber ayudado baila al ritmo. Quedaron en volverse a ver al día siguiente, le pide su numero telefónico y todo. Se va a integrar con su gente, se levantan, cada cual toma sus cosas para irse, bajan en el ascensor, como si el destino jugara con ellos, Tina le toca a su lado, él le roza su mano, intenta abrazarla, ella se corre, quiso hablarle, ella le voltea la cara, no sabe que le pasa, celosa tal vez <todo se me acumula en mi cabeza que va a estallar...> canta el Joe el tema "*Flores silvestres*" que en el fondo se sale de la ventana del 904 para hacer el amor con el ambiente. Toto se ríe sólo como quien de sus pilatunas hace memoria. Retornan a la casa del Erizo, Él piensa pasar la noche allá porque como que las aguas están calientes en su casa, al llegar vocifera: – Bueno ¡aquí va a seguir la rumba! – en el apartamento de Anastasio ligó distintos tipos de licor, ron con aguardiente, vodka con tequila, güisquí con cerveza, es decir, está más allá que acá en el país de la vagabundina y la Pernicia. A propósito, *Pernicia* otro amigo de su colegio, se les pega al salir pero está tan ebrio que no abre la boca en toda la noche, sólo se levantaría como a las cinco de la mañana, se tomaría el trago doble de bananero que no resistiría ni "*Garganta de Lata*" el de "*Condorito*", para como si nada, volverse a dormir.

Bailan, con música en bajo volumen, suena "*Palenque*" de Fruko y sus tesos, Tina esta vez parece que le coqueteaba al hermano del Erizo, sin prestarle a Toto ni cinco de atención. En eso Piter le dice: – Primo y ¿Esta jeva qué?.

– No, esa es o era mía – le murmura: – Pero ahora no quiere nada conmigo – dice con dos puntos de volumen más en la voz. Ella se turba con la reiteración, sin embargo, se queda sentada por corto lapso, la saca a bailar entre paso y paso quiere acercársele mientras que ella sin convicción: – Quédate quieto... no me toques... No te hablo – dice como niña que te saca la lengua entre morisquetas. Frente mar se inmiscuye hasta cuando terminan pegados como si nada, le susurra al oído: – ¿Por qué me tratas así?.

– ¿Cómo?, Yo no te estoy tratando mal – le dice a media voz.

– Ah, ¿Cómo así?, Te olvidas de mí, me echas a un lado sin darme ninguna explicación y yo ¿Donde quedo?, ¿Qué?, ¿En la basura? O ¿Es que no alcancé ni a ocupar ni siquiera un espacio chiquito en tu corazón?.

– Oye pero cálmate, entre tú y yo sólo hubo un vacilón, cógela suave mijo, más bien eso mismo te pregunto yo– No alcanza a decirle nada cuando Piter se entromete: – Me permite compadre, nojoda quieres acaparar a todas.

– Bueno fresco.

Fue a sentarse en el taburete del rincón. Mira al techo, se pierde en sus pensamientos. Despierta de ese sueño despierto, aprecia a Quique compenetrado con Claudia pero ella como que no le hace caso, él se ve como Toto, o sea, que quiere todo de una y no se conforma con migajas <óyeme *Fruko que banda tiene usted*>. Tina le da muchos atributos a Piter, "está abusando de mi confianza", considera Toto. Cuando termina de bailar lo llama a un lado, ella por primera vez hizo caso omiso, la segunda vez lo coge del brazo, le dice: – Compadre no se sobrepase aunque más bien se la dejo porque me voy.

– Y ¿Pa' onde va a esta hora?, no ha ni amanecido, tú de verdad estas loco como todos tus amigos dizque los Botellos, ¿No?.

– Hombre no te metas con mi gente porque vamos a salir mal, además, a ti que te importa sapo, lambón, voy por ahí, de pronto vuelvo o si no fresco mi vale que no me a ver en veinte años.

– Bien pues – le contesta entre risas. Sale a las calles vacías del barrio, todo callado, no se oye ni el chirriar de los paco-pacos. Se sienta en aquel tronco caído, medita: "¿Qué pasa conmigo?, ¿Será o no será? ¿Qué es esto? ¡ah!, ¿Porqué me tratara así?, ¿Porqué siempre todo me sale mal?, ¿Hey será que me estoy enamorando?, ¿Yo para qué estoy en este mundo si soy un bueno para nada que no sabe ni tratar a una hembra?, voy a buscar algo que me aleje de este mundo...", impresionado veo como aquella lágrima se asoma por sus ojos, se la limpia raúdo, como media hora transcurre pero él siente que fueron horas, en la esquina se sienta en ese parque con subibaja, carrusel etc., allí varios chinos se fuman su tabaco. Toto se les acerca, los manes como que lo conocen, sin embargo, eran mayores en edad que él. Le pregunta al más alto algo al oído, él le pide con los dedos en señal de uno, Toto asiente, baja la cabeza, se saca la billetera del bolsillo, escoge un billete, se lo da al grande, éste hace como si chocaran las manos, estoy seguro que le entrega cualquier porquería de esas que ellos consumen. Toto le sonríe, se voltea, mira para todos lados. Con las manos en los bolsillos, camina detrás de ellos despacio,

cuando pasa por algunos almendros que allí tenían sembrados correría y no lo volvería a ver hasta cuando le daría como el llamado a regresar, el eco de evitar la renuncia. Vuelve a trote, toca varias veces el timbre de la puerta, nadie abre cuando por fin fue Piter. Toto entra impulsivo, así como muerto de la risa, tropieza el hombro del hermano del Erizo sin decirle nada. Dentro están todavía las chicas. Quique como que quiere llevar como fuera a su cuarto a Claudia. Toto aprecia en los ojos de ella el miedo igual al que él le sentía a lo desconocido como, por ejemplo, estar enamorado y, seguro, a lo que acababa de hacer. Tina sentada en el sofá lo llama: – Toto, ¿Donde estabas?, nos tenías preocupados.

– Frescolandia, andaba por ahí– con los ojos rosados por dentro y abiertos de par en par contesta.

– ¿Qué te pasa?, ¿Te sientes mal?..

Toto esboza su sonrisa que parece copiada de película de *Alfred Hitcock*, se oye <y yo me voy cuando salga el sol, de aquí me iré cuando ya seas mía, toma una flor de este corazón, de mi jardín lleno de poesía>, de "Villazón", él le dice, frío como el hielo pero perdido en el más allá: – No te preocupes mi vida, yo nunca me siento mal – de un salto fue acostarse en la cama de Piter, al lado de Pernicia que roncaba como olla que no quería ser olla y fue "olla a presión", como a las dos horas de dar vueltas en el catre, cae rendido, sólo recuerda cuando se despertaría al siguiente día al atardecer, entraría a la cocina, se tomaría su vaso con agua, mientras se rascaría el cabello prieto por la resaca al divisar en la sala, tirados en el piso, a Piter sin camisa, en el sofá Tina, en el cuarto de los papás de Malahora, Claudia y Quique desnudos con la puerta abierta, en el camarote de Malahora, Tere y Fercho en interiores, botellas de trago vacías, olor a sudor, a promiscuidad, sexo, condones... Cabizbajo y creo que con envidia se va para su casa. Entra a hurtadillas, se cubre con todo y ropa con las cobijas de su cama.

Le llamaban el día de tradición, el segundo viernes de cada mes, pero esta vez más firme decían, porque hoy era el ultimo día de clases para salir a vacaciones de junio. Toto pensaba sólo en: "¿Quién habrá inventado la clase de las seis y media de la mañana? ¿Ah?, El que fue si es un gran hideputa". En la última hora escolar a todos se les notaba en la cara las ganas de pasarla bien, les emitían en la sala de audiovisuales una conferencia sobre humanidades, no recuerda bien porque concentrado anotaba su nombre en el espaldar de la silla contigua cuando sonó la campana, todos corrieron, sólo Tony y él se quedaron detrás, cada uno con sus locuras. A Tony como que le habían asesinado a su primo hermano. Toto con su tema como cualquier loco, sin embargo, lo saluda sin

detenerse, con las manos dentro de los bolsillos al mismo ritmo con él, contestó: – Toto ¿Qué?, ¿Te llevo?.

– Bueno – el silencio sucumbió el ambiente. Ya en las calles Tony condujo rápido, hacía sonar con suma fuerza el embrague de la caja de cambio en cada velocidad. Toto, sin embargo, dejaba su largo y lacio cabello confundirse con la brisa fresca y sonriente de la ciudad. Notaba la irritación del muchacho, sus muecas de dolor, todo opaco se le dibujaba su rostro. Toto, se dijo a sí mismo: "Si eso significa tener la tula prefiero ser un limpio". Tony lo llevó a su casa en la que estaba toda su familia reunida, sin embargo, no le importó porque ellos eran vecinos sólo que Toto vivía en la parte reservada, Tony sobre la avenida. Le habló: – Bueno viejo Tony cuídate, nos vemos mañana o mañana te llamo.

– No, viejo zagal, acompáñame esta tarde.

– Claro tú sabes que puedes contar conmigo en las buenas y en las malas – Entraron, las mujeres lloraban con ese manto negro tejido a mano sobre sus cabezas, por ningún lado veía a su padre o sus tíos, en la habitación colocó música en su equipo de sonido de alta fidelidad. Toto prendió el televisor, se puso a jugar Nintendo, ninguno hablaba ni se miraba es como si cada uno estuviera sólo en ese lugar. Se rompió el silencio con el resonar del teléfono, Tony no contestó, le habló: – Tony, ¿Qué está pasando?.

– Nada mi hermano, tú sabes como es la vida – frío contestó, después de un breve silencio continuó: – A veces a uno le golpea de repente y otras lo deja vivir.

– Si, te creo, yo también tengo mis problemas pero no los considero tanto como lo tuyos, es más ni siquiera quisiera saber los tuyos, creo que es mejor así.

Él seguía opaco, escondido en sus meditaciones, no volvieron a conversar sólo hasta como las cinco en que Tony le dijo: – Seguro fue que Malahora o alguno de su familia te traicionó ¿Verdad?.

– Más o menos viejo Tony, más o menos, Tony discúlpame pero me tengo que ir no he ido en todo el día a mi casa y el fin de semana no dormí un día allá, seguro deben estar preocupados por mí.

– Fresco Nía, te agradezco mucho tu compañía.

– Bien vietnamita, nos vidrios– Cerró la puerta con cuidado, las Señoras ya no estaban allí, la mansión se encontraba desolada, sólo se oía en el fondo los ladridos de *Respeto*. Hacia mucho calor, en las calles se oía la lluvia, llegó a su casa, nadie estaba, subió a su cuarto en el altillo, se

metió al baño a toda velocidad, "Deben ya esperarme para jugar, tengo que apurarme" consideró mientras cantaba sólo: *<baila pa'cá baila pa'cá que esto está bueno>* y repetía eso mientras el agua de la ducha caía y caía como una catarata en invierno, más de media hora se demoró en salir de la regadera, se afeitó, lavó los dientes tarareando la misma sonata: *<Oído, oído, de Barranquilla te va un saludo a Panamá de parte de la verdad a Cartagena le va. Me inspiré me inspiré de Puerto Rico a San Andrés baila bien ooooh>*, o algo así. Subió a su habitación, se puso la primera muda de ropa que encontró en el *closet*, bajó la escalera adyacente hasta el garaje a ver si de casualidad le habían dejado uno de los automóviles pero no, estaba vacío fue al cuarto de Marciana, tampoco la encontró, trato de comer algo, se hastió de lo guardado y frío. Subió de nuevo, se enjuagó la boca, se fue apresurado para la casa de Malahora, él le dijo que ahora si no podía hacer nada con Tina, todo parecía indicar que Quique quería incursionar con ella mientras él de bobo se demoraba en salir "parezco bruto" pensó. Llegó algo cansado; suspiró como asmático al entrar: – Hey qué, viejo Toto.

– Bien Erizo – ya desconfiado le saludó.

– N'omb'e, aquí esperando para echar el partido pero falta la cruz completa.

– Bueno juguemos los dos mientras tanto.

– No, mejor vamos a comprarnos una botella y nos entonamos, ¿Qué dices?.

– Bien, eso es lo que quiero yo hoy, emborracharme hasta quedar tirado y vuelto mierda... ¿Oye será que hay algún trago que con sólo tomarse uno, tú quedes así?.

– No me diga más, esta noche que no me esperen en la casa... – Arribista otra vez comentó Malahora con esa frase de cajón que pronuncia a cada rato algún simpático narrador deportivo de un canal privado de la televisión Locombiana.

En la licorera les pedían más de lo debido por la botella por ser menores de edad, Toto sacó un bojote 'e plata que no lo brinca un chivo como dice "Lencho de Las Mercedes y Arredondo", ese fajo de billetes, que le abrió de par en par al vendedor los ojos hasta el punto que casi vota la baba, compró la botella de siempre de Ron Bananero para Toto, dos de *olparcito* y una de *absolut* para darle a la vieja a ver si se emborracha y tal, una dos litro de *yinyer*, dos frío *pac* de agua tónica y algunos limones. Malahora se decidió al principio por media de aguardiente, que tenía guardada, con cristales a nado hacia la superficie, dentro de la nevera de su

cuarto, aunque después pasó a vodka para seguir con güisqui, por eso es que se levantaba mal todos los días. Cuando regresaron Quique había llegado, comía su porción de pizza de esas de chazas en la calle, bebía coca-cola.

– Quique y ¿Qué?, ¿Te le mides a un juego?.

– Claro, Toto espérate un momento que termine, pero ¿Por qué no mejor jugamos cartas?, Continental o una partida de póquer o 21, apostando, es que a mí me gusta ver la cara de la gente cuando los pelo.

– Nombre, *Broder*, mejor un dominó como siempre es la tradición.

Al rato apareció Piter pero no quiso jugar, siempre el cagón, pensó Toto, dijo: – Compadre Malahora y ¿Qué de las pelás estas?.

– Ellas dijeron que venían más tarde – y Salta cuando se mueve.

– Ah bien.

Rodaron las fichas, las revolvió Malahora en la mesa de vidrio inapropiada para sonarlas, recibimos cada uno nueve, entre chanza y chanza, chiste y chiste, las pintas se movían encima de la toalla que colocaron para proteger la superficie. Jugaron sin descansar cierto lapso, todos se divertían cuando sonó el timbre: – “Ves” y abre Fercho – menciona Quique.

– Bien ya voy primo.

Allí en el umbral de la puerta estaban ellas tan imponentes. Tina lucía ropa oscura, Tere se perfilaba con sus 1,74 de estatura; contenta fue directo a estamparle ese beso de bolsillo al nuevo rico de La Samaria como le decían al Erizo. Tina saludó a Quique y a Toto con un gesto, y fue a sentarse al lado del primero toda sonreída mientras Toto subsumido en sus pensamientos como en la lógica del juego negro y blanco.

– Oye Toto ¿Qué?, y ¿Qué hay de vaina?..

– N'ombre Nader, viejo Piter, ¿Qué me cuentas tú? – De reojo divisó su carne blanca y delicada por todo el cuerpo cuando ellos conversaban como espadachines violinistas hasta saciarse de los mismos cuentos de siempre, al mismo tiempo que los otros seguían en su historia, Piter mayor que Toto como tres o cuatro años ya estaba en la Universidad pero la de los godos, en la Samaria, es que cuando él terminaba su bachillerato Toto todavía andaba en bicicleta todo terreno por ahí, apenas empezaba a salir los fines de semana, de vaina le daban permiso hasta la una de la mañana, “ya sabes mijo, o si no, no vuelves a salir”, le amenazaba su madre, “o si no te acuso con tu papá, tu sabes que él te castiga si un

peso, encerrado en tu cuarto sin ver televisión y mucho menos jugar Nintendo", ya desde esa época casi nunca cumplía con su cometido no obstante lo mismo daba, nadie en su casa se enteraba de sus llegadas tarde. En su parlamento, hacían alusión a la primera vez que Toto se había embriagado con su típica botella de ron bananero por enésima vez anotada, fue en aquel edificio cerca a la casa de Piter, en que vivía ese amigo que conocía más que todo por ser hijo de la mejor amiga de su madre, iban a paseos de río juntos, a fincas de recreo, los carnavales a la casa de campo del senador José López, su padre, el tipo que como lo retratan en *"Penumbra en el Capitolio"* nunca hablaba en las sesiones del congreso. Ahora mismo cada cual cogió su camino: Tite con su novia de arriba y pa'bajo. Toto se lo encontraba de vez en cuando y formaban parrandas inolvidables de tres pisos. Ese día de la fiesta en el conjunto residencial, Toto con Tite se robaron dos botellas de la caja de degustación del ron especial añejado naturalmente que siempre le llegaban puntuales dos semanas antes de Navidad a su padre, ¿Quién más para ejecutarla?, que ellos, mientras que Piter estaba con su combo, que se las tiraban de la verga, adueñados del lugar así como también de las pocas viejas que estaban allí, cada uno menos Piter, por feo, como siempre, tenían su pareja. Cada cual se hace a su ambiente, "vendrán tiempos mejores" vaticinaba en aquella época el Toto. Ese era, más o menos, el tema de conversación cuando Quique dijo por allá: – Bueno mañana nos vamos los cuatro – Malahora entusiasmado comento: – Sí y nadie más. La vamos a pasar la verga primo en el Parque iTayrona!!!.

– Pero yo primero tengo que buscar quien me digite un trabajo de la universidad – apuntó Tina.

– No te preocupes, Quique te lleva – muy confiada expresó Tere.

– Si, claro, todo lo que pueda lo hago por ti mi vida – Le dijo directo a sus ojos, ella se ruborizó como cuando Toto le estaba cayendo. Toto por otro lado estaba caliente por dentro, Piter hablaba pero él no le prestaba atención. Ellos aún preparaban el paseo, mientras Toto se consideraba el hombre más violento del mundo, impulsado quizá por el Ron. "Ese Erizo es un falso me dijo que yo también iría pero así ni loco que estuviera, no voy a ser el bobo de la yuca o el violinista de esos malparidos, N'omb'e mejor no me pego, así es la vida no", consideraba Toto.

Casi al mediodía del siguiente día se levantó con esa idea fija en su mente, más bien esa pregunta que rondaba otra vez sus pensamientos ¿Por qué a mi no y a él sí? se cuestionaba, tenía la garganta seca como dicen en su tierra, el estómago pedía "mylanta", una intensa migraña y no

recordaba bien la santa noche anterior. "tengo que hablar con mi tío Tres, seguro que ya mañana se va a buscar donde vivir y yo entre tantas bobadas no he podido conversar con él". Su Tío dormía en el cuarto de huéspedes, lo encontró acostado con el aire acondicionado que a bocajarro bota su frío mal aliento, el televisor encendido con ganas de educar mentes débiles con los mensajes subliminales comerciales que tanto andaban de moda en esos días. Leía el periódico que sudaba agua de mar, en su sección de tiras cómicas, no sé pero como que se quemaba las pestañas por resolver el crucigrama; sin camisa fuma un cigarro con la derecha y con la mano suelta ceñudo se estira en busca de alcanzar la botella de güisqui añejado anteayer que con su escaso un octavo de elixir de la eterna perniciosa reposaba en la mesa de noche, y por todos lados su ropa regada en el piso como viejas chismosas en costurero que pretenden tener la verdad revelada en su boca y en su dedo índice parlanchín con que manifiestan cómo la esposa del alcalde se la juega con aquel traqueto que acababan de extraditar.

– Y ¿Qué Tío?

– ¿Qué más?, Mane sigue.

Apesadumbrado dio dos pasos, se sentó en el borde de la cama, recogió el Condorito de Oro que siempre sedujo a su Tío, empezó a hojearlo.

– Mane, ¿Qué te pasa?

– N'omb'e nader Tío, tú sabes, líos de faldas.

– Ah, tú le paras bolas a eso yo pensaba que tú eras como yo – Se lo expresó mientras fruncía el entrecejo y esbozaba su sonrisa de dientes amarillos como la yema del huevo. Le contestó después de pensarlo dos veces: – Si es que tengo una pregunta que me vuelve loco.

– Ya sé que te pasa, ¿Te quitó tu novia otro o se martillo a tu chica tu mejor amigo?

– Brujo, más o mierda viejo Tío.

El Tío tan sólo le preguntó: – Oye y ¿Tú la llamaste al siguiente día que la conociste?

– No.

– Y ¿Al otro?

– Tampoco.

– Pero tú eres bobo ¿O qué?, despierta abeja.

– Yo sé Tío pero es que no sé qué me pasa con ella.

- Bueno, abeja veo que tú no sabes enamorar a una o a cualquier mujer.
- Más bien yo soy el que se enamoró.
- ...-
- Según ella tiene novio.
- ¿Y tú eres celoso?
- ... -
- ... -
- ... -

Su tío continuó: - Seguro te salió con vainas de sicología barata.

- ¿Cómo así tío?.
- Mira, llegan, por ejemplo, y te preguntan con carita de yo no fui: ¿Qué hiciste ayer...? Y tú como un bobo no sabes que decir y caes por no tener la carreta lista.
- ¿Y esa vaina pa'qué?.
- Nojoda Mane, porque ellas siempre se enteran de lo que tú hiciste... No sé cómo, pero siempre o cuando más quieren sacar verdades con mentiras.
- Si Tío, esa vaina me la preguntaron una vez.
- Y tú ¿Qué hiciste?.
- Me quedé callado como un zonzo, no sabía qué responder.
- Viste, es que si uno trata de entender a las mujeres termina loco y más si les preguntas a ellas lo que no quieren que tú sepas.
- Y ¿Porqué no?, entonces a uno le dicen no quiero nada contigo y uno nunca va a saber ¿Porqué?.
- A ti te toca buscar las respuestas porque sino quedas tuqui tuqui lulú.
- Pero, eso es como si jugaran con uno.
- Sin embargo, no puedes vivir sin ellas.
- Eso es verdad y, además, en Locombia hay tres por cada chico, ¿Cierto?
- se lo expresó sonriente.
- Si pero el problema es encontrar sólo una que esté buena, sea inteligente, y te llene, mírame a mí, ya voy pa'l quinto piso y todavía no he formado una familia. - Tres, en ese momento, miró la hora, dijo: - Bueno Mane, vé, baja almorzar que yo te alcanzo en un ratico.

– Bueno Tío, ¿hablamos?.

– Claro hijo, oye al parecer voy a durar un buen rato por acá tu papá me ofreció que cuidara su chalet y me dedicara a escribir y a leer por allá, ah ¿No sabías que tu papá y tu mamá van a viajar mañana?.

– ¿Y eso?, ¿A donde?.

– Como que para la nevera.

– ¿Y cuanto duran por allá?.

– Llegan el martes de la semana más arriba porque se van a quedar para el puente allá.

– Lister carretes, Bueno, tío, fresco, nos vemos abajo.

Toto cerró la puerta del cuarto de Tres, sin saber por qué, pensó que él es un completo bodoque, quizás algo tenía de razón. Bajó al zaguán de las flores, pasó el patio interno y llegó al comedor. Allí estaba la familia en pleno reunida: – ¿Y ese milagro que vienes a juntarte con tu familia hijo?

– ¿Y ese milagro que tú estas en la casa Papá? – Le contestó.

– No le hables así a tu padre – reviró su madre.

Toto Se sentó en su sitio algo sonriente con su hermanito mientras le guiñaba un ojo a su hermana.

– ¿Y tú Tío?, vi como conversaban animados y no los quise interrumpir, ¿De qué hablaban? – dijo su padre.

– Si hijo y ¿De qué hablaban? – terció su madre.

– Cosas de hombres, viejita.

En ese instante retumbó en el lugar la penetrante voz de Tres que le contestó a su Padre: – De algo parecido a lo que me dijiste tú el día que me quitaste a la noviecita esa.

– Ah si, ¿Todavía te acuerdas de eso? pero, según creo, tú casi que viviste con ella un tiempo en La Yunai – afirmó el alcalde al tiempo que se pasó sus dedos por la barbilla.

– Si, y fue la hembra que más me duró, como dos años, hasta cuando regresé me visitó más de una vez en la cárcel – Todos rieron mientras él con una sonrisa de oreja a oreja se sentó en la contra cabeza de la mesa, como todos los invitados.

– Oye hijo, tú sabes, discúlpame por lo de la otra vez, sino que tú me tienes preocupado con la tomadera y tú sabes que yo siempre he estado pendiente de ti – dijo el alcalde con las cejas arrugadas, él le reiteró:

– No me hables como político que aquí no te queda nada bien y mucho menos conmigo– Inquisidor, el clientelista, contestó:

– ¡Bah! contigo no se puede, ya me quitaste el apetito – Sus hermanos ni se inmutaban, su madre le decía: – Viste, mijo, por tirártelas del rebelde sin causa, ¿Es qué tú no quieres a tu padre?– Toto se quedó callado meditando, sólo comía lento al tiempo que hacía sonar los cubiertos con el plato. Nadie musitaba palabras hasta cuando marciana entró, como siempre, sin medir las consecuencias, vociferó:

– El caso era de hambre ¡ah! – Sus Hermanos, su Mamá, y su Tío rieron a carcajadas batientes, su Padre no, sin mediar palabras se levantó, con el diario bajo su brazo. Toto consideraba "Hoy tengo partido de fútbol en el club, de buenas que me voy de aquí, no resisto más a este vejete". Se puso de pie y su madre le preguntó: – ¿A donde crees que vas Manuel José?.

– Mamá, por fa, no empieces si, voy a jugar fútbol al club campestre.

– Ah sí, la semifinal ¿No?, y ¿Cuándo vas a estudiar para las recuperaciones?.

– Ñierda, Mami, no te preocupes por eso, mañana estudio – Le dio la espalda, al galope siguió.

– Oye recuerda que hoy cumple tu abuela, ¿Vas a ir? – reiteró su madre.

– De pronto si, de pronto no, más bien yo la llamo, chao

La semifinal del campeonato medio pelo del club de pela'os contra rodillones, por lo visto perdieron por paliza, Toto jugó muy mal. Matías el Búcaro se le acercó, al verlo dubitativo le preguntó: – ¿Y entonces qué viejo Toto?, ¿Tiene algún problema mijo?.

– N'omb'e, hormiga culona maluca, estoy bien.

– Pero, si quieres vamos y nos fumamos...

– Nojoda Matías, yo no quiero saber nada de eso, mira como esta El Pato Donal y Tite, ya parecen unos zombis y como sigan ustedes con eso van a terminar como ellos.

– No jodás tú, zanahorio, ¿Después de viejo, faltón?, eso es el colmo hermano.

– Más bien no me hables que no me siento bien y te puedo es encendé a muñeca como sigas...

– Anda pues, algún problema o ¿Qué pisco hideputa?, si querés lo solucionamos, cafre.– hideputa, icara 'e mondá!, déjame quieto.

– ¿Qué pasa Toto? – Intervino Pernicia cuando ya Toto alistaba un bojo, al tiempo que el Búcaro estaba dispuesto a eludirlo.

– No, que este pedazo 'e maricón jode mucho y lo voy es a cascar – Vociferó.

– Cálmate no es pa' tanto– expresó Pernicia. El Matías se reía de él mientras con las manos le señalaba que fuera hacia él. Toto se quedó callado, le juró: – De ésta no te salvas malparido – Él le contesta:

– Cuando quiera pisco hideputa, póngame la fecha y la hora hermano y yo le estampo la firma – expresó. Furibundo, sin despedirse fue directo hacia el carro de su madre, arrancó a toda velocidad patinando las llantas, razonaba: "¿Qué me pasa?, todo me sale mal y hasta peleo con mis amigos, me voy a volver loco". Regresó a su casa. Se encerró en su cuarto. Su hermano menor tocó dizque para preguntarle como había quedado el partido, Toto era su ídolo, en todo trataba de imitarlo, le contestó iracundo: – Perdimos, y ivete de aquí que quiero estar sólo!!!– Nadie más lo molestó esa tarde en que se la pasó acostado en su cama con la vista fija en el techo.

24

Ni una carta o llamada recibió mi familia en esos tres años de exilio por obra del destino o de la economía. Salí a conocer el mundo aquella tarde de brisas decembrinas. Solté las amarras, icé las velas y como dice Camilo: Parto con dolor, a buscar mi camino. Mi Hermano Juancho lo hizo tres años antes, apenas se graduó. Él, inconsciente me esperaba. A cada rato me mandaba cartas, postales fotos, correos electrónicos donde me explicaba lo bien que la pasaba lejos de casa. Sin pensarlo lo acompañé en su voluntario exilio, quizás, más bien, le seguí las aguas. Allá me recibió en el apartamento a las orillas del mar que le prestó el papá de Mañe donde vivió hasta ese año con Sofía, su novia, quien desconsolada regresó a Locombia por sentir a Juancho reacio a tener un hijo con ella dizque para sellar su amor. El primer y parte del segundo año lo pasamos en el país del norte, con ese sinnúmero de actividades para ganarnos la vida como lavar platos, servir comida rápida, aparcas carros en la entrada de algún restaurante. Me matriculé en el curso de ingles de la misma casa con la que hacían los intercambios en La Samaria, para perfeccionar ese idioma. No duré ni medio mes, por empezar con las teorías del estado jíbaro, del estado paternal que provee de cosas a los consumidores habituales, cuando decía con los ojos abiertos que la prohibición de la marihuana sólo hace que se generen *gángster* y demás sindicatos

del crimen al igual que conflictos sociales mayores a lo que produciría su legalización controlada. En fin, me gané de cuento a todos esos pelirrojos fumadores de bara y amantes de los *pircin*. Hicimos pancartas y solicitábamos sitios especializados con estadísticas de consumo. Gritábamos: ¡Legalicen el yoin!, Que vendan iverca en las calles!, Que haya máquinas de *peni* que den marimba. Les decía que esas sustancias nos ayudan para ver y pensar de otro modo, usarlas es nuestra propia decisión libre y espontánea, es el derecho o la manera de auto determinar nuestra propia muerte sin que nadie se inmiscuya. Me preguntaba ¿Si no es sancionable el suicidio porque sí una de sus maneras?. También todo erudito les manifestaba que la represión de la policía sólo es la solución para salir del paso ya que cada día aumenta la demanda y por regla de tres la oferta pero a más altos precios, claro es la ley del mercado y de la carrera armamentista. Como siempre les decía que todo el mundo es adicto a algo, se intoxican con café, té, tabaco, televisión, azúcar, alcohol, publicidad y los hermanos mayores. Así mismo porfiaba que la merca desde tiempos milenarios ha estado asociada a la humanidad, a sus ritos religiosos, a los carnavales, los venenos, la embriaguez, la magia, la alquimia. Les mencionaba que las sustancias se deben consumir en su estado natural sin necesidad de acudir a elementos científicos, químicos, derivados, sintéticos y técnicos para mejorar su apariencia. Cañando los apuñalaba con que según estadísticas el índice mayor de suicidios en el mundo, de delincuencia activa y peligrosa es producto del síndrome de abstinencia porque la falta del deseado alucinógeno produce cierto desequilibrio sico afectivo que les quita al consumidor las ganas de vivir. Hay que volver legal el mercado clandestino, pregonaba.

Juancho se rebuscaba en la fabrica de zapatos de la vuelta de la esquina, se consiguió Licencia para conducir y por dos meses fue conductor de taxi. Vivíamos en casa de Isleños, la familia Díaz, en Kendall y todos los días íbamos al centro comercial gigante de la zona donde conocíamos chicas, nos tomábamos el respectivo par de cervezas y si la cosa terminaba bien dormíamos en moteles de paso. El segundo año nos tocó devolvemos, las cosas se pusieron calientes: Casi me deportan por incitar a los estudiantes con ese cuento y hasta aquel oficial Patiño de la institución Yanqui me fue a visitar al chalet. El tercer año es éste en curso, Juancho pasó nueve meses en rehabilitación, yo le mamaba gallo dizque la bara lo dejó en embarazo pero bueno mi hermano ya está en el más allá. A mí me mandaron donde el sana locos, me consumí en el juego y, sin embargo, casi salgo adelante. No es por nada, sin embargo, quien se envuelve en ese mundillo de lo *laí* puede atenerse a las consecuencias. Juanita me enseñó el verso de Yo Soy, la canción de Piero: *Vamos, contame, decime*

todo lo que a vos te está pasando ahora, porque si no cuando está tu alma sola llora, Hay que sacarlo todo afuera como la primavera, nadie quiere que adentro algo se muera, o algo así. Juanita no pensaba que nosotros somos la generación perdida que proclaman los megalómanos periodistas o nos enmarcamos dizque en la Zona X o Y. Para Ella esos son puras sandeces comerciales o pesimismo englobado, fue inteligente... Bella... Con sentido común, jovial... Practica, alegre...

El segundo semestre del año anterior fue el mejor de toda mi corta vida. Ascendí como persona, me cultivé, leí todo lo que caía en mis manos, le encontré sentido a cosas en que antes ni siquiera pensaba, sin embargo, todo pasó tan rápido.

Todo eso pensaba mientras caminaba por la catedral primada de La Samaria, la primera en construir por los Españoles en la América continental. De ahí pasé por la plaza de Bolívar, trataba de recordar cuando esa gitana allí mismo me leyó la palma de la mano y me dijo que tenía muchas manchas en el monte de Venus, también que la línea de la vida era larga como una serpiente pero que se cortaba dentro de poco, de pronto porque mi destino quizá iba a cambiar de un momento a otro y que todo es por una mujer que tiene muy marcada mi vida pero que la relación va a durar corto tiempo; le pregunté el nombre de la hembra y me dijo que no sabía si comenzaba por I o por J o por L o por Y. Confundido caminé con las manos dentro de los bolsillos laterales de mi pantalón de dril hasta que quise comprar un paquete de cigarros y descubrí que me habían robado la billetera las verdes aceituna esas, donde tenía la única foto de mi madre que conservaba corroída por que alguna vez me metí al mar borracho sin recordar que la llevaba puesta. De repente, me dio ganas de visitar a mi familia. Cogí el primer taxi que pasó, el tipo no hablaba si tú no le metías conversación; aunque sea tenía orgullo. Llegamos a la casona en el Barrio Jardín. La encontré a medio destruir, maltrecha y sin repechar. No servía el timbre, tuve que tocar la aldaba, chiflar, vociferar, tirar piedras en la ventana del cuarto de mi Padre. Me abrió mi Tía Marian, me abrazó, se le hicieron agua los ojos, es que de mí sólo captaba malas noticias, máxime los últimos acontecimientos. Me senté en el mecedor de la sala, primero me batalló porque no asistí al sepelio de mi hermano, con toda esa sarta de sermones que me enervan. Gracias a Dios salió mi abuelo con su caminador, con voz ronca y alto timbre saludó. Nunca se le escapa una sonrisa, mucho menos alguna vez corrieron gotas de rocío por su cara. Luchaba contra el cáncer de pulmones fruto del amor a la tabaquilla. Sus manos rebelaban su trabajo agropecuario. Habló sobre su juventud en el cam-

po y me dijo que yo iba a heredar su "fortuna". Al rato llegó mi padre vestido de negro, cosa rara, se alegró en demasía, su cara cambió, en el lienzo dibujó su típica sonrisa de oreja a oreja. La flacura lo hacía irrecognocible, También, esa calvicie y ojeras pronunciadas. Me puso la *manus iniectio*, se sentó al frente mío, me aconsejó: – Roberto tienes que salir adelante por el buen camino, la vida es una sola, no hay que dar ni un paso atrás ni para coger impulso – Subió a sus aposentos sin decir nada más. Mi abuela cantaba a plena voz, sin cambiar, las viejas canciones melancólicas interpretadas por Carlos Gardel, en ese momento con el sonido de la mandolina alzó su voz ronca y espaciada para seguir cante aunque no cante: *Si supieras que aun dentro de mi alma conservo aquel cariño que tuve para ti, quien sabe si supieras que nunca te he olvidado volviendo a tu pasado te acordaras de mí. Los amigos ya no vienen ni siquiera a visitarme, nadie quiere consolarme en mi aflicción, desde el día que te fuiste siento angustia en mi pecho*, no sé por qué razón se le olvida lo que sigue y continua con el oído en el suelo y *aquel perrito compañero que por tu ausencia no comía al verme sólo el otro día también me dejó...* Cantaba, allá en el rellano mientras cosía en su gastada máquina "singer" ropa para bebés que ya crecieron. Entre conmovido y nostálgico fui a besarle la frente y me preguntó calmada: – Oye, tú ¿Quién eres? – Con risa sólo le dije: Roberto, le cambió el semblante, sin atar cabos, toda conforme con su razón de vida contestó: – Robertico, mi'jo, Cómo estás de grande, ya estoy vieja ¿No-verdad? – Esta vez, le respondo, Viejo estoy yo, a ti no se te ve ni una arruga. Le brilla la faz aunque la de ella parecía siempre estar iluminada, expresó: – Siéntate muchachón y mira la ropa que hice a Juan-chito– Muestra el par de conjunticos en dril con bordados en el pecho. Los califiqué: Hermosos, abue y ¿Qué más?, ¿Qué has hecho?, otra vez placida con los ojos quietos y ansiedad de niño pequeño preguntó: – Nada Mi'jo, lo mismo, aquí encerrada en estas cuatro paredes, nadie me saca, ¿Oye tú tienes carro? – Le sigo la corriente, ¿Qué más se puede hacer?, le manifiesto: Nada Abue, tú sabes que yo soy pobre. La abracé, volteé la vista para preguntarle a mi Tía: Tía será que puedo recostarme un rato, ella con una dulzura para nada característica in-fiere: – Claro Mi'jo –. ¿Sí? Y ¿Donde?, otra vez, como una sedita, dice: – En tu cuarto, tú sabes que siempre está preparado para Ustedes mi'jo.

Entré a la habitación, me concentré al mirar los afiches percutidos de grupos Grounge y la vieja grabadora dañada encima de la mesa de noche. Abrí el armario, me coloqué la pijama fresca, de telas suaves que usaba en

el colegio. Me acosté en mi vieja cama, cogió la forma de mi cuerpo y mi cuerpo sonreía desde adentro, pensaba: "¿Dónde estarán los alcohólicos de mis amigos?. Tengo que buscarlos. Quién sabe cuanto me demoraré en volver cuando parta de aquí. Ahora me iré solo. Solo, como siempre, porque pueden haber amigos, puede haber familia, puede haber plata, salud, lo que sea, pero cuando tus sentimientos te joden por dentro, cuando esa llama se prende en tu interior: ¿Con quien estás?. No voy a llorar. Ojalá se muera esa perra. Ojalá se pudra en lo más oscuro del infierno. Seguiré solo. Yo sabía, no sé por qué, desde un principio, que esto no iba a durar. Claro, no me pellizqué cuando vi todo color de rosa pero la vida es así. ¿A quien acudo?: ¿A Dios?, No, ese señor ya se debe haber olvidado de mí o debe estar resentido, diría "¿cómo así mijo que sólo me buscas cuando estás en problemas o despechado?" Y uno con la cabeza gacha le darían ganas de salir a correr más bien, como dice Nietzsche: Dios ha muerto, nojoda. ¿Al destino?, No, esa vaina me tiene entre la espada y la pared. ¿A Ella?, ni pa'l putas, sería lo último que haría. ¿A mis amigos?, No, esos meques se morirían de la risa al verme con cara de sufrimiento, me dirían seguro: – Fresco, viejo Tico, por ahí andan unas mininas pa'l vacile. Tómate un trago más bien. ¿A mi viejo?, No, ese señor, lo apuesto a quien sea, me echaría las culpas, diría: – Seguro le pusiste los cachos, ¿Quién sabe qué le hiciste?. Es más, ni siquiera me dejaría hablar para explicarle. Lo que voy hacer es buscar la forma de ganarme la vida. Voy a buscar a Toto para que le diga a su viejo que me consiga una corbata en el congreso. De pronto. Ir tres veces a la semana, cuatro horas cada vez y sobre todo fijo cada quince días a reclamar el chequecito respectivo, me suena la idea. O de pronto me le presento al socio de mi Tío, yo sé que él ya se murió y ya nadie lo menciona, de todos modos fue un duro y los que ganaron billete a costa de él tienen que pensar en su sobrino del alma. Ese señor Rol tiene que ayudarme aunque no le debe gustar mucho que yo haya zafado con su sobrina. Bueno, pero son cosas del amor, ¿no?, a veces, se gana y, a veces, se pierde, es como el riesgo en los negocios, a mayor ganancia mayor riesgo. Sin caer en cuenta me sumí en el más profundo sueño, mi cuerpo lo pedía, quería recordar él también la sabrosura que es dormir en tu propia cama de toda la vida, dormir en tu hogar dulce hogar. Cuando anocheecía me levanté con el conocido grito de mi tía: ¡Robertico, te buscan...!

Bajé legañoso, con el aliento propio de recién levantado, era Juanita. Mi Tía la atacaba a quemarropa dizque con preguntas con respecto a sus padres y demás familia; en La Samaria, todos se conocen. Le pregunté: – ¿Cómo diste conmigo? – Sonrió, arguyó: – Tenemos que hablar. – ¿De qué...? – Déjame explicarte... – ¿Qué?... – Bueno, los dejó, me imagino

que tienen una larga conversación pendiente – Terció mi Tía, dio la espalda, cuando se perdía en el zaguán. Adujo Juanita: – Te extraño. – ...-. Me temblaron las piernas, mi alma se estremeció, pasaban a mil choques leves de corriente eléctrica por mi pecho y la boca del estómago. Le dije con voz entrecortada: – Juanita, ¿Por qué me hiciste eso?, si tú sabes muy bien que eres lo único que tengo en esta mierda de vida – Te quiero – Contestó. – ... -. No pude resistir y abrí mis brazos, fue a esconderse entre ellos. Subimos a mi cuarto a hurtadillas y sin pestañear hicimos el amor hasta el otro día. No le pedí explicaciones, aunque de ahí en adelante le perdí el respeto. <Quiero que me trates suavemente, suavemente eeeeheh...>

Aunque Cinco años mayor que yo, Juanita no los aparentaba. Tenía larga cabellera ensortijada color castaño claro, ojos marrón dorados, caderas anchas; sólo diría: mi sueño. No muy alta más sí esbelta. Nunca me llamaba por mi nombre, aducía que a las personas no se les debería encasillar en remoqueles aunque si, en forma coherente, consideraba que facilitaba la comunicación. Demasiado recursiva mi mujer.. Juanita "*mujer, yo hubiera sido tu hijo para beberte la leche de los senos como de un manantial*" (...) "*como sabría amarte mujer, como sabría amarte, amarte icómo nadie supo jamás!, morir y todavía amarte más, y todavía amarte más y más*", gracias Neruda. Sonreía todo el día, siempre me impresionaba la forma en que su cutis terso brillaba a tal punto que regañaba a la vista. Cada amanecer despertaba y me relataba sus sueños, la mayoría de las veces sus cuentos se relacionaban con la paz espiritual. Su aura relucía, sus ojos vis compulsiva parecían estrellas en el firmamento en noche sin luna. Cuando hablaba acerca de sus proyectos, planes, metas para el futuro argüía como Marco Aurelio: *Nunca actúes como si te quedasen cien años de vida*. Le molestaban las personas sólo cuando trataban mal a sus prójimos. Todos sus conocidos ocupaban hartos lugares en su corazón. Brindaba afecto y comprensión sin pedir nada a cambio. Su sinceridad se manifestaba en cada acción, palabra o gesto. Por eso y por tantas cosas más, a veces, me cuestionaba a mí mismo: ¿Qué hice yo para merecerla?. Otras me reviraba: ¿Por qué no estuve preparado para complacerla?; quizá al estar conmigo cumplió su última misión para subir al cielo a transformarse en mi ángel guardián como lo fue siempre. Con Ella cambié, lo asumo. Ahora veo más allá de mis narices, camino en estas cuatro paredes con la frente en alto, no juego con el amor ni con los sentimientos. Tan sólo recuerdo de ese último día cuando la vi, que llegué al apartamento, abrí la puerta, el televisor en el estudio estaba prendido a todo taco, transmitían en vivo y en directo las exequias del

Che después de treinta años, mejor dicho, de lo poco que quedaba de él, vi hacia la izquierda porque sentí que alguien me miraba... ¡Maldito seasonal...! Esas pepas el 9 de octubre han debido ser para mí... Ya es hora de tirar la pluma al baúl de los olvidos para carcomerme en mis pensamientos.

25

Manos, el lunes en la tarde Toto regresó a casa de Tony. Ese muchacho se borró del mapa después del partido del sábado, ni en donde su novia ni en el apartamento de Matías vio parqueado su camioneta, es más casi siempre iban almorzar los domingos al caserón del viejo Rol. Llamó allí por teléfono, no contestaron en la otra línea, intentó comunicarse con su casa por el número privado, no acudían, decidió, ir hasta allá.

Las rejas estaban abiertas de par en par, caminó, por ese sendero de palmas de coco los quinientos metros que la separaban de la mansión, vio sorprendido la alameda, con los cinco *chalet* estilo casa de la *yunai frui compani* en Sevilla, donde vivían sus socios con sus familias; al norte, debajo del cerro que separaba la casa del resto del barrio, la cancha de fútbol iluminaba mejor que la del estadio de la Samaria y con grama paño de billar junto a una de *sofbol*, el deporte preferido del Señor Rol, y de tenis para Tony, en el jardín en forma de "U" de la casa, tenían parqueados dos burbujas blindadas, un convertible rojo, a su izquierda la piscina en forma de marlin gigante, con un kiosco de tejas prefabricadas color verde oliva. Subió al porche mientras gruñían desde el kiosco y dentro de las camionetas los mata patos del Señor Rol que gracias a Dios lo reconocieron. Tocó la puerta largo y tendido lapso. Pasado hartó rato abrió en persona el Papá de Tony, tan imponente con su camisa "*versace*", sus mocasines "*Yves Saint Laurent*", su correa "*Cristian Dior*", pantalón corte italiano, en su mano izquierda tremendo reloj "*cartier*" con tablero y pulso de oro con incrustaciones en diamantes, en su dedo corazón derecho un anillo con semejante esmeralda gota de aceite, "¿Por qué abriría? si él siempre andaba con ese poco de matapatos alrededor", se cuestionó. Ese viejo verde, como siempre, manifestaba nostálgico que Toto le recordaba al Tocayo de su hijo, aquel gran amigo de la juventud que le marcó para siempre su vida, la única diferencia, entre ese tipo y Toto, anotaba, mientras limpiaba con su pañuelo de seda sus anteojos con borde de platino: – Manuel tú estás en este mundo y mi amigo, con todo el pereque que daba, no –. Lucía ojeras pronunciadas, esas entradas como la marea baja en su cabello,

encorvado de hombros, de estatura normal, su mirada fija, su voz profunda: – ¿Cómo estás Manuel José?.

– Bien señor Rol y ¿Usted?.

– ¿Cómo me ves?.

– Muy bien señor... ¿Puedo seguir?.

– Si, Tony está en el patio, sentado con su perro.

– Gracias Señor, permiso.

Caminó por el pasadizo. El aire acondicionado central estaba en *ful*. Sobrepasó el zaguán. En el comedor estilo gótico vio encima de la mesa teléfonos satelitales, pistolas semiautomáticas, proveedores de veinticinco cartuchos, dos subametralladoras calibre nueve milímetros, teléfonos celulares, radioteléfonos, siete teléfonos fijos de diferentes colores, de alambre o inalámbricos, grandes o pequeños, de tonos o de rosca, uno de ellos enlazado a una grabadora de cinta magnética de 35 milímetros, barbas, pelucas, bigotes postizos, gafas oscuras de diferentes tamaños, *bíperes*. En el piso una fotocopidora. En una mesa improvisada un computador conectado a un telefax y a dos escáner. Caminó raudo. Llegó directo al kiosco del patio, detrás de la cabaña que tenía dentro ese *jacuzi* acolchado en forma de delfín del paraíso. Allí estaba Tony acurrucado en el mecedor, de vez en cuando con ganas de hacer jaque mate al rey negro del tablero de ajedrez de fichas de alabastro que tenía colocado al frente en esa mesa con patas gordas en forma de espiral. Toto se acostó en la hamaca colgada en los muros de madera, no saludó. Tony lo miró por breve instante para seguir clavado en sus pensamientos. En el piso tenía su fierro calibre tres cincuenta y siete, los guantes de cuero negros y la navaja mariposa dentro de un pañuelo blanco, la que siempre guardaba en la caja fuerte que tenía detrás de la bandera de La Guardia Nacional de Chamozuela. Escuchaba *jar rock* con bajo volumen mientras acariciaba a *Respeto* que gracias a Dios conocía a Toto, hasta entendía su llamado.

– Tony, ¿Cómo estás?.

– ¿Qué crees?, que muy bien, primero fue mi Tío, luego mi hermano mayor y ahora mi primo hermano, esto es una maldición, después seré yo o ¿Quién sabe?, mi viejo tal vez, hasta tú podrías caer por ser mi amigo– Le expresó entrecortado y dijo con los ojos opacos y vidriosos:– Les voy a matar a alguien que quieran, vas a ver.

– Llave no sé que decirte, sólo te digo que para cualquier cosa, en las buenas o en las malas, puedes contar conmigo.

Tony asintió dubitativo, se levantó, caminó de lado a otro con las manos en la cresta, *Respeto* gemía leve quizás eso reforzaba la concepción o versión que tenía Toto de que los animales entienden mejor a los hombres que nosotros mismos. Toto no sabía qué hacer, si decirle algo o quedarse callado. Tony musitó, con ese haz de dolor en sus palabras: – ¿Porqué?, ¿Por qué?, ¿Porqueeeeeé? – se arrodilló, más bien se deshizo, se desahogó abrazado a la matera en que florecía ese pequeño almendro. Le aludió Toto: – Así es la vida mi hermano – Él lo miró atroz, habló: – Siempre le pasan las cosas a la gente que es buena – Toto se le prendió el bombillo en su mente: "cada cual tiene su castigo y es acá en la tierra, alguna vaina mala habrán hecho", le expresó: – Viejo Tony la vida sigue, aunque a veces la vida lo trata a uno tan mal y pasa cada cosa que uno no la entiende, es mejor cogerle el ritmo y alcanzarla cuando nos sobrepasa.

– Si y ¿Eso quien te lo dijo?, ¿Qué? ¿El alcalde? – violento reviró.

– No eso lo he aprendido en estos días y si quieres desahogarte conmigo puedes hacerlo – masculló, casi a gritos prosiguió: Dicen que eso es lo mejor en estos casos – Volvió a sentarse cruzado de piernas, con sus dedos todavía alborotaba su cabello ensortijado en las puntas, magañas brotaban de sus ojos, mudo se enfrentaba a los interrogantes de la vida. Toto como un ente lo acompañaba con su presencia. A regañadientes de pronto habló: – Mira este revolver – dijo – tomó el arma entre sus manos como si fuera un trofeo, continuó: – Perteneció al difunto Tony, por él yo me llamo así, es que yo no me llamo Antonio Rol sino sólo Tony Rol, bueno tócala sobrino, tócala y siente su fuerza – Toto la tomó entre sus manos, de pronto siente como si tuviera polo a tierra al tiempo en que un corrientazo le pasa por todas sus venas, en ese desvarío piensa que ahora viste pantalón ceñido hasta las rodillas con bota campana, zapatos de tacón de plataforma, camisa estampada con mariposas amarillas pegada al pecho de manga tres cuartos enrollada en el codo, con los tres primeros botones abiertos para no opacar los 24 quilates de la cadena de oro maciza, luce barba, peinado afro, está en la disco bar "El Ziruma", el revolver se lo decomisan en la entrada, pide güisqui 21 años, le dicen que se va a demorar algo, se exalta, grita, profiere juramentos despectivos, lo echan, sale a la calle, el cielo azul con luna llena lo llama, al ver la tornasolada luz se calma, entra de nuevo, pide disculpas, pregunta si puede traer ese licor de su carro así toque pagar el descorche, el arquitecto que está detrás de la barra le dice que sí, mientras mira hacia otro lugar y le pregunta cuanto vale a esa señora de cabello negro y mirada serena que está detrás de la caja junto al teléfono, él por su parte le contesta que no se preocupe que el paga lo que sea y muestra un fajo

gordo de billetes verdes..... Otra luz desvencijada se introduce en sus sentidos, siente en el fondo otra voz, otro cantar: – Toto, Toto, párame bolas cara 'e trola, Mopri, Mopri – el hilo de la voz se hace cada vez más fuerte, cae en cuenta: Ah si, claro – Absorto le contesta, el tono se hace grave mientras Tony trata de agarrar alguna hebra de su cabello grueso, rudo, corto, le manifiesta: – No, Toto, gracias por todo, pero mejor es que te vayas. Quiero estar sólo.

– Bien Tony, chao, espero que te sientas mejor, tú eres una buena persona. Es más, eres mi mejor amigo, creo que no te mereces por lo que ahora pasas, no pienses mal, mide tus actos mi hermano o, cualquier copa, habla primero conmigo – le contestó con esa ensayada palmada en el hombro, para después salir sin decir nada pero como embebido por sus experiencias.

Esa semana pasa sin dejar huella, siquiera que lo llamarían Los Botellos. Se la pasa dormido, mejor dicho se lava los dientes y queda listo para todo el día, después de almorzar hace de esas siestas en que te levantas con la idea fija de que te ha cogido el día. Por fin el jueves lo llama Moro ese viejo amigo del que se abre hace varios días.

– Viejo Toto andas perdido.

– No viejo Moro la vaina anda dura.

– Y ¿Qué te los has pegado?.

– Algo.

– Y ¿Con quien?.

– Con Malahora y ese combo.

– Ah, ya, con los que también son amigos de Rober, a propósito sabes ¿Quien llegó?.

– No me digas que Tico llegó.

– Claro mi vale, vamos hacer una rumba de las duras, ¿Tú sabes donde se puede hacer?.

– Viejo *man* caíste como anillo al dedo imagínate que mi viejo y mi mamá viajaron como que a una convención del partido y dejaron esto solo, pero lo mejor es que mi Tío Tres está acá y lo pusieron a cuidar el chalet, así es que allá podemos hacerla.

– Bueno, yo le digo a los demás.

Moro cuelga, Toto sigue acostado en la cama, con la cabeza ida, mira al techo. A la media hora como de milagro lo llama Willy.

- ¿Toto y que?, ¿Qué hay de vaina?.
- Todo bien mi hermano, y ¿Qué más?
- Moro habló conmigo, viejo *man*, vamos a llegarle de sorpresa a Rober viejo *men*, así es que yo paso por ti más tarde en la mionca y vamos por los demás.
- Listo, viejo Willy, por fin voy hacer algo bueno con este aburrimiento.
- Fresco que nos vamos de rumba fuerte mi hermano... Nos vemos.
- Chao acabarropa.

26

Veía televisión acostado en la cama de mi viejo, con ganas de matar al tiempo, pero, de verdad, encontrarme con el dueño del tiempo y pegarle un tiro en la cabeza o, más bien, robarle el control remoto con que nos gobierna y colocarle mi código: La Samaria, para dejarlo en pausa para siempre, así como estoy ahora abrazado a Juanita y ella con su cabeza en mi hombro a la distancia precisa para, de vez en cuando, darle un beso en su cabeza y decirle que la amo. Suena estúpido ¿no?, yo sé, es pura fantasía, son los parallogismos de la existencia. (Pitipi-pitipi). Nojoda primo esa es la camioneta de Willy. Me asomé por la ventana convencido de que me buscaban los Botellos, mi combo de amigos. De la calle gritaron: ¡Baja Tico, Nojoda, no nos avisaste que habías llegadoooo...! – grita El Chino en el intento de agarrar ese cabello rudo y rizado como una peluca, con el dedo índice puesto en ese *bori - pircin* de su ceja, y como siempre se da más confianza de la que de verdad tiene. – ¡Perico-oo!!!!– vociferó El Moro, mientras alza sus manos velludas, con esos pelos espesos como sus dedos de enano, gordos y corvados que agarraban su teléfono celular. Delante Willy, conducía con esos brazos firmes, gruesos como sus huesos y carnosos por igual, aferrados al manubrio.

– Vamos baja – arguyó de nuevo El Moro al tiempo que apuntaba polígonos con las manos hacia la camioneta y estiraba sus raros brazos largos que llegan hasta las rodillas. En *bóxer*, camiseta y descalzo salí al jardín. Pensé: “El Viejo Moro, ese si es una gran persona, aunque como todos tiene sus defectos y sus virtudes mezclados y confundidos. Vivo como él sólo, hijo de inmigrantes Libaneses de pronto por eso mantiene ese maldito aliento con olor y sabor de ajo en esa boca que tuerce cuando se ríe o hace muecas obscenas cuando menos lo esperas mientras emite su voz alta y seca a veces temblorosa, así como muestra tal vez cuando sonrío aquellos dientes anchos, largos, salientes, separados, es-

pesos, amarillos que juegan con esa lengua suelta, quizá demasiado chueca, que se mueve mucho al hablar". ¿Qué más mi Hermano?— dice sonriente Willy y se soba ese Vientre velludo desde el ombligo hacia abajo así como demarca su estómago largo y ancho, le contesto: Bien y tú viejo Willy, él prosigue, a mil por hora: — Aquí la misma vaina, oye por qué no te pones la percha mi hermano, tu perfume, mejor dicho, a mil por hora y salimos a dar una vuelta por ahí — me mira y bota una bocanada de humo en toda mi cara, me arden los ojos, pensativo le digo: A recordar los viejos tiempos, ¿Sí o si?. Pero n'omb'e no puedo — en coro dicen:

— ¿Que vaaaaa?— sigo: Me convencieron, Bueno pues, en media hora pasen por mí. — Ah bueno bien— Dijo Willy todo serio, que parece tener dos mentones separados por una raya en el medio como si fuera barbilla de corazón mientras de sus labios exhaló de nuevo esa larga bocanada de humo tóxico azul. Antes de que se fueran le pregunté a Willy: — Oye Willy ¿Qué?, ¿Te hiciste el canda'o? — Me contesta: — Si... — Al mismo tiempo que arrugo la cara le pregunto: — ¿Los dos...?.

— ..., No..., marica sólo el de la cara— Willy une en V el entrecejo, a carcajadas le afirmo: — Mamasanto...

Subí de dos en dos los escalones, me arreglé. Le dije a Juanita que iba a desempolvar el libro de los recuerdos y a emborracharme como una cualquiera, frunció el entrecejo, no obstante, a regañadientes asintió. Al rato regresaron los muchachos, me monté detrás, llevaban sus despampanantes amplificadores con su respectiva planta, *tuister*, salida de bajos, *búfer*. Sonaba como trueno envenenado. En el vidrio la calcomanía del bar de moda. Conmigo iba Moro y Toto o Ñato como le decían ahora, adelante el Willy y Chino ese hombre pequeño, delgado y bien formado, con dos chicas como de trece años, pregunté: Oye y esas viejas ¿Quienes son?, cualquiera infiere: — No... Unas cremositas ahí — les digo: Vale pero se han vuelto hasta asalta cunas ustedes..., — Si ya no respetan — Terció Moro al tiempo que arruga su boca blanca flaca. Mientras, pensaba: "Moro en el colegio sólo servía para todo lo relacionado con números. Le daba clases de contabilidad a nuestro profesor de comercio, en cálculo se defendía, para álgebra era un Sensei al punto que le llamaban Baldor. "Mientras miraba los cerros aledaños al camino con su forma de dinosaurios dormidos", alguien se mete: — Nojoda Moro pero esas son las que mandan la parada — creo que es Toto quien me muestra ese cuello largo de avestruz: — Si, pero de todos modos no tienen que ser las amiguitas de mi hermanita que yo les presenté — dice en forma despectiva. Le vuelve a responder:

– Ñierda Moro o más bien Moco ¿Qué?, ¿Estás celoso garulla? – Nader..
 – vuelve hablar Moro, "A Moro desde pequeño le encantaban los negocios. Nos vendía boliches, trompos, monedas de centavos, hasta una vez nos ofreció sandwiches de pan árabe. Cuando entramos a bachillerato, él trajo los primeros cigarrillos, proveía a media escuela. Más adelante introdujo los populares cachitos, su microempresa llegó al punto de que no se diferenciaban del Piel Roja. En ultimo año extendió su mercado a pepas, perico, etc." Sin embargo, como ejercito con sus águilas invado la conversación como para que se dieran cuenta de que me tenía sin cuidado sus comentarios, cuestioné: Hey Toto y ¿Tú qué más?.

– Aquí la misma vaina, tú eras el que estaba perdido, y ¿Qué?, ¿Dónde Andabas?-. – En la "Tierra del Olvido", pero aquí me ves, listo y pa' lo que sea... – Hey, ¿Pa'onde vamos?.- Pregunta Willy con esa lengua que remeda cuando habla y dibuja de perfil griego su rostro caído y más flaco que gordo, – Pa'l cerro – Contesta convincente Moro cuando se limpia con su antebrazo la Carne grasienta y blanca de su cutis. "Moro nunca tuvo definida la línea del bien y del mal como la vez cuando le dijo a Willy que se detuviera en la esquina de la rapitienda, se bajó, no sé de donde sacó el revolver de su padre, se puso la camiseta como *ninya*, al rato regresó con dos botellas de güisqui y como cien mil pesos en efectivo". – Claaaro, y vemos si montamos *tri* perras y nos las llevamos pa' playa verguero – Dijo Ñato en voz baja como si hablara consigo mismo. Sonreí, le contesté: Primo es la mejor idea que has tenido. "Moro se peleaba en todas las fiestas aunque siempre fue traste, nos tocaba defenderlo, gracias a Dios Juancho y su comitiva no dejaban que nos jodieran" Moro me da su espalda ancha y llena, malicioso aduce: – Si porque este bruto no sirve es pa' na' – Y ¿tú? – dijo Toto con la vista fija a sus ojos. Ya iban a pelear como niños chiquitos, balbucí: Hey *man* cógela suave, más bien, ¿No tienen *Martica* por ahí?, Señalé, mientras le doy besos enamorados al dedo índice y el pulgar juntos. Alguien expresó: Nader, – Y ¿*Fua*? – dije en simultánea que toco mi nariz con mi dedo índice. – Eso si, eso siiii – "Ni tanto que queme el santo ni tampoco que no lo alumbre, Moro de repente empezó a tener billete más de lo normal, andaba con gente rara y mayor. Se levantó esa pistola calibre nueve milímetros que utilizan los yanquis. La policía lo detuvo al siguiente viernes en la noche a las diez en punto cerca de la noventa y una por porte ilegal de armas, pasó como treinta días en prisión, de buenas que su Tío Rico influyente, creo que en ese momento era el senador pío pío, como le decían en radio galeón, lo sacó" le brillaron los ojos a Moco, que digo, Moro mientras vuelve la cabeza a todas

partes. No'mb'e pero yo quiero es Martica, es que ¿Ni un cachito?, Inquisitivo cuestioné. – No te preocupes, este Willy siempre carga – dijo Nato. Le pregunté: Y ¿tú ya metes viejo Toto?. – De vez en cuando, he tratado de dejarlo pero cada vez que me encuentro con estos lacras, cafres y gañanes nada se puede hacer, hasta hace poco peleé por eso – A Toto se le encogen los hombros cuando contestó. – ¡Que va!!!, ¿A quien quieres engañar? – vocifera Moro, y con total sincronicidad se rasca su estómago velludo, en alguna curva antes de llegar al cerro. "Sin embargo, Moro regresó lleno de odio, rencor y con mañas de esa escuela del crimen. En la cárcel como que le enseñaron a fajarse. Después de salir, cuando lo jodían no tenía que ver y sacaba puñaletas, partía botellas en la cabeza, usaba manoplas, parecía que le perdió el miedo a la muerte o quizá, más bien la perseguía" Concluí: Yo si le creo, este burro antes tiraba más sanidad, era de los que no se les desenchajaba la camisa siquiera, hombre y yo que a ti te respetaba porque cuando estábamos en el colegio eras el único que sabía decir no, el zanahorio y tal y te defendía de los demás cuando les sacabas el cuerpo... Toto intentó hablar pero con gesto de policía de transito, con la mano lo detuve, proseguí: Ah, ah, ah es que eras el único que ni siquiera se escapaba con nosotros de clase para fumarnos un cigarro, no tomabas y el que después cuando pasamos a los porritos debajo del palo 'e mango nos aconsejaba dizque lo dejáramos que tal, que nos acordáramos de la propaganda del prefiero vivir y tal, mejor dicho. El Moro todo sarcástico dijo: – Pero míralo ahora, un yonqui más acá; lo que hace el amor ¿No?, cuéntale Totovicio lo que pasó cuando te zafó Tinita y como anda ahora con el primo de tu mejor amigo... Que es marino y como que la preñó antes de irse a recorrer el mundo en el Gloria. "Todavía éramos menores de edad. No obstante, como *jobi* nos tumbábamos del papá de Moco, que digo Moro y nos íbamos para Quilla a rumbear" Le contestaron cabizbajos: – No hermano, cógela suave, no inventes carreta, eso es harina de otro costal ¿Verdad viejo Rober que a ti no te importa la vida de los demás?– Asentí, pensé: "la Tinita esa que ni idea quien será, amó el amor de su marinero que besó y se fue como en *Farewell de Neruda*", mientras trataba de volver a palpar el olor de las tunas, de los trupillos o de los chulos, Moro estira con sus dedos esas orejas grandes y gruesas como si fueran de caucho del Amazonas, continuó:

– Si, 'Erda vamos a sacarle al viejo Toto ilos Trapitos al sol! – vocifera al final El Moro todo entrometido porque se jacta de su falta de cuernos incipientes para protegerse contra el pundonor del amor y la *fidelidad* de las mujeres emancipadas de hoy, repite: – Es que antes hasta parecía un

nerds, pero míralo ahora, es un *yonqui* más aquí, a propósito, ¿Qué horas son? – “Aunque el Moro siempre tenía dinero en el bolsillo, nunca bebimos a costa de él” Aburrido con esa conversación insulsa le dije Quisquilloso: Será, ¿Qué hora es?.

– Bueno si... – dice para que Toto manifieste:– Las ocho – sin esperarlo, a carcajadas le molesta Moro: – Ay, agáchate y te la enclocho...– Toto como entrenado para eso: – Moro Marica – El Toto cambia el tono de voz y dice: – Oye coge juicio caga leche – sin saber tercié: Bueno la noche es virgen, mientras pensaba en “¿Cuando será el día en que estos manes no hablarán sandeces?”, pero me termina la frase el Moro:

– Como Mariposalegre... –, nos reímos aunque Toto con sonrisa de amargue. A gritos con los ojos como de loco dice el Moro que no se calla ni un minuto: – ¡Que vivan los peluches!, Ja... Ja... Já – “De todos modos esa gracia se nos acabó cuando Moro hirió, con una peinilla a uno de esos Quilleros *pupis* que dejan de comer para vestir bien, de los que todo dicen que su ciudad no es el norte de Locombia sino el sur de los mayamis” Con aquella risa contagiosa que se perdió en el eco del cerro y la brisa salina para dejarse someter por aquel agobiante silencio entremetido, no obstante, cuando cruzábamos por la curva del Ziruma me tocó exclamar casi a punto de vomitar: ¡Fo!, ¿Quién fue el puerco?, el que haya sido que salve el alma porque el cuerpo lo tiene es podrido. En la camioneta cerca del mirador, continuó Toto: – Si ese gas te despelucó hasta el *nies*, mejor dicho casi te partes el huesito del ñango, Moro seguro fuiste tú, Si viejo *men* ves a mear porque ya te cagaste – los manes en esa conversación sin piso siguen, esta vez el Moro: – Viejo *men* si yo lo hice es porque acá no le dan agua ni al gallo de la pasión, echa pa'cá un trago más bien – “Con Moro, nos daba por irnos para Cartacho aquellos puentes, esta vez en la camioneta de Willy. A veces, hasta dormíamos en ella, otras nos tumbábamos las llaves del apartamento de Toto, tremendo lugar, en plena Bocagrande. Allí hacíamos farras históricas, con viejas y todo por nuestra cuenta”. Concluí: Nojoda Moro después de eso la pared.

Toto le reviró: – No loco, más bien te echaste al agua tú, tomate una sal de frutas mejor – Tercié: – Viejo Moro como sigas así peligra la vida del cantante; siempre tratas de llamar la atención de cualquier modo, – Otra voz – dijo Willy desde delante, – Si ese es otro cantar – continuó Chino que remueve sus brazos, los pies y hasta su cabeza sin necesidad, quien le pregunta a Willy qué pasaba allá atrás al tiempo que le soba la entrepierna a la muchachita y ella le pellizca el brazo, como Willy con su Cabeza, ese cuello y boca grandes, mira al suelo y ni se percató mientras

parlaba, ni le supo contestar, preguntó: – ¿Qué pasó?, ¿Que pasó? – Toto manifiesta: Este Moro que es un marrano – Con ese tono de voz que encrespa a cualquiera dijo ese otro joven:

– Anda, Trompetero, Pepegriño, ¿Qué? ¿Te cagaste pero no de la risa? – sube cien barras de volumen al tono de su voz El Moro: –No me digas así malparido creído – cortante manifestó de nuevo el Chino ese: – ¿A quien quieres engañar?, si tú eres de la familia Cortés Cortizo –.

– ¿Cómo así? – le pregunto, vuelve hablar el rasgado: – Corto, el hijueputa, como que sufre de acondroplasia... – Es que si tú no lo conocieras bien te caería mal de buenas a primeras, por eso quizá el Moro no se la dejaba montar: – Estás meando fuera del tiesto pupi 'e mierda – casi cuando se le perdía la voz con la brisa marítima se defendió Moro, con los ojos abiertos como garaje de par en par, de nuevo habla el saco de plomo este, si es igualito a Pepe Cortisona:

– Mentira, viejo Moro, fresco, calmado, oye ¿Qué, prendiste la moto? – menciona como si fuera falsa alarma Chino con su cuerpo corto y casi rechoncho, pero inamable como siempre. – No, fue un pe'o *ninya* – Se mete Nato, con su cuerpo inclinado hacia delante por naturaleza.

– Silencioso pero que hace daño – Termina Chino con el estómago lampiño igual, llano, flaco, salido que juega con ese vientre largo y distendido, pero ya no me lo aguanto. Trato de cambiar la conversación a ver si hablamos algo coherente pero el tema que escogí como que no fue el mejor: ¿Oye Toto tú sabes el cuento de gonzaloarango cuando el hombre llegó a la Luna?, Sin embargo, el Toto como que me siguió la corriente: – Cizallas yayas porque si no cayayas, eso que escribió en El Tiempo que el *man*, ¿Cómo es que es? – raudamente le contesto: *Neill Armstrong*. Él con los ojos de cristal de murano dijo: – Ah bueno, que el *man* se tiró un pe'o de la emoción cuando pisó la luna– Sisas, sisas, ¿tú sabías Moro? – Absorto, cambia la conversación, contesta: – Nader, Viejo Rober, pero ve a este cabrón viejo Rober tú sabes que al bagazo poco caso y al mojón poca atención, pero viejo Tico tú no sabes que ese Chino es tan creído que orina sentado y cuando caga no se puede limpiar con papel higiénico porque dizque le maltrata el asterisco y se tiene es que bañar con agua caliente, si hasta una vez se fue sin bañar al colegio porque se le dañó el calentador como si el agua no saliera al clima y con estos calores viejo *men* – dubitativo le manifiesto: Así es viejo Moro. Vaya, vaya, aunque el agua siempre sale como fría en las mañanas, mira que baja del río piedras de la sierra, sin embargo, el mozo ya no se resistía su ropa, musitó: – No lo disculpes viejo Tico,

dejémosla mejor así con el acabarropa ese, así de sencillo – no se podía hacer nada, como que se le voló la checa, – Fresco Moro –, le digo como si nada, él sigue: – Si viejo Tico – contento como si se le hubiese encendido el bombillo de las caricaturas continuó Moro: – Lo que pasa es que yo le echo un pe'ó en la cara a Toto porque lo quiero más que a hijo bobo – mama gallo, como siempre, dice y apunta esta vez al Ñato,

– Valle Moro tú eres un mojón a la izquierda – Le dice Willy desde la ventanilla, – ¿Qué fue lo que pasó? – como siempre después de una hora se da cuenta, siquiera iba con el aire acondicionado prendido y no les tocó a las pelás esas chuparse el olor. Chino, ese niño que no sé por qué ríe con tanta facilidad hace morisquetas con su rostro flaco y largo encarnado, y cierra gracias a dios esos ojos rasgados, medio le comenta a susurros. Willy satírico con su cuerpo alto, delgado y perfilado, le pregunta a Moro: – Moro, ¿tú pe'as? – y éste con su boca blanca y flaca: – Y te hago pe'ar chacaron – abemola con ese tono almibarado el Willy:

– Y, ¿tú pe'as dormido? – con esa Voz clara y vibrante, él casi nunca sonríe, es más cuando lo hace ni te das cuenta, – Quién sabe – El tipo incomprendido agacha la cabeza. Toto, impulsivo, aprovecha y se defiende de Moro: – Nojoda pero tú me amas viejo Moco pero Moco bonsái tú no eres más que un borracho flaco que da lidia, estás igual que Pato Donal, el que se suicidó la semana pasada, justo un año después de que mataran a su primo el terrorista, pobre familia ¿No? – Vaya, vaya, Toto como todo historiador, sin embargo, como que nadie le escuchó o por lo menos no le quise contestar nada o más bien todo el mundo se preguntó ¿Y eso a qué viene al tema?, no obstante el Toto como que se dio por aludido, le disparó otros misiles: – Es que ese Moro se las tira 'e la mondá no más porque lleva dos meses con los hierros en el yim y con sus pepas de anabólicos que da miedo, es que da es cola el malparido este, si supiera que se va a quedar tío de por vida no andaría en esas el burro este – quien lo creyera todo castizo le contesta el tipo:

– Cállate so penco no hables sandeces.

– De seguro terminará en Marica– se oye por allá.

– Si hasta anda fláccido, dentro de poco le dirán poco hombre las viejas – se mete en voz baja el Chino, Toto prosigue: Sisas, no las satisface, no las hace sentir mujer, el impotente de Mierda este. Es que hasta el otro día en la red y tal encontré en una pagina que esa vaina vuelve maricas a los

manes, los pone calvos, jode el hígado, los deja sin herencia y hasta empiezan a dejarse romper el asterisco, cuidado andas tú en esas por andar de cuajo – firme en sus convicciones alega Moro: – Pero así levanto viejas mi vale, tú sabes que si – "Mejor dicho, somos recordados tanto en Quilla como en Cartacho aunque al desierto Wayuu no nos quisimos acercar; esos Wayuu con ropa *tommy* desde los fugitivos hasta la camisilla, si no tienen su revolver no son gente, al igual que sí por alguna razón los ofendes, nunca olvidan, con todas sus mañas y demás te la cobran, la altivez del orgullo indígena nadie se los quita y al lado de Moro es mejor no arriscarse a una muerte pendeja en semejante desierto", sin embargo, en coro dijimos: – ¡Que va!!! – él ni corto ni perezoso quiebra: – Me vale mondá hijueputas, por ejemplo tú viejo Totovicio con esa llevadez nunca vas a levantar ni media vieja bien buena – el otro como si nada le dice: – Pero como dices tú eso si las viejas de ahora no tienen corazón sino carburador *fuel injection* y tal – también como si nada le contestan: – Bueno, no todas, si tú estas firme, cuajo, toca, toca maricón – abre sus enrojecidos ojos para señalar sus bíceps endurecidos hasta enconar sus venas debajo de esa camiseta que se quería romper, sigue: – ¿tú crees que a una vieja no le gusta eso? – Musita con sorna, casi quedado: – Naranjas viejo *men*, la verdad no sé, yo todavía no me he inyectado una mondá de esas ni tampoco soy Marica chacarón – con la voz alzada le segundean: – Nojoda Ñato comete un cerro 'e mondá – inquieto como un bebé a lenta voz le dice:

– No tengo hambre viejo *men*... – El Moro continua: – Como sigan con eso los voy a encendé a trompá so caras de mondá – otra voz suena despectiva: – ¡Ñierda!, se puso verde el Lu Ferriño cara 'e mondá este – De nuevo a quemarropa: – Una monda pa' ti, estas meando fuera del tiesto Chino 'e mierda, cero y van dos – le mandan en vuelo expreso:

– Vaya, vaya, ahora hasta amenaza el hideputa cacorro payaso este... – también enfurecido le manifiesta: – Ojo Toto cara 'e mondá, cógela suave, vamos a salir mal– se notaba encrespado, como que habla en serio el burro este, el aludido le contesta de una: – Cógela con su avena y su pitillo tú *proexor*, vas a dañar el plante o ¿Qué?, si acá estamos es hablando mierda y de la aguá, entre llaves – con la boca hinchada como boxeador palenquero dice: – Me importa un cerro de mondá, una mondá pa' ti cara 'e verga – ya se le veía la frente roja y sudaba álgido en la sien, tuve que intervenir por que ya las aguas se ponían bien calientes, le dije que es verdad lo que dice el Toto, se calmó poco a poco, cagado de la risa cambia el tono de voz, afirma: – Nojoda a estos tigres perros viejos yo si me los recibo la vaina es que me casquen y me bajen la moral... – Alguien

hasta coherente le dijo: – De todo se ve en la viña del señor viejo Moro, eso no es sólo los músculos, la fuerza bruta y toda esa monda que tú metes... – sin embargo: – Sobre todo él – se entromete de nuevo agobian- te El Chino, de buenas que como una bala el Moro le dispara: – Cállate cara 'e monda tú sabes que yo desde hace rato te quiero joder, no me des la oportunidad, tú sabes que rifaron una patá y tú compraste todas las boletas, burro – le cortan la velocidad, lo bajan a segunda, le corrigen: – Pero, este *man* si amenaza, es puro pe'ito y nada de cagá, puro tilín, tilín y na' 'e paletas – le dice Toto, yo algo emputado le sentencié: – Ve viejo Moro perro que ladra no muerde –, No obstante hasta conmigo: – Ahora tú viejo Rober, no vales tres tiritas de monda – mejor dicho sigue con su complejo fálico, mientras con la marea le manifiesto: – No Moro sino que andas alzado como un hijueputa, que jartera mi vale, quieto veneno, calmado, calmado – baja la cabeza, se rasca la cresta, dice: – Si lo dices tú si hago caso viejo Tico, la vaina es que me he pegado en estos días unas hijueputas emputadas, me hierve la sangre sobre todo oírle la hijueputa voz al malparido ese... Qué pena con las peladas – dice con los ojos abiertos en simultánea que señala al Chino, bajo la voz, le digo: – No creas, no eres el único mijo –, sonreí a media boca, él todo cómplice me hace pistola, se le pinta una sonrisa mientras yo le hago la bacinilla con mi mano. Al llegar al cerro cruzamos por la primera entrada, la de casa Brava, en un edificio de balcones con hierro forjado dejamos las peladas, la rubia talla cinco en *yín* y con su poca pechonalidad se despidió de Willy con pico en la boca, la pelicastaño ni le habló al chino, más bien le volteó la cara, por la ventana le dijo "*chao, mi vida*" a Willy. Él arrancó, le aumentó el volumen a su música electrónica, todos en coro le gritamos: Cambia esoo, nojoda, seguimos, echamos un bistec por la primera, la del camellón de la playa. Carros parqueados en sitios prohibidos con la música a todo timbal. Botellas de licor llenas, vacías, y a medio terminar. "Guerrilleras" de todo tipo y color, vestidas parecía que destapadas, con el cabello largo de droguería hasta las caderas batientes, esos vestiditos y *yines* descaderados que te hacen chupar los dedos. Pasamos raudo por la calle de las bandidas, quienes nos guiñaron el ojo. Una de ellas me saluda, otra cuando me ve de lejos salta de alegría, hasta grita desaforada: – Rober: ¿Ya te olvidaste de mí?– con placer le contesto: – Nalgas mi amor, tú sabes que nooo... Doblamos la esquina de la nueve y cogimos rumbo a la calle caliente, allí toda la gente, como en manadas, estaba sentada en las aceras, bebían sin parar porque el ron es malo, por eso hay que acabarlo, música distorsionada, mezclas obligadas para nuestros oídos, casi sordos, de vallenato con trance, *rap* con merengue, regué con baladas, *heavy* con corridos, rancheras con rock, que salía por do-

quier de los bares, los autos y hasta cantadas por el cuello ronco de algún boleta. – ¡ Hey miren quien llegó, el viejo Rober!!! – Grita Moro. Poco a poco trato de saludar a toda la gente, en el fondo el bacán del Erizo salta y me dice:

– Oye Tico ¿Te olvidaste de los amigos – conforme le respondo: – Que va... – Moro, grita y le pega dos palmadas al techo de la camioneta:

– Parquéate Willy pa' comprarnos la botella.

– Vale, con Tico aquí tendremos que comprar una garrafa – habla por fin el Chino, como con ganas de soplar esa nariz larga, curvada, bastante elevada en el centro, gorda en toda su extensión y ventanales anchos:

– Nojoda por lo menos más alcohólico que tú no soy – afirmo, así como espero con los puños cerrados que me diga otra vaina, sin embargo, Willy se estaciona, sube la camioneta en la acera al lado de la heladería, aumenta el volumen de la música. Moro saca el primer billete, de dos mil barras, dice serio: – Bueno saquen la tula – Todos se meten la mano al dril, menos yo que no tenía ni medio chavo. Cuando la ronda llega hasta mí me pongo el dedo índice en el cuello, Moro infiere: – Fresco Hermano de sangre que hoy celebraba el regreso del perdido – Asentí: Bueno, pero de todos modos yo pongo unos cigarros franceses que me regaló un gringo en el cabo. El Toto terció: – Vientos, marea alta, burro –. El Chino se baja de la mionca a comprar la botella, "claro, como dice mi amigo Camilo: Lo más sensato que puede hacer el ser humano es estar borracho", camina con su andar a grandes pasos y de medio lado. Toto me preguntó con ese dejo sarcástico en que hace énfasis en la x: – Oye viejo Rober y ¿tú todavía sigues con el cuento de la legalización? – Ellos me dijeron que me brillaron los ojos y que empecé a hablar, como un loro que dice lo que sabe pero no sabe lo que dice, sin parar: Clarinetes, Totox, imagínate que por ahí leí sobre la liberación espiritual que se logra con el Peyote y que ahora se utiliza hasta para tratamientos psiquiátrico – Nojoda, viejo Tico esa vaina da como miedo ¿no?... – Se entromete Toto– Ultima el Moro por primera vez de acuerdo con El Ñato: – Si, yo la cogería suave con esa vaina... –, todos se quedaron callados, al instante Toto a regañadientes cuestionó: – Oye pero con eso también puedes sufrir una sobredosis – Hombre no jodas tanto con eso, le corté. – Oye Ticovicio, y ¿De qué otra merca sabes los efectos? – Manifiesta El Moro como confundido con su cuerpo alto, derecho y más flaco que gordo, pero seguro quería que yo hablara para él poderse perderse en sus propias elucubraciones. Le contesto:

– ¿Quién sabe?, de pronto la coca pero ustedes deben saber más que yo, nojoda, te da la risueña y tal ¿sí o no? – Fue cuando Moro consideró en

voz alta: – Con razón que cuando estaba pequeño decían que el Rober era un Genio y terminó fue siendo "Ungenio" el de "Condorito" – y sonrió como bobo. El Toto imprudente menciona: – Si, bien, "Ungenio" sigue con ese cuento, con todo y que su hermano murió de esa vaina – Sucumbió aquel silencio como cuando pasa algún espíritu ó, mejor, cualquier ángel al lado de nosotros, lo miré atroz, todos agacharon la cabeza, Willy que estaba pendiente arruga la frente, dice: – Viejo Rober tu hermano era un bacán – El Moro mira a las estrellas, con los ojos vidriosos manifiesta: – Si el Cara 'e mondá ese tiraba trompá como ninguno – Toto me dice mientras divisa la punta de sus zapatos: – Discúlpame viejo Rober, no quise hacerte sentir mal – El Willy vuelve y se entromete: – ¿Cómo han cambiado las cosas?, ¿Ah?. Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde... – El Moro continua con la vista en el cielo: – Si hasta ese combo se acabó, no he vuelto a ver a Mañe ni a ninguno de ellos – Tenía la mente en blanco cuando se rompió la cortina de humo, todos ven al Chino con risas en esos labios gruesos y replegados hacia fuera, que dejan asomar indiscretos sus dientes espesos y fuertes, saca su lengua gruesa y áspera, muerto de la risa, alza el trofeo, la garrafa de tres litros de aguar-diente. Toto sonríe, se pone las manos en la cabeza. El Moro vuelve y apunta con el alto timbre de su voz de tenor: – ¡Chita, Pona y Rafa!, ¡ los hijos de Queño¹!. Willy como siempre dice a media voz: – Bueno ahora vamos a buscar la merca– Sigue por la segunda, en la carrera cuarta cruza a la derecha. A mitad de cuadra para, grita: – ¡Saca la bolsa Lobo! – Sale apresurado el Lobo, con el índice puesto en la boca, Susurra: – Hey mi vale deja la bulla si... No ves que me pueeden joooder y tal... – No joda Lobo si tú les pasas la ñaca a Los Tombos, no te hagas el Loco – Dice Chino otra vez con ese tono de voz que enerva a cualquiera. El jíbaro de moda sigue: – Si pero es mejor no dar boleta ya... Si me entieen-des – Con intervalos entre las palabras y medio agresivo contesta el Lobo. – Cacorrobo, ¿Qué más?.– Incisivo como siempre dice el Moro. Como el muchacho no le contesta Willy le propone: – Bueno Lobo danos ahí cincuenta barras de merca – En cámara lenta dice: – Bien, Parce, ya vengo – cruza la calle, revisa dentro de unas matas, saca el placer, se lo entrega en sus manos a nuestro paladín quien dice rápido: – Lister, nos vidrios viejo Lobo – el Jíbaro de moda termina: – Vientos marea alta parceros.. – fue cuando: – Estamos es ilistos pa'l vacile!!! – grita Willy mientras

¹ En La Samaria al aguardiente antioqueño, una de las marcas de la bebida nacional que viene en tres tamaños, le dicen, a la mas grande, de tres litros: Garrafa. A la botella de 750 ml la llaman: pipona. A la medio litro Panchita. Al licor lo conocen con el diminutivo de Queño

arranca con esas llantas balón de su camioneta que dejan tintes oscuros en el piso para que nos siga la corriente. Retornamos a la Calle de Néctar, Willy cruzó hacia Barrilete, en aquella escalera al frente de la Tía encontramos sentadas y juiciosas a las perniciosas. Adelante se alcanza a escuchar: – Oye chino pásate pa'trás – sumiso le contestan: – Bien Willy, oye inojoda! Vamos es emparejados, que verguero ¿Ah?– Él sin que se le caiga la gorra con la brisa arrecha, arguye por salir del paso: – Claro Hermano – Delante se sentó esa Mona como de dos metros que le decían gula, que mujerona. También se montó la trigueña de ojos claros que me encantó desde un principio por sus caderas anchas pero le da ese abrazo a Willy quien le planta el respectivo beso en su cuello. Atrás, con nosotros, la Flaca alta de cabello rizado y de tez blanca que sin entenderlo, ojo, los dos, iba a ser mía. Rellenaba el grupo la típica gordita, bajita, de cara simpática, para terminar con broche de oro la morenaza sabrosa que me miraba con ojos de gata, nada de estrías, ni celulitis mucho menos várices, con los pezones puntiagudos, con ese vestido ceñido al cuerpo que hacía prolongar su piel caliente más ese cabello corto y recogido con gel. De repente: – Pa'onde vamos – Grita Willy, – Pa'las cabañas donde está el chalet de Toto, ¿No dijeron? – Contesta Chino con su voz de sostenido como si cantara. Su *Mister Borns* le dice: – Ah bueno bien.

– Oye ¿Allá hay cerveza? – Le pregunta, y chino: – Si, y comida también, tú sabes la casa del alcalde, allá lo que está es la retula, loco es que allá vamos amanece' en firme – Siempre listo, Contesto de una, por fin habla Toto: – Ojalá mi hermano, el distrito no da pa' tanto pero bueno viejo Tico lo que pasa es que Mi Tío Tres, el que estuvo preso hoy se quedó en el Chalet pero él no importa, se la pasa con sus lecturas y parlamento solo, como los locos... – Se entromete chino predecible todo lambón con Toto: – Ñierda verdá' ese tío tuyo ni corta ni presta el hacha, se la pasa con sus libros, su escritura y su música de los años setenta como un bartolo – cuando yo ya creía encontrar un brontosaurio en alguna de los cerros que rodean el Rodacho, ¿Y él no dice nada?, Le pregunto al viejo Toto. – No, él no es acusetas panderetas calzoncillos de paletas – Dice ñato con tono infantil. Comienza de nuevo el circulo vicioso: – Polilla, flor del peo, orina sentado, concha atrás, caga leche, Euripides... – obvio le contesta raudo en revancha Moro. – Oye Rober ¿Tú y que andas con la tal Juanita? – Como si los comentarios del Moro lo tuvieran sin cuidado me pregunta Toto. Si, ¿Por qué?, yo vivo con Ella, le digo, – Si cómo no, pero esa vieja, tras de que es veterana, es como loca, es rara, hasta por ahí dicen que dormía con otra vieja y tal – con aire de costurero o de sala de té manifiesta Él– apesadumbrado le contesto: Eso dice todo

el mundo pero no, lo que pasa es que Ella es algo tímida, es de las personas que son desconfiadas, que hay que entrarles, que probarles finura, – Ah ya, como el Tony el amigo del Nato – Se mete Moro incisivo. Algo así, más o menos viejo Moro, me toca decirle mientras en el fondo se escuchaba: <Sale el tren de La Samaria, Ciénaga se ve dormida>, sin dejar oír, como siempre, el Toto interviene: – Nojoda viejo Rober pero te recomiendo que no vayas a formar una familia de dos hijos, la parejita y tal, porque la familia es una cárcel viejo *men*, tienes que llevártela bien con la familia de ella, ella con los tuyos, hay choque de poderes entre tú mujer y tú vieja y tú con los suegros, todo el mundo se siente con derecho a opinar, a meterse en tu vida, se demuestra la doble moral Locombiana porque todo lo que te decían que no hicieras ellos lo hacen, tienes que conocer a otra persona cuando ni siquiera te conoces a ti mismo, además para tu afición de escribir es un karma mejor dicho no te queda tiempo sino para cumplir horarios y llevar la monchi a la casa y cuando menos te das cuenta ya te envejeciste y no puedes hacer nada, se te va todo, tu juventud imagínate, mejor dejemos así que esto es un simple consejo y no un sermón.

– Si burro, ya tienes cara de pastor pero Pastor Perafán...– le dice el Moro, con la brisa todos callamos como gente sensata, mientras a toda velocidad Willy se metió en contravía para detenerse a comprar el respectivo cartón de cigarros, me lo da, en susurros dice: – Manéjalo – Me guiñó su ojo cómplice, sabía que me fumaría la mitad cagado de la risa. Así uno, me lo fumé poco a poco, por mis poros entra aquella brisa loca que alborotaba mi cabello. Willy siguió derecho por la troncal hasta el puente donde cruzó, se estacionó a la izquierda como cien metros después, hizo sonar la bocina *pitipiii, pitipiii*, como llamado por Dios subieron la valla automática y el consabido sereno de kepis y pantalón marrón, camisa crema y calibre treinta y ocho al cinto señaló el camino, mientras saluda al mismo tiempo a Toto.

– Buenas – ceñudo – le dijo éste.

La cabaña nos esperaba con los brazos abiertos como cansada de la monotonía del silencio y la soledad. Su piso de madera quería ser bailado, su piscina calentarse con la carne exquisita, su segunda planta ser cuna de amores furtivos medio escondidos, La cocina guardar el botín y sus cuadros mirar la hojarasca. En ese momento ya lograba entablar conversación con la Morena, se llamaba Susana aunque, predecible, le decían Susy, Vivía en mi conocido Los Almendros, estudiaba primer semestre de economía en la Indesco. Las demás, creo que Ana y Rocío residían en Manzanares y la futbolera Galicia. No eran muy amigas

entre sí, aunque esperaron como ovejas descarriadas en el mismo anden a que llegáramos como si la noche estuviese limitada a rumbear con estos locos. De todos modos me sorprendió que todo hubiere cambiado de sol a sol. En otras épocas nos tocaría recogerlas en la puerta de su casa, de pronto en la tienda *chama* de la esquina así como esperar a que todas estuviesen listas o hacer varios viajes para completar la parafernalia, a veces hasta quedábamos viendo un chispero cuando a alguna no le daban permiso y vueltos un ocho nos tocaba competir entre nosotros a ver quien se quedaba con quien y terminábamos igual a como empezábamos. Toto peleaba con la cerradura de la puerta mientras yo le arrancaba aquel beso con sabor a chocolate a la tremenda Susy. Lo recibió encantada, lastima que moro nos haya visto y empujando voltease su cara. – Oye que rápido Tico – dijo Chino. – Avión – continúa Willy. – Ñierda le pisaron el cuello a Moro – Terció Toto, al desquite, cuando la gota gorda bajaba de su frente por no poder abrir la puerta, entre ellos nunca perdían como niñitos la oportunidad para montársela, ahora dizque le decía Mocobonsai. – Fresco – apunta Moro, como avestruz en su hoyo sintetiza: – Todo sea por la amistad... ¿No...? – La morena, sin embargo, lo mira sonriente, no obstante la veo a los ojos y ella se muerde en cámara lenta el labio carnoso inferior de esa boca ardiente.

Por fin pudimos entrar, Chino, ese que toda su vida vivió rodeado de abuelos, abuelas, tíos, tías, que nunca lo reprimieron, y lo sobreprotegían en exceso, es más lo consintieron a más no-poder que casi termina en Marica vale, se adueña como siempre del lugar; coloca música de *The Doors*. Todos empezamos a bailar a la expectativa del primer pitillo, menos Toto que servía los tragos mientras abrazaba con sus manos inquietas a la Flaca. Casi al terminar "*Light my fire*", vocifera chino: – Bueno tropa, vamos a la ¡Piscinaaaa!, – Asentimos al mismo tiempo que las chicas se desvestían. Nosotros nos zambullimos en manada primero, ellas salieron como vinieron al mundo. Cada cual tiró para su propio cabestro. La Morena se me acerca, la abrazo, ella al sentir el poder de toro de casta, 'erda, sonrió y apretó sus brazos diez pesos más contra mi espalda. La beso, miro a los lados y cada cual degustaba, Willy ya parecía que había tenido éxito de gallo. Toto se movía como gato callejero, Moro con ese perfil griego dañado por esa nariz larga, perfilada y encarnada, apenas besaba a la suya, chino como que se quedó en la casa. Me bajé el Bóxer y se imaginan lo demás... Desde la ventana se asoma Chino con la música a todo volumen, sonaba Zoom de Soda, Él grita a plena voz: < Pruébame y veras que todos somos adictos... >, me hace recordar ahora

sí viejos tiempos. Sin embargo, me impresionó esta vez la forma en que mal interpretaban el significado de esa canción sólo por esa frase sugestiva de que *todos somos adictos*. Colgaba de la boca del Chino como una mota de algún saco de hilo un tabaco tabludo. Toto grita: – Buena Mr. Yoin acaparador – Chino inquisitivo aduce: – Todos Pa'l cuarto grande pilas – Nos apuramos, en la puerta encontramos al Chino desnudo con el antifaz del Zorro puesto, yo no sé de donde sacaba todo o si lo trajo o si conocía el chalet de memoria, en su mano el espejo de vidrio con las líneas aciberradas del polo norte. Inhalamos en fila india como si fuéramos a recibir la ostia, a Willy todo chango se le cae algo, como si pensara que el mugre que no mata engorda se agacha trata de olerlo en el piso. Dentro cambiaba la música, sonaba "*Come as you are*" de Nirvana. No tenía camas, sin embargo, todo el cuarto estaba alfombrado. Cada cual en su rincón juega con fuego, dice Chino el director de orquesta: – Bueno ahora...– Como con retumbe de tambores: – ¡Changeeee! – Todos contestan en coro: – ¡Siiii!!!! – Sin alcanzar a preguntar la Morena me suelta, me pasan a la Mona, la trigueña, me detengo respiro, viene la flaca se me monta como si me ensillase, comienza a cabalgar, por ultimo aparece la Gordita habla con el micrófono, Molotov decía *<mátate teté te digo que te mates teté, que te mates teté>* Sigue el desquicio a mil por hora, cuando me desinflaba regresó la Morena caliente, como potra sudada, con los ojos rojos y me brinda esa pastilla azulina, la ingiero sin pensar, *<mátate teté te digo que te mates teté, que te mates teté>* todo empieza a dar vueltas, veo múltiples colores, miro hacia la izquierda: Moro camufla su cabello crespo mientras que en la esquina pelea con su vena advenediza. En el otro rincón Willy junto a la flaca trata de ser arquitecto sin graduarse, claro porque en sus manos arma y encuentra lo que quiere el negro de "*Wilfrido Vargas*" a la medianoche. Toco a Dios en ese sortilegio de auras, en el fondo Juancho y Juanita vestidos de blanco me tienden la mano, los pierdo sorprendido, no hay tiempo, no hay espacio, se me alejan, siento esa expectativa punzante cercana a la furia, esa centella que estalla en mi mente tornasolada, agua pasa y cate que no la vi envuelta en luces multicolores, cometas de guadua, *íkaros*, arlequines, bebés cachetirosaditos en cueros, aztecas emplumados, dagas, animales iracundos enfilan sus garras hacía mi, lívido, aprecio en detalles cuadros, casas, automóviles pero los siento lejos, no los puedo agarrar, los pierdo, los pierdo, los pierdo, ilos pierdo!, No se vayan, no me dejen sólo, por favor vuelvan, vuelvan, vuelvan. Hago parte de ese gran cuerpo que heredó Dios como esclavo, soy su tobillo, los árboles sus pies, el mar su andorga, el cielo su cabeza, sus manos son dos águilas, sus pies dos elefantes, sus brazos Suramérica y Norteamérica, su pecho el amazonas, su cabello

Tarzán, su boca aquel perro hambriento llamado Cancerbero. Por mi ojo derecho percibo en tres focos la batalla del puente de la papa. Por el otro costado está Bolívar, quien lleva a su boca un jarrado de tinto bajo esa palma de cera, sentado en la especie de trono en que desde lo alto de la llanura dirigía la campaña, en su puño su cetro de cristal, me acerco a éste, en *Off* escucho la voz exaltada del Libertador, en *Off* también siento los latidos desmesurados de su corazón, también veo la firma labrada de Manuelita Saenz en la testa del cetro, percibo esa especie de vitral en su tallo, me acerco más como si fuera una lupa, por el otro ojo muere algún llanero desgarrado, mientras izan la bandera amarillo, azul y rojo, tiene esa mancha de sangre coagulada en el oro que quiero lavar pero no la toco, está roto lo escarlata, en el río nadan truchas y saltan otros peces, en el otro plano se baja la bandera de la *madre patria* parece como si de su núcleo saliera al vuelo su alma vestida de blanco como monaguillo de capilla, con sus dos alillas y el arpa, en el tercero alguien en su corcel alazán árabe galopa con la bandera de Locombia a cuestras, le cortan la cabeza de un hachazo a algún chapetón, veo lanzas, trinchas, rulas, sangre, sangre, sangre, camisas rotas, pies descalzos, angustia, raquitismo, y al mismo tiempo esplendor de uniformes realistas azules con rojo en el suelo, son cientos forman como un río de sangre azul o roja o amarilla o marrón, marchitos botan sangre en chorros como fuente de agua, sangre, sangre, sangre. El vitral tiene el boceto del sagrado corazón de Jesús, en su aura sonríen cupidos inexpertos que les tiran flechas a Eva y Adán desnudos, los pierdo, todo se me va, me siento sólo, todo se torna fofa para poco a poco enseñar a jugar al semáforo a mis párpados hasta sumirme en los brazos de Morfeo al unísono que pienso en que me volví patriótico después de viejo pellejo.

Me levanté al siguiente día, no encontré a nadie de una, sólo me recibe la alfombra, noto como tiene forma de sol y estoy en su núcleo. Las cinco de la tarde alcanzo a mirar en el reloj colgado en la pared decorado en su centro con un dibujo de *Bart Simpson* desnudo muerto de la risa al taparse las partes nobles con la hoja de parra de Adán y mirar *a uno* a los ojos; Quién sabe si por eso es que a nosotros nos dicen la generación de los *Simpsons*. Me asomo a la ventana, encuentro al Chino que usurpa la máscara de buceo del Nato y la malla de la piscina que parecía para cazar mariposas alegres, mientras saca gorritos del agua junto al Tío Tres que se tomaba su *águila* mañanera. Miro hacia atrás al corredor fuera del cuarto y está Toto tirado en el primer escalón de la escalera vuelto una etcétera, como una fufurufa. Sin embargo, no tengo idea como puede ser él: El único *man* de este combo con quien medio se podía ha-

blar de algo serio, el sano, el que le gustaba la literatura, es más el veintunico que así estuviera en la rumba más tenaz sería capaz de irse a su casa a terminar alguna novela que se leyera en ese momento y al otro día sin ningún remordimiento despertarse a pasar el guayabo auxiliado por los jugos tres cítricos o la bomba nuclear que, conforme, le preparaba su *Queca* con nombre de extraterrestre. No veo a ninguna de las viejas ni pistas de que estuvieron acá, ¿Si estuvieron?, la verdad no sé. De repente Toto empieza a desperezarse en el piso. Se levanta de tumbos. De perfil aprecio su frente puntiaguda hacia las sienes como si los huesos salieran de allí adornada con sus cejas espesas como la neblina. Él camina sin sentido con las manos entre los bolsillos de su pantalón. Así, todo zambiloco se sienta en el suelo. Como a los 5 o 10 minutos, corrió por toda la casa, alarmado esbozó a gritos que lo perseguían aligatores. Le grité con sorna que se metiera al baño que a éstos les daba asco el inodoro. Abro las cortinas, me encandila la luz del sol, como que tenía el guayabo del vampiro. Otra vez hacia la ventana digo: – Chino ¿Y que?, ¿Cómo nos vamos?, – Ah, pero no aguantaste el ácido ¿Verdad? – manifiesta con su dejo sarcástico – oye pero fresco que ahora viene Willy, aunque aquí está la Honda *chadou* del Ñato, si quieres nos la tumbamos, y salimos echar un bistec, a darnos un *rolin* viejo *men* – aburrido le contesto: Fresco tú perro, yo voy a echar otro mochito. Él mira al frente, dice mientras se rasca la cabeza: – Bueno, sigue con tu motoso – Ñierda al rato me di cuenta que Toto no salía del *water*, me acerqué e intenté oír a través de la puerta, él preguntaba sin parar repetidas veces a media voz: – ¿Quién se ríe ah?, ¿Quién se burla de mí? –vociferaba: – ¡No se rían!, ¡No se burlen!–. Toto ¿Qué pasa? cuestiono – él me respondió que algo le recorría su cuerpo, hormigas carcomían sus brazos, abejas delirantes se posaban en sus pies descalzos, le dije que se calmara y saliera, me contestó en susurros que no podía. No puedo viejo Rober, no puedo – dijo –. Loco cógela suave, cálmate, le contesto, él por su parte prosiguió: – Es que no quepo mi vale, no quepo – Fresco hermano, ya pasará, ya pasará novato; Que risa, sin pararle bolas, continué en el quinto sueño. Como a la media hora, cuando yo ya pegaba el segundo mocho del día, salió, en la levedad del sueño medio lo sentí cuando se restregaba los brazos y se rascaba los pies; con esa voz aguda y ronca de recién levantado, le pregunté: Oye viejo Toto, ¿Qué pasó? Loco, – N'omb'e Tico, aquí en un asalto de boxeo con la merca –. ¿Y eso?, cuando revoloteó su Cabello liso, largo, rubio, fino y dócil me contestó que la puerta se le hizo pequeña como la de la casa de Yerry mientras que *Tom* gigante con sus garras la raspaba a carcajadas malévolas, él no quería salir, sólo deseaba tener la doce pajiza que

siempre guardaba debajo de su cama para darle su merecido a ese gato sarnoso, le dije que si él estaba enano la escopeta también, gruñó, respondió con eufemismos que le pegaría un pepazo en los ojos y después correría despavorido. Sonreí. Él susurró: – Esta vaina no es pa' mi– bajó a la cocina a tomar agua. Volví a quedarme dormido. Desperté casi amnésico, sentado en la alfombra empiezo a pensar, poco a poco regresan los gorreros recuerdos, ahora si necesito a Camilo, a Fico, a Jean Regis las otras gamas de mi vida, hasta a ti Juanita, no quiero seguir esta competencia con mis otros amigos cuya meta es ver quien se acaba primero. No sé como soy capaz de amar si ni siquiera me quiero a mí mismo. Me estiré con aquel bostezo de oso invernante cuando empieza la primavera. Casi somnoliento le dije a Chino: – Oye Loco, dale, vamos a salir en la moto, que ya estoy como claustrofóbico – Desde el marco de la ventana lo veía, sale de la piscina asiente y expresa: – Si pero espérate que me seque y me ponga algo Viejo Men, Toto no se ha levantado ¿Ah?, ¿Quién sabe que le dieron al pobre novato?. Nos montamos en la motocicleta que sonaba como trueno, nos colocamos los respectivos cascos, a toda velocidad arrancó, de buenas que estaba abierta la puerta en ese momento, no le veía intenciones de frenar. Entró al Robadero, como a las siete de la noche o quizá más tarde. Nos detuvimos en Tienda Gaira, él se estacionó en zona prohibida. – Hey Chino y ¿Qué? – Le saluda el *barman*, obvio contesta: – Bien y ¿tú? – dice pronto, el único que lambonea al rasgado: – Aquí empiezo para ganarme lo del día – mientras mi amigo todo despectivo le ordena con cara de patrón: Bueno danos ahí dos coronas – raudo le responde al tiempo que volteo la vista: – Enseguida Nía – también da la espalda El Chino, quien por portarse bien infiere: – ¡Ah! Oye Prieto te presento a la figura de La Samaria – el moreno, de ojos cafés, con cara de isleño, se limpia las manos y contesta: – Mucho gusto Augusto Prieto – Rober, – Siéntese – dice Prieto. Nos aposentamos en las sillas de la barra, Nos dieron las dos cervezas con medio limón en el pico cada una. Lo exprimí dentro para tomármela sorbo a sorbo. Con ese guayabo me supo a gloria. Chino apenas llevaba dos tragos cuando ya le echaba el ojo todo gandido a dos rubias despampanantes que se ubicaron en el rincón del bar. Ellas le sonreían. Chino pidió otras dos cervezas y se las llevó entre sus dedos de la mano izquierda. Arguye y las mira a los ojos y con la mano derecha estirada: – Yo pensé que a La Samaria no bajaban ángeles, mucho gusto me dicen Chino.– Afirmo la de la esquina superior: – Ángela –, como si se le prendiera el bombillo amarillo envuelto en una nube: – Oye que coincidencia, ¿Verdad?, ¿Y tú? – Algo más seria responde: – Gabriela – El Chino me mira, se ríe y menciona:

– Dos nombres de ángeles ¿No, Viejo Rober? –¿Cómo? Contesté, prosigue: – Ven y te presento a dos amigas de toda la vida – ahora si como que me empieza a caer bien El Chino liso este, Ellas sonrieron, él dijo: – Nos podemos sentar – la más loba le contesta: Claro – el Chino le pide permiso con su cuerpo, contesta: – Gracias, Angela – Hablamos un rato con las Paisas, nos contaron que llegaron el día anterior pero como que no eran turismo de olla o clase 25 o cachacas de trencitas. Me tocó al frente de Gabriela que casi no hablaba aunque le logré sacar algunas sonrisas. Chino cuando tenía como cinco cervezas encima, sumado a su exceso de confianza, como cosa rara, preguntó: – Oigan, jegas y ¿Qué van hacer ahora?. < oye como va, mi ritmo> – Nada. – contestaron casi en coro. Se gana indulgencias con padrenuestros ajenos cuando infiere: – Bueno las invito a una fiesta en mi chalet, ¿Qué dicen?. < bueno pa' gozá mulata>. Si ¿Y quien va? –. Cuestionó Angela.

– No... una fiesta privada- Dijo Chino y casi la desviste con la mirada. < bueno pa' gozá mulataaaa>. Angela no reviró, Gabriela conformista dijo: – Pues, yo si voy – Se levantó, me agarró la mano y me preguntó a media voz: – ¿Y tú? – obvio que le dije: Siempre listo. Chino se sube a la moto, Ángela detrás, me dice: – Oye Rober dile a Prieto que llame al Chamo para que pase por ti – intrigado le pregunto: ¿Cuál Chamo?. Se las tira de la de la verga el acabarropa e igualado este cuando afirma:

– *Shet*, que lo llame hombre – sin embargo, sólo pensaba en esta enferma, al cien si ella era ninfómana, creo que de una le dije: Bien, mi vale, *no problem*. Hablé un rato largo con Gabriela, hasta le besé esos labios aturcados mientras en mi otra mano saboreaba sus muslos sedosos y calientes. Me anote mi *jit* de triple cuando el *flauer* pasó por ahí, aunque al principio no me quería dar la rosa roja del romanticismo y tal dizque porque yo antes de irme le debía un ramo entero para dárselo alguna gata. No tenía ni media barra, siquiera el *flauer* se apiadó. Gabi lo recibió como si nada después me dio ese piquito que me hizo olvidar de flirtear, con ese sabor de arepa azada, tinta de frijol, café caliente, aguardiente cristal y sonetos al atardecer en la plaza detrás del culo 'e la gorda de Botero. Al rato llega el Chamo en el campero de los padres del Chino. Prieto me señala, por un instante me puse pilas, sin embargo lo reconocí, cuando me fui le decían Balítas, lo saludé: – ¿Hey que? Balítas – mi llave como si el tiempo no hubiese transcurrido, como siempre en esta ciudad de cometas: – ¿Burro y qué? – contento le dije: N'omb'e, bien. Iba bien montado con la morena de ayer, cuando me subí al carro abrazado de Gabi la saludé entre dientes aunque no recordaba su nombre. Gracias a Dios Balítas iba a toda, llegamos a las cabañas. Allá nos encontramos

con el resto de Los Botellos, también parqueada esa burbuja con placa de Nichelandia, como que la rumba esta vez si iba a ser fuerte. Se escuchaba en el fondo el sonido de algún conjunto vallenato de la playa a los que les decían los independientes del folclor porque cada cual iba por su lado. Dentro, los mismos con las mismas de ayer. Además, sentado en la barra caoba del bar de la casa, en persona, nada más y nada menos que el primo hermano de Juanita por parte de madre que vivía en Nichelandia o era de allá, sin embargo, no quiso o no me reconoció, mejor porque ese Héctor era de los manes que decían que el que se las hace meando se las paga cagando. Con razón que Chino quería levantarse unas viejas porque si no a comer pavo se dijo hijo.

Todos, untados de maizena, me recibieron para hacerme atragantar con el respectivo puñado. Gabriela vestía ese entero negro pegado a la cintura, con los hombros afuera, que le llegaba hasta un cuarto antes de las rodillas y diez debajo de la gloria. Gabi recibió muerta de la risa el polvo al tiempo que dice: – Ojalá fuera perico – Sonreí cuando le contesté: ¿Porqué?, ¿Quieres?. Con su gesto me respondió. Le interpele a Willy mientras miro su frente ancha, espaciosa, ovalada y con entradas incipientes, quien revira: – ¿Y tú que crees, que yo soy *traqueto*?, Pregúntale más bien al de la burbuja– agobiado le digo: No puedo loco. Me interroga: – ¿Y esa vaina? – a regañadientes le contesto: No... es que el es primo Hermano de Juanita. El tipo de una dice: – ¿Nierda bueno yo le pregunto – Regreso y abrazo a Gabi. Al instante Willy señala su nariz puntiaguda ni muy larga ni muy corta y perfilada pero algo gruesa y flaca en los extremos, me da medio gramo, se lo traslado a ella mientras me discrepa: – ¿Y vos qué?, ¿No me acompaña pues?– como si yo dijera esto si es conmigo, le respondo: Bueno bien. Empezamos a bailar, poco a poco la llevé hacia las escaleras. Ella seguro se dio cuenta, en el borde del primer escalón la besé enfermo, sentí erguirse sus pezones, le hice señas de que subiéramos. *<Tu amor es como un tóxico, es un efecto narcótico... >* Arriba me miró a los ojos mientras se mordía su labio inferior. *<que amarra cuando quieres libertad...>* Quise entrar al cuarto grande pero allí Chino coronaba. Fui al de al lado. Allá botella en mano prendí el aire, cerré las cortinas, sin embargo, fuera de baratos actos preparativos, cuando me volteo a ajustar la puerta, Gabi me mostraba esa escultura de cuerpo que sabía a jolgorio, chistes verdes, a tirar, a tirar que el mundo se va acabar, Blacamanerías y ventas al por mayor y al detal. Me tomo el trago largo levanta muerto mientras me quito los trapos que llevaba al mismo tiempo que ella como fiera se me tira encima para ensillarme. Cuando desperté sentí el calor de su cabeza en mi hombro, atardecía, la levanto, Gabi sonríe

satisfecha, me pregunta si tengo pepas, rubinol, *valium*, gotas de ácido o algo. Le contesto que no. En su tibia desnudez se dirige hacia el baño, con el dedo índice me llama, en simultánea baila como árabe. <procura coquetearme así... Y no reparo de lo que te haré...> Tomamos la ducha mientras echamos otro polvo. <procura ser parte de mí, y te aseguro que me hundo en ti>.

Oscurece, no se escucha música. Alguien toca histérico la puerta:

– ¡Saca la bolsa Tico!!!– vocifera. Salí arropado en las amarillentas sábanas blancas. – Oye Tico ya empezó otra fiesta, pilas – pronuncia Chino a mil con los ojos de vidrio y rojos, con la tembladera parecida a la que le dio a mi Hermano Juancho esa noche. Le expreso:

– Chino entra Nía, pégate un baño, Gabi consíguete café negro *plis*
– Ella se pone mi camisa y su hilo dental. Meto a Chino al baño, prendo la regadera, grito:– Gabi trae también hielo y unas toallas.

Acuesto a Chino, hacía muecas, deliraba, sudaba frío, aunque su tez se siente caliente. Gabi viene con el hielo y con algo de café. Se le olvidan las toallas. Trato de no dejar dormir a Chino, le doy par bofetadas, le hablo, le mido la presión, late en proporción geométrica su corazón. Le pongo hielo. Regresa Gabi, lo arropa, a regañadientes le dije: – Gabi llama a un medico, a una ambulancia, pero a mil, ve que el tiempo es oro. Nadie tenía carro. Todos, aunque de noche, profundos dormían. Pepas regadas. Los paramédicos aparecen, abren los ojos sorprendidos, alguien grita: – ¡Traigan OXIGENO!. Empiezan atender a mis amigos. Angela despierta, alcanza a balbucir: – ¿Que pasa? – Y se desmaya. Gabi corre a socorrerla, aunque ya nada se podía hacer. Pregunto: – ¿Puedo ayudar?. Me regañan, más bien: – ¿Y tú y tú amiga porqué están buenos y sanos?– Porque ayer no consumimos nada, fresco como si me delatara la experiencia le contesté. Quedé sólo en el chalet, llamo a casa, Juanita está en la otra línea preocupada. Le comento lo conveniente. Me dice: – Entiendo, pero, ¿Tú estas bien?– Asentí, entrecortado le hablo: Ya voy para allá, ¿Me esperas?. Cuelgo.

Llegué a casa, fui directo a mi cuarto, dormí como 24 horas seguidas. Me despierta la sed, el hambre y algo así como los malos recuerdos. Entro al baño, intento ducharme pero ni el agua dulce y fría me arregla esta migraña imposible de sobornar ni con advil ni con *dolex* ni con aspirina ni con anfetaminas ni con *valium* ni *somese* ni nada, me miro al espejo pero en vez de ver mi testa grandísima como estas punzadas sólo en el hemisferio occipital, la aprecio como de verdad es, ínfima, pequeña en proporción a mi frente elevada y redonda que se enfrasca en luchar con mis

cejas largas que llegan casi hasta mis orejas pequeñas y delicadas que esconden esos ojos medianos que tiran a negros compenetrados con mi nariz fileña que arregla este rostro entre largo y redondo y entre gordo y flaco empalmado por obra de la naturaleza con mi boca ancha y larga que hace ínfulas de mi aliento agradable casi perfumado sostenido por mis numerosos dientes bien ajustados gracias a varios años de ortodoncia, por fuera continua mi mentón agudo y lleno con barba polaca, po'l acá si, po'l acá no y más abajo el pecho lampiño con ese ombligo en forma de hoyo dieciocho de golf, de donde salen, como hormigas de su nido, bellos monos que se camuflan con la toalla aballestada en doble "S" que llevo puesta. Juanita me sube comida en bandeja de plata, su mirada tierna me tuerce el alma. Aduce: – ¿Supiste la noticia? – Ñierda la Juanita se puso chismosa: No, ¿Qué?, sería prosigue: – Tus amigos todos están en "La Peligrosa", como que se reponen de sipote sobredosis, sólo una Paísa, Angélica creo, está en coma, ¿La conoces? – ojalá esto no llegue a mayores: Si, era o es, ¿No sé?, La moza de Chino, y ¿Cómo está él?. Mira al cielo, dice: – Está fuera de peligro parece – le afirmó casi a ordenes: – Ah, bueno, ahora me baño, me cambio, y vamos allá, me acompañas ¿No-verdad? – Ella, como si no le importara, dice: – Si, claro mi vida – En taxi corrimos para la clínica, yo sabía, por experiencia propia, que el horario de visitas era en las primeras horas de la noche. Ninguno, excepto la Paísa se encontraba en cuidados intensivos. Cuando entré sentí el aire pesado, las energías encontradas, claro, percibí la mirada escrutadora de cada madre; todas, creo, pensaban que mi Hermano y yo les llevamos por mal camino a sus bebés, en cada ojo vi como se les rompió su cajita de cristal y el plan de vuelo o carta de navegación que trazaron, casi desde que nacieron, como metas para sus hijos, sin pensar nunca que el camino está lleno de baches, de obstáculos y de malas compañías. En el fondo el primo de Juanita se reía a carcajadas con Balitas. Intenté caminar por otro rumbo, cuando Juanita me pega uno de sus acostumbrados leves codazos persuasivos, dice: – Mira allí esta Héctor, vamos a saludarlo – Frunzo el ceño, aunque Ella me toma de la mano, sigue dispuesta hacia las doce en punto. Le doy par de palmaditas en la espalda, trato de voltear, sin embargo, él y sus apuntes revira: – Oye, ¿tú no eras el que estaba con la mona esa, la buena de ayer?– *ups, la cagó...*, pienso. Juanita me mira inquisidora, contesto – No, esa era la parcerá del Chino, la que está en coma – Se me prende el bombillo mientras le guiño mi ojo a Balitas, él me sigue la corriente: – Ah, sí viejo Héctor, pobre vieja ¿No? – Juanita no se convence de a mucho, de todos modos camino por el corredor lóbrego de la clínica, toco la puerta de la habitación colectiva donde se encontraban Chino, Willy, Moro, y Ñato.

Todos con ojeras pronunciadas, palidez manifiesta. Los saludo uno a uno como si les fuese a dar la extremaunción. Willy entre chanza y chanza me pregunta: – Oye Tico, mete una botella ahí de contrabando loco y te ganas el cielo, es que en este hotel de cinco estrellas no hay bar – Sonríe, Prosigue: – O tumbate, más bien, un par de inyecciones de esas que nos pone la enfermera esa, son *rebacanas*...

Cuando salí de la clínica azorado encendí un cigarro, sin pensar le digo a Juanita: – Oye, es mejor que caminemos, más bien necesito caminar – Ella me abraza, andamos ligero pero con pasos cortos. Timbro en la casa, me abre mi Tía con su cantaleta acostumbrada: – Ve que de eso se murió tu Hermano, no queremos otra desgracia en esta casa de mierda mijo, pero escúchame por Dios, por una vez en la vida, entiende que es por tú bien – Es que casi me la sé de memoria, por eso subí sin contestarle nada, abrí la puerta del cuarto de mi padre, no sé por qué, lo encontré asustado, al verme se puso lo más de contento me dice:

– Gracias a Dios estas bien hijo, oye mijo yo nunca te lo he dicho pero, tú debes saberlo... Yo te quiero mucho aunque muy poco te lo haya demostrado... – La Gota azul que corría por su mejilla como barca en la mar me hizo encogerme de hombros, lo abracé, le dije: – Yo también viejo, yo también... – Juanita desde el marco de la puerta apreció el momento, aquel instante comprendió que la felicidad está en el ambiente, el problema es hallarla, y como decía Baltasar Gracian: *El tiempo, que todo lo desluce, a la verdad embellece*. Bueno, dejemos ya las cursilerías de Corin Tellado. Seguí, pasé por el cuarto de Juancho, no resistí la tentación de entrar. Lo encontré tal como lo dejamos cuando partimos, sólo faltaba él y su música estridente aunque de todos modos sentí como si él, en ese instante, me mirara con su manto blanco. Abrí el cajón de su mesa de noche y se me cayó a un lado la mesita, estaba coja, sin embargo, no hay mal que por bien no venga, de la espalda de ésta encontré pegado con esparadrapo aquel folleto con las hojas veraguadas, olor a moho y sin portada. Lo abrí, leí el índice, eran tres cuentos intitolados: *Ambición Vacía*, *Trestoques*, y *Carta a un Amigo*. Ninguno tenía autor debajo firmante. Me siento en su cama, recordaba con nostalgia las veces en que después de regresar de las rumbas nos sentábamos a hablar de todo un poco, de viejas, de viajes, de locura. Abro la pagina dos, empiezo:

AMBICIÓN VACIA:

Nunca me llamó la atención el estudio. Me gustaban más las tardes vacías de mi ciudad. Salir, todavía con el uniforme del colegio puesto, a jugar billar, dominó, cartas o cualquier otro vicio del azar que estuviese prohi-

bido en el reglamento de ese criadero de cuervos como ir a rumbas fuertes, tomarme el acostumbrado par de tragos diario, fumarme algún porrito y vociferar lo único que aprendí en aquella clase de literatura con el teatrero de la moto: ¡Apártense vacas que la vida es corta! tal como gritaba en sus parrandas desaforadas Aureliano Segundo el gemelo de Cien Años de Soledad que al parecer no se llamaba así sino Arcadio Segundo y por obra del destino terminó su tumba marcada con ese nombre. Cuando me gradué casi sin saber leer ni escribir pálmer, con el peor icfes de la historia de aquel cuento de hadas negras, salí como veleta, por lo menos entendía como sumar, restar y multiplicar quizá lo necesario para inventar cualquier forma de ganarme los centavitos para sobrevivir. En mi casa por esos días ni me reconocían porque desde que tuve uso de razón, si se puede decir, me dediqué a ser el mejor aprendiz de la universidad de la vida, hasta mi madre cuando me dignaba a entrar ni me saludaba sólo alcanzaba argüir – Tú crees que te mandas sólo – o si llegaba en temple decía – Tú ya no tienes sangre en las venas sino ron – o – Tú ya no vives para beber sino bebes para vivir – varias veces encontré en el umbral de la puerta mis maletas listas o la chapa cambiada de la puerta, sin embargo, me las arreglaba para entrar mientras que con ese aire de inocencia que todavía guardaba me portaba bien por los tres o cuatro días siguientes, comía a las horas estrictas y hasta ayudaba en las labores de la casa, eso sí, vivía con los bolsillos limpios, dormía casi todo el día para en el atardecer vacío me perdía por las callejuelas desoladas de mi ciudad hasta el punto que llegué a conocer el centro, la 91, el Rodacho, el camellón, la doce, casi como la palma de mi mano es que todos me conocían, sin embargo, como cosa rara nadie me determinaba sino que se resumía su impresión en rajar de mi juventud perdida máxime de que para ellos era “Gente Bien”. Cierta Noche, en la casa de mi abuelo conocí a Balitas. Él me enseñó que la plata está en el ambiente, se huele, se toca, lo importante es ambicionarla y si se coge, mantenerla de nuestro lado, me dijo que si quería me tragaba algunos condones llenos de arepharina como él le llamaba a otras cosas, que si lo hacia él mismo me pagaba de su bolsillo el viaje, obvio si yo asumía el riesgo. Viajé ese domingo negro de diciembre, sudaba, me temblaban las piernas, las manos me titilaban pero no del frío, cuando señalaron por el altavoz del avión el fin del viaje y el lugar de destino Mayami vi aquella luz que me dio fuerzas, gracias a Dios pasé desapercibido por mi apariencia de gringo alucinógeno. Cuando salí del aeropuerto cogí el primer taxi, volví a sudar frío pero la llovizna que caía poco a poco me calmó, busque en mis bolsillos encontré con la ansiedad del desespero aquel papel arrugado en que anoté la dirección a donde debía hacer el cruce, allí me hicieron agachar en esa sucia e improvisada bacinilla a cagar como cualquier

maldito diarreico para que salieran intactas las cápsulas de la riqueza, el chicano malhablado que me atendió me dio diez mil dólares para mi y la misma cantidad para Balitas al igual que el pasaje de vuelta vía Mapaná, salí al siguiente día mosca de ese país podrido, y juré nunca más volver. En el Aeropuerto de Quilla me esperaba Balitas en su Burbuja Árabe, sin saludarme como siempre hacía todo el mundo me preguntó: ¿Coronamos? sólo le mostré los verdes, al contemplarlos rió en forma despiadada mientras me pedía el billete, me explicó que él sabía donde cambiarlos a buen precio, sonreí. Con sus musarañas me dijo que no debía voletearme con el billete, que más bien lo guardara, yo le contesté que conocía muchos amigos Burros que si él lo proveía, les vendía de todo: Baretica, periquito, pepas, lo que se les ofreciera. Contestó que lo iba a pensar como si hubiera meado en su terreno.

Viajé callado. Sólo veía los viejos mangles tullidos por la falta de agua agridulce. Me dejaron en mi casa casi con el alba, saludé a mi madre, que regaba las matas del jardín, con la trillada sarta de mentiras, ella suspiró como gata en celo y siguió a su cuarto. Por fin en mis cuatro paredes empecé a cranear la forma de doblar esa guita, por primera vez en mi vida tenía dinero para hacer hasta Los Funerales de la Mama Grande, sin embargo, no pensaba en gastar a manos llenas como si aquellos verdes prostí-tutos me hubiesen marcado la vida, recordé como si un rayo pasara por mis ojos que Juancho en el colegio le decían el arquitecto para falsificar lo que fuera y que el papá del Erizo mandaba trago carita 'e nene para la capital andina. Con ansiedad al otro día busqué a Juancho, le propuse que imitara los sellos del güisqui y las etiquetas, le dije al señor Valdivieso que me vendiera algunas cajas de ese trago que le decían el oscuro porque el que lo tomaba no volvía a ver la luz del sol, poco a poco empecé a vendérselo a los de las licoreras de la doce para que lo despacharan con trago bueno quizá para que nadie se diera cuenta o mi conciencia, de un momento a otro empezaron a notarse casos aislados en los hospitales, luego casi cotidianos de gente que después de la rasca tenían que comprarse su bastón, sus gafas de sol y su perro y otros peores no obstante, a mi no me importó porque doblaba mi dinero. Seguí, con la venta de celulares brujos, y la compra de monedas de mil falsas a cien para vendérselas a los buseteros a quinientos, y con ganas de esparcir como virus *Soma* en los colegios de la ciudad; también les vendía armas de segunda que me proporcionaba Balitas a mis amigos cercanos, y como todo negocio redondo le pagaba en retribución con Soldados para sus viajes verdes; algunos los enjaulaban como perros fieros por ser ganchos ciegos pero a mi no me importaba porque triplicaba mi dinero. Con el tiempo coronamos otro

envío de Soma esta vez en ese submarino improvisado, para eso ya no vivía en mi casa, tenía carro, mujeres, tragos finos, joyas y todo el mundo me *adulaba*, me saludaba, comentaba sobre mí; era el centro de atención de la alta sociedad y tenía contenta a mi Madre con los cotidianos regalos que le llevaba, mi Padre en cambio tampoco decía nada, sin embargo, cada vez que iba me pedía prestado dinero sin carácter devolutivo. En esos días Balitas me presentó a su Jefe, aquel Caleño con mirada Huraña, también a Torombolo quien atentaría contra Balitas al siguiente día, gracias a Dios le caí bien a ese Bartolo, hasta el punto que le llegué a proponer ese negocio que le habría de dar mucho dinero. Al amanecer Balitas apareció con la boca llena de moscas no obstante, a mí no me importó porque ya cuadruplicaba mi dinero. El Jefe que le decían el Jeque, me dijeron que, aunque él lo negara, tenía familia en mi ciudad. Él me llevó a vivir a la ciudad de la rumba, oís, allí perdí la cuenta de las veces que en proporción geométrica aumentaba mi dinero. Perdí también la sorpresa acerca de la rumba fuerte, todo me parecía simple por eso decidí buscar nuevos horizontes por un tiempo breve, compré dos pasajes ida y vuelta para el país del norte, entré con pasaporte falso y todo lo demás chivia'ó acompañado de la reina de turno, esa vez no me sudaban las manos, no cogí taxi sino que alquilé limosina. Cuando me registraba en el "*Fontaine Blue*" me recibieron dos sujetos muy de gafas oscuras, bocanadas a su habano, vestido entero cortado a la medida, quienes me mostraron esa placa absurda que decía I. Y. Les ofrecí mi fortuna geométrica, sin embargo, no les importó porque duplicaron sus capturas.

Embebido por el despeje, por ese viaje, por esa adicción que proporciona la lectura proseguí:

TRES TOQUES:

Tan sólo esta noche furtiva restaba para poder reír, gozar, sin estar rodeado de opresiones. Los números romanos insertados en la pared estucaban el lapso de esta condena. ¿Dónde estoy?. ¿Que hice?, ¿Hacia donde voy?, ¿Que será de mi vida?, me azotaba sin cesar en este cuarto lóbrego. Cuando leve anclas no me topare con nadie, ¿Quien me recordará?, tal vez sólo seré burdo mito, fábula, además, cuando aprecien este cabello gris despolado, esta mirada sombría, este cuerpo cuasinerte y el miedo, ¡el miedo!, no concebirán que soy el mismo.

Amanece, la cúspide esta cerca por eso debo caminar raudo, con sumo sigilo recojo cuanto voy a empacar y separo lo que les voy a ceder a mis parceros del presidio, tomo el último café opaco y desabrido en este lugar; sonrío como de quien de sus pilatunas se acuerda, sin embargo,

no puedo contener el dolor de tantos años perdidos, me siento triste al dejar a mi comunidad, es más cuando salga aumentara su ansiedad, lo asumo, la tristeza los agobiara quizá denotaran desvaríos. Me llaman a regañadientes: No. 770710 ¡acérquese!. Pasan lista por enésima vez en estos veinte años de penumbra, me hacen la consagrada, para esos arpiós guardianes, revisión de cavidades. Prosigo entre hombros al consultorio de mi consejero, me felicita, nos abrazamos, me dice que reflexione y busque nuevos rumbos, que hay otras salidas y otras formas, intercambiamos promesas, me da su teléfono, lágrimas como de viuda desconsolada se vierten sobre mi cutis gastado, recordamos viejas épocas como dos veteranos de las mil guerras vecinos en su lecho de muerte en algún hospital de provincia. Sigo... sigo el camino como un errante en el averno del mundo y sus vicisitudes. Toco la puerta del despacho del alcaide, arguye: – Siga – me inquiera de pies a cabeza con sus ojos de cuervo resentido, manifiesta sarcástico: – El famoso Trestoques quizá el ladrón más reconocido de la comarca, por fin ¿No?, – se le diluye cierta mueca de insatisfacción en su boca como si la lúgubre barca pirata se hubiese hundido y sólo se alcanzase a percibir la banderilla negra, con el esqueleto en el centro, en la medianería del mar, continua soez: – Espero que pueda salir adelante, aunque lo dudo– el mismo choque eléctrico de los últimos tiempos, arreciado por ese hoyo negro profundo en mi alma de recluso desilusionado atacado, porfiado y forzado a ser sumiso sobrepasa mi espíritu cuando consideraba su cínica mirada tal cual su sonrisa picara y huraña, empero contesto, o como dicen en las indagatorias, Contestado:

– Dr. vengo por mi orden de salida, es mi derecho y no necesito consejos – agachó su cabeza, se ruborizó, dubitativo afirma: – Claro Trestoques, bien pueda, tómela, ya esta lista– Me la arroja al piso, sin aspavientos la recojo mientras pienso en que algún día volverá el orgullo barato de que tengo un dolor en la espalda que me impide agacharme frente a los demás, sin embargo, nubes blancas recorren este mar de lamentos, si en ningún momento hubiese comprendido la importancia de la esperanza habría asumido que la luz al final del sendero era una efímera lumbre que algún pirómano negligente allí dejó encendida, si alguna vez entendí cuanto satisface escalar una montaña y llegar a la cumbre soy tan imbécil como la ciegos del amor cuando no se es correspondido; carcajadas broto como una fuente en invierno, como la risa despiadada, de mis crisoles enrojecidos se escapan satíricas gotas de rocío, abrazo al guardia quien me empuja y suelta un *madrazo* discriminante, regreso a mi celda, me despido con un hasta luego entrecortado, todos me observan eufóricos, alguien vocífera

como una sombra: – ¡Abuelo cuando te los pegues piensa en nosotros!
– otro reza: – Patrón me trae un cachito de vez en cuando, no se le olvide
– De reajo percibo a mi compañero de cuarto o más bien de camarote cabizbajo, le digo:– Mueco, acompáñame hasta donde puedas – se le ilumina la vista después de diez largos años oscuros. En la puerta al final del corredor me mira fijo a los ojos como si me memorizara, mientras se encoge de hombros sólo alcanza a expresar:

– Hermano no se olvide de mí cuando esté libre– suelta –gracias– me da la espalda y camina de vuelta a la penumbra; Quizá nunca nos volveremos a ver, entonces transgredí, poco a poco, como Dante en su Divina Comedia, cada parque infernal de esa escuela del crimen al tiempo en que pienso en todos los momentos que van a quedar encerrados en la caja de pandora en forma tal que no le dejen espacio a la esperanza, la cual tenga que resurgir como el ave fénix e irradiar mi porvenir. Camino recto, con la frente en alto, me siento nuevo. Abren el portón, la luz del sol que penetra mis entrañas regenera mis partículas y no las corroe como a cualquier vampiro, según dice la leyenda. Mi alma se asoma indiscreta y disfruta, me cuestiono: Si hubiese considerado el significado de la libertad, quizá jamás habría mentido.

Sin detenerme pasé la hoja:

DE NUNCA ACABAR, CARTA A MI ÚNICO AMIGO:

TONY:

¿Cómo está Nía?, siempre me he preguntado de cuál manera se empieza a escribir una carta. La introducción a los manuscritos de amistad siempre es la misma ¿No?. ¿Cómo estás?, ¿Qué has hecho?, espero que estés bien, imagínate que voy en todo como un tití; es decir, los mismos encabezados y toda esa sarta de mentiras que uno se digna a escribir por temor a decirlas de manera personal. Si los abogados hubiesen formalizado el Estatuto de la Sinceridad, tal vez, lo habrían hecho en forma de carta, ¿Sí o no?, porque cuál es la mejor mascara, obvio, la de la comunicación escrita, que nunca dice mentiras sino esconde la verdad. En estos días me he cuestionado a mí mismo, a mis recuerdos, a mis momentos, a mis esperanzas, y he llegado a la conclusión de que la vida es un círculo vicioso de nunca acabar (mijo cuando escribí esas ultimas palabras me sudaron las manos, y cuando las pensé, duré como una semana con aquella migraña que nosotros le llamábamos Guayabo).

Todo me ha salido mal, hace poco tuve noticias tuyas y como que su arru-me de vaguedades existenciales también se resumió en fracaso en alguna época y ahora está en vacas gordas. Nojoda es que con el fin de razonar

sobre el mundo y todas esas locuras como la muerte, la historia, la vida, el destino, he llegado a un ápice de juicio inmediato, y pensar que el conocimiento no existe, la razón no es algo lógico y todo cuanto se aprende hay que desaprenderlo. Quedé ahí, en el ¿Qué haré?. Espero que me conteste algo en relación con mis sofismas en un resumen de estos diez años desde cuando nos graduamos en ese criadero de cuervos.

Cada vez cuando sueño con el colegio caigo en cuenta como tantos dogmas, subterfugios, tanta avidez de ignorancia nos envuelve en esa aura de lividez ante la realidad, es que ¡salimos con un mundo de papel en el bolsillo! Y nos encontramos con este fuego abrasador, la selva inexpugnable y la cumbre borrascosa cuantas son la vida, el éxito, las metas; esa felicidad impuesta por la moda, el consumismo, la inmediatez, la potencia, el imperio, las multinacionales, la corrupción del interés yuxtapuesto en alguna vertiente aleatoria y llegamos a aquel punto en que no hay retroceso. Andrés Caicedo, ese escritor Valluno de otra época, aducía como no se debe llegar a la vejez y mucho menos a la madurez porque nos enmarcamos. Él escribió: *El hoyo negro de la perdición no tiene fondo*. Si yo hubiese leído esas ocho palabras, quizá nunca habría probado ese primer trago amargo, y pensar que ya me han tenido en casas de reposo, en manicomio, grupos de oración, en la doble A. Me han inyectado fármacos, hecho innumerables lavados, hasta corriente o choques eléctricos en mi carcomido cerebro he sufrido. También hace rato visité un Gurú, salí de allí con ganas de suicidarme. Qué palabra ¿No?, máxime cómo nosotros en aquella época buscábamos sin razón la muerte, teníamos la violencia entre ceja y ceja, nos encubríamos unos a otro, peleábamos todos los días, andábamos armados, teníamos pandillas de las cuales tú siempre eras el adalid; Fumábamos yoin y algunos otro tipo de sustancias. Ahora la muerte nos persigue con su manto negro y su destino fatal. Es que desde aquel momento en que paso por mi garganta ese ácido sentí como mi esperanza de vida se limitaba a la de un niño con síndrome de *daun*. Qué lúgubres momentos ¿No?.

El día que nos graduamos pasó lo que pasó. Yo sé que Usted no tenía que matar a Fernando Valdivieso, pero el se lo buscó. Ese secreto lo tengo tan guardado que creo se me han perdido las llaves de ese cajón de la mente. Usted me amenazó, sin embargo, no le creí.

Al siguiente día huyó. Hasta ahora sé su dirección. Me dicen que se casó con una gringa, claro, nosotros teníamos que mejorar la raza. Tantas negras que pasaron por nuestro reducto, hasta una me dejó esa neiseria aguda que ahora dizque me va a producir esterilidad o quien sabe si cáncer en la próstata; Imagínese para siempre Tío el rey de los promiscuos, pues sí, esos arrabales y sus malditas consecuencias.

Recuerdo como esos días de recién graduado fueron los peores de mi vida, el Fercho ese me salía hasta en la sopa y su olor a caucho quemado me perseguía. Usted, mi único amigo perdido en el limbo y yo sin un peso ni para comprarme tan siquiera un cachito.

En esos momentos fue cuando decidí irme y armar este rompecabezas de nunca acabar cual es mi vida.

Viajé a la capital donde dizque Usted también estuvo, volví a mi casa; escapé de ese averno otra vez. Es que la histeria colectiva de mi familia me transforma como el androide paranoico de la canción o más bien del vídeo de "Radiohead", ¿Se acuerda?, en la que decíamos que Usted era el negro rapero y yo el del pasamontañas, y aquel gordo pseudomasoquista era el mariquita del profesor de español que se puso de acuerdo para rajarnos a los dos en décimo, ¡ah! Y esos *gays* de kepis abrazados a punta de besos franchutes, mejor dicho.

Bueno, mi vida de nunca acabar aún no termina, dos años pasé con los *jipis*, tras inventos con mis manos y mis alucinaciones. Allí probé hasta ladrillo molido mezclado con la gloria del infierno. No obstante, ahora soy *Sensei* en las artesanías, huelo irreconocible, tengo el cabello como virgen de pueblo mientras espero que me entreguen el análisis de V. I. H. ¿Usted?, ¿Cómo estará?, sabe, loco no sé nada de Usted; me acuerdo como era antes y tal, el chico popular, extrovertido, carismático, casi loco como le decíamos gracias al cuento ese cuando su Madre nos encontró con un cigarro prendido y botella de ron abierta en el atril de su casa, recuerdo que ella impresionada exclamó:

– ¡Tony! ¡Es que tú estas Loco?– Y Usted reviró muerto de la risa: – No Mami, casi, casi.

– Tú no respetas – sólo le alcanzó a contestar. Teníamos doce años, imagínese, ahora tenemos veintisiete recién cumplidos, sin embargo, nunca volveremos a esa inocencia y rebeldía de los tiempos de la cometa.

Racamandaca el otro que estaba en nuestro combo, se suicidó en una tarde de verano cuando cumplió los veinte y dejó esa nota empuñada que decía: *Tengo Diecisiete años y me faltan tres para morir*. Pernicia está preso en la *yunai*, ¿No sabía?, hace cinco años lo extraditaron, es decir, casi al mismo tiempo en que cambiaron la ley y quitaron esa palabra de nuestra constitución de pacotillas. Alservicio con SIDA y a punto de morir. Los únicos serios, parece, fueron Carerata que terminó una carrera después de iniciar tres. Zambiloco trabaja con su papá en su finca de guineo y creo que le ha tocado darse plomo con la guerrilla más de una vez. Bebegrande va

adelantado en la medicina; siquiera porque diez años en el estudio en la universidad, ni yo. De las viejas, tengo entendido que la hembra de Tinita— La Sabrosita se casó con un rico y huevon como el solo, que, creo, es el alcalde de un pueblo cerca de la Samaria, le gusta la ganadería aunque también manda sus kilombos de vez en cuando. Tere Playa se dedicó cierto tiempo al modelaje, ahora es actriz, cantante, hace calendarios y presenta el noticiario de las nueve y no le habla a Tinita, Lo que hace el reinado ¿No?, o más bien, lo que un buen culo vende ¿No?. La Bavilla de Martica tiene su negocio de comidas rápidas en El Robadero, dicen que aplastó a Los Exterminios con sus precios, mejor dicho dizque le va bien, está asociada con el Bobo de Anastasio, ¿Se acuerda?, quien andaba pa'rrriba y pa'bajo con el dichoso Ferchito. Por ahí supe como que regresó desquiciada Mariposalegre la que se fue dizque a modelar para la revista española de moda que se llama como un saludo o algo así en aquella época, gracias a los amigos de Pernicia; el *hijuep...* ese la jodió. Estuvo presa casi ocho años, y dos más en algún sanatorio mental de allá. Pero, no todo es malo, hay momentos alegres, hay tristes. Todo es dialéctico, el complejo del espiral, ¿Verdad?. Bueno tengo dos retoñitos, la parejita, aunque su madre se abrió del parche hace como un año; ellos están bien, crecen para ser grandes. Toñito tiene cinco años y Shakira tres recién cumplidos. Por eso le escribo, creo que ese bendito análisis saldrá positivo, si es así no durare mucho. El punto es que no quiero dejarlos con mi familia porque sería igual que nada, tampoco quisiera verlos a la deriva en el medio en que yo vivo, y ¿Quien mejor que Usted? que en esa época pensaba como yo, no sé si ahora también. Por ahí lo vi en la pagina social de una revista famosa, todo de paño a la medida y abrazado con la reina de belleza de Bolívar. ¿Cómo hizo?, no me diga que... Bueno, mijo quisiera verlo aunque parezco ciego. ¡Piérdete, trábate y disfruta del placer hermano!. Como decíamos en aquellos tiempos, por ahí dicen que todo tiempo pasado fue mejor, yo dudo de todo pero en eso casi estoy de acuerdo. Mi Hermano del alma, contésteme la carta, por favor y no me deje solos a mis chicos. Su Amigo por siempre.

Matías "Candela" Farfan.

Esta carta llegó a su destino, sin embargo, fue archivada en el baúl del cuarto de San Alejo. No si sé alguien la leyó. La última noticia de Candela la encontré en la pagina de sucesos del diario de nuestra ciudad donde salía medio comido por las hormigas en el basurero municipal, con indicios de haber sido asesinado. A Tony lo vi incursionar en la política, como que es senador ahora mismo. Mientras que los hijos de Cristo andan por ahí descalzos, y ya empiezan a pedir limosnas y a inhalar pegante sintético.

Cuando terminé como sonámbulo seguí, allende esta habitación incursiono en la mía. Juanita me esperaba acostada. Entro al baño. Al salir, mi amor estaba de pie ansiosa. Le pregunté:— ¿Qué pasa mi vida?.

Con sus ojos brillantes, con esa leve sonrisa de quien de sus maldades se acuerda contestó: — Tengo un retraso — Mil cosas pasaron por mi mente en ese instante, si alguna vez me hubiesen dicho el significado de la expectación pensaría que en ese momento un choque eléctrico penetraba por mis venas. — Ah sí — alcancé a balbucir. — Creo que estoy embarazada —. Callé por un instante, cuestioné: — ¿Piensas que es mío?— Se puso histérica: — ¡Claro!— Lagrimas se derrochaban de sus ojos para jugar, como en tobogán, en su mejilla, vociferaba: — ¡Yo no soy una Zorraaa!— La miré fijo a sus crisoles enrojecidos, le pregunté: o sea, que, ¿Tú y Jean Regis nada?, al principio gritó: — Ya te dije que inoooo!... Yo te quiero es a ti — terminó con bajo tono: — ¿Es que no lo entiendes...? — La abracé sin pensarlo dos veces, al parecer en ocasiones ese era mi error, le resumí en su oído a media voz: — Yo también Juanita, mi amor, yo también — Como que eso es lo único que soy capaz de decir cuando me dicen te amo. casi a gritos le dije:

— Entonces, ¡voy a ser Papá!— Ella sonríe, su cara se torna rosada, la beso en sus labios cortados. Nos desnudamos, de fondo se escucha "*La Chispa Adecuada*" de *Héroes del Silencio*.

Cuando desperté encontré el desayuno en la cama. La llamé y subió a pasos raudos, le manifesté: Juanita debemos ir a un medico jenocologo, ¿Cómo es? — sabía: — Ginecólogo — sigo: Si, para que te hagas la prueba, aunque con lo de ayer no hay perdida, ¿Verdad mi amor...?.

Ahora quiero despegar todas mis dudas, ahora que voy a prolongar la especie no comprendo cómo llegué a estos extremos, a estar perdido en el *hoyo negro de la perdición*. San Agustín admitió: *La ociosidad camina con lentitud... Por eso, todos los vicios la alcanzan*. De pronto ese fue alguno de mis errores o de mis causas. De igual forma me carcomían las famosas cantaletas de mi Tía, la solterona amargada esa que todo lo quiere pagar conmigo. Siempre me gritaba, reprochaba, siempre me hacía sentir tan mal como un río cuando lo canalizan. Nunca nadie me aconsejó, orientó o me hizo comprender cual era mi lugar o camino a seguir o siquiera intentó penetrar como *Link* en este laberinto. El ambiente pesado de mi casa, esa neblina, me hacía preferir salir a la calle a conocer el mundo, a asistir a las clases de la escuela de la vida. En mi casa con nadie podía entablar una conversación coherente. A veces, quizás, conversaba con Juancho o con mi hermanito sobre los benditos

transformers, aunque ¿Qué seriedad o sentido de orientación podían tener esos diálogos?. Acudía a Juancho a pedirle consejos, a nadie más. Lo que él me decía para mí fue sagrado. Él me defendía ante cualquier estupidez que se me ocurriese. Hablábamos, para él todo era normal y bueno, todo era un *verguero*. Nunca me orientó sobre el buen camino, jamás escuché de sus palabras algo en relación con que el alcohol, y las jugadas atentaban contra la salud. En mi casa siempre me atacaban, además, no sé por qué si todos tenían algún vicio marcado como un tatuaje: Mi Abuela comía dulces todo el día, mi Abuelo tomaba Ron Bananero y fumaba tabaquilla. Mi Tía y su paquete de Piel Roja diario. Mi Padre: ¿Qué no metió en su vida?. Cuando mi Papá llegaba trabado, nos criticaba, nos subestimaba, ridiculizaba, nos regañaba ante cualquier vagabundo que lo acompañase en ese momento y ahí si mi Tía no decía nada. Ahora pienso que nadie me enseñó nunca a decir no, más bien me inculcaron el arte pernicioso de experimentar. Las dudas siguen ahí pero la vida las traspasa, imagínense si yo me quedara con todos esos espectros en mi cabeza no habríamos ido tal vez ese miércoles, al susodicho ginecólogo, donde el doctor De la Concepción. El tipo me pareció simpático, buena gente aunque no me gustó cuando hizo desnudar a Juanita; me hervía la sangre pero bueno siquiera me dejó entrar a la consulta. Como a la media hora supimos la verdad completa. La mirada de Juanita impresionaría a cualquiera, si alguna vez alguien supo que era la felicidad, la encontraría en esos ojos marrón dorados. Me sentía el hombre nuevo del Che, quería cambiar, dejar esa vida furtiva atrás. Por fin me sentía realizado, iba a dejar la mortecina, siquiera sembré mi herencia en tierra fértil. De oro parecía, si tuviera algunos habanos los repartiría. El amor me acercaba a Dios, a lo divino. Mi ego, mi autoestima subió varios perímetros. Quería dar por que aprendía a recibir. Podía, en ese instante, perdonar hasta una traición y olvidar el dolor.

En casa como siempre, Juanita extrovertida dio las buenas nuevas, abrazos, besos, reconciliaciones. Sólo mi Tía "oportuna" aseveró: Me imagino que pronto se casarán, ¿no-verdad Roberto?— Me quedé callado, sin embargo, Juanita Arguyó: — Hasta de pronto— y me miró a los ojos en forma escrutadora. La Abracé sin contestar; la conversación llegaba a mayores.

Enciendo la T.V. daban la noticia sobre el nuevo acreedor al premio Nobel de literatura: Dario Fo, el bufón literato. En ese momento recuerdo que oía *El Camino de la Vida* en radiodifusora nacional. Como Dante Alighieri en su obra máxima *La Divina Comedia* me sostenía en ese instante la esperanza, es decir, aquella *expectación cierta de la vida futura producida*

por la divina gracia y los méritos adquiridos. No sé por qué pero yo sabía que iba a formar la mejor familia del mundo. Conocía la mayoría de los vicios de la vida y sus consecuencias. Además, ni por todo el oro del mundo repetiría los errores cometidos por mis padres. Le daré a mi hijo, el mejor futuro, o sea la mejor educación posible. Es más tengo que volver aprender "*Los Pollitos Dicen*", "*la Serpiente de tierra caliente*" y todo eso. Escogí la mejor madre para él, pero ojalá no me salga Juanita como la mujer que en Iowa tuvo septillizos, sin embargo, no creo porque eso fue producto de la inseminación artificial. Le inculcaré y, además, aprenderé con él, los valores que nunca fueron capaces de poner en práctica, conmigo, máxime como me los enseñaban a punta de rejo o me atemorizaban con calificaciones desproporcionadas a mis capacidades o con subestimar mis actitudes y aptitudes. Le aconsejaré no ser mentiroso, a establecer diferencias a partir de encontrar semejanzas, a no sobrepasar la línea del bien y del mal, a respetar a los demás, mirar sus propios defectos, enfrentarlos y aprender de ellos antes de criticar los de los demás. Mis prejuicios los dejaré a un lado. Todos tenemos derechos, existen normas y hay que cumplirlas. Mi hijo no será Como el tema que canta Franco de Vita: *No basta traerlos al mundo porque es obligatorio porque son la base del matrimonio o porque te equivocaste en la cuenta*, de todos modos es obvio que una pareja se casa para tener descendencia o si no que no se case porque contraer nupcias para no tener chamitos es como unirse en matrimonio para vivir separados o para no tener confianza o para hacer diferencias entre lo tuyo y lo mío o para ser egoístas y no ayudarse, es mejor, quizá, hacer como aquellas parejas masoquistas y absurdas que compran a crédito hipotecario a treinta años un aparta estudio y pactan que se irán a vivir juntos cuando lo paguen. Por eso, por encima de locuras como esas, le daré a mi hijo la libertad de elegir, escucharé con mis dos oídos atentos sus inquietudes, compartiremos ideas, seremos unidos, respetaré sus espacios, aunque no lo malcriaré. Es que la escuela de la libertad es la de la responsabilidad, no la del libertinaje. Por eso desde pequeño le enseñaré los Derechos del Niño y cómo ponerlos en práctica así sea por encima de mí. Él sabrá que cada uno ocupa su lugar, que nos debemos poner en el lugar del otro antes de actuar. Para mí todos pensamos diferente, tenemos distintas necesidades, las cuales a través de la cooperación, de que cada cual aporte su granito de arena, o lleguemos a la concordia sin quedar como objetos, nos pueden ayudar a resolver los conflictos o llegar a feliz termino sin generar odio, *<es por eso amor mío que te pido por una y otra vez si llego a la vejez que estés conmigo> <es por eso amor mío que te pido por una y otra vez si llego a la vejez que estés conmigooooo...>*. Sin pensarlo dos veces llamé a mi hembra, le pregunté

claro y conciso: – Juanita...– contestó toda sumisa, como me gusta: – Si mi amor, – le dije: ¿Te casarías conmigo...?. Me dio el sí al mismo tiempo en que se me tira encima de cuerpo entero como para que la cargara con mis brazos mientras Ella me abrazaba. Nunca sabré si hice lo correcto o jugué con mi destino.

Lo más rápido posible será la boda. Invitaré a todo mi combo: Al Ñato, Willy, Chino, Moro, a Balitas, hasta a Héctor el primo de Juanita, A Jean Regis le haré poner zapatos si lo encuentro. A Mañe lo bañaré y quedará como nuevo, seguro que vendrá. Fico por supuesto. Camilo para ponerle ese necesario toque de bohemia al asunto. A mi demás familia, a mis amigos del colegio, del barrio, de negocios y tal, es más, todos ellos se encargarán de llenar la fiesta, hasta dejaré que lleven sus patos porque voy a tirar la casa por la ventana.

Me he acostumbrado a tener pocos amigos. Muchos me han defraudado. Otros me han subestimado. Otros se me han alejado. Siempre termino sin amistades. ¿Será que pensarán que yo soy una mala compañía?. Con alguno me he peleado pero es que como decía *Juvenal: La chanza es como la sal, debe usarse con gran precaución*. De todos modos soy como el coronel que siempre manifestaba: – *Amigo, el que acaba de morir*– Sin embargo, con Juanita es diferente, es mi hembra y mi amiga, es la mujer de mis sueños, con Ella me siento anonadado, es exquisita.

En ese momento entró mi viejo a mi cuarto, me encontró con la luz tenue acostado con los ojos fijos en el techo porque pensaba en lo que acaba de leer con respecto a que Alvaro Mutis en su discurso pronunciado al recibir el premio Príncipe de Asturias dice que *los Iberoamericanos tenemos una conciencia mítica destinada a preservar nuestra condición de individuos*.

Mi viejo me da una palmada en la espalda, me sobresalto aunque me saluda como con ganas de hablar conmigo: – Mijo, quiero decirte algo, es que tengo un par de cosas en la cabeza que tengo que contarte– de una le respondo: Sí, Pa ¿Qué pasa?. Sin importarle mi especie de descontento dice: – Oye es que veo que tú ya quieres organizarte, vas a tener un hijo, tienes a Juanita que te quiere mucho y, además, te ves serio, casi no sales excepto la escapada esa con tus amigos del fin de semana. – Lo sé Pa, bueno ¿Y qué?, Ve al grano por favor – trato de encontrar la forma de no jalar la piedra cada vez que converso con él. Sin embargo expresa mi viejo y me mira al crucifijo de las cejas: – Mira mijo, tú sabes que desde cuando mataron a tu tío Tony, todo me empezó a salir mal, me quebré en los negocios de café, se me cayeron dos *bisnes* por allá arriba, y ni siquiera

ra, para rematar, los amigos de tu tío me ayudaron, es más tú sabes que ellos se quedaron con todo lo de tu Tío. Gustavo por ejemplo, ahora tiene más plata que nunca y ahora ni me pasa al teléfono, y cuando voy a tocarle las puertas me deja horas a la espera y sale y se va sin decirme nada. Bueno pero no todo es tan malo, hace poco me pagaron una deuda unos amigos del negocio. También con la ayuda de Gustavo, no hay que ser desagradecido, pude vender la finca a buen precio a uno de sus socios de Metrallín que quería meterle ganado de leche. Bueno, con eso invertí mi dinero, compré dolaretes, presté plata al interés, tengo una cartera alta, si se puede decir, con esos clientes ¿quién no?. También empeno cosas. O sea, me dejan carro, lanchas, motos de mar o motos normales y si no me pueden pagar me quedo con ellas, sin intermediarios, sin impuestos, así de sencillo, ¿Entiendes?.- Asentí, consideré: "Nojoda ese Viejo si es poca cosa, algún día lo va a pagar caro, sobre todo hacerle eso a mi papá que es mayor que él, después que entre él y mi tío lo hicieron un hombre de respeto y tener todo el billete del mundo, no hay derecho, es que es el colmo". Mi viejo Siguio:

- Bueno, pues como sé que tú has estado por Tabogo te comento que alguien me dejó una camioneta *Land Rover*, esas que valen un ojo de la cara y no me la ha podido pagar, pero el muñeco ese me propuso que en vez de quedarme con el carro me quedara con un apartamento que él tiene en la capital, un apartamento en una calle, creo, la 116 con 32, el barrio se llama algo así como... - La Alhambra viejo - como si no me importara le respondí - Bueno eso, y quería decirte que si te casas te lo regalo, además Proponerte, que...- Dejo de hablar un momento, respiró profundo, sudaba un poco, casi que se ruborizó, manifiesta:

- Es que, hijo, no se como decirte, es que... Roberto José, yo sé que tú eres adicto- Me mira a los ojos, yo bajo la mirada, pienso: "y este hideputa que se cree, ¿Ah?, haberlo visto, al igualado este". Continúa:

- Quiero que te rehabilites mijo, aprovecha que estamos en época de vacas gordas y que ya has conocido mucho. Yo sé que te gusta escribir, ¿Porqué no estudias algo que tenga que ver con eso? - "El *man* como que si sabe conversar y está como sincero, mejor le hablo sin prejuicios": Papá sabes qué, te he visto como has cambiado, te veo más aplomado, más serio, y con ganas de suturar las heridas que has dejado en tu camino, lo sé, es una verdad grosera todo lo que me has dicho. Pero, me gusta que por fin podamos hablar de frente y de hombre a hombre. Papá, mira Juanita y yo nos vamos a casar eso tenlo por seguro. Pero Ella también quiere estudiar y yo no se lo puedo pagar y desde que se fue a vivir conmigo nadie la ha querido ayudar, además, a lo bien ¿De qué vamos a vivir

viejo? – Fugaz contesta: – Eso es lo de menos Rober, mira puedes estudiar de noche y conseguirte un trabajo, además de todos modos yo en lo que pueda les voy a ayudar, les voy a mandar una mensualidad y todo ¿Qué dices Mijo? – “Es un buen tipo mi viejo”, le digo: Viejo que puedo decir, que acepto, la única condición es que cuando tenga vacaciones me mandes los pasajes para venir– Él dice todo bacán: – Claro, mijo pensé que no lo ibas a decir, eso ni se pregunta. Oye, pero, ojo, las condiciones mías son cuatro: Que te cases, te rehabilites, estudies y trabajes, lo demás, como decía Diomedez, lo resuelvo yo – “Me ganó el viejo, este si es mi viejo, ya hasta me cae bien”. Sonreímos, él me abraza por segunda vez en su vida, me da un beso en la coronilla, sale sin cerrar la puerta, como a los dos segundos regresa, como de pelea con sus dientes me dice: – Oye Rober, Mijo, mañana llega Fico, mejor es que hoy te acuestes temprano y cojas a primera hora la camioneta y vas por él, me imagino que te acompañará Juanita ¿No? – ya yo pensaba en otra cosa sin embargo asentí, creo que le inferí: Sisas, viejo, hay vemos; seguí al salón de estudio, abrí la puerta corrediza de bordes de madera y vidrio antireflectivo. Allí encontré a Juanita con su incambiable tesoro de la juventud. Le afirmé: – Juanita, me levantas mañana a las siete que hay que buscar al Burro de Fico – Ella toda absorta contestó: – No le digas así, pero, ¿Cual Fico? – A punto de no volverle hablar le dije: – Mi hermano, boba –, feliz me respondió: – ¡Ah!, claro, frescolandia, a esa hora abrimos el ojo– Casi deprimido me senté en el sofá de cuerina a rayas azules, la miré por instantes mientras Ella hablaba sola, como en el arte de deducir conceptos que sólo entiende Ella y con sus apuntes sobre artes manuales. Me levanté sin chispear al momento, subí las escaleras agarrado de las manivelas de madera, me senté en la sala del segundo piso, coloqué algo de música absorto, así un cigarro suave. Abrí las ventanas de cuadros de vidrio y bordes de madera. Entraban los vientos alisios refrescantes del anochecer en la Samaria. De la ultima bocanada poco a poco los ojos se me oscurecieron. Sólo recuerdo cuando Juanita dijo: – Viejo levántate, ya es hora– reviré: – Mi amor, dos minutos más– con aires de la SS o de la gestapo contestó: – No mi vida, ya no cierro el ojo más porque me levanto como al medio día – Para evitar, en un dos por tres me desperté ansioso por ver a mi hermano, hacía rato que no le veía la chapa pero bueno ya está acá. Baje en bóxer y camiseta a la cocina, me senté en la silla de la mesa de madera de adentro de ésta. Mi Tía me preparó desayuno: caye-ye. Me lo comí como si fuera un manjar, hacía años creo que no lo probaba. Subí, me bañé con pena ajena porque Juanita no ingería nada por la mañana dizque para cuidar la línea y ya estaba lista. Le dije que calentara la *Mionca*, mientras yo me cambiaba. Bajé por la escalera en caracol

directa al garaje. Abrí el portón de madera automático. La camioneta no tenía gasolina, fuimos a la estación de servicios del Gato. Le llenamos el tanque con combustible corriente. Cogimos la vía de la troncal del caribe hacia el norte rumbo al caribeño aeropuerto de mi ciudad con sus palmeras relucientes. La brisa se paseaba como en carroza de caballos por mi cabello. Juanita tenía puesta esa pañoleta roja en la cabeza, gafas oscuras estilo años sesenta con el marco grueso color nácar, sonreía como si tuviera una *roche* encima todo el viaje con esos casquillos en sus mejillas. Hablábamos de todo un poco. Ella reía, reía como el mar tranquilo antes del mediodía; llegamos al tiempo en que las palmeras, los trupillos y los almendros jugaban con las olas del mar con cara de jactarse de su "altura" como las "caras" damas de dizque alta sociedad cuando conocen algún hambriento y más si es negro. Nos sentamos en la cafetería del aeropuerto, Juanita como de ritual se quitó su pañoleta multicolor para dejar a su cabello jugar con la libertad del ábrego – Negro – grité al llamar al mesonero, Juanita, ávida me pellizcó como a regaños mencionó: –¿Cómo así?, Guache no discrimines – Fresca, mi vale, él entiende – Ese tipo se acercó con su aire despreocupado y el limpión en su codo, pedí café negro y un piel roja, Juanita su respectivo emparedado de queso y su coca cola. En aquel sortilegio en que el humo azul del cigarro se mezclaba, como si hicieran el amor en forma de espiral, con el blanco del tinto, yo pensaba en mi próxima realidad al lado de Juanita mientras que Ella fruncía el entrecejo porque no podía resistir la humillación a que sometí al mesero. Me arreglé el cabello despeinado y fofo que en menos que canta un gallo se jubilaría de mi cabeza. Juanita con el tonito como de gallo, esta vez, de pelea me dijo: – te vas a quedar calvo, uy no– Yo alcancé a presentir en mi mente lo larga y tortuosa que se convertiría la conversación, le contesté: – Fresca, mi vale, que una descentejada diaria no hace daño, cuando más me dejo crecer las patillas y me las peino con gel de lado, Ella toda sonriente dijo: – No, mijo, eso sólo se cura con resina– intrigado cuestioné, ¿Resina?. Ametralló: – Resi'nación mijo– Ella socarrona bajó la cabeza, se puso su mano derecha en la boca, no pudo resistir y soltó su carcajada de las mil maravillas, después me dijo: – No seas bobo acabarropa, tú si me conoces ¿No?– contento le dije, tú sabes mi amor... es mejor ser un pobre sin don que ser un pobre condón.

El sonido y la furia de las turbinas del avión volvieron a despelucar mi pelona cabellera. Juanita sonrió, se ajustó las gafas oscuras para levantarse de su asiento al tiempo en que se toma el ultimo sorbo de limpia cañerías, mi café ya sabía *frapé*, sin embargo, me lo llevé a hurtadillas.

Juanita llamó con su chiflido de "Heidi" al negro, le pagó, le dio tres palmadillas en la espalda mientras le sumergía en su bolsillo la propina; pensé que en imágenes veía a Heidi a paso de conquista por la llanura, mientras cantaba: *<abuelito dime tú, abuelito dime tuuú>* cuando Fico con larga melena grasienta y pelotuda, con la depresión en su cara entre su nariz y sus pómulos saludaba desde el segundo piso con su eterno saco de rayas horizontales marrones de lana burda colgado de su hombro. Juanita desprevenida miraba a las tres en punto no obstante fui a recibir a mi Manito. Juanita nada que se movía, le chiflé, se emputó porque Ella decía que así se le llamaba a los animales, que desconcierto no obstante solícita arreció su paso. Fico llegó sólo, de pronto no quiso que le conocieran a la cachaca espalda larga, que de seguro le gustaría hacerse las trencitas por alguna palenquera en la playa del Robadero o más bien no le dio tiempo la noticia tan intempestiva de mis nupcias. Cómo si fuera su Karma, le presenté a Fico quien ni corto ni perezoso le estampa sonoro beso en su mejilla para proseguir a la carcomida entrevista o interrogatorio de siempre ¿Cómo es que te llamas?, ¿tú conoces a tal o a pascual?, ¿Que me cuentas?, Ah claro él es amigo mío pero tú eres mayor que Tico pero fresca lo que importa es el amor, hasta preguntaba en plural ¿Ustedes se quieren verdad?, Juanita le seguía la corriente interesada, callado proseguí a la Mionca, abrí la única puerta que servía, le cedí el paso a Fico y a Juanita abstraído en mis pensamientos, de vez en cuando le sonreía a mi hermano como si quisiera romper el hielo cuando me dirigía aunque sea su mirada despectiva, Juanita con ese snobismo marcado parloteaba acerca de las últimas tendencias sobre bodas en las Europas, Fico no entendía en su entorno campechano sólo contestaba concentrado lo primero que le venía a la mente, mientras yo meditaba que cualquier cosa podría interesarme más que inmiscuirme o intentar entender el diálogo entre mi hermano y mi próxima socia de acuerdo con la ficción jurídica de la ley civil sobre el matrimonio. De repente Fico me preguntó: – Oye Tico al fin me imagino que tú ese día no vas a beber porque Juanita me dijo que tú empinas mucho el codo – "Este metido, desde cuando tiene tanta confiancita con mi hembra", pensé, concluí: Fresco hermano que yo prometí que sólo iba a beber tres veces al año, el 14 de junio que cumplo años, el 31 de diciembre y el día que me dé la hideputa gana. – tú y tus apuntes – contestó Fico dubitativo, Juanita se ruborizó, sin importarme aumenté el volumen del equipo del carro, no sé por qué, si por la salinidad del ambiente o el viento húmedo me dediqué todo el viaje a tararear música autóctona, folclórica como de yurupari: *Totó La Momposina* en trance con *Tres Golpes* y puse aquel casete mal grabado en un paseo de río, en la finca con kiosco de un amigo de Toto,

que cantaban: <Lo tiene grande, lo tiene grande, lo tiene grande, los sentimientos y le gustan los zapatos de caucho>, La tambora, el llamador, la hembra, el macho, la gaita, la flauta de millo, penetraba mis sentidos, yo sentía ese aire de volver a la semilla, de encontrar y dividir mis genes por encima como titiritero cuando el espermatozoide jugueteón y campeón de mi Padre fecundaba el óvulo de mi desconocida Madre. En la radiodifusora nacional hicieron un sentido y merecido homenaje a los grandes compositores y su obra, es decir, en ese largo viaje, a *Matilde Díaz* con la inolvidable *Carmen de Bolívar*, *Lucho Bermúdez*, de nuevo, y *Los primos Sánchez*, *Esthercita Forero* la popular novia de Quilla con *La Guacherna*, *Pacho Galán* con su merecumbé y *Ay cosita linda*, Bovea y sus vallenatos con *El Testamento de Escalona*, Alejo y su 039, *Alfredo Gutiérrez* y *Anhelo*, Juancho Polo Valencia y su Alicia Adorada, *Guillermo Buitrago* con *La víspera de año nuevo*, *José Barros* y *Las pilanderas*, *Pedro García* y *Dime por qué*, también entrevistaron a *Abel Antonio Villa* acerca de su tema *La muerte de Abel Antonio*. Después pasé a otra emisora en la que sonaba esa canción de los *Zuleta* que comienza: <Te digo la verdad...> Oía todo eso mientras que Juanita intentaba dominar a Fico y Fico sin dar su brazo a torcer exponía su punto de vista tolerante, hicieron ese raro pacto entre los dos, botaron corriente todo el viaje, es que hasta ni me dejaron inmiscuirme en la cháchara que dicarareaban.

En la casa todos saludaron a Fico como si fuera la ultima vez que lo viesen entrar en esas cuatro paredes, como hijo prodigo. Hasta mi viejo se asomó por el balcón de barras de madera del segundo piso. Sin chis-tear Fico con sus ideas, con su intelectualidad de barrio clase media de la capital se puso las manos a la obra para organizar la despedida de soltero, que al final no hicimos porque mi parche estaba en rehabilitación. También quiso que le diera la respectiva serenata con mariachis a Juanita en la víspera de la boda. Así mismo como hormiguita obrera dividió a la familia para la entrega de las invitaciones, igual que la de los regalos, visitó a cada uno de los amigos y conocidos de mi vieja, mi viejo, el gran viejo, la gran vieja y hasta de mi Tía, les echó cañando el carcomido cuento chino de que estábamos mal, hasta dijo que nos casábamos con una mano adelante y la otra atrás para aventurar. Juanita, por su parte sólo llamó a su Vieja que estaba tapada en plata, ella, hasta buena gente la suegra, se encargó de todo lo relacionado con la fiesta. Todo se ligaba, todo se mezclaba, se acoplaba como si fuera la aleación perfecta de un final feliz de algún cuento de hadas en que la doncella encuentra a su príncipe azul y vivieron felices y comieron perdices, hasta mi viejo hizo parte, él reconoció a la mamá de Juanita y quiso entrar en conversación,

todo coqueto le decía: – Mi vida no pongas la cartera en el suelo. – Ella al principio precavida contesta: – ¿Porqué?, – Hombre se te va la plata – ella ya abierta: – Y en la cama –, – Tampoco –, – ¿Y eso? –, – Se te va el marido –, – Pero si no tengo... – Mejor dicho el casanova, cuidado iban a empezar los pájaros a tirarle a las escopetas como la película cubana que protagoniza Alberto Pujol, de resto Juanita se hizo uña y mugre con Fico para hacer la reunión como es debido.

El día anterior al rito, salimos Fico y yo en la Mionca, dispuestos a regresar a la media noche con los champetas charros. Fico manejaba, claro es que a él si se la prestaban para pasear pela'itas, hacer vueltas en el centro que yo nunca haría, hasta para paseos con mininas; los privilegios del lambón. Mi Manito siempre fue el bueno de la casa, el serio, el hijo que todo padre quisiera tener, aunque de vez en cuando se despelucaba con nosotros, en la casa fue sumiso, callado como una sombra, parecía zombi muerto de miedo por que no lo conocieran como de verdad era, achapado nunca lo regañaban tal vez porque después de boicotear a Juancho y a mí ya no le quedaba para a mi Tía para Fico, el sobrino preferido, los ojos de ella, al que hoy por hoy le consigna todo el dinero de su pensión de la Alcaldía Distrital, hasta el pasaje ida y vuelta para que viniera a la fiesta se lo situó en el aeropuerto de Tabogo porque si no él se guardaría la plata y se vendría en bus, como si no lo conociera, con lo agayúo que es, además, como Fico era el único que esporádico le seguía los consejos a mi Tía...

En la calle caliente nos tomamos dos botellas de güisqui de las pequeñas para pasar el tiempo, pero me encontré con el Erizo que también le decían maldita hora porque si te sentabas a su lado en media hora te emborrachaba, mejor dicho como a las once descubrí la flaqueza en las piernas, la lengua enredada como uña de gato en paredilla, el sentimiento de superioridad, los ojos enrojecidos, las ofensas al clero y la clase política, la destrucción total del establecimiento y, como en el cuento de *Kafka* sobre el demonio que manda el diablo a la tierra, a revolcarme al final como un cerdo en su barrial de cabecera con el vodka. No sé en qué momento llegamos a la casa, pasé todo el trayecto dormido, en coro de ronquidos, abrazado al Erizo. Cuando abrí el ojo, el mariachi ya cantaba a cápela porque se les había quedado su mini amplificador, les pedí con la lengua empelotada que cantaran *El Rey*, no sé qué tenía en la cabeza en ese momento, de buenas que Fico se puso las zapatillas para mantenerme en pie, no obstante, sólo fue que se descuidara para que yo sin pensarlo, en medio de la tercera canción, *Frenesí*, creo, me desnudara encima de la mesa que colocamos en el jardín de mi casa, para saltar y gritar mientras le decía a Juanita que yo esperaba ansioso la luna de miel. Fico me tapó raudo con el

improvisado mantel de la mesa, hasta me garganteó antes de acostarme como vine al mundo en la cama de mi cuarto.

Ya todo estaba preparado, las cajas de güisqui, la comida paradisíaca, los mariscos afrodisíacos, la champaña, el vino para las hembras, las frutas que adornarían el centro de mesa en el salón, los meseros, la orquesta, hasta mi Frac.

La ceremonia transcurrió normal, lo único raro fue que casi se me cae la ostia de la boca en el momento de recibirla, sólo me estremeció no ver al final a ninguno de mis amigos del alma, de pronto ya estarían en el salón. Cuando salimos de la capilla nos tiraron arroz hasta ese grano imprudente casi me ahoga con su vuelo *kamikaze* a bombardear mi nariz. En la fiesta todo el combo tenía su mesa formada. Uno a uno se acercaron a felicitarme, también a decirle a Juanita que no sabía lo que le esperaba, que le iban a dar su merecido, que éramos tal para cual y que tal. Bailamos el respectivo vals de rapidez porque desde antes de la fiesta casi le ordené a la orquesta que comenzara a tocar sus porros, cumbias y fandangos, merengue de *Bananas* <ven, ven a conocer, el hoyo soplador ven, ven a conocer, el cayo de yoniquí, ven, ven a conocer...>, salsa, y hasta tiraran un vallenato dizque *La Espina* que le encantaba a mi Tía. No bailé mucho porque en ese momento, no sé por qué, sólo pensaba en beber, así como en la luna de miel, parecía tonto ¿no? si yo la vivía desde hace casi un año. Antes del amanecer Moro fue el único que se me acercó con buenas intenciones, me ofreció el tris de *fua* que le quedaba dizque para levantarme, como si nada fuimos al baño casi cogidos de la mano. La fiesta fue excelente para los demás, para mí sólo fue la cuenta regresiva para la luna de miel, la cual ni se diga, fue exquisita, mejor dicho al desayuno, almuerzo y comida.

27

Manos, ese miércoles de año bisiesto, en la tarde llovió, transcurrió alrededor de dos semanas desde el susto de la clínica, después de la fiesta en el chalet que fue noticia nacional; tal vez el desprestigio mayor para su padre, según él mismo le decía. Pensaba en serio en rehabilitarse de las vainas, decía que su vida de malos recuerdos iba a cambiar para bien, pero como que la confianza neta se perdió en su casa, a veces, consideraba, como muchas personas que ven la otra cara del problema, que la única forma de extirpar de nuestra sociedad ese flagelo es combatir el consumo. Consideraba: "Es decir, si miras a Locombia, acá atacan a los comerciantes del negocios, a los mal denominados carteles, pero cuando

se ha visto que busquen erradicar el consumo verbigracia a dos cuadras del palacio presidencial está la olla podrida más inmensa del mundo, viven y conviven expendedores con compradores, policías con depravados, profesionales venidos a menos, hijos de Papi y Mami rebeldes sin causa que terminaron en pausa, chirretes que se les pasó su cuarto de hora y generaciones de "gamines" desde cuando ese termino se empezó a usar, duermen en las calles "indigentes" arropados con papel periódico o si es el caso con cobijas de lana burda mugres por el exceso de uso o cuando más en colchones pulgosos bajo techo, que se los cobra el cacique con su cuerpo o los acogen como soldados del crimen, el jibariato etc., vemos también niños que nacen con SIDA, porque después es más común, desde párvulos intoxicados con todo tipo de cosas hasta pegante sintético, sin tener el soberano derecho a oponerse o sin siquiera preguntarse ¿Por qué?, quizás por las circunstancias, destinados al funesto promedio de vida de los mongólicos o de pronto menos años, mientras en las sombras de las grandes urbes crecen jóvenes inexpertos o mal aconsejados y llenos de nervios por que el maldito tiempo de sus padres nunca fue el de ellos y eso tocó recompensárselos con regalos materiales y ninguna chispa de espiritualidad, ellos, ellos son quienes se pierden más rápido en ese agujero negro de ser juventud perdida, de no tener futuro, de traspasar en sus genes a su descendencia la depresión".

En aquellos melancólicos días él no comía normal, no dormía bien, no hacía nada, no estudiaba, peleó con su madre, no le hablaba a su hermana porque lo regañó cuando llegó a su casa con la cicatriz del suero que parecía culebrilla de invierno. Su hermanito le decía *Olafo el Amargado*, sus amigos ni le dirigían la palabra, como que de mutuo les prohibieron la amistad, hasta Tony se voló a la puta mierda, sin despedirse siquiera. Malahora en la clínica malherido casi a punto de morir, no obstante, de todos modos después de la última conversación de vez en cuando lo llamaba a que fuera a su casa a parrandear, él ahora triste, como todo hombre caribe, recordaba que primero le preguntaba: – y ¿Qué voy hacer por allá? se cuestionaba a sí mismo ¿Pa' qué?. Hablaba y parlaba consigo mismo se decía: "Ahora que estoy alejado de todo el mundo pienso que es mejor abrirse del parche en relación con la jugada, claro porque primero tú consumes una vez al mes, empiezas cada quince días, la necesitas todos los fines de semana, después tres o cuatro veces a la semana, para continuar al levantarse y antes de dormir, quien sabe si después de cada comida y no hay bolsillo que aguante, además no se te para el palo y no sólo eso sino que tu cerebro vuelto mierda y no sirves para nada, ni para trabajar, ni para estudiar, ni para nada; empiezas a robar en tu propia

casa como el jugador que es peor que el ladrón, sisas, porque el ratero roba para llevar comida a su casa mientras que el apostador, como el comprador, se roban la comida de su casa para botarla en la calle. Lo mejor para la humanidad es la erradicación de raíz de la mercancía, deben prohibir hasta que los indios la consuman para caminar en la sierra, acabar uno a uno a los vendedores, los traquetos y hasta a los adictos a través, así sea, de esos grupos de limpieza social, quemar y fumigar hasta la ultima semilla, meter presos desde el loco "desechable" hasta el más rico hijo de Papi y Mami que le de al perico, prohibir de nuevo, así toque reformar la constitución, la dosis personal. Es que las sustancias convierten a las personas en zoquetes, estúpidos, desquiciados porque su consumo produce tantos males físicos y psíquicos que yo no sé por qué uno se mete a esa locura, de pronto por experimentar pero terminas por ser el conejillo de indias de Satanás, mejor dicho, Tico puede decir misa porque yo no soy cobarde, imagínense ¿Quién es más cobarde?, ¿El que consume y patrocina la violencia? o ¿Quien se ve obligado a utilizarla como medio de defensa o como modo de vida?, además ahora pienso en el sufrimiento que le ocasioné a mi familia, ellos también hacen parte del problema y viven su propia culpa, mi Madre debe sufrir más que todos los demás claro, si ve a su hijo expuesto a este laberinto sin salida, y yo tampoco soy una simple piedra o cualquier cosa. Soy, como dice Julián Marías, el filosofo español, quien en virtud de las situaciones en que me encuentro quiero ser alguien, es decir, tengo planes para mi vida". Por ejemplo, decía: "Si uno investiga bien, el negocio sólo le deja a los comerciantes de acá y tal el 20% del botín mientras que el 80% de los verdes se queda en los países consumidores, que son los que la cortan, la distribuyen, las venden en las puertas de los colegios de primaria, tienen sus jíbaros, lavan el dinero en los inmensos bancos que se prestan para sus artimañas en los paraísos fiscales. O también, la gente que abusa de la bareta por largo tiempo, una de las *suaves*, comienza a sufrir insuficiencia respiratoria, problemas sobre el sistema nervioso central, sus efectos químicos generan lesiones y daños cerebrales, sobre todo, claro, por que ese órgano es tejido adiposo puro y allí es donde el yoin dura incrustado por más de una semana, por eso creo que genera deterioro mental que incita al crimen y a la impotencia, produce psicosis tóxica que sólo con tratamiento medico se puede curar, se pierde el interés por todo, se desechan las amistades sanas, los ojos se ponen rojos si no te echas gotas y dan rasquiña y cuando te pasas los dedos por allí puedes infectarte así como si fumas mucho llegas a sufrir enfermedades bronco pulmonares, cómo también irritación faríngea por el humo o por la resina, y tú te vuelves hiperactivo, con euforia, hablador, desinhibido con esa risa im-

parable y, a veces, sientes pánico. Esa vaina, sin embargo, no crea adicción fisiológica, sino dependencia psicológica, claro pero si tú sientes como si flotaras sobre algún castillo inflable o sobre el mar, cómo no vas a querer probarla de nuevo en el momento aunque al otro día de consumir te despiertes con sed, hambre, sentimiento de culpabilidad, es decir, la merca daña la salud, claro, causa trastornos sicomotores, lesiones genéticas por aumento de cromosomas anormales, tiene factores cancerígenos, puede provocar psicosis agudas confusionales, vértigos, dolores de cabeza, insomnio, decadencia física, estremecimiento, pérdida del peso, desmotivación, incoordinación de los movimientos y de la palabra y el principal problema de esta hierba es que es el primer eslabón de la larga cadena."

Toto, decidió salir a caminar por ahí, para darle puntapiés a cualquier objeto que apareciera en la acera. Iba cabizbajo, con las manos en los bolsillos, dubitativo. Cerca al parque de los novios como a diez metros venía frente a frente, hacia él, Matías más flaco que nunca, con ojeras como si llevara tres días oliendo, con dos amigas. Lo llamó: – Matías, ¡Matías! – él ni se inmutó sólo empuña las manos mientras lo saludaba con las cejas, despectivo le dijo: – Ven acá acércate que tengo que decirte una vaina – En guardia contestó: – ¿Qué? – mientras las amigas murmuraban: – No vayas a pelear Búcaro, fresco.

– Hombre siéntate aquí que no te voy hacer nada.

Se sentaron en uno de los bancos de madera del parque, le expresó con el orgullo a un lado: – Viejo Búcaro, yo no quería pelear contigo lo que pasa es que tengo muchos problemas y como siempre todos se juntan, yo soy tu amigo y, además, es tu vida y cualquier cosa que hagas con ella a nadie más que a ti te importa, primo es mejor que olvidemos el incidente y sigamos de buenos amigos más que todo ahora que Tony se fue y nos dejó solos, quizás es mejor que ahora seamos los mejores amigos – ahora si había hablado como un político el viejo Toto, esta vez ese corrientazo si le pasó como si tuviera polo a tierra.

– Claro llave – contestó el Búcaro con una sonrisa plana dibujada en su cara, después comentó: – Ven Toto y te presento unas amigas.

– Clarinetes.

– Hermano esta es Cecilia o Sexilia, ¿ah mi amor?, – y la mira a los Ojos mientras sonríe, prosigue: – Ella es prima hermana de los gemelos del curso y de Willy, tu amigo, también, y esta es Vanessa, familia del Moro, es más, son vecinos.

– Ah, pero tienen mucho que ver con el salón y con el combo de los Botellos, ¿No-verdad?.

Ellas se miraron una a otra antes de contestar: – De pronto – Vanessa después le preguntó a Toto: – Y ¿Tú como te llamas?.

– Manuel José, porque parece que mi apodo me ha traído mala suerte.

– Ah... el famoso Toto.

– ¿Por qué? – Le interrogó apesadumbrado.

– No por nada – “Parece una ninfa”, esta vez sin tragos encima pensó Toto, una mujer especial, única de verdad verdad. “Cuando la vida nos quita ciertas cosas es porque nos va a dar otras, ojalá esta vez me dé algo esta mamacita” reflexionó. Comenzaron a conversar de manera animada. Toto se sentía mejor, perdonó a su hermano antes de entrar a misa o de comulgar, como decía la canción que ellos cantaban en la capilla del colegio y a mí me tocaba por regla de tres escuchar casi como momia en algún rincón. Toto trataba de romper el hielo, la historia comenzaba otra vez, quien sabe si a repetirse, sin embargo, se escribía otro cuento más en este vericuetos. En ese instante Cecilia miró de reojo su reloj, dijo: – Ya me tengo que ir, ¿Vanessa tú te vas conmigo?.

– Si, claro – se iban a despedir cuando Toto le preguntó a Vanessa: – Y qué Vane ¿Cuando nos volveremos a ver?.

– No sé...

– Bueno, pues dame tu teléfono o algo – dispositivo cuestionó.

– Pídeselo a Matías y llámame ¿No?.

– Claro mi vida mañana mismo te llamo –. Ya más calmado le contestó.

Matías, sin embargo, se fue con ellas. Toto se devolvió a su casa casi a saltitos como el zorrillo franchute de la *warner*. Cuando Toto abrió la puerta, Marciana, con su plumero, de la sala vociferó: – Joven Manuel, Joven Manuel.

– ¿Qué pasa Marciana? – le contestó con el entrecejo fruncido.

– Lo llamó una muchacha.

– Sí y ¿Quién?, si se puede saber.

– No sé no me acuerdo, creo que Liliana – acentuó.

Abrió los ojos, con cierta ironía en el hablar le preguntó: – ¿Liliana?.

– Ay yo no sé mijo – afirma por salir del paso para seguir con sus labores.

Subió contento a la segunda planta donde casi al fondo a la derecha quedaba su cuarto, colocó música movida *<hace tiempo que se fue de mí y por culpa del destino hoy la viii>* cantaba el Joe "Te quiero más", *<jamás, jamás, le he negado amor... >* se acostó en su cama con zapatos y todo, con las caderas batientes, así como con chasquidos en los dedos. Sonaba "La vi partir" del mismo Joe, esta vez en Fruko y sus tesos *<que yo la vi partir que yo la vi partir pero no la vi volver... >* Timbró el teléfono:
 – Aló.

– Si... Perdón, ¿Con quien hablo? ¿Con Toto? – Parloteó una entrecortada voz en la línea.

– Si, con Manuel José, ¿Por qué? ¿Con quien hablo?.

– Con Tina.

– ¿Y ese milagro?.

– No, cariño es para pedirte un favor.

– ¿Cuál mi vida?.

– Nene, pa' vé si me puedes venir a buscar al puerto.

– Claro vieja Tina, en media hora estoy allá.

– Bueno pues, gracias. Chao.

– Chao.

"¿'Erda pa' qué me habrá llamado a mí y no a Quique? sobre todo que me dice cariño y nene" pensaba Toto sentado en la cama en mala posición para su espalda estrecha, larga y flaca. No pudo entrelazar el lugar con el sujeto. Raudó se mudó de ropa. En la cocina cogió las llaves del automóvil de los guardaespaldas de su padre. Salió despavorido cuando ya sonaba "Catalina del Mar" otra vez cantaba el Joe como empleado de Fruko y sus Tesos. Sólo escuché cuando gritaba: *¡Soy libre, Soy libre, nada me importa...!*

Llegué al camellón, la primera calle de la ciudad, empedrada, circundada por multicolores bancos de madera en los bordes del camino de palmeras, con vista al inmenso mar adornado por el morro, aquel cayo donde se situaba el antiguo faro. Bueno, al final de esa calle tradicional llegaba uno al terminal marítimo detrás de éste el puerto. Ella me esperaba en la primera esquina, me detuve, le abrí la puerta desde dentro, se subió en un abrir y cerrar de ojos, me saludó con un cariñoso beso en la mejilla, le pregunté: – ¿Qué pasa Tina? ¿Y Quique?.

– Me dijo que se iba hoy y que lo fuera a despedir pero como que ayer partió otra vez a recorrer el mundo.

– Y a tener una novia en cada puerto – cruel comenté.

Ella trágica continuó: – Y ni siquiera se despidió de mí, mucho menos me dijo que volvería... Lo peor es que yo tenía un retraso y yo no le había querido decir y hoy me enteré de que estoy... ¡Embarazadaaaa...! –Tina se puso ambas manos sobre sus ojos, casi entre delirios alcanzó a balbucir: – Si tan sólo hubiera hecho otra elección... – me lo expresó como si predijera su lúgubre o más bien nulo futuro, con las salínicas lagrimas en sus ojos que miraban de manera fija la guantera del automóvil, mientras que yo pensaba: ¿Sí?... Si tan sólo hubieras hecho otra elección.

28

Tabogo:

Ciudad opaca y desabrida.

Llena de tumultos, sentimientos ocultos,

Gente en demasía,

Estresada y fría, que se vuelven locos poco a poco.

Automóviles rozan las esquinas.

Niños crecen enjaulados en apartamentos,

Mientras sueñan, se idean andar por las calles sueltos, descalzos,
con el juego de bailar el trompo con sus amigos,

Sin embargo, asumen vivir pegados al embrutecedor Nintendo
o de la casa al colegio.

Ancianos sienten todo el peso de ser abandonados por sus hijos.
Gente perdida en sus vericuetos.

Algunos gozan sus excluyentes privilegios,

Otros carcomidos por la madre superiora con sus soldados químicos,
tal vez, naturales.

Niños con futuro de indigentes, inhalan pegante sintético,
sin colegio pero alumnos de la escuela de las calles,
del crimen, del camino sin salida,
de los arrabales y sus vicios;
del no futuro en el inicio de una vida.

Jóvenes viven la vida ligera,

piensan sólo en la rumba, alcohol, dinero, vainas, sexo seguro
y nada de problemas.

Entre ellos, chicos de provincia engañan a su familia, y se dejan
llevar por la vida placentera
y al volver a casa dar la cara que no es,
para poder seguir por ese camino soez.

*Híbrida ciudad, centro del país,
Araña furtiva que introduce sus tenazas en cada región,
Ciudad sin corazón que cría cuervos hipócritas para que le devoren los ojos a quien sólo tiene una cara.
Perdida ciudad, ya no eres historia, poder, triunfos ni Atenas Suramericana; Ahora eres tumultos, apatía, sustancias, mala suerte e hipocresía...
tal vez por algo dicen que suerte rima con muerte.*

Partimos, atrás queda esa vida de conflictos, rodeada de malos ejemplos. Siempre hay tiempo para volver a escribir nuestra historia. La vida te da expectativas, alternativas, esperanzas, sólo es decidir cual sendero transitar. Juanita cargó como con diez maletas, tres cajas, dos tulas y un morral. Yo me tumbé el excéntrico baúl de mi abuela, claro quería transportarme en el tiempo, hasta me vestí con el traje a rayas verticales de mi abuelo, estilo años treinta y el respectivo sombrero puntiagudo. Mis amigos no me necesitan ya, más bien es menester para ellos ayuda especializada. Sé que saldrán adelante, ellos son más fuertes que yo. Juanita pasó muy callada el viaje en el avión, como ida, como si volara en aquel autístico mundo de fantasía que a veces se dibujaba en sus ojos brillantes. Era cáncer, como no. Llegamos al anochecer. Nos instalamos en un dos por tres. Hicimos el amor aunque a Ella ya se le pronunciaba nuestro hijo, ¿Qué sentiría él?, debe ser tronco de susto. Cuando llegué a Tabogo nunca pensé que me iba a cambiar la vida de ese modo. Vivíamos en esta ciudad gris, en *la propina que nos dio el infierno* como dice Chaparro Madiedo en su artículo, en frente de aquel puente con forma de arco iris. Debajo encontramos ese tuche donde vendían comida criolla: Boyo, suero, queso, caribañolas, arepa 'e huevo. El dueño, el típico Quillero de los que se les pintan la mogolla y la coca-cola en los cachetes, sin embargo, no teníamos ganas en esos momentos de hacer relaciones sociales. El apartamento aunque no muy cómodo que digamos, se podría decir que sí acogedor, a veces ahora pienso que a mi viejo lo engañaron en ese trueque tan extraño, no obstante, nosotros considerábamos que teníamos lo adecuado para vivir. Ese olor a cera húmeda de la capital. Esa mirada turbia de la gente como si sólo les interesara su yo interior y nada más. El tumulto, las filas, el aguardiente insulso como ellos. Aunque los bajos fondos no llegué a conocerlos, es más, sólo, por mandato de mi viejo, hice todas las gestiones necesarias para enviar a Mañe al centro de rehabilitación de moda en los Países bajos que costaba un ojo de la cara. Sus padres colaboraron, lo sé, sin embargo, mi viejo puso la mayoría del billete. Hace como tres días partió a Brujas, creo, ojalá le vaya bien. A

Fico lo fui a visitar para convidarlo a vivir con nosotros pero lo encontré radicado en ese cuchitril ordenado, proporcionado, alegre, que a leguas denotaba las manos de una mujer con algo en la cabeza, que preferí callar. Además, por la forma en que me miraba, por la ansiedad de sus preguntas conductivas, por el sudor en sus manos, me di cuenta que él de antemano tenía preparada su respuesta. Sin embargo, nos veíamos casi todos los fines de semana. Él se hizo, desde cuando la conoció, inseparable con Juanita, hablaban hasta dos veces al día por teléfono, por ese *nuevo evangelio según Graham Bell, donde se miente a la velocidad de la luz* como dice Chaparro Madiedo en sus artículos. Juanita como no pudo entrar a la Universidad ese semestre buscaba la forma de que se le pasaran las horas, los días en esa ciudad opaca y desabrida. Yo alcancé a inscribirme en Filosofía y letras en la universidad de las lomas de La Candelaria, pasé como un tubo y me matriculé al siguiente día, me tocaba pegarme el viajecito en ejecutivo, como le llaman allá a las cafeteras esas, por toda la séptima aunque cuando tenía clase temprano no me demoraba mucho pero es que con todos esos auto locos que rozan las esquinas, llenas de gamines en manadas, con su pote propio de bóxer, avanzas a paso de tortuga. Casi todos los trayectos dormía al tiempo que me daba golpes en la cabeza con el vibrar de esas ventanas de las carrocerías con ese ensamblaje *excelente* de las busetas modelo 60 o 61 de esta maltrecha capital. Sin embargo, esa zona me encantaba, me bajaba en la parte donde filmaron "La gente de La Universal" de Felipe Aljure, morral al hombro solía caminar largo y tendido por todos sus recovecos, en esas caminatas llenas de sorpresas, llegué al chorro de Quevedo por ahí, en sus alrededores, también fue donde rodaron otra película Locombiana: "La Estrategia del Caracol" de Sergio Cabrera. La Candelaria, sitio obli-gado para la bohemia, la magia, el malabarismo y rebeldía, allí como enviado de Dios me encontré con Jean Regis. Por primera vez lo veo vestido de pies a cabeza, calzaba chancletas dedos por fuera de gamuza, vestía *yin* apretado con hilachas sueltas en forma incomprensible que acarician sus tobillos, sin correa, chaqueta de cuero xiux sin mangas, en su cabeza de la boina negra con la foto del Che al lado de la marca nike salía ese cabello en desorden que a leguas denotaba meses quizá años sin lavar y ser criadero de todas las razas de piojos desde los de pedigrí hasta chandosos. Me recibió con su efusivo abrazo de siempre. Sentados en las escalerillas de esa pintoresca capilla me comentó que él estaba por acá en busca de la declaración de los derechos del hombre, copia bilin-güe ¿no?, Traducidos del franchute al castellano por Antonio Nariño y quería volver a leer en estos momentos "La Nausea" en franchute, de repente como si me leyera el pensamiento me comentó que entre él y

Juanita nunca pasó nada, me preguntó por Ella y le mandó saludes, no le cuestioné, prosiguió: Sólo recuerdo que esa noche ella fue a buscarme a su carpa, lloraba a moco tendido porque dizque yo la había abandonado. Él como que intentó calmarla pero Ella se dejaba vencer por las pitañas como la mar cuando lucha sin escudo contra la lluvia, decía que yo desaparecí sin dejar rastro, que Ella ya no tenía futuro sin él, sobre todo con los síntomas que sufría por esos días. Le conté acerca del viaje de pesca sin éxito, él como si tuviera miles de metros de tela por cortar me manifestó que ese beso fue de agradecimiento por calmarle sus impulsos. Le sonreí. Le puse mi mano en su hombro en señal de sinceridad o más bien de complicidad. Entre bocanada y bocanada de hierba le comenté que Juanita y yo nos habíamos casado, también que en la víspera por mar, cielo y tierra lo busqué hasta emisarios conocidos fueron arrecifes, me dijo que si recibió el mensaje pero que no le gustaba preguntar como iban los matricidios, por primera vez en la vida lo vi persignarse, me señaló que me acercara, a media voz me comentó que no pudo ir pero que me hizo llegar una carta con su letra menuda, que unos días después recibí a través de mi tía pero en ese momento no sabía, le cuestioné sobre el porqué. Se llevó las manos a la cabeza miró al cielo, suspiró, calló, arrugó la boca, comenzó a hablar: Dizque por esos días el Comandante Laureano mandó a llamar a todos los extranjeros residentes en el parque para conocerlos y comentarles sobre el nuevo "orden del miedo" como Jean Regis le llamó desde entonces, él no pudo asistir con ellos porque andaba de amores con esa catalana que se regresó a la península ibérica, de nombre Lola, quien llegó de la Argentina directo a conocer el paraíso pero que Nadine, Petra, Ian, Francois, Jean – Piere, Jácomo, Patrick y Erick si accedieron a la invitación como que los sumergieron en la selva como diez manes armados hasta los dientes, enmochilados, vestían uniformes verde oliva, botas campaneras, al hombro fusiles "AK", cartucheras de provisiones y municiones, cananas, en el camino los tipos empezaron a beber guaro sin parar, encendieron, según le contó el campesino único testigo que sobrevivió escondido detrás de algún campano, cinco bazucos, les ofrecieron, en vista de que ellos no aceptaron – somos sanos – les dijeron y que sólo consumían mota de vez en cuando, los tipos se ofuscaron, pararon, debajo de una palmera los amarraron y amordazaron en posición de recibir la bendición de Cristo como en los tiempos del terror de Robespierre, violaron ennegrecidos, hasta el cansancio, a Nadine y Petra mientras ellos se retorcían de la impresión; alguno de ellos sacó su puñal de psicópata estilo Campo Elías, el de Pozzeto, para poco a poco como si fueran cerdos degollarlos uno a uno con frialdad de siciliano o como dicen los gringos les hicieron la corbata Locombiana al

dejarles la lengua afuera como si respiraras por la herida, pero dejaron vivo a Ian, lo soltaron y se rieron embuchados con el trago cuando lo incitaron a correr a perderse en las montañas donde se encontró con otros soldados de esos, que lo llevaron directo a donde Laureano para que de viva voz le diera la versión suya de los hechos, mientras que a Nadine y a Petra las dejaron con fiebres de nunca volver a ser las mismas como la que padecía Eréndira cuando faltaban diez soldados en la fila en los confines del desierto, Jean Regis asustado recibió la noticia por lo menos supo con esa funesta misiva que esos diez tipos para depurar la sarna de ese grupo armado y después de su respectivo juicio marcial los habían fusilado por orden misma del Laureano ese, pero también que Petra y Nadine murieron de inanición y que a Ian lo tenían detenido por si acaso, pobre Ian, comentó, él se fue de su país por la insaciable persecución del "Ira" a encontrarse en el paraíso con esta guerra fratricida que de pronto no es suya ni de su país, más si de algo llamado humanidad, yo le dije que nunca supe nada, que ni siquiera leí alguna nota en la prensa, es más ¿Por qué no fue chiva periodística o *Bum* internacional?, me dijo con tono resignado que pronto se sabrá mientras tanto a él le mandaron después otra misiva de pésame por lo ocurrido que lo incluía por error a él mismo, que por eso se fue a tierra Kogi, a San André, donde se escondió hasta cuando le mandaron a decir tajante que si no los denunciaba ante las autoridades podía vivir en paz en esa región, él les contestó todo hipócrita, también por primera vez en su vida, que no se preocuparan que él sería una tumba, le respondieron que para que de verdad no lo fuera a ser era mejor así, los ánimos caldeados, el subconsciente lo llamó a irse por varios días mientras las aguas se tornaban tibias por allá, por eso se fue pero con la firme convicción de volver pronto a ser otro soldado de la apatía y el silencio o retornar quizá al primer mundo a relatar sus experiencias. Esta vez fui yo quien calló, cambiamos de tema como si nada, me dijo que las cosas como era obvio han cambiado mucho en el parque por culpa de esas sombras que tienen hasta correo y armas, me expresó que él nunca iba a dejar El Paraíso, cuando por fin encuentre para releer "La Nausea" de Sartre regresaré manifestó, mientras tanto le propuse que se alojara en mi casa, me preguntó que si quedaba en el norte, asentí, me dio un no rotundo, con disculpas consideró que lo más cercano al parque en esta fría ciudad eran estas callejuelas empedradas, aunque hizo énfasis en ciertas diferencias, como es obvio la falta del rugido constante del mar, sin embargo, me invitó a que fuera con él a ver la obra "*Guadalupe Años Cincuenta*" que hacía ese grupo de jóvenes cantantes y compositores de *rap*, la obra la presentaban acá mismo en La Candelaria, con brillo en los ojos enrojecidos expresó, además, que era

toda llanera, en forma de trova, mejor dicho cantada, con guitarra, arpa y maracas, me entusiasmé, le dije que le comentaría a Juanita, él alegre dijo que acá lo podía encontrar, que si no estaba esperara con calma, que después de la obra nos podíamos tomar algunos vinitos, tan raro si él era abstemio, y me presentaría sus nuevos amigos, bueno alguien con ansiedad lo llamó con el martilleo de la suela de sus zapatos contra el piso. Nos despedimos como si nunca más nos volviésemos a ver, en algo teníamos razón, sin embargo, le sonreí triste, me encogí de hombros, me metí las manos en los bolsillos; seguí a pasos lentos por ese camino de herradura todavía con burros vivos de trabajo, enemigo del tiempo y de la civilización pero eterno enamorado de la época de la colonia, mientras pensaba en otra cosa que decía Chaparro: *<Qué fácil es deprimirse en Tabogo!, solamente basta con abrir un poco las cortinas por la mañana y comprobar que el sol también tiene jartera de calentar esta ciudad que dejó de ser un laberinto de sombras y silencios y se convirtió en otro de luces y ruidos>*. Cuando me sentía así en aquella ciudad me sedujo siempre la plaza de Bolívar y sus alrededores, donde te sientes cercano a la historia, con todas esas casas con balcones en hierro forjado, cuando descubrí que dizque el Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada fue teniente general del Adelantado de La Samaria Don Pedro Fernández de Lugo, que los comuneros Ambrosio Pisco, José Antonio Galán, Juan Francisco Berbeo, Lorenzo Plata fueron rebeldes que despreciaban al gobierno virreinal pero amaban a la corona, O que Santander manifestó *<Las armas os han dado la independencia; las leyes os darán la libertad>*, ahora veo el nuevo palacio de justicia en sentido greco – romano, al fondo el palacio de Nariño, en el centro la estatua de Bolívar donación de José Ignacio París al congreso de la nueva granada en 1846 cuando miré a sus ojos no sé si por la hora o por la posición de la estatua me encandiló la luz del sol, tuve que voltear a ver el colegio San Bartolomé, la capilla del sagrario, la catedral, la casa museo del 20 de julio que me hizo recordar el acontecimiento del florero de Llórente, pero al seguir dispuesto a tomarme algo leo ese Graffiti: *<El presente es de lucha, el futuro socialista, U. N., UD.>*, subes algo hasta llegar a la avenida Jiménez bajas por la calle de la armería entras a la plazoleta donde está la escultura del adelantado Don Gonzalo Ximenez de Quesada, allí sin esperarlo ves a esos esmeralderos con los dedos de la mano verdes de tanto contar billetes a plena luz del día, confieso que sientes de buenas a primeras la necesidad de agarrar esos verdes pero si miras a los lados con detenimiento te encuentras con sus pistoleros con chaqueta de cuero, camisa papayera, zapatillas salseras, mirada huraña, callados, con cadenas de oro con dize del sagrado corazón, a leguas denotan más esteroides que cerebro, casi

dándote una cachetada te devuelves, aprecias el edificio Andes, los antiguos paraderos del tranvía, en la esquina de la calle de los carneros miras al frente inmediato el edificio Pedro A. López y vuelves a ver a esos Boyacos come papa que sacan, de pañuelos, piedras, alguno dice:

– Esta esmeralda parece es una botella de castalia, no me engañes – y el otro con ese sombrero de punta forrado en cuero de vaca tuerce la mirada, otro Boyaco en plena avenida deja parqueado su 4.5 Toyota niquelado, te aburres sigues a pie, te llama el edificio Antonio Nariño, lees El Tiempo gigante, sigues a la iglesia San Francisco de Asís que con toda humildad nos muestra ese altar enchapado en oro, en esa plaza San Francisco te enteras sobre el santuario donde posan las cenizas de nuestros mártires dizque próceres protagonistas del cambio de manos, *per crvcen libertas* y te dan ganas de rezar la oración por la paz del hermano sol, hermano luna pero prosigues, cambia el panorama y hasta el ambiente con esa llovizna cotidiana que parece un enjambre enfurecido de hormigas ciegas, esos pequeños insectos que no te pican pero molestan; el comercio a sus anchas se roba la percepción con todos esos almacenes de cadena, principales y sucursales como aquellos vendedores ambulantes que usurpan el espacio publico en busca del rebusque, valga la redundancia, llenándonos los ojos primero que la boca con las almojábanas, pandebono, empanadas con el pica'o trasnochado más exquisito del mundo, buñuelos, papa rellena, chinchuyo, tinto, aromática, paletas, galletas, hueles el alma de nuestra tierra con todo tipo de flores, así como oyes el acento inconfundible de los emboladores que inmortalizó Jaime Garzón con su personaje Heriberto De La Calle, otros venden muñecos de felpa, pilas 4 A, cigarros *importados* y nacionales, maní, confites o bananas, prensa, revistas, lotería, chance millonario, corbatas, leyes, libros piratas, Cd's quemados, gafas oscuras y ya recetadas; esta ancha avenida es el ejemplo fidedigno de la economía informal otra panacea quizás para sacar adelante a cualquier país en cuidados intensivos.

En la séptima con diecinueve tomé el ejecutivo, regresé a casa cansado y sin ganas de hablar, no sé por qué no me acordé de decirle a Juanita que me había encontrado con Jean Regis.

En el piso teníamos de vecinos aquella pareja convencional, es decir, como ahora en Locombia los que planifican son los arquitectos, o sea, el típico apartamento de dos cuartos, un baño, sin cuarto de servicio, sin espacio para lavar y colgar la ropa. Ellos tenían la parejita: Dos hijos, con cara de gringos, cachetes rosaditos, mirada triste, cabello lacio y rubio que se le resbalaban los moñitos, ojos azules, y delgados como palma africana, con ellos hicimos algunas relaciones no obstante nunca aprendi-

mos a hablar en tercera persona o de Usted, por eso creo que nunca logramos intimar. Esos niños salían más temprano que yo en la mañana, regresaban casi al anochecer cansados hasta los pies de sus pilatunas. El Niño que se llamaba Sebastián regresaba sucio, con su pipa porno, por no cagar, y despeinado, con la sabrosita en la cabeza. La Niña, Marcela, pulcra con esas diademas de colores en su cabello. Creo que después del noticiero, o después de que se echaran el ultimo juego de *Dragón Bol Z* en el Nintendo, los acostaban para seguir con esa vida monótona amarrada a los horarios. En el otro apartamento del piso vivía esa anciana casi senil que se limitaba su existencia a administrar el edificio y a recordar en sus álbumes de fotografías a sus hijos esparcidos por el mundo. Los demás del rectángulo de cemento fueron gente perdida en sus líos.

El primer día de clases me sentí como mosco en leche o más bien como el día que mi viejo me soltó en El Divino Niño, el colegio donde empecé a estudiar y yo me puse a llorar pero Juancho que ya le tenían respeto en esa cajita de cristal me dio un coscorrón, y me dijo al oído que no lo fuera a dejar mal, que me portara como macho porque los vaqueros no lloran. ¡Primiparo!, ¡Primiparo! Gritaban sin cesar los antiguos, como en el ejército, de esa Universidad de la candelaria, por culpa del papel rojo adhesivo que nos hicieron pegar en la solapa después de la última, y única en que participé, conferencia de inducción, con nuestro nombre y el curso "1 A". Ese papel me tenía hasta la coronilla, me lo quité y lo boté en la basura, me importó que me regañaran, yo no soy el rolo huevon que zarandean como veleta. Mientras caminaba cabizbajo por los pasillos de la "U" escuchaba los sonidos del silencio, los murmullos, esa pareja x de estudiantes pasan y dicen: – Este ente es el encargado de velar por el interés comunitario por encima de todos los Estados pero ¿Cómo así el interés comunitario...?; otros tomaban café y fumaban cigarros, mientras hablaban del clima, de fútbol, de viejas, de manes, de noticias, de política, de moda. El profesor que dictó la conferencia de Inducción casi me empuja en el hombro izquierdo, lo saludo –Dr–, él dice llano: – Joven –, suspiro y sigo adelante tras esa maldita biblioteca que se me perdió inexplicable pero no me arriesgaba a preguntar por miedo a que me mandaran de costa a costa por Unificción. En la cafetería me ubiqué a ver como las viejas que atendían el autoservicio parecían enfermeras con tapabocas, sombrero de tela blanca en la testa, guantes transparentes para manipular la comida; también, hice *castin* mientras apreciaba las hembras de la "U", pasaron la prueba, es decir, todas me encantaban pero se me llenaban primero los ojos que la boca, si porque mientras luces altas, muslitos de pollo, yogures, y cachetes me cruce en el camino,

mientras encuentre luz, tarántulas, velitas prendidas y conocidas de atrás, existirá mi vida; siquiera encontré la biblioteca no sabía que tenía que entrar a otro edificio y bajar la escalera. Entré allí a cargarme de energía, de un estante saqué la Rayuela de Cortazar, leí sobre la cosidad: *ese desagradable sentimiento de que allí donde termina nuestra presunción empieza nuestro castigo* estaba subrayado: *Una cosa es la música que puede traducirse en emoción y otra la emoción que pretende pasar por música*; y, también: *Movimiento Browniano*, es decir, *cuando las moscas vuelan dando vueltas*, al lado estaba "La Resistencia" de Sábato, "Pedro Páramo" de Rulfo y del otro perfil "Cien Años de Soledad", de Gabo, ¿para qué más?, Sin embargo, borracho de placer recorrí cada estantería, no sabía, otra vez, que agarrar o si mudarme debajo de alguna de sus mesas para clamar la posesión ininterrumpida, con animo de señor y dueño y no violenta del predio o clavar las estacas para colocar mi carpa y acampar allí como en arrecifes sólo con lámpara y estufa a gas, el cilindro para hacer tinto o arroz o frijoles o lentejas o lo que sea que me alimente de paso, pero esa fantasía también sólo podía existir en mi cabeza; Era obvio que ese lugar iba a ser mi segundo hogar. Con esa energía blanca que recorría mis venas me dirigí al salón "B-201" a perder la virginidad. Entré en materia, a lo que vinimos vamos, como diría Camilo. Entré al salón con la frente en alto, obvio como no conocía a nadie me senté detrás. De una percibí que no era el único que se ahogaba en el lácteo, al lado se sentó ese criollo, delante de mí aquel Pastuso, a la derecha el llanero con ferviente credo hacia la brujería, alquimia y otras ciencias ocultas. Todos vestidos a la moda, con corte de cabello reciente y perfume de colección. El criollo abrió la conversación: – Oye cuadro, ¿Tú de donde eres?, tienes pinta de Quillero hey – le contesté con los ojos puesto en el tablero: – De la Samaria y ¿Tú?: – ¿Samario?, seguro eres burro–, le dije con una sonrisa dibujada en mi rostro: Homb'e, la Samaria, la tierra del olvido maricón, pero si, si soy burro prefiero ser eso en la costa que burra ¿Si o no? Como si nada dice: – Yo sé que es la Samaria chacarón, oye y sobre lo otro a mí a cada rato me saca la piedra que me digan mamaburra, un día de estos le voy a meter la mano a uno de esos carevergas, pero bueno no te exaltes viejo *men*, yo soy de Cartacho, de los De la Vega de Cartacho – enseguida le preguntó a los demás con la misma introducción y tal. Sin darnos cuenta en el intervalo en que llegó el profesor nos hicimos amigos, si se puede decir, más bien conocidos. Se llamaba Alfonso, quien comenzó a contarme su vida con ese acento golpe'ao sin poder hacer la interjección delirante entre la R y las otras consonantes, me decía Cofla, dizque no Cofla yo ya llevó como tres años en la Nevera. Primero como que siguió la tradición familiar, tengo enten-

dido que desde tiempos inmemoriales todos en su familia han sido matasanos, como que su Tátara tatarabuelo fue el primer medico en el Golfo del Dique, venía directo de Putaña, empezó como todos esos *creisis* de allá hablar sobre su linaje, su casta, su nobleza entre comillas ¿No?, mejor dicho se matriculó en el pre-médico de la universidad de las tortas de marimba, en síntesis, al poco tiempo fracasó, antes de parranda santa ya se levantaba casi al mediodía, es más en las noches gozaba la parodia sabanera; habló claro y pela'o con sus viejos, les dijo que él soñaba con construir un túnel como el del canal de la mancha que llevara a los criollos a las islas del Rosario, sus padres entusiasmados con la idea armaron parranda con Papayera cuando lo inscribieron en la "U" de Los Nevados, entró, sin embargo, apenas vio como el profesor de pre-cálculo vestido con bata blanca de paramédico, como con cinco tipos de esferos en su bolsillo, gafas pico de botella y cabello largo enredado llenaba el tablero que recorría hasta atrás todas las paredes del salón con números, letras y símbolos le dio dolor de cabeza por eso se dedicó a jugar dominó en las mesas del "Mc Donald" de allá, otra vez calló para seguir con su vida noctámbula en que se inclinó al humanismo, dijo en su casa que su destino era defender la ley, que se había visto ese enlatado dizque "*La Ley de Los Ángeles*" y le encantaba hablar sandeces como ellos, con reservas y medio resignados lo llevaron con palancas y demás ante el cura jesuita de la Harvariana, conservador a morir, le hablaron sobre sus concepciones políticas y su relación de íntima amistad con la familia Patrañas, el cura lo aceptó, no obstante como que también le daba migraña seguir los acordes de las cuartillas quizá también porque se encontró con otros coterráneos y viejas de provincia que se prestan para todo, que sólo pensaban en recorrerse sitios de rumba de Tabogo, otra vez sucumbió frente a su falsa voluntad de llegar a ser grande, allí fue cuando su viejo se pronunció, el Senador De La Vega, otro pío pío casi vitalicio por el partido azul se aburrió, se lo llevó un semestre a volver a oler la salinidad del ambiente, con esos ojos de cuervo resentido en ese momento aprovechó para preguntarme por el Viejo López Rol, como que es amiguísimo de su jefe es más hasta en el congreso tienen oficinas vecinas y en las Residencias Totendama aparta estudios divididos por una puerta y como que celebran reuniones de las mil maravillas con lo mejor del Lido o actrices de la farándula, le dije que era familia de uno de los mejores amigos, de Toto, mi llave el hijo del alcalde de la Samaria, se entusiasmó, me contó que en esa época casi lo obligan a buscar qué hacer pero en el corralito de piedra, lo iban a poner a trabajar en la empresa de venta, importación, comercialización de productos de instrumentación quirúrgica de su viejo, pero que tenía que empezar de abajo, le dio piedra, le gritó a su viejo

que él no iba a lavarle sus dineros calientes, de pronto eso fue la causa de que se presentase a esta "U" a estudiar algo que según él no da plata, su viejo agachó la cabeza, pero le abrió el camino, además, le dejó a su disposición el automóvil oficial con escolta, placas verdes e inmunidad que le proveía el gobierno, no obstante craso error ya que esa burbuja se convirtió en el medio obligado para la rumba, orgías, paseos, compra de insumos, de materia prima, de productos químicos, sintéticos y naturales dispuestos a elevar la fiesta, nadie nunca supo que era lo que pasaba dentro de esos vidrios polarizados al cien, lo que es peor su hijo con su sencillez pero falta de humildad innata lo ponía a la orden para que jóvenes sanos, nerds, abstemios, cogieran con sus manos limpias la mortecina, también como que abierto a la promiscuidad su padre le dio apartamento además esa suma envidiable de dinero para que como el hijo prodigo de la Biblia fuera a conocer el mundo, a labrar su destino, a crearse su propio futuro pero, al mismo tiempo, que no volviera por allá, fue cuando me dio cómplice un leve codazo para que a conociera los demás compañeros, por fin paró de hablar, me recordaba al Chino con esa Barba mal arreglada y rara cuando quería caerle bien alguien que le interesase, con esa risa fingida me presentó a los que conoció en la inducción, farsa a la que yo no quise participar, los saludé y agaché mi cabeza. Como a los quince minutos se presentó el maestro, con los pormenores del asunto y los generales de todo primer día de clases. Nos hizo poner de pie para que recitáramos nuestros nombres, ciudad de origen y colegio donde nos graduamos, como si fuera el teniente suiche del ejército que recibía a su nuevo pelotón. Siguió con su conferencia mayéutica sobre las edades y otras estupideces, El profesor copió en el tablero con su tinta azul del marcador removible, en su letra incomprensible:

¿De qué época es el hombre de hoy?:

Empezó a hablar sin parar, se puede decir que con algo de raciocinio: – A partir de esta pregunta en forma lógica se concentran valores del hombre, tanto hoy por hoy como en épocas o edades anteriores. En la filosofía como en la historia se ha intentado dividir o clasificar, a veces, de manera errónea, otras acertada, las eras de la humanidad, en la primera se denominaban edades las cuales se han enmarcado por sucesos relacionados con la historia como la Edad Antigua donde se da fundamentación del pensamiento humano, la edad media con su oscurantismo, teocentrismo y dogmas marcados, la Edad Moderna con sus revoluciones como la Francesa, los derechos humanos, la descolonización en escala, el alejamiento de los dogmas, la aparición de la ciencia como resultado de un método o de un proceso, luego sigue la Edad Contemporánea cuyas características princi-

pales son la aparición de los filósofos vitalistas, del existencialismo como sombra de problemas esenciales como la explosión demográfica, el cambio drástico en la estructura económica, Política más no, en demasía, social, por ultimo se dice en las altas esferas del pensamiento actual que hemos entrado a una nueva edad que muchos denominan la Post-modernidad basada en el neoliberalismo enraizado, capitalismo adéfago y campante, utilitarismo, consumismo, inmediatez, competitividad, técnicas, tecnología y desechabilidad de todos los factores, medios, instrumentos que hasta al hombre se le considera un objeto para alcanzar fines egoístas con una mezcolanza entre la economía de mercado y la planificada que deja mucho que desear, con la proliferación de enfermedades de transmisión sexual, cáncer, con la destrucción gota a gota de nuestra ecología, con la guerra silenciosa o armas biológicas que pone en evidencia la poca estima del hombre hacia si mismo como a su planeta y la condenación de la humanidad como si fuera la crónica de una hecatombe anunciada, el Internet, las telecomunicaciones, los satélites, el mundo vuelto ahora si un pañuelo donde en segundos llegan noticias del otro lado de la canoa e impactan a la sociedad, y hasta vuelve al hombre tal vez nervioso, sicótico de tanta saturación de información, con la televisión como cuarto poder político, con la desvalorización del ser humano, con la perdida de la moral, de la fe, de la ética fruto del culto al dios dinero – Abrí los ojos, seguí concentrado como la primera vez que algún cachaco visita el mar:

– Si partimos de esas premisas, comenzaré a hablar de épocas anteriores, comenzaré desde la edad media, en el periodo medieval a la connotación griega del dualismo se le agrega una orientación finalística teocéntrica ya que para los pensadores de esa época la razón debe regir la actividad humana para lograr la salvación del espíritu y su encuentro con Dios, es decir, se subyuga lo material en el hombre para lograr ciertos tipos de conducta individual y social en éste. En la Edad Moderna toma relevancia el racionalismo, es decir, el hombre fundamentado en lo racional, el hombre como animal pensante o racional, con la dignidad y atributos de la persona. En la Época Actual se mezclan y se confunden, si hablas sólo de la filosofía, el vitalismo, la fenomenología, el existencialismo y la ciencia en relación, más que todo, con la sicología y la sociología.

Es más hasta en los últimos días se ha conmocionado la humanidad con la clonación de mamíferos aunque todavía no se ha podido determinar si es posible en humanos, ¿Será que la oveja Dolly tiene la respuesta a si entramos a la era post moderna?, ¿Será que al hombre de hoy se le puede considerar un creador?, ¿Pasará a la historia el lema de que nada se crea ni se destruye sino que se transforma?, ¿Podrá la ciencia hacernos infinitos, per-

fectos, inmortales, puros? ¿Habremos encontrado por fin el santo grial o el elixir de la eterna juventud? son los interrogantes del cisma de nuestra era, verbigracia tengo entendido que según la historia se dice que el nacional socialismo alemán encabezados por el fetiche de Adolf Hitler porque se llama Adolf y no Adolfo como dicen los traductores baratos de libros de bolsillo; bueno, ellos intentaron realizar el ejercito interminable a través de experimentos genéticos en la aspiración quizá de encontrar el súper hombre se puede decir que influenciados por Nietzsche o por la hermana de él, es decir de allí nacieron lo que llaman en el papel los abogados o, más bien, los de la maldición gitana, – allí fue que el típico lagartón preguntó:

– Doctor, perdón, ¿Cual maldición gitana?– Él prosiguió: – Hombre cuando dicen “entre abogados te veré”, bueno siguiendo con el tema, siempre y cuando, a la expectativa de que no me interrumpan más– lo dijo con el ceño fruncido:– continuó. De allí nacieron los derechos de la llamada tercera generación, con la aspiración de evitar atrocidades como el holocausto judío, se implantó entre otros el derecho a la paz, imagínense, a la no-experimentación genética, al libre acceso a la tecnología y a la información.

– ¿Dr., Dr. Me puede explicar como es eso de la clonación?, es que nunca he podido saber – Cuestionó el de la primera silla con las gafas cuadradas y la camisa de cuadros, con el bolsillo repleto de utensilios, el profesor torció la boca y frunció el entrecejo sin embargo le brillaban los ojos, continuó: – Bueno Joven, lo que sé más o menos es de memoria, yo no soy embriólogo ni mucho menos medico, soy es un pinche filosofo, sin embargo para empezar te diría que todo esto se basa en el ADN, o sea el ácido desoxirribonucleico, que es una macromolécula en forma de hélice en el núcleo de cada célula, que contiene los comandos hereditarios para producir organismos, y que es dividida en funciones denominados genes que se agrupan en cromosomas, la oveja Dolly la hicieron en el Laboratorio Roslin de Edimburgo con base en la clonación de un mamífero adulto, basado esto en la técnica del cultivo de embriones con los que se obtiene individuos normales y permite separar las células del embrión cuando éste está compuesto de muy pocas células y en esa etapa del desarrollo embrionario es posible obtener embriones y luego individuos diferentes pero iguales en genes, y también en la que no hay manipulación genética ni se añade ni quita nada al genoma de las células que se tratan – otra vez entrometido ese puto: – Dr. No entiendo nada – el *ticher* siguió:

– Bueno, niño, te voy a tratar de explicar el experimento, ellos prepararon células de la glándula mamaria de una oveja de una raza determinada y se

fusionaron éstas con células embrionarias de una oveja de otra raza de las que se había extraído el núcleo celular o sea la parte de la célula que contiene el ADN y por tanto carecían de información genética, el resultado de esta fusión de células se deja en cultivo por un tiempo determinado, luego se le implanta un choque eléctrico, hasta que da lugar a un embrión que se implanta en el útero de una oveja de una tercera raza, así nace Dolly, es decir, una oveja con todas las características de la raza que donó el ADN, con el mismo ADN que la oveja adulta de la que extrajeron células de su glándula mamaria, es decir, se comprueba que los caracteres genéticos vienen del ADN de la célula, como verán esto no es parte de mi clase pero algo se sobre la materia, por ejemplo por ahí supe que se pueden dar manipulaciones genéticas en humanos por la línea germinal humana es decir, introducir genes en individuos o embriones que se transmitan a su descendencia, también tengo entendido que en la Universidad de Bath en el sur de Bretaña, a través de otro tipo de experimentos obtuvieron embriones de rana sin cabeza, tronco, ni cola, el experimento lo comandó el embriólogo Británico Slack, según él se logró identificar que la manipulación genética sirve para impedir el crecimiento de las partes del cuerpo no deseadas inclusive el cerebro, para utilizar sólo las necesarias en un trasplante de órganos o del sistema circulatorio sanguíneo lo que así mismo se puede aplicar al hombre es decir que los enfermos en vivo y en directo puedan ver crecer sus nuevos órganos en el laboratorio a partir de su propia célula clonada, es como extraer una célula humana incitar el crecimiento del órgano entero necesario en una especie de probeta, pero de igual forma sería como crear una forma mutante de vida paralela al mismo ser que la necesita y la crea, ese si es un nuevo paradigma para nada asertivo – El mismo nerds le pregunta: – ¿Dr. Podría explicarme mejor sobre el ADN?.

– Bien joven – Se rasca los pocos pelos de su cabeza, tenía más frente que las Farc, prosigue: – Bien, bien, bien, la molécula de ADN está formada por dos cadenas paralelas unidas entre sí por las bases nitrogenadas y retorcidas en forma de doble hélice, como ustedes saben una molécula es la porción más diminuta de un cuerpo que puede existir en estado libre sin perder las propiedades de la sustancia original; muchachos la clonación ayuda a interpretar en el ámbito molecular la evolución biológica y comprender como se efectúa la selección natural, hay diferentes técnicas de manipulación genética que tengo entendido que el derecho internacional lo prohíbe en humanos, hay una por microinyección que se realiza en óvulos fecundado o embriones de una misma célula, se inyecta en el embrión del ADN que se desea introducir en el animal por una finísima pipeta, el

ADN entra en el núcleo celular y se incorpora a su genoma, el embrión micro inyectado se deja recuperar en condiciones de cultivo apropiado, se implanta en el útero de una madre, preparada al efecto y se observa el nacimiento del animal modificado en sus genes, otra forma es la terapia genética que es un conjunto de técnicas basadas en el hecho de que un numero creciente de enfermedades tienen base genética, con ella se busca introducir genes en las células de un organismo adulto, bueno y lo que ya expliqué, el procedimiento como nació la oveja Dolly, lo voy a repetir, se saca alguna célula mamaria de una oveja viva, se extrae un ovocito de otra oveja adulta viva, se junta la célula mamaria con el ovocito de la segunda oveja, se aplica una descarga eléctrica para que las membranas de las dos células se fusionen, la fusión hace que la célula comience a dividirse y reproducirse hasta convertirse en un embrión, el embrión se implanta en otra oveja donde se desarrolla hasta el nacimiento de Dolly, la que termina por ser igual a la primera de la que se sacó la célula mamaria, es decir, el mensaje genético de una célula adulta vuelve al estado embrionario y se obtiene un mamífero idéntico en genes a otro adulto, esto llevó a esos científicos a concluir que el contenido genético de X persona o de X animal o planta está formado por un conjunto grande quizá inmenso pero limitado de genes por eso por allá en los países desarrollados investigan el mapa del genoma humano, pero bueno hay también técnicas en organismos transgénicos en las que no hay modificación genética como las técnicas moleculares que permiten aislar, analizar y modificar los genes de una procedencia cualquiera y las celulares en que a diferentes especies se permite obtener organismos desarrollados a partir de cierto tipo de células, bueno creo que ya se me acabó el tintero, más bien de pronto no tengo más genes sobre eso... Bueno chicos por donde íbamos – Tímido, como siempre, intervine: Dr., Usted hablaba sobre los derechos de la tercera generación o algo así –Ah, ya... – Se llevo su mano a la frente como si le doliera la cabeza, siguió: – Bueno, muchacho, jóvenes de alta estima vamos hacer otro parangón en este momento y dispénsenme, claro porque hoy es un día anecdótico, resulta que yo tengo la teoría de que todos los días son diferentes y cada día tiene su estructura común, su fin, su destino, su coherencia, hoy cuando desperté puse la radio y hablaban como por obra del destino sobre la manipulación genética, cuando entré a este claustro me encontré con el rector quien estaba impresionado por la noticia de las ranas sin cabeza, llego a clase y hablamos sobre ADN y las consecuencias de esa manipulación o sobre este nuevo paradigma de la humanidad y apostemos que cuando regrese a casa prendo la T. V. Y en el cable discuten en el canal de descubrimientos sobre ese tema o me llega correspondencia de alguno de mis amigos desperdigados por el mundo a parlotear

sobre Dolly o sobre la clonación etc. Es decir, el día de hoy tiene su lógica, se centró para mí en ese paradigma, su estructura se basa en las diferentes facetas e ideas en general sobre ese tema, su destino, su fin es que aprendamos más acerca de ese asunto, su diferencia con otros es que ahondemos en pensar en el futuro, en los pros, en los contras, ¿Cierto?, su coherencia es primero la noticia, luego la discusión académica e intelectual y por ultimo lograr alguna conclusión al respecto, mejor dicho tiene su conducto regular como dice el vice-rector de vez en cuando, mejor dicho pichones de filósofos de pronto su día se centró en otro tema, descúbralo. Amigos, yo sé que me he salido del tema pero no se preocupen son simples reflexiones que en algo sirven, bien, bien, bien continuemos con lo de las categorías de los derechos y tal – mira al techo, se lleva sus manos a la frente– bien, bien, bien, podemos concluir siguiendo con el tema que no somos Hombres premodernos en el sentido de que la idea de un Dios que nos castigue, nos subyugue, nos sumice, no está esto tan enmarcada en nuestra conciencia o que alcanzar el reino de Dios sea nuestro único logro o proyecto en la vida, nuestro universo no es limitado ni de sencilla comprensión o la tierra y el hombre sea nuestro circulo verbigracia el viaje a la luna, el cielo o el infierno el único lugar de nuestro fin de camino ya que se ha abierto el cisma en los cultos, en la conciencia humana, han florecido nuevas sectas, ideas, ateísmo además para ellos se puede decir que el individuo no existía, se era o noble o siervo y se le debía, o no, lealtad a su señor feudal en cambio hoy por hoy el individuo se ha robado el protagonismo y el ser exitoso, rico o millonario, tener fama es el anhelo principal cueste lo que cueste o por medio de lo que sea no obstante esa sería una visión desde la perspectiva de una persona con cierto grado de cultura, con acercamiento a la tecnología, con pensamientos acordes a nuestra época por eso si se hace inducción en relación con nuestro campo, con nuestras clases sociales urbanas, con el pensamiento retrógrado de nuestros mayores se podría argüir que en ciertas capas de nuestra sociedad se vive el oscurantismo de la época medieval, en otras se roza la modernidad, en algunas muy reducidas se codea la contemporaneidad y quizá en la metafísica de la intelectualidad somera de nuestro país se intenta alcanzar la llamada post-modernidad. Ese es el problema de nuestro país y sus ideas conservadoras como caudal relevante de la mentalidad de sus congéneres como también las diferencias marcadas por diferentes factores como el regionalismo, las costumbres octogenarias, la magia, el miedo, las supersticiones que se ven de cerca verbigracia en la avenida Caracas la casa del indio amazónico, el progreso esquivo para muchos enamoradizo para pocos y de la constante vuelta de hoja y a repetir los errores que como en un espiral nos hemos dignado por no conocer la historia. Pocos somos con-

temporáneos, pocos tenemos acceso a la información en gran escala, a los grandes inventos que revolucionan cada día a la humanidad, a tener choque de trenes en relación con diferentes culturas en fin, muchos siguen enraizados en pensamientos antiguos pero llenos de defectos como el egoísmo fruto de las necesidades básicas insatisfechas, los vicios en virtud de la sociedad consumista que cree sólo en los hombres exitosos y que para los demás no hay otras salidas y se olvidan de aquella asociación y comunidad de intereses y responsabilidades llamada solidaridad, o de que el hombre vale más que el dinero o de la interrelación social animada entre los súbditos. Algunos siguen arraigados a lo que dice la iglesia y a que todo es pecado. Otros han avanzado con la misma y buscan encontrar el jubileo. Otros desesperanzados salen del país a buscar el sueño americano o a huir a otras latitudes al ver que nada se puede hacer en su país si no se está en la rosca, pero lo peor es que esto ha llegado a comprometer también a los acostumbrados al sedentarismo campesinos de nuestro país que al ser aterrados por el demonio de la violencia salen como apátridas desplazados de sus parcelas para que los malignos titiriteros con sus hilos invisibles los conviertan en nómadas cuando ellos, que sí pueden y tienen con qué y quieren se apoderen de sus tierras a bajo precio y se convierten otros en grandes terratenientes que imponen su ley del más fuerte a quienes con la cola entre las piernas se someten a su feudo, ¿Será que en el campo retornan a la época feudal?, es una pregunta que la historia o el tiempo nos la resolverá. En síntesis, ya nadie se identifica con su rol sino que se aferra a su rol porque si se queda sin trabajo quizá nunca vuelva a conseguir, tener trabajo es un privilegio dice todo el mundo en estos días en este país o si encuentra un negocio dentro de la economía informal imperante en poco tiempo muchos como en un avispero llegaron a invadir su terreno y no hay cama para tanta gente. Es más, hoy por hoy el hombre se ha entregado o se ha dejado invadir o someter, quizás, por la tecnología, el hombre utiliza una maquina y no sabe como funciona, como arreglarla, como construirla con tus propias manos, simple y llano la utiliza y cuando no le sirve la desecha, estamos, alarmados o no, ante la mecanización del orden social, de pronto, hasta en un futuro, a ser dominados por un ordenador, es decir, a la libertad humana se le acaba su liquido amniótico embebida por la civilización y la ambición, por la opresión informática – tomó aire, bebió un sorbo del vaso de agua que trajo consigo, al muchachito de las gafas le preguntó si le podía traer una taza de tinto sin azúcar, el tipo todo sumiso asintió, hasta no le recibió la plata sino que le dijo que corría por su cuenta, hasta estúpido debía ser el *nerds* ese. El *doc* se arregló la camisa, se amarró bien la correa como para que creyéramos que si tenía pantalones, respiró hondo y aliviado, continuó: – ¿De que

época es el hombre de hoy?, depende de la capa social o estatus en que se desenvuelva, de su nivel de cultura o de ignorancia en el sentido de la forma de ver, de sentir, de actuar de un pueblo, es mi opinión creo que respetable aunque si ustedes así lo desean pueden errarse no aceptándola – intentó sonreír, pero no se le dibujó ninguna mueca en esa cara casi sin arrugas: – En síntesis, en la actualidad se mezclan y se confunden con sus virtudes y sus defectos individuos de todas las épocas sobre todo en el sancocho de país donde vivimos en que en la trastienda de un edificio inteligente, como les llaman hoy, puede haber una invasión inhospitalaria de casas de bareque. En que nos llega la noticia de que un científico anglosajón encuentra la teoría de los agujeros negros y dice que el hombre en el futuro podrá viajar en el tiempo, mientras en cualquier decrepito centro de salud de nuestra provincia todavía esterilizan viejas agujas y jeringas de vidrio y muere gente de cólera. No estamos lejos de homogeneizar al hombre de nuestro país sin embargo todo esto se puede lograr si se acude a la semilla de la educación, la información, y de, aunque sea, una buena alimentación para que nuestros habitantes tengan un debido desarrollo físico y mental, sin embargo al parecer reaparecen los titiriteros que no quieren que nada cambie o evolucione en nuestra gente para no perder su rol – aunque parecía mi profesor ser joven o más bien mata años, nadie preguntó o cuestionó sus premisas, todos callaron cómo simples convidados de piedra: – Bueno, muchachos, esa es mi conclusión aunque ustedes pueden tener otras por ejemplo para mí hay preguntas que desde los filósofos Presocráticos se ha hecho el hombre y no ha podido contestar. ¿Cómo? ¿De quien venimos?, ¿Hacia donde vamos?, ¿Que es la vida?, ¿Qué somos?, ¿Porqué nacimos?, es decir, son las dudas que siempre se han tenido o, más bien, desde un principio, esas preguntas no se han contestado entonces ¿Qué significa el cambio de una edad a otra si no nos conocemos todavía nosotros mismos?. Hasta mañana –.

Ese día salí con angustia existencial o más bien con el cerebro cansado de tanto pensar, qué embale en el que me metí, es más como cosa rara no me dieron ni ganas de preguntar, después me di cuenta que no concordaba con ciertos puntos de ese señor. Los muchachos como si nada. El pelado de Cartacho me recordaba a mí mismo antes, si, lo veías romper el hielo con todas las cachaquitas pechugonas, espalda larga del lugar, con ese uniforme verde, que les decían las habichuelas porque las siembran en el campo y se las comen en la ciudad. Al rato ya tenía la de él y tres más para escoger entre nosotros. Él me invitó a tomar par de cervezas con ellas a la pizzería de la vuelta de la esquina, a ver que pasaba después, también me repitió que él vivía sólo en su apartamento en Cedritos

y que allá podíamos hacer la fiesta sin problemas, con el dolor en el alma o no sé si es que yo cambié gracias al *viaje* de mis llaves le dije a Alfonso que yo era casado, me contestó que no fuera huevón, ella no se va a enterar llave, recuerdo que razonó, me reí y como si nada le cambié la conversación, en cambio los otros dos de una, casi en coro, le dieron el sí mientras que yo me despedía de ellos al tiempo en que pensaba en mi Juanita. Con los días ellos dejaron de asistir a clases, sólo los veía de vez en cuando, con las ojeras pronunciadas, los jueves en la tarde en la zona de tolerancia aledaña a la "U".

Poco a poco aprendí a convivir con las ínfulas de superioridad y las cizañas acostumbradas de los Tabogos o Tabobos, no sé, ellos con su zalamería y sismatiquería no son capaces de decir la verdad grosera, te expresan con sus sonrisas cínicas, sus mañas, lo contrario de lo que piensan acerca de ti y a *tus espaldas* como diría el *Bojote*, entre ellos se codean sus dizque verdades, aunque eso en serio a mí no me importaba, cada loco con su tema y los demás a su esquema.

Juanita y yo llevábamos la típica vida feliz clase media latinoamericana, se puede decir que gozamos la nevera, la ciudad donde la gente camina con la mirada fija en la punta de sus zapatos, los buses no respetan semáforo en rojo, las bocinas resuenan pareciese en el umbral de tus oídos, y todos dicen, indios, que vivimos dizque en la metrópoli, en la mega ciudad, en la única población de mi país donde hay "*Mc Donald's*", sin embargo para mí me parecía la única modesta capital del mundo sin metro y sin tener donde parquear el carro, donde nadie está pendiente de nada, eres otro X pero por lo menos no tienen la cabeza y el oído caliente para el chismorreó. Lastima el negro futuro que me esperaba por culpa del destino inexorable, por algo dicen que partir es morir un poco sobre todo a esta ciudad donde cuando caminas desprevenido por sus calles, te regalan folletos como este: "Changó maestro en ciencias ocultas consulta gratis..." o te encuentras en el suelo ese billete de cien intis del banco de la reserva del Perú con Ramón Castilla a la cabeza que cargo en mi billetera desde entonces o ganarse la hamburguesa regular gratis en "*Mc Donald's*" al presentar ese cupón azul en la próxima visita porque "*Mc Donald's*" es lo que vale la pena y nunca reclamarla por que si la comes una diarrea te ganas o a la altura de alguna iglesia en el centro te pasen otro panfleto que manifieste: "Sexo con ancianas seniles, oral, zoofilia, sadomasoquismo con enanos o con quien quiera, hermafroditas, disturbios anales, pornografía, prostitución infantil, Maricas con dos culos, Pederastia, sadismo, excrementismo, pedofilia, travesties, transexuales, bisexuales, dúos, tríos, cuartetos, duchas eróticas, tetas extravagantes,

en ambiente cálido y acogedor..." Aquel sortilegio de sandeces es esta ciudad, o, también, te venden en algún bus los de la calle del cartucho poemas sin puntuación de Raúl Gómez Jattin y afirman cínicos que ellos los escribieron en su rehabilitación, como: *<Intentas Sonreír gracias señor siento escalofríos de ti Intentas Sonreír y un soplo amargo asoma quieres decir amor y dices lejos ternura y aparecen dientes cansancio y sallan los tendones alguien dentro del pecho erige soledades clavos engaños fosos alguien hermano de tú muerte te arrebató te apresó te desquicia y tú indefenso estas cartas escribes Gracias Señor por hacerme débil loco infantil gracias por estas cárceles que me liberan por el dolor que conmigo empezó y no cesa gracias por toda mi fragilidad tan flexible como tu arco señor amor Siento Escalofríos de ti hermana muerte de verme en esta sala mirando un cuadro de David y súbitamente entrar en la vejez sin ningún diente y todas las arrugas y los vientos negros esparciendo mis cabellos Yo te conozco hermana se que eres una nube de ojos yertos que busca otra luz hasta convertirse en una Te conozco y sin embargo encontrarte en la sala de David frente a frente fue un gran susto hermana mía>*, o que en ese mismo bus se suba ese tipo con el pelo pintado de rubio o no sé si albino para sermonearte acerca del Feng Shui o del Ba-Gua para decorar tu casa en unión con el entorno de la brújula de la vida. O que te llamen desde La Samaria a decirte que Tony el llave de Toto le pegó un pepazo al Erizo, que éste ha muerto y por eso Tony tuvo que huir a Nichelandia a trabajar con su gente, o que te digan que a Balitas lo asesino a quemarropa ese sicario del interior hace casi treinta días, Sin embargo, Juanita, ajena a todo esto todas las tardes oía el tipo de vallenatos chillones o arrancherados que para algunos contaminan mi folclore, quizá este que se puede decir gozón: *<Dios bendiga el día que el amor florezca en mi vida Dios bendiga la hora en que encuentre a esa bella señora ayyyy que me mantenga que me ponga a vivir y no me haga trabaja' que me deje beber e irme a parrandear y veras como todo se arregla y veras como to' se arregla ay le pongo una velita al amor pa' que entre en mis venas y que yo pueda seducir' a esa bella señora ay que me lleve el desayuno a la cama que sea alegre y confiable la dama y se deje hacer el favor. Bella señora, ay no te escondas, bella señora, mujer ven a mí, no juegues a las escondidas porque así en esta vida no puedo sentii' bella señora, bella señora, ando buscando, bella señora>*, con esos corrillos de pisada de cuello o de punzón en la manzanilla de Adán. A Juanita le gustaba también el Joe Arroyo, me acuerdo de esa canción que decía dizque: *<Lo comento para que entiendas hoy que yo nunca te he olvidado... > "Tal Para Cual"* se llamaba o las que están de moda *<Ella y tú mi amor... >*. Juanita, también, a veces, los domingos en esta ciudad perdía su timidez y bailaba al son,

con su cinturita de avispa y meneo de sus caderas perfectas que se le querían salir de su cuerpo, cuando cantaba casi a gritos felinos: *<Mama yo quiero saber, mama yo quiero saber de donde son los cantantes... >* – y daba una vuelta con cambio de talón – *<bien mamá..>* – y hacía con sus dedos esos chasquidos con el *suin*, seguía el ritmo con sus puños y sus pies sueltos y movía los hombros como si temblara de frío, gozaba la parodia, reía con el ágape mientras que yo intentaba seguir su baile, con el vaso de cristal labrado de güisqui “Chivas Regal” con hielo en mi mano, con aquella sonrisa de oreja a oreja con los ojos cerrados que ahora ni se asoma a la ventana, y con aplausos en el tiempo de la clave, del sonar de los cueros y de las cuerdas. Sin embargo, a Ella no sólo le gustaba la música tropical o salsa o joeson. También oía, no sé por qué, “Ana Belén” y “Victor Manuel” en su concierto *<Mucho más que dos>* sobre todo esa que dice *<Contamíname..>*. O *<sólo le pido a Dios que la guerra no me sea indiferente...>* o la última, como era, la puerta de alcalá, mejor dicho para no alargarme tanto Juanita oía de todo y a todo le ponía cuidado, por ejemplo “Mi Generación” la canción de Polygamia que le encantaba, o “Solo” la de Ekhyosis, o Kraken con “Lenguaje de mi piel”. Partir es morir lento y con dolor, pero sin dejar sus raíces o la nostalgia de su tierra.

Juanita, por emular la perfección, se cuidaba mucho, enfermiza hasta se echaba crema de concha de nácar en el vientre para que no le salieran estrías. No trabajaba, teníamos auxiliar del servicio, o como le dicen ahora, tecnóloga en aseo. Se la pasaba en sus aposentos, dormía mucho. Tenía la barriga más grande y hermosa que haya visto en mi vida. Le habíamos hecho la ecografía, nacería niño. Concordamos en llamarlo Ernesto, nombre germánico que significa lucha, firmeza, mística, coraje, fortaleza, resolutivo, pertinaz, serio, grave. Ojalá llegue a ser futbolista, músico, político, pintor, arquitecto, escritor, poeta, pero, alejado de los vicios. De pronto hereda la versatilidad de su madre o la inteligencia de su Padre, ¿No?. Bueno, modestia aparte ¿Ah?, *<Je, je, jé>*. Pluma eres mi mejor amiga aunque no tanto como Juanita, sin embargo, me has ayudado a conocerme, a comprender a mi esposa, a jugar con las palabras y recopilar todo cuanto he aprendido en este trasegar por los linderos de esta dimensión.

Esa tarde llegué al apartamento, a *cápela* con esta canción de Chayanne: *<Tu Pirata soy yo, y mi mar es tu corazón, mi bandera tu libertad, mi tesoro poderte amar.*

Tu pirata soy yo...

Tu querido ladrón de amooooor

*En mi proa tu nombre va.
Tu pirataaa sooooy yooo>.*

Juanita como siempre me recibió: – Marica, la verdad es que tú a veces sales con vainas de polillón... Le contesté ni corto ni perezoso: Espérate, espérate, que tengo una canción peor. Espérate y te canto la canción homosexual de la noche: *<Yo no sé... Porque mi cuerpo cambia día con día, siento que ya no soy la misma... >* Vamos Juanita tú conmigo... – Ella me mira ceñuda, con los brazos cruzados, con su pie derecho le da palmadas al piso, yo continuó: *<¿Qué será?, ¿Qué seraaaaaá?... Aho-ooooora despierta la mujer que en mi dormía y poco a poco muere la niña despierta el corazón de quinceañeraaaaa>* – Me tocó dejar de mover la cara y las manos de este a oeste, cuando Ella revira:

– Ya cállate, chácaras cantúas – a la defensiva le digo: Vientos, marea alta Juanita, estás como amargada. Ella cruza las cejas, dijo: – No es que tú con tus huevonadas sacas de quicio a cualquiera – Me senté confundido, ruborizado, Ella cambió de tema, me dijo:

– Mañana creo que nace Ernesto... – no sé si contento o lleno de amor le expresé, Si... – Ella afirmó, cuando se llevó las manos al estómago bajo: – Roberto, Roberto, me duele, oye siento duro el estómago, se me hace duro y se ablanda, ¡Roberto! ¡Ya vieneeee!... – Viene ¿Qué?, Le pregunté todo ignorante, prosiguió: – ¡Ernesto! – Corrí como león con hambre. Le dejé el mensaje en el biper al Ginecólogo de Juanita. Agarré como pude los chécheres que preparamos para el momento.

Entramos a la Clínica a las Siete de la mañana en Punto, son las siete de la noche y no he recibido noticias. El Medico no ha salido siquiera. Mi Padre con mi Tía y mi hermano llegan al mediodía. De repente, con su caminar de parsimonia se me acerca el medico con su aire de ser frío y calculador, me pone su mano en mi hombro, a regañadientes me dice: – No pudimos hacer más... – Se me nublan los ojos, entrecortado pregunto: ¿Qué pasó? – No fue directo, dice: – Decidimos salvar la vida de su esposa, fue algo difícil, pero señor, ya tendrán oportunidad de tener otro hijo... Noté, como otras veces, que mi vida cambiaría para siempre, sentí como poco a poco se me rompía el corazón, mi estómago se hundía en el vacío, mi mente se torna confusa, mis ojos parecían como una hormiga ciega, me senté y agaché la cabeza, me encogí de hombros: ¿Porqué no fui con Juanita a alguno de aquellos centro de orientación en ginecología en Tabogo en el que te dicen que te brindan orientación, apoyo y protección *en momentos de conflicto?* Fue la única estupidez que pensé en ese instante. Así me encontraron mis familiares. Sin mediar palabra

me expresaron: – Mijo no estás solo – Me abrazaron al mismo tiempo. Yo no entendía que pasaba, hasta cuando desperté en la realidad. Una sola lagrima gruesa derramé en ese instante, una sola... *¡Es tan misterioso el país de las lagrimas...! Antoine de Saint-Exupery.*

Como a la semana dieron de alta a Juanita. Tenía ojeras resaltadas, como diez libras menos. Ese mismo día se cortó el cabello como a la altura de sus orejas y se lo tiñó del color de la noche en luna nueva. No pronunciaba palabras. Se expresaba con gestos. Se negaba a recibir cariño o afecto. Ni un beso le pude robar. Todas las noches gemía aletargada hasta el amanecer. Le trataba de ayudar pero no se dejaba. Le llevé aquel psicólogo que, con sus ojos sobresaltados, amenazó con su cuchillo *Ginzu* de cocina. Él me recomendó que la internara en el manicomio. Sin embargo, no le hice caso, es que yo ya pasé por ese suplicio y no se lo deseo a nadie.

Ese fin de semana me tocó salir a hacer aquel trabajo larguísimo de la universidad en la casa de algún compañero. Sábado, tres de la tarde, la miro en Off; siento, siento todavía ese dejavu, esa tensión de pensar que eso ya lo he vivido. Ella desnuda medita en la sala, desnuda se creía Yasodhara o Gopa la esposa de Siddharta Gautama concentrada en apreciar la ecografía de Ernesto. Fue la última vez que la vi con vida, Ixtab el dios maya apareció con sus apuntes y con sus acciones, para incitarla a encontrarse con Itzamna en los cielos, en la oscura noche o más bien a viajar a Mictlan luego de que Ah Puch se llevó su alma ayudado por el viento mandado por Kukulcan...

Para qué describo mi dolor, ¿para qué?. El dolor, ¿Cómo se puede describir eso?: Si es sólo por el lado físico sientes aquella opresión en el pecho como si con una tabla te clavarán al igual que cierran cualquier ataúd, en simultánea tus ojos se enrojecen al competir con ese tic nervioso a través del cual salen las gotas con sabor a suero fisiológico mientras tus labios palpitan cuando se arruga tú boca toda sísmica, se diluye tú cara y te llevas las manos al rostro empero esos dedos no pueden contener tus pitarras así como tampoco la luz del sol, sin embargo en tú mente corren, nadan, vuelan pensamientos, recuerdos, del fondo, de repente, florece el machismo, tú dices: No voy a llorar, yo soy hombre, las antenas no lloran, *sé valiente mi niño no llores, los piratas no saben llorar*; algo inconsciente, esa lucha desigual entre lo que te enseñaron en tú socialización y tu propia naturaleza, es obvio prima el instinto de nunca volver a ver a la persona, gana el sueño de sólo recordar cosas buenas por que todos los muertos son "buena gente", triunfa el egoísmo, elevar en este caso a la difunta al pedestal que se merece y sufrir al mismo tiempo que quizá Ella

vuela en alma hacia su nueva morada, hacia el misterio del más allá, pidiéndote a gritos, sin que tú la escuches, que te calmes, no impidas su evolución, no obstante tú no piensas que Ella sólo va a viajar por largo o corto tiempo, depende de tú propia vida; hasta para aminorar tu dolor dice que pronto reencarnara en alguno de tus hijos o en el sobrino que más quieras o en tu nieto aunque si tú vida es necesario que se cruce con la suya, siempre, por toda la eternidad se encontrarán. Esta vez a Ella le tocó separarse de mí, en otra ocasión seré yo, hasta cuando podamos morir juntos agarrados de nuestras manos, claro mientras sonreímos al canto de la *rueda, rueda de pan y canela* en virtud de poder por fin cumplir nuestra misión en el mundo sideral y subamos otro escalón hacia la luz eterna que en ese momento empieza a salir por nuestros poros en forma constante hasta cuando sólo somos brillantez pero no de la que encandila nuestros ojos sino la que nos llena de paz, felicidad y esperanza. ¿Cómo puedo describir mi dolor?: Mi alma no habla, ella sólo escucha, percibe, de pronto y hasta fue diferente, era otra vida, otra forma de pensamiento, sólo sé que escuché ocho mil seiscientas cuarenta veces de seguido *Don't Cry*, de *Gun'n Roses* en esos apenados días o semanas o meses no sé, en qué el maldito sueño nunca regresó, al igual que el arte del buen dormir se convirtió en otro lejano recuerdo. Si pudiera rebobinar la cinta o voltear el reloj de arena o devolver el caset, pasaría lo mismo, el destino es así, más bien yo soy así, hierba mala que jamás va a morir. Nunca, nunca voy a perdonar a ese profesor de Filosofía barata, nunca, por eso lo maté y generé aquel grotesco titular en el Vía láctea, el periódico amarillista de Tabogo: "Muerto con punzón profesor por mandar hacer trabajos en grupo". Y en negrilla debajo: "Afirma el autor material sindicado de homicidio agravado, en su confesión luego de rendir indagatoria en la seccional F de la Fiscalía general de la Nación".

29

El Viejo Rol sigue con su tema: – Ya estaba a punto de entrar a mi último año escolar y mi Viejo El verdadero Sr. Rol, porque yo soy como dicen los pelao's: La verguita, porque la verga es mi Papá que en paz descanse. Bueno, mi Viejo se preocupaba por el libertinaje de su hijo mayor hasta el día en que todo estalló cuando les dije que no iba a seguir con mis estudios. Ahí fue cuando mi Madre empezó a ponerle la tranca a la puerta todas las noches a las doce. Fue un golpe bajo para él que decía que se había matado toda la vida en el trabajo y en el estudio para que sus hijos tuvieran todo lo que quisieran y todo lo que él nunca tuvo y que ellos si

pudieron disfrutar. Por ejemplo, cuando quería el equipo de béisbol americano, lo tuve, sin embargo, lo dejé acabar ahí tirado o el equipo de pesca. Sin embargo en mi letargo nada de eso me importaba, más bien yo estaba asustado y nervioso por la última vuelta con esos nuevos gringos recomendados por *John* desde la cárcel en la Yunai. Tenía que estarlo, claro si tenía dos meses sin tener pista del avión. Pensábamos que habíamos perdido la primera inversión, cuando llega Pistolita en carro nuevo, esas camionetas brancos, y se da aire con billetes nuevecitos de a cien dólares. No puedo decir sobrinos que no se me abrieron los ojos, conste que les mentiría. Esto si es conmigo, era mi único pensamiento. Hicimos como es lógico la respectiva parranda, tiramos cohetes, amanecemos y volamos al mundo de los cielos como ya era costumbre en aquella época con Tony. Tenía todos los motivos que quisiera, por ejemplo al parecer recibiría mi primer millón de pesuchos, y eso en esa época era mucha plata, más de la que me podía imaginar recibir. Por fin se daban las cosas. Tony, como siempre, botaratas, me invitó a mis primeras vacaciones a nombre de las vueltas. Para mí sólo importaba yo y yo y yo en ese momento. El colegio se me olvidó rapidito, sobrinos. Lo que pensaran mis viejos me tenía sin cuidado. Me fui para Los Gringales como decía Pistolita, conocí toda la Flor del canabbis, los *nait clá* de los amigos de *John*, estuve con las mujeres que en mi vida soñé, disfruté del dinero constante y sonante, como es obvio gasté a manos llenas, sobre todo en casinos y restaurantes finos. Necesitamos hacer un nuevo embarque era lo único que me interesaba. Les di a entender mi inquietud a ellos, me contestaron que por ahora por plata no podría ser sino de pronto por armas. Claro hay que defender lo de uno y también porque en este negocio uno todos los días se gana enemigos gratuitos, obvio, porque no sólo nosotros buscábamos esto sino había muchos que también querían hasta perder su libertad por algún puñado de verdes fáciles que traen gozo pero más que todo traen problemas. Tanto es que me contaron que Fernando Valdivieso le dijo a su hermano, el de mi edad, ese que una vez me jodió pero después le di su merecido. Es decir, el HP le preguntaba si por fin encontró a la Negra y a Pistolita. Él le contestó cabizbajo que no los encontraba por ningún lado. Es más, el pela'o le contó con toda razón que de pronto habían conseguido un negocio más redondo y no les avisaron. El rapaz, como siempre y todavía, todo agresivo continúa que tenían que conseguir la ayuda de unas cuantas personas, también les recomendó que averiguara bien como es la cosa y quienes son sus nuevos socios, que si eran de cuidado u otros caga'os de mierda como ellos, valga la redundancia ¿No?. Decía: Esos perros creen que nos van a dejar atrás pero eso lo arreglo yo, no saben con quien se meten, he perdido mucho

dinero y eso... eso no me lo puedo contener, voy a conseguir gente de más confianza y mejores negocios, negocios verdaderos no falsos como esa asociación o retirarme pero no me voy a retirar sin antes acabar con esos, no saben lo que les espera. Continuó con sus amenazas, hasta, si, si se puede decir, yo al ver llegar ese sobre sellado supe que tenía un sufragio dentro, es decir, aunque ustedes no lo crean yo sabía que contenía otra amenaza de los Valdivieso pero esos manes son puro pe'ito y na' de cagá.

– Oye Tony, ¿Ese no es el Papá de Malahora?.

– Si viejo *men*, pero no me hables de ese *man* por fa.

– Hey pero ¿Ellos no dizque siempre fueron pobres?.

– N'omb'e, ellos tuvieron sus buenos tiempos en que tenían la retula pero por andar de alza'os siempre se metían en problemas o quedaban sin un peso porque siempre han sido brutos, es que ese señor su fortuna la perdió en una pelea de gallos y después como que se levantó de nuevo de lava perro de los Daves, esa familia *pupi* que tú ves, los mosquita muerta esos tienen sus negocios firmes.

– Ah ya – le contesta Toto.

– Hombre dejen oír – ávido interrumpe El Chino.

Después de que se le sale un eructo, y Cara 'e pollo se ríe y dice: – Sonó mal pero descansó el animal– el Viejo Rol continua: – Mientras tanto, Antonio, por otro lado como dicen los periodistas cuando cambian de cámara, Él no tenía ni pizca de tonto, sabía en que me había metido, el futuro abogado trataba de aconsejarme me decía recuerdo muy bien, retírate primo mientras puedas la cosa se ha puesto dura, salte, ahora que sólo empiezas en eso, no cuando te metas de cabeza, no queremos verte muerto o preso, yo con risa le contestaba: Qué me van a matar, qué me van a enjaular; él responsable y sincero por el tono de su voz me contestó, te lo digo para que lo pienses no quiero que tengas nada de que arrepentirte, en la familia te queremos, no te deseamos el mal, primo mío te deseamos lo mejor, yo sé que tú eres inteligente, sólo piénsalo, piensa en Maria, en Isabelita, créeme, ellas tampoco quieren eso para ti, el dinero fácil y maldito se va fácil y con dejos de maldiciones, y para rematar nadie lo quiere... Sin embargo, no le hacía ni cinco de caso. Le decía que dejara de joder, que él no disfrutaba los placeres de la vida. Pero eso era en esa época porque en cambio ahora si la goza, que está en el senado, y con los auxilios y los turismos parlamentario se ha vuelto parrandero, eso era antes que se las tiraba del correcto y tal, el mamasanto ese.

Ese mismo día recuerdo que saldría otra avioneta. Haría un viaje más largo. Le acoplamos esos dos grandes tanques de gasolina de más a la avioneta. Aquel largo viaje al borde del océano Atlántico y a baja altura, me imagino que mamaba a esos manes por eso quizás es que los pilotos pedían su saco de una libra para fumarse de ves en cuando su mota. Llevaríamos sólo una tonelada, no era mucho, pero saldríamos de pequeños problemas, la vida es fácil pensaba en esa época. Pistolita tenía todo listo aunque se le notaba preocupado en su superstición de viejo lobo de mar, no sé si tenía sexto sentido o era algún inconveniente. De pronto porque hizo el embarque a las pachotas o porque a nosotros se nos había subido la flojera a la cabeza. De pronto por eso fue que los Paisas, los Turcos y los de Nichelandia se quedaron poco a poco con el botín, es que ni siquiera supervisamos el cruce, no teníamos nada bajo control sólo nos rascábamos la incipiente pipa que nos había salido de tanto beber, fumar, comer y parrandear. Ese lunes temprano me levanté, como siempre puse radio social, oigo estupefacto: * Avioneta Cessna 210 con identificación HS777 se accidentó en la madrugada en las intermediaciones del Cayo Juanito. Se encontraron en los alrededores un cuarto de tonelada de merca prensada. Dos hombres murieron, no se tiene identificación de ellos, al parecer eran extranjeros. Se desconocen los móviles del accidente puesto que la caja negra se encuentra desaparecida o si es el caso nunca existió *. Me cambié lo más rápido posible. Arranqué a toda velocidad hacía la casa de Tony, no lo encontré. En un abrir y cerrar de ojos proseguí a Miramar, tampoco estaba Pistolita por ningún lado, sin embargo, al doblar la esquina para irme, un carro negro con vidrios ahumados cruzó al mismo tiempo apresurado, y me hacía cambio de luces, que me orillara, yo aceleré, me metí en la vía menos poblada, la avenida circunvalar, allí me cerró la vía otro carro, me salí de la carretera y dispararon ráfagas de ametralladora, un tiro me rozó la cabeza y destrozó el panorámico trasero, otro quedó incrustado en el delantero como trofeo de competencia de tiro al blanco. Me perdí de allí. A toda velocidad llegué a la casa de Maria. Dejé el carro en el garaje de la casa de al lado donde los vecinos de confianza. La abracé como si llevara quince años sin verla, sudaba frío, busqué en su ser el alivio que necesitaba. Al otro día el mismo Tony me buscó. Me dijo que Pistolita estaba escondido y que esta vez iríamos recomendados a otro lugar, solos, pero con una cruz en nuestras espaldas. Por eso viajamos aquella finca. Allí nos recibieron con fiesta. Descansamos, montamos a caballo por todo ese prado sin cultivos y sin portezuelas. El paisaje parecía la selva negra Germana, porque donde cultivaban árboles en macetas gigantes se pavimentaba alrededor. Tenía esa colina donde se veía el arco iris en tercera dimen-

sión, me acompañaba una belleza latina, la cual era otra ave de paso para hacerle compañía a los recién llegados invitados de honor. Tomábamos sello azul al sonar del conjunto vallenato. Pero no todo era rumba, concretamos un bonche para pagar la deuda que se contrajo con la caída de la avioneta por parte del Samuelson aquel que nos sapeó en la yunai. Esta vez iría por barco y ya no sería el cannabbis sino algo más potente, con el triple de valor de la susodicha, pagaríamos, doblaríamos la inversión, a la vez, disfrutaríamos de ganancia libre. Nos llamó El Viejo, seguimos al cuarto contiguo, parecido a un bar o a donde estamos ahora mismo y con una discoteca en el transcurso, la cual rellena-ba discos de vallenato, el Viejo al verme se dirigió sólo a mí, me dijo: – Bueno Alazán sigue y dile a Tony que espere afuera, allá le tienen un regalito – Le pregunté al Viejo como estaba y me contestó que joven y gordo, así me tiene la buena comida y las mujeres sabrosasas, pero vamos al grano a menos que seas infiltrado del servicio secreto, podemos hablar sobrino – y como que resultó ser de verdad mi Tío según me enteré después, le expresé que me gustaba su sentido del humor, le expliqué que lo que queríamos era mandar unos cuantos kilos pa'l otro la'o pero necesitábamos un préstamo, como él sabía, con la ganancia máxima casi el doble y en un tiempo limitado, me contestó que de pronto pero que me acordara que él me podía picar en pedacitos con sólo mover un dedo, me dijo eso creo que sin razón y nunca entendí por qué, como que buscaba lo que no se le había perdido, le respondí que hacía mucho tiempo que yo no me chupaba el dedo, que yo tenía la palabra de los Rol, no me gustaba ni me gusta que me amenacen pero esa vez me mordí la lengua y respiré profundo. Al siguiente día después del guayabo, concretamos cuanto sería y el método a emplear, procedimos a ir a descansar a la casa y en dos o tres días nos encontraríamos para ir a las montañas a comprar el polvo de ángel.

Tony pasó por mí a mediados de las tres de la madrugada, fuimos al ceñtro a buscar el contacto que conocía al dueño del laboratorio y nos ayudaría a comprar la nieve a menos del precio de mayoreo. Anochecía cuando llegamos. Fueron varias horas de viaje en esa carretera aparatosa. Entre grandes árboles se escondía esa impresionante construcción, con techos de zinc verdes, arropados con hojas de plátano y con esa campana en el centro que despedía ese olor penetrante. Nos recibe ese químico cachaco de la nacional que se notaba envejecido, quien de seguro no duraría mucho. Necesitábamos ver para luego volver, no podríamos comprar lo primero que encontráramos, seríamos manojos de embaucador de mercado persa, aunque tuviera fama de ser lo mejor. Gracias a este amigo y a la

personalidad de Tony, le cayó bien al dueño, nos dieron lo mejor pero con algunas reservas claro está, más bien nos lo separaron, yo no estaba muy confiado que digamos, con el transcurrir del tiempo lo podían cambiar por algo mediocre pero tragué en seco y nos fuimos, cuando íbamos en el auto se lo comenté a Tony y él por estar de catador andaba muy risueño y desprevenido y no le paró ni cinco 'e bolas al asunto; preferí dejarlo así también. A los pocos días volvimos para recoger el material. Después fuimos a la finca más cercana como a tres horas de viaje, las vías eran difíciles, había que tirar timón, si no te conocías la zanja te metías en ese laberinto sin salida por eso el cocinero decía que nunca salía de allí y en ese lugar es donde moriría y lo enterrarían. En dicha finca había un pequeño hangar, con pista incluida. Allí podías guardar la mercancía, como también proceder al embarque en el *Cessna* para la posterior salida, todo esto alquilado por un precio sorprendente, sin tarifa fija, gracias a esto, también como a otros negocios tal cual el contrabando de cigarrillos y güisqui, mantenían a estos indios Wayuleños salidos de la nada de abarse los callos de los pies de tanto caminar a estrenar toyoticas niquelados. El viaje transcurrió normal como un hp. Llegué a dormir a la casa. De nuevo sentí ese nerviosismo despiadado de depender... Eso cada vez me preocupaba más, vivir al día, también como saber que mi vida pende de un hilo, eso de estar al filo de la muerte me ponía nervioso al principio, ahora ni me va ni me viene. En ese momento quería más bien descansar, salir, viajar, volarme con Maria a donde el sol brillara con mucha intensidad, pero eso sólo sería hasta cuando por fin salieran bien las cosas.

Si, verdad, es que para esa época ya habían cambiado las cosas. Antes salía en el carro de mi Vieja sólo cuando en medio de sus reuniones sociales y actos protocolarios se le permitía darse el lujo de ofrecerle algo a su hijo. Eso no se repitió porque ya tenía mi carro, plata, mujeres. Antes andaba más que todo a pie, con los bolsillos limpios a comparación de ahora. Me da vueltas en la cabeza eso de que los pobres se hacen ricos para aparentar y los ricos más ricos por conveniencia. Nojoda Padrino me gustó mucho esa reflexión, – Dijo el Ahijado –. Pa que veas ahijado hasta el viejo lobo de mar del patrón sabe de filosofía. Me gustó ese dicho Negro pero sigamos, todo me había servido, los que antes ni me determinaban ahora me adulaban, los que se habían alejado ahora no querían nada conmigo, en sentido figurado ¿No?, las mujeres que no se dignaban a voltear a mirarme ni de reojo, ahora llovían, y los amigos incesantes estaban ahí como nunca. El mundo se me había arrodilla'o a los pies, pasé a ser de sangre azul, con características de noble hasta decía emba-lado a todo el mundo que de destrabe me iba a comprar un título de la

nobleza... Con esa chicanería me burlaba de los demás, pateaba a los lambones aparecidos, a los genios de las botellas ni los frotaba, aprovechaba a las mujeres en fines de semana en el caribe con vagas excusas para María, después ni las volteaba a mirar a esas *cualquieras*. Llegaba siempre, recuerdo, repleto de pintalabios y coloretes en el cuello de la camisa, a oír las cantaletras de una futura viuda para después de algún tiempo volver a cambiar de comedero. ¿Por qué dice eso padrino?, es que ¿usted me esconde algo verdad?, acaso lo tienen amenaza'o, si es así dígame pa' darles buen balín con mucho gusto, – Dijo el Ahijado –. Yo también me apunto *boss* – respondió el Cara 'e Pollo –. No, muchachos lo que pasa es que en este negocio sólo hay dos salidas la guandoca y si es en el norte peor o la muerte y no la natural mijos, además de vez en cuando te ganas unos enamora'os gratis que ni pa' que les cuento, pásenme más bien otro trago con un vaso de agua aparte, a ver si sigo más tranquilo. Se tomó de un solo sorbo la copa de licor, se quitó el sombrero, lo colgó en el hombro de la silla, continuó: – Bueno en esos días el semblante me había cambiado, por dentro me sentía cansado, por fuera era una tromba, había llegado a la plenitud de esos sueños guardados de la adolescencia, y me había quedado estancado allí. No descuidaba el negocio, en ese sentido era responsable, mantenía en primer lugar las relaciones con los colegas, ante todo el respeto, es que en esta profesión no hay enemigo pequeño.

Por esos días vino la debacle aunque estábamos casi en la cima, tomábamos muy bien las riendas del negocio, no teníamos de que quejarnos, sin embargo, no había oído hablar de Tony hacía varios días. Pistolita en su tumba llena de moscas y gusanos acompañado de esos treinta y cinco plomos encima, que dizque le clavaron los Valdivieso. Las malas noticias llegan primero dicen por ahí, pero esta vez fue la excepción, quedé sólo y era el siguiente en la lista no habría vuelta de hoja. Padrino y ¿Cómo lo mataron?, – dijo El Ahijado– te podrás imaginar pero eso es harina de otro costal, además, no me gusta hablar de camisas de once varas. Bueno, amigos por primera vez estaba solo e inexperto, sin embargo, la gente me hablaba como si fuera el verdadero capo que quedaba y yo hasta me reía al principio, después me preocupé, lo sé, pero aquí estoy y pa' lo que sea. no tenía apoyo, pero, todo el mundo me pedía favores. Y para rematar los de la cocina nos quedaron mal. Me tocó encontrar la solución, gracias a Dios me habían hablado muy bien de ese laboratorio en el punto extremo de la sierra del lado del *Valle de Ol Par*. – Ahí es que aparezco yo –. – bueno ya ¡Cállate! Cara 'e pollo insecto roñoso, – dijo El Ahijado – ¡ah!, ¿Ya te sacaste el clavo?, ¿Ah primo?, vé que yo soy es juicioso y no

me pongo con jueguitos de icotea salí'a, esperaaáte, – comentó el Cara 'e Pollo –, ah, bueno tú dirás sarnoso, quedamos a paz ¿No? – con esa sonrisa fría que envenena dijo el ahijado –, claaaro sobrino pero dejáte de comer tanto picante mijo, – terminó cara 'e pollo – bueno chicos, ah propósito ahí fue donde me pusieron el niño en cruz que te lo deberías hacer poner tú ahijado – él asintió – y el viejo Rol prosiguió: – Fuimos en el ultimo carro que llegó, el de moda, las famosas cuatro puertas y en el amanecer a primera hora salimos, fueron casi doce horas de viaje, nos varamos y de todo, llegamos a los alrededores de la nueva cocina. Ya habíamos avisado a través de un colega que íbamos y estábamos preparados para negociar cuando el carro empezó a fallar, pareciese que se le acabara la gasolina, en un camino atrás de la montaña, nos bajamos del carro y caminamos, éramos cuatro, parecíamos los fugitivos. Fueron ocho inolvidables kilómetros con el sol de comienzos del atardecer, encima de una loma vimos el bosque, monte, maizales y merca y plantas de ese nuevo afrodisíaco que en ese momento y todavía se usa mucho en Los Gringales. Anochecía cuando después de tomarnos algunos tragos para matar el calor decidimos bajar la loma pero hubo el primer desacierto, ante nosotros venían tres chacales con cara de pocos amigos y casi esqueléticos, al vernos, sentir nuestro olor, se abalanzaron hacia nosotros, corrimos, corrimos hasta que caímos en ese lodo que parecía haber sido de pantano, llegamos hacia la quebrada que en sus orillas construyeron pequeñas casas, paré y le indiqué a los demás que debíamos separarnos para buscar al que es, les dije, ustedes cojan por el camino de la montaña y Pato y yo cogemos por la orilla del río, el Cara 'e pollo como siempre preguntón dijo: ¿Y donde nos encontramos?, todos vamos a buscar alguna finca o algún caserío, contesté. Ellos fueron hacia el norte nosotros hacia el oeste por el monte, volvimos a la orilla del río, a los bohíos, de paredes tapizadas de hollín, trapos de jergón, montículos de boñiga de vaca muy secas, ollas colgadas de barro y un anciano acurrucado en algún rincón, le dije a Pato: Vaya Nía y pregunte. Él contestó: No señor, vaya usted, y yo lo cubro por si acaso le pasa algo. Muy bien veo que estas atento – le expresé –. Hablé con el viejito senil ese que ni oía ni veía, mejor dicho era como hablar con la pared y cuando vi a esa mujer indígena que hacía mazamorra al carbón, iba dispuesto a preguntarle, sin embargo, Pato me sostuvo porque salía otro indio corpulento el cual nos grita en su español folclórico y nos saca su rastrillo, con mucho impulso nos perseguía camino atrás. Corrimos despavoridos. Recuerdo que en ese momento Pato se dio cuenta que no traía consigo su revolver, para rematar en comparación con esa bestia humana éramos lentos, nos alcanzó como si nada y me dio un tremendo puño que me partió la nariz,

conste que eso casi le costaría la vida, a Pato por defenderme le hirió la pierna, además, llegaron sus perros callejeros flacuchentos que nos arrancaron las camisetas de un mordisco y me mordieron el brazo. ¿Oye Cara 'e Pollo tú te acuerdas de lo que tú hacías en ese momento?. – Claro Patrón –, mientras mira al techo continúa ese tipo: – Lucas y yo íbamos por la montaña y al subir una lomita encontramos un claro, las garrapatas y el lodo nos tenían al borde de la locura ante todo los zancudos, del claro divisamos ese caserío, el único quién sabe hasta donde, fue algo bacano, saltamos, corrimos con muchas ganas y mucha sed hacia allá, llegamos, lo primero que preguntamos era donde vendían algo de beber, otro indio nos dijo: – Vaya pues u lu tienda de Don Pachu y Maribel –, Fuimos allá. Sedientos le pedimos a esa señora algo de beber. Ella era groserísima. Nos pidió 50 pesos, lo sacamos y nos dieron dos vasos de madera de un liquido espeso llamado chirrinchi. Lo bebimos como si fuera agua y casi nos caemos. Estábamos medio ebrios, pedimos otro y esto era tan fuerte que empezamos a cantar –. El viejo Rol con las palabras que salían de su boca torcida y cuello gordo se inmiscuyó: – Bueno, yo estaba adolorido y Pato malherido ya casi desangrado, por eso le dije al indio que era que nosotros íbamos donde El Cortado que si sabía quien era él que por Dios nos dijera, dije eso con paciencia pero por dentro pensaba en cortarlo en pedacitos. El indio cambió como si quisiera ganarse al patrón, nos anotamos otro jit y lo único que faltaba después de que este hombre nos dijera donde lo encontrábamos era buscar a los otros. El mismo indio nos explicó que si los otros habían cogido por la montaña debían haber llegado al pueblo que era hacia el sur y que allí me ayudarían con la herida y que por favor no dijera que había sido él, porque si no hasta allí llegaría. Emprendimos el viaje hasta el caserío preguntándonos que había sido de nuestros amigos. Cuando llegamos a ese desgarrado pueblo, en la única puerta abierta los vimos sentados en una mesa de madera con cara de borrachera. Llegué con el Pato a cuestas. Los saludé, me brindaron chirrinchi pero yo no quería, Pato sí tomó. Le pregunté al dueño, ese tipo con cara de hampón que se decía llamar Pacho, que donde había un medico, él después de un minuto de silencio me dijo: No sé ni me importa. En un arranque de cólera lo encuellé, casi lo estrangulaba y le pegué varios bojos en las costillas. Ahí fue cuando llegó Maribel y me apuntó con una escopeta. Le dije que se calmara, que me ayudara, que se apiadara de mí, que viera que mis amigos estaban ebrios, el otro malherido, además, que si ella conocía al Cortado que por favor nos ayudara o si no se las tenía que ver con él y su gente. Les cambió el semblante, se tornaron amables. Maribel misma me llevó donde él medico, allí tocamos y tocamos hasta que salió ese viejo sin camisa,

con la barriga afuera que si la tocabas no se detenía nunca como la de Homero ese de los muñequitos, su primera reacción fue decir, con ese tufo de aguardiente, que estaba ocupado, botella en mano, de regalo, Maribel le dijo que ellos venían de la ciudad y son amigos del Cortado, el Medico con su grajo de carpintero nos hizo pasar, empezó a curar a Pato con mucho cuidado, se notaba que con ganas, me puso un esparadrapo en la nariz a mí, llamé a Cara 'e Pollo, no venía ni tampoco lo veía pero al fondo lo divisé de péndulo, lo llamé: Oye pea'o malparido ven acá. Él con cara de rabia miró a todos lados cuando me vio sonrió, vino a nosotros. Yo no me acuerdo de eso patrón – dijo el Cara 'e pollo con esos ojos grandes abiertos de par en par, el Rol siguió: – bueno el viejo nos curó a todos, además, le pedimos que nos prestara su willys vuelto mierda, como dice el 'Flechas', que nos indicara bien donde era la jugada con El Cortado, sin pensarlo dos veces llamó a su mujer, hija prepare unos cuantos jugos de naranja y me trae las llaves del carro, pero rápido que no es pa' mañana – dijo – ella sumisa lo hizo, nos tomamos como si fuese la gloria los jugos naturales, en el trayecto manejé, al rato entramos por ese camino pedregoso parecía una trocha, llegamos al sector cercado que nos llevó a la entrada de esa hacienda con estilo de palacete romano, muy hermoso para la cultura de esa tierra y, por cierto, que después sería mi finca y hasta el indio ese que me pegó, su capataz y como es obvio eché del pueblo a Maribel y el tal Pacho que quien sabe ahora donde estarán, mejor dicho era el castillo feudal del lugar, él manejaba todas la gente del sitio, tenía su ejercito personal, y les daba sus plomos a la guerrilla cada vez que se acercara, su gente como que tenían participación en el negocio, cuidaban las cosechas y la entrada de "Volandia", es más ni los militares se dignaban a pasar por esos lares. Nos recibieron con tronco de sancocho trifásico, o más bien cuatro carnes, porque a parte nos dieron friche, bebimos güisqui y del más bueno por allá y como siempre algunas compañeras que el encerrado pato como que no pudo disfrutar. Esa finca desde un principio me encantó, sus caballos de paso, sus terrenos vírgenes para galopar y galopar, muy pronto fue mía, seguro la heredará Tony mi hijo, es más seguro que allá moriré aburrido de la vida... No diga eso compadre – manifestó El Negro, él sin contestarle habló: – Compramos la mercancía R, me cayó de perillas para los proyectos. Me despedí con todos los juguetes, mientras anotaba embalado mis datos para después darle un abrazo al viejo Cortado, quien logró que sus hombres arreglaran las cuatro puertas. De nuevo camino a los problemas pero esta vez sin respaldo. Todos callaron hasta que se rompió el hielo: Padrino pero cuéntenos más, háblenos de la bonanza, – dijo El Ahijado – El Viejo Rol se sobó su Cuello corto con sus manos suaves, gordas y largas para conti-

nuar: – Ah, bueno, miijo por esos días empezamos a recibir mucho dinero o mejor después, si más bien les voy hablar de los problemas porque en la buena a uno casi nunca le pasa nada pero cuando se viene la mala, llega atropellando, bueno, pasaron varios meses sin que recibiéramos dinero, ya en serio me empezaba a preocupar, quizás tocaría ir de nuevo aventurar, a ver si allá nos iba mejor que acá, la tarde se opacaba, el camino era largo y tendido, el inicio del desierto estaba cerca, valía la pena cruzarlo mientras anochecía, el cambio de clima ayudaba a no declinar ante el acecho de ese fogaje abrasador. Llegamos a esa cabaña en medio del desierto. El veranillo en su furor. Sorprendidos quedamos con mal genio al ver que no tenía ventilación por ningún lado, sin embargo, cuando comenzó a oscurecer hacía más frío que en la capital. Nos levantamos a las doce y media de la noche, seguimos la marcha, el campero era blanco pero ya parecía camuflado con ese maldito polvo que molestaba los ojos, los hacía llorar, no te deja en paz, te hace toser. Casi con el alba llegamos al sitio pactado, la famosa isla, esperamos el ferri y pasamos, de allí saldría el mayor embarque hacia el país del norte que nos sacaría de pobres de por vida acá, nunca nadie había visto algo así o lo había imaginado, en eso teníamos puestas todas nuestras esperanzas, de la misma manera todos nuestros ahorros, nos recibió el Negro en persona, ¿Te acuerdas compadre?, Claro Patrón, – contestó – ahora él era marimbero de respeto como siempre, famoso en la región, nos abrazamos, el caga'o este nos ofreció licor, también esa bebida fermentada tan apetecida por los indios de la zona, mataron un chivo, descansamos por fin. Esa noche la pasé malísimo es que cuando dormía sentía que me quería despertar pero no podía abrir los ojos, es decir quería despertarme pero seguía dormido y no veía mientras pensaba como estoy ahora con ustedes, miraba desde arriba el cuarto, apreciaba mi cuerpo acurrucado dormido, veía todo el cuarto, me tiré al suelo, tomé agua, recogí alguna basura tirada en el piso, la boté en la caneca, fui al comedor, dejé el vaso allí, volví a la cocina comí cualquier cosa, pensé en mis amigos del colegio sobre todo no sé por qué en Eugenio Maraňan, desbaraté un florero en la sala, intenté levantarme, no pude, tenía como visiones, veía caras barbudas y de cabello largo mientras hacía fuerza por abrir los ojos, veía el cielo azul resplandeciente pero todavía era de noche, sentí que caí al vacío, desperté con piel de gallina en la oscuridad del amanecer, la caneca vacía, el florero tal cual, el comedor sin ningún vaso, y yo en la cama como si nada, sin sudar, sin pensar, legañoso. Amaneció, nos dimos cuenta que allá no hacía tanto calor, estaba en medio del mar como que por allá desembocaba el Río Oribia, pasamos otros dos días más hasta la llegada del siguiente fin de semana; haríamos el trabajo lo más pronto posible. Bueno con ese em-

barque nos fue excelente pero éramos muchos socios, todos recibimos lo que nos correspondía siquiera por eso no hubo problemas, cuando recibí el dinero Viejo Ahijado, ahora si pensaba en hacer construir una mansión como las de Mayami, en la colina, con todas las comodidades y lo ultimo en tecnología y satisfacciones. María contrató unas decoradoras de la capital, recomendadas por su revista femenina de cabecera, hizo un viaje a la morada del Tío Tom con ellas dos, como que las cachacas esas tenían apartamento por allá y lo prestaron mientras que mi hembra les pagó los pasajes y lo demás, trajo de todo, hasta me regaló este rólex de oro y de diamantes incrustados, por mi parte fui a la zona franca, me conseguí dos autos importados, un campero y el otro automóvil BMW, claro como dos diplomáticos de las Europas antes de volver a su tierra me vendieron el cupo y los inscribí, a mis hijos los mandé a campamentos de verano en la yunai y a mi vieja que medio hablaba conmigo, a escondidas de mi padre, la mandé, con todos los gastos pagos, a una excursión al viejo continente.

El Viejo Rol intentó aligerar su vida, se quitó de nuevo el sombrero que para esa cabeza tan inmensa y desproporcionada, debería ser hecho a la medida. El Ahijado pensaba que ya lo más importante pasó, lo demás es añadidura, le faltó decir. El Viejo Rol le contestó que no se apresurara, que eso lo debía superar, sin embargo, por primera vez le dio la razón, le hizo caso, por no darle el gusto de poder decir que él era un tipo obstinado y terco. Le ofreció con su voz gruesa y fuerte a Cara 'e pollo un trago corto, éste le expresó que prefería un vaso de agua para refrescar memorias. En ese instante el Ahijado preguntó: – Oiga Padrino, ¿Usted cree que algún día los gobiernos le van a ganar la guerra al negocio?.

– ¡No! mijo, este negocio es de nunca acabar, dinero fácil mijo, dinero Fácil para el que no necesitas diplomas ni nada de eso, tal vez sumar y restar pero hasta ni siquiera eso, sólo plata constante y sonante, conexiones y uno que otro amigo en el gobierno, todo eso por acá, y por allá tenemos la ventaja nosotros que los Yanquis no diseñan, por obvias razones, las naturales y sus tierras no dan la calidad que ellos desearían aunque también ellos, para amortiguar, buscan la vaina perfecta pero química y desde hace rato consumen sus productos sintéticos en forma indiscriminada y con esas cosas la gente si se tara; la gente tarde o temprano se da cuenta que esa molleja si produce daños raros en la cabeza, en el cuerpo, y así los elaboren con toda su tecnología, con todos esos científicos, con toda esa ciencia nunca pueden superar a la mamá naturaleza, ¿no-verdad?. Es más, te lo pongo más claro, lo nuestro es el negocio del siglo, te hace rico en menos que canta un gallo, sobre todo en este

país donde no hay oportunidades, no hay empleo, no hay distribución de la riqueza, no hay posibilidades de ascenso social por la vía legal ó a través de quemarte la cresta con la gota gorda en tú frente, lo único que queda es meterse al negocio así sea peligroso, ilícito, pervertido, y así tú sepas que pueden matarte, meterte preso, puedes arruinarte, siempre alguno lo intenta y si a otro lo enjaulan ó lo matan aparecen tres más para reemplazarlo, claro los que hacen fila como gallinazos... – El Viejo Rol se rasca la cabeza, chupa una larga bocanada de su cigarro, Mira la hora y continúa: – Es que Ahijado, para esto se necesita suerte y malicia indígena. Estar metido en esto es cuestión de talento, por ejemplo por ahí anda el salado de mi sobrino vuelto un ocho por que se la cayó un embarque de una ruta que yo le cedí por que, jueputa, trabajaba sola y ahora, el burro ese, yo sé que no tiene con que pagar la deuda y yo, compañeros, no tengo por qué responder por ella. Yo sé que él es como si fuera hijo mío, claro yo a él lo acogí en la casa cuando mi hermano mayor se suicidó por puro y físico orgullo– Y ¿quién es ese patrón?,– Preguntó el Carepollo, el Viejo Rol continúa: – ¿Mi hermano?, Él fue el primer y único hijo que tuvo mi viejo por la calle, la metida de pata que se pegó cuando estudiaba interno en El Liceo Celedón con una aseadora del colegio, mucho antes de casarse. Mi hermano mayor me llevaba como cinco ó diez años, no sé bien, es más yo lo conocí cuando ya yo estaba metido en esto– Patrón y ¿por qué dice que por orgullo?– Cuestiona El Negro, y Gustavo Adolfo le contesta: – Bueno, por qué él debía hasta la dignidad pero no fue capaz de decírmelo, yo hubiese tenido con qué ayudarlo pero el de seguro con su moral de quinta me hubiese respondido que mi plata era plata maldita, clarinetes, y ahora mira a mi sobrino, si Tomás hubiera aceptado mi billete hasta de pronto sería otro el destino de Ciro, pero, sin embargo, ahora mi sobrino querido está metido en un chicharrón muy grande con esos tipos de Cali, que ni siquiera su viejo se hubiera imaginado, y Ahijado para que te sirva de experiencia: En este negocio no se puede meter la mano al fuego por nada ni por nadie, por eso mijos con todo el dolor en mi alma no me puedo inmiscuir en eso... Que se las arregle como pueda. Además, Ahijado, hablando de otra cosa, por el lado de la Yunai yo veo es la preocupación de ese país con respecto a que la gente ignorante, bruta, etc., como ellos nos consideran, se vuelvan ricos, creen empresas competitivas, salgan adelante sin que ellos lleven la “mejor ganancia”, digo esto entre comillas amigos – y señala con sus dos manos casi empuñadas mientras hace estocadas con sus dedos sapo y plebe, prosigue: – Porque es que allá se quedan con la mayor parte del billete del negocio así ellos digan que no y también se mueve su economía como pez en el agua, si porque allá se vende, se corta, se cambia por

armas y están los comerciantes más poderosas y organizadas del mundo escondidas bajo la farsa de los dizque países más libres de este planeta y sus paraísos fiscales por debajo de cuerda, y si te pones a contar las ganancias que da el negocio de las armas y averiguar quienes son los principales compradores, ¿porqué eso no tiene control?, acá nos matamos poco a poco pero si yo voy con mil millones de dolaretes a comprar metralletas a cualquier empresa que las venda me las venden y hasta me ayudan a encontrar la artimaña legal para entrarlas al país con sus asesores jurídicos. Pero bueno, de todos modos gracias a Dios los Gringos y los de por allá en las Europas no tratan todavía con todo de acabar el consumo aunque no creo que eso alguna vez se acabe, es que la mercancía siempre ha estado ligada al ser humano desde la prehistoria, imagínense, es que si eso pasara nos dejarían sin cinco centavos, en cambio si piensan en enviarnos sus insumos químicos para fumigación que eliminan tanto los cultivos ilícitos como cualquier tipo de vegetación o fauna, claro después nosotros somos los que nos fregamos porque nos comemos o tomamos esos bananos, ese café, esos tomates, esas naranjas infectadas que logran es atrofiar a nuestros futuros hijos y en esa guerra silenciosa van es a exterminar nuestra raza o es que ¿Ustedes han oído alguna vez que ellos fumiguen con glifosfato sus tierras?, No-verdad, o el agente naranja o como sea – todos asintieron que no – claro porque ellos saben que eso produce aridez, esterilidad de la tierra o erosión y deja grandes secuelas en la cadena alimenticia que tarde o temprano llegan a nosotros, pero ¿Quien les dice que no?, si somos países empeñados hasta las tetas, la deuda externa es el desangre de nuestras instituciones y si fuera que prestaran esos dineros para hacer obras pero casi siempre quedan inconclusas o con sobre costos inmensos porque políticos corruptos se roban los dineros o con sus artimañas diabólicas logran que todavía cuesten más de la cuenta para que tenga el gobierno que volver a prestar dinero, y aumentar el círculo vicioso. Además, nosotros somos los que sufrimos la violencia, si porque miren, si una persona cualquiera como los Valdivieso de repente corona un embarque de las mil maravillas y se gana medio milloncito de dólares que equivalen casi a más de mil millones de pesuchos empieza la vaca loca de su vida, a gastar a manos llenas, a invertir e irradia toda la economía, a perderlo todo en el juego, por ejemplo, ambicioso quiere hacer otro y otro embarque hasta que alguno se cae, lógico, la justicia no es tan ciega, te toca pagarle a los tesos que te inscribieron en el primero o la cuota por tener ruta propia y como ese es un negocio con objeto y causa ilícita no puede acudir a la autoridad a que le resuelvan el conflicto, para cobrar la deuda, sino que tiene que usar sus propios medios de autodefensas y no son sencillos o humanos,

son instrumentos de guerra fratricida, diabólicas intenciones, olvido de los derechos del hombre, muerte más que todo, sed de sangre como un vampiro, por dineros que de pronto pueden recuperar de otra forma más fácil o que no los necesitan pero les duelen como si tuvieras una piedra en el zapato. Ahijado el negocio nunca se va a acabar porque siempre va haber gente en el mundo con inteligencia para la maldad y para hacer dinero fácil además las angustias diarias de la gente, las ganas de experimentar de los jóvenes y su rebeldía, los van a llevar, por siempre, a los hombres, tanto a ricos como a pobres, a buscar salidas como la mercancía o lo que haya en el futuro para gozar; es más, hasta siempre se ha considerado a lo prohibido como algo exquisito, la ley es para violarla, es el lema de los culicaga'os como mi hijo, siempre serán rebeldes por naturaleza y el excesivo control, la satanización de la mercancía lo que hace es que adquiera mayor valor en el mercado negro como por ejemplo aquí es un gallo portar armas, es delito andar con ellas sin salvoconducto y tal pero todo el mundo en este país anda con armas ilegales, si porque un tres ocho te vale en la industria militar el triple y tienes que presentar ese mundo de papeles, hacerte análisis hasta psicológicos, demostrar la necesidad de tener armas en tu hogar o portarlas en todo momento, para eso mejor te consigues algún amigo que te la traiga de Mapaná por El Darién o de Chamozeola por el Desierto o por casa verde en el sur o por el amazonas directo del País más grande du mundo y no te cuesta un ojo de la cara sólo tienes de pronto que tirarle la ñaca a cualquier suiche o toambo que te coja con esa vaina, de resto hasta pegarle su pepazo sin miedo a cualquier alza'o si se te pasa por la cabeza, claro porque siempre habrá algún abogado Penalista zorro, dizque de renombre, capaz de hasta cambiar las balas en los estrados judiciales, si es necesario, siempre y cuando también le tires sus pesos al juez de instrucción para que prevalezca pero con toda razón si es que ellos se ganan en un mes de salario lo que tú en el tráfico, si sacas la cuenta, y si te va regular, te haces en un día, es más todas esas armas vienen de la Yunai, yo no sé quien controla allá a la industria de las armas, pero ¿Para qué lo harían?, si a ellos lo que les interesa, ustedes saben, es que los verdes se mantengan allá, en sus bancos, en su economía y si no les importa que se mueran todos sus viciosos mucho menos que se maten por acá indios ignorantes de taparabo como la gente del común en esa tierra nos considera a veces.

– Padrino, pero esos de la Policía Yanqui son tesos.

– Ahí, ellos se dedican es al engaño y a la hipocresía, claro cómo no pueden con nuestra malicia indígena, ja, ja, ja, cof, cof, cof... – El Rol ese toma un sorbo de agua de la jarra, sus ojos se enrojecen, se sienta, mira

hacía la puerta como si quisiera controlar a su hijo, sonríe y de nuevo habla pausado: – Sí por que mandan agentes encubiertos que se meten en tu vida, se hacen tus amigos, se ganan tu entera confianza, enamoran a tus hermanas, etc. Cuando tú menos lo esperas te mandan el zarpazo, te acusan y tú no puedes hacer nada porque antes de que cante un gallo con todas las pruebas que logren conseguir, no importa el medio, se largan para su país donde los reciben con todos los fierros, les hacen calle de honor hasta el podio en que les llenan la solapa de condecoraciones por ser excelente actor, por saber utilizar esas dos caras a que están acostumbrados en esa institución yanqui y bien corruptos que son, se roban los cargamentos incautados y los venden al por mayor al mejor postor, también las armas, pasaportes, visas, por ejemplo los cupos para traer autos lujosos en la época del presidente poeta que prohibió la importación de carros; ah y también, ¿Cómo no?, matan al que sea y nosotros nos tenemos que quedar callados. Es más, hasta secuestran, no sé si ustedes se acuerdan pero en la época en que también prohibieron la extradición, a Panocha ese tipo que casi mandaba en toda la costa, Una vez le pagaron a un mequetrefe del F2 para que lo llevara a la frontera con Chamozeula, dizque tenía que ir sólo para que le entregara una caleta como de cien kilos que se había tumbado de la bodega del juzgado de instrucción criminal que los tenía bajo su custodia después que se los decomisaran a unos paisas desconocidos y aventureros, Panocha de gancho ciego fue con la plata que le pidió ese polochó, lo llevaron a una finca cerca de Pórtete, bueno en la finca aparecieron agentes de la institución Yanqui, lo encapucharon, lo sedaron, lo metieron al baúl del carro, Se lo llevaron para Chamozeula y de allá lo metieron en un ataúd con pipetas de oxígeno en el equipaje de un avión comercial donde lo embarcaron para la yunai, allá los recibió otro fiscal del distrito con júbilo, con efusivos abrazos, me imagino que después de darle dos leves palmadas en el cachete les habrá dicho: "Buen trabajo mijos", y ¿Qué pasó? El tipo está allá, ahora se pudre en la cárcel, metido en el hueco, con uniforme naranja, sin ver la luz del sol condenado a 140 años de prisión más cadena perpetua mejor dicho que nota ¿No?, Allá no valen las pruebas ilícitas o ilegales, tampoco respetan su propia constitución ni nada con tal de elevar sus estadísticas de capturas de gente del negocio y sobre todo gente Locombiana, porque si eres gringo con sólo sapear a dos o tres de acá y que se caigan una o dos vueltas, y por hablar sobre los grandes capos de acá y de los que todo el mundo acá habla como si los conociera, en un año estás libre, con nuevo nombre, casa, carro, beca y lo que quieras, hasta te devuelven tu dinero ganado a través de esos dos o tres Locombianos, ¿No? – El Negro se entromete: – Si Patrón porque es que esa extradición nos tiene es jodidos.

– ¡Claro!, yo por eso sigo con Gabito cuando dice que eso es como la Familia, ¿Acaso ustedes cuando su hijo la caga lo mandan a que lo castigue o le pegue el vecino?, ¡Nunca!, lo regañan ustedes mismos – como siempre todos asienten, para nada dubitativos, con su cabeza y dejan continuar a su jefe – eso es lo mismo, a mi hijo cuando toca le pego yo y no cualquier hideputa... Además a Panocha no lo extraditaron, lo secuestraron, bueno hasta de pronto los restos del pobre los deberán reclamar sus bisnietos que seguro no contarán ni con un peso porque a rey muerto, rey puesto como dicen por ahí, no tendrán ni donde caerse muertos ni para viajar a la yunai y ni siquiera sabrán quien fue el perro ese, pero ¿Cuándo han oído ustedes que allá le metan a un gringo esa condena?, nunca, tampoco, si cogen a un nativo de allá en el negocio le meten máximo doce años o cinco o siete y si colabora, como ya dije, lo sueltan, diga verdad o mentira. Es más esos dizque agentes de la institución esa Yanqui a veces hasta te hacen ganar plata, cogen de gancho ciego a un muchacho acá de 22 o 23 años que apenas empieza y lo dejan hasta coronar con el apoyo de algún traquetín que sea su jefe, inexperto y crédulo, bueno que corone uno o dos embarques hasta que le puedan sacar información sobre sus socios en Locombia, es decir todo eso pasa por allá en los Gringales como decía el difunto Pistolita y lo cogen con las manos en la masa, como por obra de la magia y le meten 30 años y ya ese chamo no puede hacer nada por su vida, ya se la cagó, ya se jodió su puta vida porque si sale de 53 o 54 años de la cárcel y sin un peso, sin haber estudiado, sin tener donde ir, viene acá es a traerle problemas a quien quede de su familia, mejor es que se suicide, ¿no-verdad?.

– Claro, jefe pero eso es cuando los condenan tan largo porque yo me aguanté los añitos que me metieron callado porque sabía que cuando regresara lo tendría todo o si no, ¿Quien sabe?.

– Yo sé que la lealtad tiene sus límites viejo carepollo. ¿En que iba?. Todos callaron, el cara 'e pollo se tiró un chiste huesero sobre los gringos, se sirvieron tragos, el viejo Rol encendió otro cigarro pensativo, antes de decir: –Oye, a propósito de la Institución Yanqui, ellos una vez se metieron a mi finca, cuando hice esa fiesta en que Viveros el que se lanzó a la alcaldía con el lema de que "no le des a tu hijo el pescado frito, enséñalo a pescar", cocinó por nueve noches como si fuera un velorio, si vale, me acuerdo que cuando llegaron esos tipos que parecían rambos en ese helicóptero alquilado, todas las viejas de la alta sociedad de la Samaria, gorreras como ellas solas, se metieron a la cocina dizque a pedirle a Viveros que les prestara un delantal que se iban a hacer pasar por sus ayu-

dantes para que no les tomaran fotos y tal y el mancebo muerto de la risa con su tabaco duro prendido se los prestó, esa vez hasta me tocó volarme por la trocha que da al mar a esconder a Ismael Rivera, a Héctor Lavoe y a la mitad de sus músicos en mi velero con visor nocturno y radar de microondas, sin embargo ellos no tienen la culpa, ¿no-verdad?, ellos tocan donde los contratan y a quien les paga lo que cobran, como los abogados penalistas defienden a cualquier pillo porque es su oficio y de eso viven, de buenas que no quise traer a Celia Cruz porque de pronto se hubiera muerto del susto la viejita, y el Joe estaba recluido en una clínica en Quilla, no sé bien, porque casi se muere de sobredosis, en fin los menos esos agentes revisaron todo, a la plaza de toros le hicieron huecos y dañaron la pista, los polochos Locombianos se comieron medio bufete que hizo Viveros y empacaron en las bolsas plásticas para hacer levantamiento de cadáveres todos los quesos holandeses, jamón serrano, caviar, y demás comida importada que encontraron en los cuartos fríos y en la alacena, es que si hubiesen encontrado un muerto no se como habrían hecho para llevárselo, también se tumbaron dos cajas de güisqui sello azul y se robaron los grifos y las chapas de oro de los cuartos de huéspedes en que encontraron a más de uno en pleno jolgorio, hasta el más joven de todos con su bozo de comeгато lo encontré con los dados en la mano en mi cuarto de cine mientras veía los videos de las modelos y actrices famosas que me he comido, los de aduanas querían decomisar los leones, las cebras, antílopes, osos, elefantes, tigres, leopardos, pante-ras y demás animales raros que tenía enjaulados en mi zoológico personal, pero más risa daban los de la institución yanqui que trataron de llevarse toda la mierda de los tigres y leones. La juez de instrucción, que era paísa, quería cabalgar el último corcel que importé del medio oriente, admirada por mi pesebrera con aire acondicionado para cada corcel, establo tapizado, siquiera no se dio cuenta del tunal en que tenía encaletada mi colección de convertibles clásicos y de vanguardia, así como el hangar subterráneo para guardar remolcados mis dos yets privados, y ¿Qué tal que hubieran encontrado las caletas de billetes de a cien dolorosos que ya guardé en una cuenta encriptada en donde ustedes menos piensan?, claro es que en esa época no había tiempo para contar las ganancias por eso los pesaba en cajas de tres por dos en que cabía un millón de dolorosos en billetes de a veinte, y los traspasaba a cajas fuertes que enterraban los trabajadores que yo traía en mi yet de las Guyanas y al día siguiente los devolvía cagados de la risa con doscientos verdes en su bolsillo, mis invitados sin embargo estaban hasta el cuello de perico por eso, creo, muertos de la "r" se bañaron como si nada en la piscina con la forma de bahía concha, aunque los que estaban boleteados corrie-

ron a esconderse en el gimnasio, o en la discoteca, uno hasta se metió a la cámara de bronceo y casi se muere de insolación, hasta en el bar con casino, se metieron, porque la única carretera de entrada la tenían tapada con dos tanques de guerra los hijueputas yanquis, de todos modos algunos hasta alcanzaron a montarse en sus aviones en mi pista de aterrizaje privado y después inventaron sipote chisme dizque yo los había sapeado ante los gringos, guacala, ¿yo sapo?, eso nunca, sin embargo a todos esos yanquis les salió el tiro por la culata porque apenas se fueron seguí con la fiesta que yo llamé Torre de Babel porque mandé a traer en mi *turboyet* personal como doscientas fufas de muchos países, que hablaban varias lenguas y sólo se hacían entender tirando, como debe ser; claro, para que emparentaran con los bacanes de acá, y celebrar como es debido haber coronado un embarque grande con toda clase de fuegos artificiales que resaltaban cuando en el cielo encima del mar explotaban, fue tan grande la celebración que hasta traje a un equipo de fútbol armado a última hora con todos los extranjeros del fútbol Locombianiano a jugar contra el ciclón en el estadio de mi finquita, es que en esas cinco mil hectáreas cabe de todo, hasta un buque de línea en su ciénaga propia. Ustedes saben, mi finquita se llama "La Mordida", une a tres departamentos de mi país y casi hasta dos países pero el gobierno Chamozolano no lo permitió, que bacano hubiera sido que tuvieran que andar mis visitantes con pasaporte para recorrer la finca, ¿ah?, traje a media Samaria a ver el cotejo y la otra mitad la dejé pegada al televisor en la transmisión en vivo y en directo por mi canal privado abierto que sólo tiene cobertura en La Samaria, es que en esa época yo estaba montado, era el amo y señor del feudo de la costa, cogía la vida fácil, iba en coche, esperaba sentado llamadas de corone en el escritorio Art Decó de mi oficina en el Barrio Los Nogales de Quilla, es decir, mi única labor era tener los ojos puestos en el teléfono satelital que compré para comunicarme; Sin embargo, en esos días me sentía sólo en parte por haberme separado de mi familia, quizá al principio por esa pasada de vainas que me metía, aunque ya, más o menos, eso lo he podido superar, ó ¿Quién sabe? Si por tantos negocios, quizás por que todas mis locuras llevaron a mi padre a la muerte, ese conservador y radical hasta las tetas, ahora algo maduro creo lo malo que fue, y sé lo que significa la vida, todo puede morir así como se acabó el imperio de samþablo... Esa palabra clave... Morir... ese nuevo rumbo que tomé al dedicarme a este lucrativo negocio.— Aunque también le agradecía al negocio que ahora podía contar con dinero todo el tiempo hasta para comprar un boeing 747 y amoblarlo por dentro como si fuera su casa o quizás más acogedor para echarse los polvos que quiera en el aire con las mujeres más sexys del mundo para olvidar a su últi-

ma amante que tuvo que costearle un larga duración de baladas con su voz de gato cuando le pisan la cola y hasta comprar un grupo radial para que se dignaran en colocar las canciones de los mejores compositores populares de América interpretadas por la peor cantante del universo, y terminó también por adquirir a precio de mercado la existencia de Lps de acetato para aunque sea regalarlos así quienes los recibieran los archivaran para nunca escucharlos y la gente cambiara las emisoras cada vez que sonaba esa música de los mil demonios, por eso digo que podía tener de todo pero sin la añorada libertad que gozaba en cierta manera, sin problemas, sin aterrizar ni saber lo que es el mundo, quemar etapas; podía tener casas acá, fincas en la Patagonia, apartamentos en las Europas, complejos hoteleros en el mediterráneo, concesionarios de autos importados, firma de ropa deportiva, discotecas, moteles, un banco en Mapaná, una aseguradora en la capital, un hotel en San Monaguillo André, un country club construido a escala en su finca porque en Quilla no lo dejaron ser socio del original, sin embargo añoraba vivir de nuevo esos momentos joviales, cual hijo prodigo después del largo viaje a la perdición, tal vez pensaba que esos problemas eran los únicos pero no era así, con tan sólo estar o sentirse bien no evitaba padecer el más completo desorden por dentro, no armar el rompecabezas interminable de los sentimientos, no encontrar lo bueno de la vida sino ser muy sensible, creer en toda la humanidad y equivocarse muchas veces por confiado, como cuando siguió los consejos del difunto Tony, de seguir con la venganza cuando exterminaron a Pistolita. – Jefe no diga eso, – dice El Negro –, déjame terminar expresó con cierto eco de tristeza en su tono de voz y prosiguió, la envidia de la gente, esa zalamería inconclusa, esos amigos de las buenas, aunque sí me la pasaba con esos pensamientos con razón que no me sentía realizado en la vida, no había quemado etapas en este camino, ese egoísmo trágico de pensar que no soy del agrado de nadie, que en un momento dado nadie me entiende como persona, esos mismos no comprenden mi accionar, eso de pronto me llevó en otra época a fumar y pensar que a tantos jóvenes les pasa lo mismo u otros no fueron lo suficiente fuertes o no soportaron este estupor y toman sobredosis de esta mercancía del diablo, esos embarques de porquería, y yo que hasta metí a mi hermano Enrique en este negocio que todavía ni nunca tiene final distinto que la muerte o la cárcel y conste que él la encontró, pronto llegará el día, triste o feliz, es que ni deduzco esa alegría que todos los días me lleva a empinar el codo al atardecer, cuando no aguanto más, a fumar sin piedad, sé que soy de los pocos comerciantes de mi época que se fuman los que les da el billete, los de ahora son una porquería, sin embargo, sentirse volar, gozar el momento

para después dejarse matar por el guayabo y empezar a pensar más de la cuenta en lo que hubiera podido ser si no me hubiera escondido entre las faldas de Tony. En ese momento, con señas temblorosas y con los hombros hundidos en su cuerpo como si lo hubieran clavado en el piso se despidió de sus amigos y deja el vaso de güisqui en la mesa de madera con ruedas estilo bar. El Ahijado intenta decirle algo, con ese tono rudo, fuerte y agudo de voz, el viejo le dice que vuelva al otro día en la tarde que ya no quiere contar más, además él cree que las demás cosas ellos ya las saben, la muerte de su hijo mayor, los atentados de los que ha salido ileso, su divorcio.

La penumbra de ese amanecer de diciembre era lo único que le acompañaba en la Hacienda "La Mordida". Caminaba por la Finca que tenía tantos recuerdos. Pasa el jinete que contrató para que montara su nuevo caballo pura sangre avaluado en millones que compró en la feria de Fundación. Veía la verde llanura de este lugar en esa mañana picante: Sentía el clima tropical que ponía a sudar la gota gorda al fulgurante corcel. Apreciar a esa bestia tan noble, fuerte, maciza, le produce alegría. Desayuna en la terraza para asados. Después se sienta en la hamaca del porche, se queda dormido, asustado como al mediodía abre los ojos, vuelve a caminar, manda a ensillar otro corcel, se lo llevan, sale al galope, se hace lento, cerca de la acequia pasa el capataz de la finca: – Hola Don Gustavo, ¿Cómo le va?.

– Muy bien Siete, ¿Qué hace usted por aquí?.

– No Don Gustavo, lo que pasa es que tengo un problema con mi cucha, está enferma, no tengo con que atenderla... ¿Me podría adelantar algo del sueldo patrón.

– En la casa ahora te doy unos cuantos pesos, espérame allá, con confianza muchacho, con confianza– El Viejo Rol piensa: "El valle fulgurante, rodeado de mánegales, repletos de esa exquisita fruta tropical, en cada rama algún perico hambriento hace su nido para procrearse en esta época de cosecha, y se van cuando se acaba la fruta, ojalá así de fácil fuera la vida, quizá así nadie pensaría meterse en problemas. Pronto seré un viejo sólo y decrepito, con hazañas y malas recapitulaciones". Llega a la casa donde lo espera su Ahijado de confianza, el que heredaría sus líneas y sus contactos, después del tan esperado retiro, de pronto conseguiría el olvido por este lado de ese mal camino inmutable, lleno de lenguas callejeras. El Ahijado puntual llegó al atardecer, casi agarrados de esas manos gruesas, cortas, repletas de venas enconadas, consigo trae el conjunto que más le gustaba al viejo, al son de la caja, guacharaca y

acordeón en el aire de paseo vallenato, su música del alma, venía acompañado de esa distinguida señora de La Samaria que fue a la finca a darle las gracias por mandar a quebrar uno a uno a aquella familia de pescadores que sus siete varones integrantes la habían violado en las playas de Cinto y a invitarlo a que lo acompañara a pasar unos días con ella en la capital, el le da un beso en los labios a la Señora y acepta el viaje. Ve al fondo entrar a su primo Antonio, el Senador, lo abraza con cariño de primos, de amigos de toda la vida, Antonio se recuperaba de esa enfermedad que lo tuvo como dos meses en cama convaleciente, vino a la finca a saludar a su único primo, a su hermano ó quizás a recorrer con su cuerpo lejanos recuerdos como una cometa en caída, agobiado por el cáncer de los pulmones diagnosticado cuando ya hacía metástasis en su hígado. Sus días se podían contar con los dedos de la mano, no vería más los trigales, la luz, los atardeceres bonitos de la provincia, aunque quien sabe si vería caer primero tierra sobre la tumba de su hermano del alma Gustavo, que esperar la llegada de la famosa viuda negra; quizá lo peor es que el Viejo Rol desde el principio supo que todo esto iba a ocurrir.

ELIGE TU PROPIA LOCURA

4. Si quieres volver a Toto pasa al capítulo 27.
5. Si deseas terminar pasa al capítulo siguiente.
6. Si deseas cerrar el libro bien puedes hacerlo.

30

Octubre de 199...

Ciertos días despierto sin haber soñado. Es cuando recuerdo como era vivir a tu lado; libres y sin pensar.

Escondo mi camisa a cuadros, rompo cualquier vestigio, trato de borrar el disco duro en mi memoria; pero no puedo. Intento dormir de nuevo, en este cuarto vacío, limpio, todo blanco que sólo tiene esa mísera ventana, con vista al patio trasero sin flores ni mascotas o plantíos, y para rematar nunca la he podido abrir.

Todo estaba listo y acordado. Nuestra forma de vida había cambiado. Te necesitaba más que nunca, quería salir adelante. Ahora sólo me quedan fuerzas para la desesperanza. Además, el vacío en el estómago me llama a tu lado. Juanita, ¿Donde estarás?, ¿Por qué me dejaste sólo?... ¡Ayúdame! por que he perdido la confianza, no tengo creencias, no tengo futuro, pron-

to voy a claudicar en la pobreza existencial. Juanita los de Pink Floyd me dicen al oído: "how i wish, how i wish you were here" "wish you were here". Juanita quiero hablar contigo. Ojalá hubiese alguna forma de comunicarse con quienes se han ido, quizá ellos nos aconsejarían para no cometer los mismos errores que generación tras generación ha repetido el ser humano.

Imagínate, todo cuanto luché por dejar, me ha vuelto a recorrer la mente. Los espirales del pasado, presente y futuro me persiguen. No tengo a quien acudir, me siento sólo y te necesito.

Parezco loco ¿No?. Le escribo a una difunta, pero, ¿A quien más?. Tú eras la única que me entendía, me conocía, me aconsejaba, sobrellevaba, y era capaz de darme fuerzas; ya se me acabó la adrenalina Juanita.

Juanita quisiera poder decirte algo... Dios mío quisiera estar a tu lado... Yo sé que tú allá arriba, sola me esperas. De todos modos yo también te aguardo, sin embargo, no sé a donde voy, sólo sé que tú camino y el mío se deben encontrar en el poniente. Te pienso, te guardo, te recuerdo mi Juanita; eres mi ilusión, mi corazón, mi karma, mi destino, mi transición. Eres mi mente, mis ojos, mi inconsciente, mi subconsciente, mi reencarnación, mi alma gemela, mi única forma de ver la vida sin compendios. Cuando escucho tú voz, mi alma se frena y deja salir luces de rocío o se encienden las velas del vacío, hasta el aceite magnético se desprende y me siento como gato en la oscuridad que ve más de la cuenta; oigo tus pasos, tu ronroneo, tu ciencia en forma tal convencido de que esta soledad va a expirar y que el amor intentará prosperar. No sé por qué a veces pienso que no te conozco, no obstante, eres lo único en este mundo que me hace gozar, añorar el olor de las uvas, ver un pichón en el recreo y sentir como si fuera el éxtasis de la alegría, pero, el reloj no puede dar marcha atrás, aunque, no creas, de todos modos, te doy las gracias por ser, por estar, por dejar que te ame. Cada día me siento diferente, cada día algo nuevo aprendo, las experiencias de la vida son como los gajes del oficio, es decir, a veces se gana, otras se pierde, no obstante, crecer es tan distinto a como uno nació y se crió y sintió en el pasado. Crecer es estar sólo enfrentado al mundo y ver como la angustia existencial te presiona hacia el piso, ó que, poco a poco, se rompe esa cajita de cristal, esa carta de navegación que uno todo iluso construyó hace tiempo convencido de que se iba a cumplir. Quisiera que todo fuera como antes, vaya, vaya, todo ha cambiado hasta mi forma de pensar, de sentir, de actuar. Poco a poco, como cualquier ciclo de la vida, mis viejas amistades se han alejado, cada cual ha tomado su rumbo, su decisión; hasta tú, mi único amor, estás escondida en los cielos. Quisiera saber porque soy bueno en acciones y malo en pensamientos; a

veces peleo conmigo mismo y como Pereira (el de Tabucchi) me he vuelto de aquellas personas que contestan algo distinto a lo que en realidad piensan. Recuerdo, Juanita, tu timidez, tu amor, tu ansiedad por saber todo lo relacionado con tu vieja o con cualquier familiar lejano o cercano que tuvieras. Me acuerdo cómo huías de los lugares en que no conocías a nadie, no obstante, conmigo fuiste a la cama el mismo día que nos presentaron. Tus nostalgias, tus tradiciones baratas, tu ansia por conocer la historia, tu pesimismo hacia el futuro, no sé, tu sentimiento por todas las personas y tus ganas de ayudar a tus amigos. Tu personalidad mudable, tu sensibilidad, tu arte para comprarle los problemas a los demás, hasta el punto de tomarlos como propios. El malhumor, tu lado oscuro, que hasta parecía que te produjera úlceras pero otras el brillo de tu alma a plenitud, tu extravagancia cuando, por ejemplo, sorprendiste a Fico. Tu genialidad y creatividad cuando descubrías algo nuevo que te llenaba. Tus sueños, tus manías que desechabas a la vuelta de la esquina como quien se cambia de pantalones. Tus moros en la costa que te creabas y te impedían conseguir tus metas. La tenacidad que pusiste para que Ernesto naciera. Tu memoria trascendente. Tu generosidad y que siempre estabas dispuesta a ayudar a tus semejantes como cuando murió Juancho y me acompañaste, me brindaste tal afecto como si me conocieras desde siempre. Querías ser importante para mí, lo sé, también que yo te respetara como persona, cosa que siempre quise hacer. No te gustaba que yo me portara indiferente. Tus resentimientos, que te hacían resumirte en la soledad. Tu intuición, como si orinaras en la comarca, marcaste tu territorio en mi vida con aquel norte que nada ni nadie podría cambiar. Tus ahorros de siempre. Tus ganas desmesuradas de que te mimara y te brindara cariño. Tu interés descomunal por lo paranormal. Tus reflexiones, tu madurez, tu forma de evitar los conflictos de pareja, tu inclinación por las actividades místicas, por el misterio, tu lucha, tu trabajo incansable por lograr tus diversos objetivos, tu forma de enredarte en lo sobrenatural para sobrellevar los problemas o la depresión. A ti no te gustaba hablar mal de nadie ni perjudicar a nadie o algún ideal aunque los demás te hiciesen algún daño. Tu gusto por los dulces, los postres, los chocolates y los platos repletos de salsas de todo tipo y después tu preocupación por rebajar de peso sin hacer ejercicios. No sé por qué te comprometiste conmigo casi sin meditarlo. ¿Cómo hiciste para entregarte con esa fantasía y encanto?. Eras fiel, sincera, te gustaban la ternura, los halagos. Tus detalles mi amor, la forma en que cuidabas el apartamento, tu orden. Juanita quisiera ser como antes, como contigo: Feliz, despreocupado, tranquilo; pero, he cambiado ahora soy rebelde, iconoclasta y hasta, a veces, maniaco con esos ruidos y voces que entran por mis oídos con ganas de explotar mi cerebro. Quisiera volver a soñar, Juanita, con esas co-

sas inmatrimiales, no obstante, la ambición de huir me golpea. Quisiera reír antes de llorar, puede que sí, puede que no, pero seguro que quien sabe a lo mejor como dice Facundo Cabral. Juanita ¡y pensar que pudimos no habernos conocido! como diría Paul Gerald, sin embargo, no sé como haría para no pensar en ti o en cualquier cosa cada vez que me fuera a dormir o al despertar, ó para que en un beso supieras todo lo que he callado como escribe el poeta Neruda.

Me acuerdo que al principio, cuando te conocí sólo pensaba en el sexo y ahora que no estás y sigo enamorado de ti intento entender porque la vida acabó lo nuestro y quisiera retroceder ese reloj de arena, hacer que nuestro amor renazca y obviar nuestros errores o mis vericuetos. Es tan triste ese marchito recuerdo o no poder revivir los momentos felices, por eso a veces comprendo que si te hubiera entendido tal vez no me hubiese caído o hubiese tenido la oportunidad de levantarme y con la frente en alto volver a intentar lleno de fe y de esperanza aunque ¿Para qué voy a tratar? si aquel verdugo artificial mató este cuento, sólo le pido a Dios otra oportunidad, contigo, así sea en el más allá, en la que pueda pedirte con el corazón en la mano que sólo mires hacia acá, y aceptes mis besos, mis caricias, veas mis ojos llenos de amor y mi alma envuelta en la oscuridad y siquiera volvamos tan sólo a pensar que ahora si por toda la eternidad podamos volver a empezar a escribir una nueva historia, esta vez celestial, pero con otros argumentos sobre todo que estaremos al lado del alma de Ernesto.

Por mis venas corre el odio a la sociedad Juanita, al mundo, a la maldita humanidad, y hasta a mí mismo por pertenecer a este círculo vicioso de la vida. Juanita tú sabes que yo no soy malo, ni estúpido, ni receloso mucho menos sin escrúpulos. Aunque durante mi corto camino por las vicisitudes de la vida hice de todo, nunca le desee el mal a nadie y jamás quise a alguien como a ti.; ¿Por qué el destino me paga así?... ¡Merecía morir yo, nojoda!. De pronto es verdad que existe alguien allá arriba, seguro por eso me castiga, sin embargo, me niego a creer en él. Juanita creo saber por qué tú espíritu se debe haber elevado a la otra dimensión, donde sólo hay paz, alegría y felicidad o, de pronto, habrás reencarnado en algún delfín rosado del Amazonas, u Oso de Anteojos o León Blanco del África, Claro, porque según creo tú no estás llamada a vivir mucho tiempo en este mundo de pacotillas, más bien, entes como tú están sentenciados a desaparecer por culpa del hombre. Juanita cada vez cuando pueda te escribiré una carta. Todos los días pienso en ti. Te prometo que muy pronto te acompañaré en el otro mundo, Espérame.

Llevo tres días sin comer. Siquiera, supongo, que mi viejo le lloró a Gustavo Adolfo Rol para que moviera sus influencias y él como que le pasó

plata al Senador López o al papá de Toto, no estoy muy bien enterado. Gracias a ellos con sus "contactos", estoy acá. Según supe en una carta que me envió mi tía, esos políticos corrieron cuando los llamó el Viejo Rol. El Senador López llamó al penalista de moda en el país, quien en vivo y en directo, con toda su tropa de payasos escolta y su parafernalia, fue a la estación de policía donde me tenían recluido, e hizo ese memorial que presentó a la fiscalía. Fruto de eso al cabo de dos semanas vino aquel sicólogo o psiquiatra para que no me regañe *Hanibal Lecter*, que me hizo llenar las casillas del test que traía en su maleta y como al mes me trasladaron a este anexo psiquiátrico, después de haber aprendido el uso de puñaletas, de no dejar caer el jabón en las duchas, y dormir arrinconado con veinte gañanes más en esa celda de dos por diez. Aunque no cambiaron mucho las cosas, nadie me visita o me recuerda o de pronto no saben que estoy acá, los médicos déspotas me atienden de vez en cuando, no obstante, a todos debo repetirles mi nombre cuando se dignan a controlarme. Es más, cuando llegué, el sereno me decía N. N. *Arhuaco* porque cuando me preguntó de donde venía dije que de La Sierra, aunque un estudiante medio coherente me trató como humano pero icómo me enerva que me traten como persona!. Ese "doctor" al principio me hacía de todo, después me ayudó hacer las cosas y antes de irse trataba de dejarme a la deriva y conste que así me dejó. Ahora dizque me pusieron un código al cual debo responder, tiene más números que los de barras, sin embargo, es mejor así, para no darle confianzitas a esos burros de los médicos. A veces paso hambre, otras no me dan las pastas a tiempo, al principio dormía en una cama de cemento sin colchón ni cobijas. Además, como dizque era el nuevo, me tocaba trabajar en la limpieza de los corredores así cómo, cuando me portaba mal, me ponían asear los retretes. Al mediodía voy al comedor, con esta bata percutida puesta, que parece de maternidad y deja ver las nalgas al aire, e intento encontrar algo que ponerme a ver si voy al taller de bolsas plásticas de basura o voy a la granja donde cultivan cítricos o al invernadero a ver las flores o de pronto juego baloncesto con balón de fútbol o hago gol con bola de baloncesto. No sé por qué en este claustro pienso que esto es el castigo más denigrante para cualquier persona ojalá existiera la prisión que fuese el intento cercano a construir la sociedad feliz, así sea costoso, cada cual en su casa, con los tres golpes diarios, con sus familias, es decir, esposas e hijos, en una economía tipo enclave, implantadas las reglas propias de la democracia. Así, no haya ningún tipo de contacto con la sociedad llamada en este caso imperfecta o infeliz, ni por cualquier medio de comunicación como el correo, Internet, teléfono etc. Ni por nada. La vigilancia sería silenciosa, para crear ese "*anestecimiento estresado*"

de sentirse controlado pero no coaccionado, que te hace llevar una vida "tranquila" hasta cuando te salgas en forma estrepitosa de tu función social lo que conllevaría a sufrir las consecuencias tanto físicas como mentales de tú error o retornar a la sociedad infeliz y quien fuese expulsado de la sociedad feliz, así cometiera afuera un nuevo delito, no podría volver para que, por prevención general, los otros se dieran cuenta que llevar una hoja de vida limpia en dicha sociedad feliz es la única forma de ascenso social. Yo si soy un puto cabrón hablador de mierda, nojoda mejor era cuando huía del rechazo, esa época en que acabé con todo el licor de la comarca. Cuando derramé océanos de lagrimas en ese cuarto oscuro, lleno de moho, polvo y con esta *cuasi ventana*. Ahora me toca oír, por política de la institución, como si no nos aburriéramos de esa canción, una y otra vez, "*My Sweet Lord*" de *The Beatles* pero en la versión en español que grabaron hace poco: *<Oh señor, quiero conocerte, déjame aprender de ti, déjame saber señor el camino entre tú yo, oh señor... >* Mejor dicho es que ya me la aprendí de memoria me la encalillé como decían en el colegio cuando tú te apuñalabas alguna materia y, viejo *men*, después de eso la pared. Para mí, hoy, que por la radio del enfermero escuché la lectura del bando, estoy de nuevo en el inicio de esta historia que parece una rosa negra llena de espinas, me siento como *Raskolnikov* en su *Crimen y Castigo*, por ahí leí que *<Cuanto mayor es el delito, mayor debe ser el tiempo consagrado a los remordimientos>*, y que la mejor cárcel es la inexistente. Pienso como es verdad lo que dicen los abuelos: *<No hay que lanzarse al agua, sin mirar la profundidad del charco>*. *Niezsche* argüía *<nadie puede construirte el puente sobre el cual hayas de pasar el río de la vida, a no ser tú>*. Eso que repitió como metáfora después *Herman Hesse* en *Sidharta*. De pronto si no hubiese sido tan apático, frío y sin sentimientos, si tan sólo pudiera retrasar el reloj de arena para cambiar, madurar en el pasado. Pero, ¿Qué es madurar?, ¿Acaso es seguir los esquemas trillados y preestablecidos de la sociedad?. Cada ser humano es distinto, en algo podemos llegar a concordar, no obstante, somos esa huella digital autónoma, independiente, con caracteres propios, forma de pensar, ética, es decir, no somos aquella *Razón Pura* de *Kant* en la que nos enseñan o aprendemos como pensar bien, como hacer postulados filosóficos sino somos *Razón Práctica*, somos adjetivos que aprenden a comportarse de manera adecuada en el ámbito de este mundo infeliz. Nuestro estigma infalible nos sucumbe, nos hace seguir ese camino inexpugnable llamado vida, con su estructura común. Por ejemplo, por ahí supe con el sapo correo de las brujas que El Nato como que estudia Ciencias Políticas en la Harvariana en Tabogo. Moro se metió a Musulmán ahora se cree *Malcom X*, aunque de todos modos con ese

rostro pequeño, redondo y pálido que suda a menor agitación es el verdadero amigo que a veces necesitamos, nunca me dijo algún secreto peligroso o me pidió favores ilegales, por ahí supe que tuvo un cambio definitivo, claro tú cortas de raíz con todo respecto de tú grupo de amigos cuando ves la amida, si sientes la paz y felicidad que sólo te da la muerte después de que sufres un accidente de tránsito en la Troncal y que todo el mundo te dé por muerto pero como siempre terco y necio regresas arbitrario del coma para seguir aferrándote a la vida en este carcomido mundo. El Chino con su rostro carnoso, parecido al del borracho, hundido en las comisuras entre la nariz y los ojos, traquetea con el hijo de Tocayo. Ique Willy está en el ejercito de carrera militar para ser oficial o tener licencia para matar, quien sabe si quiere empuñar las armas por vengar el secuestro que terminó en la muerte de su viejo por no pagar la tarifa, o para ser el rambo de la troncal, no sé, y por último me mandaron a decir que habían extraditado al papá de Tony el amigo de Toto, como que lo entregó una mujer de alcurnia de la Samaria a la Institución Yanqui en la capital, claro como allá no tenía sobornados a todos los del gobierno le tocó montarse esposado a ese hércules de la segunda guerra mundial y encontrarse en la misma cárcel correccional con 'Noriega' para que se señalaran ambos al tiempo en ese estrado judicial en que el Cara 'e Pollo uno de sus secuaces rindió testimonio y grabadora en mano puso un caset de cinta dura con una conversación que sostuvo con el Viejo Rol y sus secuaces, en que el Viejo Rol mismo contaba ó, según los gringos, confesaba la historia de su vida y que le significó la maricadita de una condena a treinta y tantos años de prisión, según me contaron. Aunque para nada sirvió la jugada de los monos esos, porque allá en la Samaria todos dicen que El Negro y el Ahijado se quedaron con todas sus conexiones en compañía y, otro chisme y tal, que el Ahijado le propuso matrimonio a Tere.

Chamfort aducía como *<para hacer la vida soportable hay que acostumbrarse a las injurias del tiempo y a las injusticias de los hombres>*. Quisiera vivir en cualquier paraíso utópico en que todavía pueda hacerme un pajazo mental con la visión de algún lugar en el mundo donde la vida sea sencilla, grata, sin preocupaciones, donde nadie manifiesta como el *Rey Jacobo I*: *<Por encima de la ley estoy Yo>*. Como *Richard Nixon*: *<Si lo hace el presidente no es ilegal>* o como *Luis XIV*: *<El estado soy Yo>*. Donde no nos impusieran costumbres, creencias, vicios, más bien estuviese estipulada aquella inmortalidad templaria y la selección racional de *Spinoza* en el amor. Estoy sólo, sin poder recordar, aunque la nostalgia sea mi única compañera. Me siento culpable, *Juvenal* dijo alguna

vez: *<El castigo más importante del culpable es nunca ser absuelto en el tribunal de su propia conciencia>*. Sin embargo, como hago yo, si esa palabra no está en mi vocabulario. No tengo futuro, no puedo volver a empezar. Borrón y cuenta nueva no es el contexto esencial para esta individualidad enferma. Si, es que, a veces, quisiera sufrir amnesia temporal, para, como si nada, salir a la calle a disfrutar el aire fresco, el olor de los Trupillos, de las Tunas, de los Rocío de Oro, a ver las María Lucías abalanzarse sobre granos de arroz o a las palomas en la plaza a la expectativa del puñado de alpiste que les regala a las cuatro en punto la vendedora ambulante de Margaritas, tulipanes, cartuchos y claveles. Pero no, retornan punzantes a cada instante los corroídos recuerdos a quitarme la fe y la esperanza. Si, ese día una voz me dijo al oído derecho: "Mata al profesor, a él lo pueden clonar... Mata al profesor, a él lo pueden clonar..." y yo con la vista roja veía las palomas que me repetían y repetían lo mismo, las líneas de la calle se transformaban en manos gordas, como si tuvieran puestos guantes de primera comunión, que me señalaban el camino con el dedo índice, el mundo se paró y yo era el único ser que se movía concentrado hacia el apartamento de ese señor, que todavía no sé cómo averigüé su dirección, como si nadara con escamas y aletas por debajo de esa agua de concreto. "Si no lo matas, te mato. Déjame actuar por ti... Si no lo matas, te mato. Déjame actuar por ti..." me hablaban y mitad de la palabra la escuchaba por el oído derecho y la otra mitad por el izquierdo ó la escuchaba en mil voces de circo romano al mismo tiempo ó en bajo tono ó uno sólo en tan altos decibeles que pensé me reventaría los tímpanos mientras yo caminaba y andaba como caballo percherón con ojeras. Antes de llegar a preguntar por él en recepción, no sé si lúcido, paré, no obstante mil manos a mis espaldas me empujaban a seguir y las voces me incitaban y seguía el eco de los gritos en mi interior, no sé cómo me salió la voz pero mi sentido del oído no la reconocía como propia, me sentía por primera vez loco, sin embargo, con las pilas cargadas, en bajo tono, con decencia y cortesía y como en cámara lenta, pregunté por el profesor con tanta euforia en mi mente que por un segundo pensé que había por fin encontrado la felicidad en esa pena que me agobiaba. Me anunciaron, subí por el ascensor, timbré en la puerta de su apartamento, en ese momento los ojos se me iluminaron como si un corto circuito explotara en mi cabeza, después de que esa centella dejara de quemarse en mi mente; sólo recuerdo cuando salí de ese edificio con las manos ensangrentadas, tomé un taxi, di mi dirección mientras un profundo hueco en la boca del estómago me angustiaba, llegué a casa, subí al apartamento, le cerré los párpados de los ojos a Ella, me bañé y sentía repugnancia de mi cuerpo. Desnudo me acosté en

la cama aunque en toda la noche no pude dormir, sólo miraba al techo a un punto fijo mientras las voces me decían contentas: "Buena esa, felicitaciones, lo hiciste bien, te la jugaste, te fajaste..."

Soy *sui generis*, como tal debería ser estudiado, deberían experimentar conmigo, de pronto así llegarían a alguna conclusión. Lo sé, mi orgullo no me dejaría ser *Conejillo de Indias*, tampoco por mi propia cuenta pediría ayuda. Quizá, si lo hiciese pasaría como ese proverbio Chino: *<Nada sienta mejor al cuerpo que el crecimiento del espíritu>*. Blas Pascal, de igual manera escribió: *<Es sin duda un mal, estar lleno de defectos; pero es todavía un mal mayor estar lleno de ellos y no quererlo reconocer, porque es añadir todavía el de una ilusión voluntaria>*. Creo que por eso me trajeron a este anexo psiquiátrico con tamaña camisa de fuerza, hasta he recibido choques eléctricos, alucino con los cócteles de los sanalocos, y cuando me pongo histérico viene la gorda zamba de la enfermera a inyectarme. Nadie sabe que estoy acá *"nobody knows where you are how near or how far shine on you crazy diamond"*, ¿Ah? Viejos Pink Floyd sáquenme de aquí así sea sólo con la mente.

Después del suceso me autoborré del mapa. Huí como *Musolini* con su amante *Clarette Capetacce* aunque, a mí, no me acabaron; Ojalá así fuera. Esos espíritus no me dejan estático, no son tolerantes, recorren mi mente, mi alma y, en ese desvarío, me producen hastío. *<La vida no te quita nada, la vida te libera>*, le escuche a *Facundo Cabral*. A mí me imagino que existirá gente que no me quiera ver ni en pintura sin embargo yo no soy el *Hijo de Caín* de *Barón Rojo*, tampoco *superman* ni *Van Damme* ni *Rambo*, "Soy Real" viejos de Kraken, todavía siento el corazón palpar, escucho mis ideas, huelo el atardecer cuando se duermen las palomas, veo la soledad de este muladar, oigo a los torpes enfermeros cagarse de la risa con los chistes de *Sábados Felices*, toco el más allá ó el más acá, desde mi interior mente alma espíritu sueños o desde mi exterior cuerpo sentidos palabras apariencias, como los "sabihondos" de bata blanca que me auscultan, me río de Janeiro, de ellos, ya no puedo salir de este hueco, ya no, ya no tengo futuro, mis vales.

Llevo seis días sin escribir, voy a terminar este diario en estos días, después veré que hago para matar al tiempo, de pronto y hasta me escapo de esta porquería, con este mamotreto bajo el brazo y lo mando alguno de esos concursos literarios del exterior así de antemano se sepa quien va a ser el ganador. Hoy, en el día de la batalla de flores considero que mi amor fue intenso e incomprensible, sin embargo, me dejó aquella lección, que también leí, esta vez, de *Mario Puzo* en boca de *El Padrino*: *<Cada Hombre es dueño de su destino>*, ¿Será de su Destino o de sus

líos?, de sus nubes de hastío, brisas de exilio, muerte presunta, luces que asustan, vida en encierro, olores del destierro, miradas que cruzan; algo asalta, espejos del cielo, ángeles en el suelo; limbo, vericuerdo escondido; llaves, cuarto vacío; cuerpo, ¿Eterno o perdido?; ¿Mar, soy yo?, ¿Azul, eres tú?; Hoyo negro respira, ¿Cuanto es uno más uno? ¿Acaso es dos?; Nubes de hastío, vaya lío, vaya existencia, vaya tabú, vaya creencia; me vale. Por eso, ahora mismo aborrezco todo mi ser como escribía *Andrés Caicedo* < *Lo odio porque odiar es querer y aprender a amar* >. Destino es querer pensar en este mundo diferente pero tener que someterse y luchar contra el mundo indiferente. Destino es que como dice *De Lamartine* < a menudo, el sepulcro encierra dos corazones en un mismo ataúd >. Ó Destino será vociferar desaforado: Yo tengo mucha suerte, o recitar el salmo 125: < *Los que sembraron con llanto cosechan entre cantares* >, o plagiar a *Ernest Hemingway* < *Un hombre puede ser destruido pero no derrumbado* > o rezar la oración para todos los días de Juanita: < *Señor, a este hijo tuyo que fue mi padre sobre la tierra, le debo honrar gratitud por todo el amor que me dio y por todos los sacrificios que hizo por mi causa. Recíbelo señor en el seno de tu misericordia y por lo mucho que se sacrifico por mí, perdónale sus errores y ahora que está contigo hazlo feliz. Gracias Padre* >.

Los días pasan como una gota de agua en una tabla suspendida perpendicular en el aire, todo el mundo goza, todo el mundo ríe así tengan empeñadas hasta las nalgas para tomarse unos tragos con Baco y Momo, ó adorar a Dionisio, pero Viejo Destino, ojalá pudiera bailar *Las Pilanderas* o ponerme el capuchón o el sombrero del congo en este día de la Gran Parada de tradición y folclor, ó decir, < *La vejez comienza cuando el recuerdo es más fuerte que la esperanza* >, *Anónimo Hindú*. No sé si es el destino o es por la droga que me aplican pero a veces llegan en desbandada las insoportables memorias por mi cabeza en forma de imágenes lúcidas con su boicot de torpedeo, como de aquellas maquinas *bobcat* de romper calles, de los lejanos o cercanos, no sé, tiempos en que era osado como *Juan Salvador Gaviota* en su caída libre a la velocidad de la luz sobre el mar o en ascenso en la insoportable levedad de su ser como diría *Milán Kundera*, quien sabe, quizá algún día escape de este infierno a buscar nuevos rumbos, me iría lejos donde mi nombre sea extraño a buscar el *Mantra* o más bien donde mi espíritu pueda salir a relucir y todo lo que tengo dentro juegue en la titular del equipo de la vida, de verdad, a veces quisiera huir, buscar otro sendero pero también quiero acoplarme a los dogmas establecidos en esta absurda época, quisiera ser miembro fehaciente de la cultura nuestra sin embargo quiero gozar todavía de la

subcultura imperante. Destino, ¿Será que en este anexo psiquiátrico que-
mo mi séptima vida de gato canequero?, pero ya ni *Pink Tomate* cree en
mi, ni siquiera *Fifi Bigotes Grises* me acepta, loco Destino a propósito
¿Cómo sería si ellos dos se cruzaran?, no'omb'e sería tremendo fiasco,
¿Qué estupidez no viejo *men*?, Destino no te rías de mí, mira que ayer
después de escuchar por radio la danza del garabato, cantada por el *Joe*
y *Shakira* a dúo en el Festival de Orquestas y acordeones, me llegó junto
con esa grabadora vieja llena de calcomanías sólo para *caset*, con algu-
nas cintas de lo mejor del año grabado del radio, con esta tarjeta de
Navidad, después de dos meses, que dice *Feliz Navidad y Prospero año*
nuevo, junto a tu familia y todos lo tuyos, ¡Ah! Cuando la leí sin mirar el
abajo firmante manifesté: – ¡Malditos!. Sin embargo, venía de Toto, mi
llave, esa nota casi protocolaria no sé si fue el adiós o el rompimiento
definitivo de nuestra amistad, por eso es que compusieron esa canción
que Ella escuchaba que dice: "Cuando el Hombre está sala'o hasta el
amigo más cercano que uno tiene se le aleja...", escribió con su letra
menuda, perfilada hacia el lado derecho, medio en pálmer y en cursiva,
con mayúsculas dentro de palabras escritas en minúsculas, sin tildes ni
signos ni puntos ni nada esto, aquí medio arreglé la joda esta: *Roberto he*
esperado mucho tiempo para saludarte, para decirte que gracias a Dios
me rehabilité, estudio en la "U" y veo el porvenir a mis anchas. Espero que
mires todo lo que se logra con el abuso de las sustancias, cógete como
ejemplo, mi amigo, me da mucha pena decirte pero ya no tienes futuro,
piénsalo, así la loca vida te deje salir de allá viejo y demacrado, con ese
historial de desquiciamiento y homicidio, me pregunto ¿Quién confiara en
tí?, ¿Quién te recordara?, ¿Quién creará de ahora en adelante en tus pro-
puestas, así sean validas?, sólo Dios, Jesucristo y el espíritu santo te acoge-
rán sin reservas en su seno, sólo tienes que arrepentirte e iniciar una nueva
vida cristiana, por eso espero, mi hermano con toda la sinceridad del mun-
do que tú también te rehabilites, creas en Dios, busques el camino de nues-
tro señor Jesucristo, ¿No te dije?, estoy en una iglesia cristiana progresista,
medio a veces improviso en el piano de la sede canciones espirituales sin
embargo me siento presionado porque mis amigos no saben que nuestro
señor Jesucristo es el único camino, la verdad y la vida como lo dice la
Biblia nuestro libro sagrado, por eso hermano te invito a meditar en tu
conciencia si vas por el buen camino sobre todo ahora que el juicio final
está cerca – pensé, loco Destino, como en la canción: Yo acá espero es el
juicio final y no la muerte. Continué la lectura: Además como lo dice el
Apocalipsis pronto serán los tres días de oscuridad en que el demonio se
apoderara del mundo, con todas sus tentaciones, plagas, maldad, maldi-
ciones, es decir hermano no le abras tus puertas al infierno, date golpes de

pecho, haz penitencias, busca a tu consejero espiritual propio que seguro está a la vuelta de la esquina a la espera de que tú le pidas ayuda, le hablé a mi pastor sobre ti, me dijo que sólo es que tú me digas para que el pida permiso para verte, tú verás si quieres seguir por el sendero de la perdición o encontrar esa paz espiritual tan cercana a la felicidad. Ahí te mando una Biblia, un libro de oraciones al espíritu santo y el caset de Richie Rey que también pertenece a esta congregación cristiana – Ñierda que diría Andrés Caicedo al oír interpretar a Richie música cristiana, o María del Carmen Huerta tener que conformarse con taconeear sola con la música vieja pero universal de estos magos de la salsa o Ruben ¿Qué pensará?, Cuando vea que nunca de verdad ellos volverán a ser los mismos. Más bien prosigo esta insoportable lectura: *Dios mediante te visitaré, es mi compromiso espiritual, para hablarte sobre los beneficios de acercarse al señor, buscar la salvación, la vida eterna, buscar la segunda llegada del Mesías como hombre y no como niño para juzgarnos, por eso hay que estar preparado para esperarlo con la conciencia tranquila, lleno de paz, con cierto temor de Dios pero feliz de ser soldado sin armas de nuestro pescador de hombres.*

Con Amor,

Toto – Ñierda Destino ahora este mozuelo si se enloqueció, está peor que yo, Ja, Ja, Ja, ¿Qué dirá el Torci'o de su viejo?, 'erda perdió al hijo que podía heredar su cacicazgo sin embargo, loco, siquiera, gracias a dios, como dice él, va a ser alguien con conciencia, de pronto honesto, porque lo que se hereda no se hurta, que buscará ayudar a la gente y el bien, paz y bien como dicen en su colegio.

No sé si es el Destino o es que no infiero, no obstante por ejemplo de vez en cuando conozco, si se puede decir, personas, si también se puede decir, en este antro en los recreos o recesos ó resexos para salir a caminar, a oler las flores, a jugar con alguna silla de ruedas a creerse Ayrton; sin embargo, todos, como yo, tenemos aquella mirada ida y los músculos de la faz tensos, como polea, del prozac, diazepam, diatibam, ribhotril. Pues, bueno, trato de comportarme, de hablar, actuar, reír, como ellos, para ver si, por fin, encuentro mi mundo. Hasta, en ciertos momentos, compito por tener la historia más asombrosa de esa dimensión desconocida de la realidad, en las pluriterapias o terapias en grupo o sancochos en combo, enfrente con esos médicos de pacotillas con los cachetes rozaditos de recién graduados o de practicantes de la universidad, quienes, como si amasaran el pan o sobaran el estómago de su enjaulado ratón de indias, se sorprenden, se asombran con cada apreciación, sin siquiera llegar a entender el circulo vicioso de las mentiras cuando uno sonriente por dentro

juega con ellos, para en su oscuro cuarto reír sólo, como quienes de sus maldades se acuerda, de sus ojos, sus gestos, sus estupideces, su ansia de ciencia, de experimentar, cuando para mi es lo contrario, más bien yo soy quien estudia, psicoanaliza sus síntesis con ese sarcasmo que me da el ya no tener futuro para la sociedad, la gente y demás vicisitudes triviales de quienes se niegan a evolucionar. Destino, viejo *men*, ¿Será que algún día llegaré a ser El Hombre Nuevo?, Quien sabe, sisas Destino, todo el mundo habla de eso pero ni yo sé que es, <En <Latinoamérica matan a los hombres pero no matan a la idea, yeah>, como dice Ruben Blades en *El Padre Antonio* y *El Monaguillo* Andrés no obstante me pregunto: ¿Cuál idea?, si ya lo único que siguen los individuos de todas las generaciones es el dictado del brillo del *americano impasible*, que se volvió un ocho en la tierra de *Ho Chi Ming*. Si viejo Destino, ojalá este capitalismo salvaje llegara a ser otro maldito recuerdo. Es que ojalá loco Destino se eliminara de nuestro haber intelectual el termino capital. Destino ¿Por qué ya no hay jóvenes de pensamiento que no crean en noticieros ni tampoco en el establecimiento?, diles que, si existen, no se escondan, que se pronuncien, que salgan a las calles y que demuestren su raza.

Destino hoy le echo tierra a esta mierda de diario, es que Destino es tan jodida la muerte sin embargo "*de cuando en cuando y a lo lejos hay que darse un baño de tumba*" (...) "*hay que darse un baño de tumba y desde la tierra cerrada mirar hacia arriba el orgullo*" como escribió mi conciencia Pablo Neruda en *No tan Alto* que termina: "*yo soy profesor de la vida, vago estudiante de la muerte y si lo que sé no les sirve, no he dicho nada, sino todo*". Destino, después de la muerte nuestra energía consciente no muere con la materia, ella todavía me recuerda en el más allá, y quizá vuelve a fijarse tras determinado tiempo en la vida cósmica, en otro cuerpo. Destino, Todos esos conatos de duda me ponen a pensar, siempre trato de olvidar aunque la nostalgia, mis archivos históricos de la memoria colectiva universal, y no sé que más, tapan mis crisoles y con sevicia me incitan a huir. Viejo, ¿De qué más se puede dudar?, ¿Qué me puedo preguntar? esas ideas majaderas a veces me hacen pensar que de verdad estoy en el acmé del desquiciamiento, sin embargo, no llego a la acatalepsia, me quedo en los conceptos aplacado por las disidencias de mis pensamientos, embebido como apátrida por el ansia de hallar aquel lugar que me llene como persona. En este cuarto oscuro estoy sentado en el único mecedor del asilo, donde ornato mis motivos, me doy fuerzas pero vuelvo a caer en el ostracismo, en las banalidades, en los paralogismos. Es raro no tener con quien hablar, así mismo, cómo

sólo poder razonar acerca de supersticiones baratas: ¿Donde estoy?, ¿Cuál es mi misión?, ¿En que punto de mi vida o de mi forma humana?. Quiero ahondar en siquiera algún tema trascendental, no obstante, el laberinto cada vez más se bifurca. Como siempre, me saca de quicio tomar la decisión o de manera deliberada me rebelo cuando enfrento la realidad, esta opresión existencial es como la tortura china, gotas y gotas de agua fría en forma constante caen sobre mi testa, lucho por olvidarlas, no sentirlas, no pensar en ellas, sin embargo, siguen allí con su animadversión radical hacia mí. Me siento inerme, sin vehemencia, rústico, vil, más estos desmanes, como espíritu chocarrero, calan despóticas en mi alma y me llenan de vacíos, hoyos negros, manchas en mi alma vacía y perpleja; es cuando hago retrospectiva y aboco, en ese ínterin, momentos. Destino, salgo al patio, camino por el bulevar enchapado en adoquines en el receso no obstante pienso en ti, no puedo postergar la decisión, lo sé, mis fauces titilan, mis divergencias dialécticas me incitan a no aplazar la elección, es como mi ética, es como el arte de vivir bien de *Savater*, ¿Que tengo que hacer?, no puedo seguir como ave errante, debo luchar, sin embargo nada me ata, no puedo enraizarme sedentario hasta el tuétano en este lugar, debo seguir mi espíritu nómada por otros lares. No me acoplo, Destino, tú eres la pista con distintos matices con respecto a que no debo quedarme maniatado nunca por no querer cambiar. Lo sé, destinito, estoy paranoico, me dejo llevar por negativismos fútiles, tengo que hacer algo, debo salir de este aletargamiento, ayúdame a no colapsar, ya sé cuál es la decisión atinente: Debo buscar mis raíces, volver a mis antiguos sueños pero sin Ella aunque quiero encontrarla en mis sueños, quiero besarla y abrazarla y hacerla sentir que soy su dueño pero no puedo porque no está, no está ni cerca ni lejos ni escondida ni perdida sólo estás en mis pensamientos. Quiero encontrarte así sea sólo por un momento, quiero decirte tantas cosas, quiero mostrarte mis sentimientos, mis mentiras, mis verdades, mis ilusiones, mis decepciones, quiero que seas mía así sea algo imposible porque guardo en mi alma tantos motivos, pesares, por esperarte pero no estás y no te encuentro ni siquiera en mis sueños... En mis Sueños; Y te escribo y no respondes y te llamo y la nada contesta sin embargo yo sólo quiero estar a tu lado para apreciar si lo que siento aunque sea es algo cierto para ver si te recuerdo como un juego o como algo serio para ver si te quiero o soy otro loco solitario enamorado sin ser correspondido porque sueño y no lo capto, porque vivo de fantasías y tú estás... Tan lejos. Quiero darte por ultima o por enésima vez mi beso enamorado y no pienses que es mentira lo que siento porque no es sueño es realidad y tú estás, tan lejos...

Destino ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por queeee? Cómo pude atentar contra la vida de ese profesor que no se lo merecía ese estúpido que creía en la ciencia. Tal vez el medico si debería estar más allá del charco ó el laboratorio que produce esas pastillas ¿Por qué lo habré matado de esa forma? ¿Por qué lo dejé desangrarse en la entrada de su casa y huí sin piedad? ¿Cómo fui capaz? he debido irme al monte volver arrecifes buscar a Jean Regis o irme a la guerrilla o con los paracos a liberar esta tensión emocional. Yo sé que todo lo pude evitar si hubiese podido encontrarle un limite a mi mente para apreciar la línea del bien y del mal yo sé que en ese momento no era dueño de mis actos es más hasta ahora recuerdo como transcurrió todo desde el principio fue algo profético pero ¿Cómo no? si acá los días son eternos el sol lucha para durar más tiempo sobre mi cara pasan minutos mientras yo pienso que son horas a veces me miro las comisuras del techo por días y cuando amanece cierro la gruesa cortina negra y juego sin rigidez con mi presente mi pasado mi futuro pero más que todo esas reminiscencias como ya dije son cíclicas frente a mi miedo a enfrentar esta nueva etapa de mi vida si yo hubiera sido menos indolente si nunca hubiese tenido esas amistades si hubiese nacido en el seno de otra familia aunque sea coherente con mis pretensiones si mi viejo fuera intelectual o quizá le gustase la lectura tal vez habría cogido otro rumbo diferente si yo me hubiera muerto y no Ella Si yo hubiera sido *nerds* o estudioso o no me gustara la rumba de pronto sería ahora el nuevo *Einstein* nacido en Locombia ja ja ja si yo hubiera usado preservativos tal vez ahora estaría con Ella en ese apartamentico de la 116 o en Quilla o en La Samaria o donde sea pero con Ella ahora estoy aquí con todas estas culebras del destino en mi cabeza Si porque mi sendero estaba marcado yo tenía que estar acá era mi estigma mi karma mi pasado fue tan exacto a mis planes que todavía debería ser mi yo hegemónico sin embargo estoy aquí aunque vivía cercano a la felicidad mi vuelta de hoja era acorde con mis pretensiones Ella fue mi ángel de la guarda Ella fue lo mejor que me pasó en mi vida pero ahora estoy aquí y no puedo dejar de pensar en Ella y en nuestro nido de amor en nuestras ilusiones en todo lo nuestro tal vez algún día se repetirá eso no lo creo pero acá o allá o después o mañana viviré quizá feliz sin embargo antes lo fui y no creo que lo pueda recuperar.

Viejo Destino, con esa doble moral otra vez, como la de este país en que se provee de educación, y se practica el deporte, para los jóvenes a través de promover el consumo de licor y cigarrillos en los adultos, me dicen todos los sanalocos de acá, sin poner mi nombre en la esquila de historia clínica, que yo sufrí colapso mental, que presento una conduc-

ta psicopática antisocial que me llevó a agredir a ese profesor. Se les llena la boca de "m" al decir que esa conducta antisocial es aquel grupo de reacciones caracterizada por, entre otras, actividad sexual perversa, criminalidad, destructividad y acentuaban en esa palabra que no pude encontrar en el diccionario, desobediencia, huida del hogar, crueldad y volvían hacer énfasis, faltas a la escuela, belicosidad además de actuaciones y manipulaciones tales como seducción, extorsión, soborno, secuestro, chantaje, violencia física, como dizque yo, libertinaje, abuso del alcohol y me señalaban de nuevo y otras cuestiones, entre sonrisas manifestaban, que además la agresión es la manera de evitar otra forma de actuar con el fin de disminuir la angustia existencial ante presiones exteriores, pero que yo llegué al extremo de la barbarie, no obstante, lo peor, mi hermano, es qué, hasta ahora, no recuerdo nada. Hoy llegan esas luces de la chispa de la vida, 'erda bien *Coca-Cola* y tal, sin embargo ahora cuando por enésima vez me manifiestan que ya no tengo futuro, es más hasta ese de gafas pico de botella dice que yo podría ser un delincuente neurótico porque sufro dizque de ansiedad profunda, inseguridad intensa y complejo de culpa, que mi conducta criminal es la forma de exteriorizar un conflicto no desatado y de dar salida a mis sentimientos, que tengo un yo débil en sentido peyorativo así como que de pronto si es verdad que en estado de obnubilación de la conciencia cometí el delito, sin embargo hoy día sólo recuerdo cómo superé esa frustración que padecí ante la desaparición de Ella cuando todo era perfecto divino puro providente no obstante no me pesa la culpa pero si siento que no podré salir adelante ante mi acción ante mi soledad ante todo mi corazón mi alma mi espíritu no podrían darle la cara ante mi conciencia y tampoco a cualquier conocido tendría que huir o más bien quedarme acá hasta que me transfieran al ancianato de caridad a que están destinados todos los locos y los pobres si es que llego hasta esa edad porque a veces me dan ganas de llorar no sé ¿Por qué? si Ella me espera Ella está en ese viaje sin boleto de regreso sólo tengo que comprarlo yo también y verán como vuelo sin descansar con mis alas de sal hasta encontrarla ya nada se puede cambiar ya todo pasó y no se puede arreglar sin embargo pienso que si yo fuera un hombre que actuara como persona racional y pensara como individuo de acción como el Che quizá ahora la visitaría a Ella en algún lugar como éste y Ella pronto se recuperaría y tendríamos miles de Ernestos para llevarlos a jugar al parque de la esquina de la Alhambra empero todavía no han inventado la maquina del tiempo así *Howking* diga que si se puede.

¿Qué hice? ¿Qué hice? mi amigo el Destino el anciano de las tiras cómicas el niño juguetero y malcriado de la realidad el dueño del tiempo y de las distancias tú sabes que no he debido actuar aunque ahora me siento conforme con mi presente de todos modos añoro el pasado ¿Cómo podría volver a nacer pero con toda mi experiencia acumulada en este corto trecho? Sisas hace rato fui feliz hace rato jugaba a reír a correr a componer a escribir a soñar a querer no obstante hace rato también jugué a ser otro asesino por naturaleza Destino acabaropa cualquier persona sabe cómo pueden ser las experiencias de la vida pero no las entienden sino cuando pasa el tiempo cuando la luz se empieza apagar pero la candela fluye en los recuerdos ¿No-verdad? destino mi vida ha sido una sarta de consejos valores moral caminos que entran por una oreja y salen por otra Sisas Destino es que *<yo sé que tú mi amor no podrás olvidar los besos que te di en tu boca sensual>* y ese profesor no podrá olvidar las puñaladas que le di en su boca estomacal le he debido hacer es el corte de corbata o el de franela o el en V de medicina legal Ja Ja Já como será que ese tipo que me hizo el *test* de sicología forense concluyó que yo padecía "eclipse mental" con secuelas, hasta poeta era el hijueputa, como que leyó de rapidez *A Sangre Fría* de Capote claro tronco de desquiciados son estos sanalocos, mi destino hasta dijeron que mi conducta no sólo se debe a las sustancias sino que de pronto es tan sólo uno de los factores más mi propia personalidad impulsiva y otro conjunto de situaciones en forma dinámica por ejemplo el desorden de mi familia mi ocio los tratos represivos que recibí en la infancia quizá de mi Tía es decir otro logro para mí la merca por si sola no induce al crimen.

Destino es cuestionarse como *Manolito* de 'Quino' cuando la profesora le pregunta – Y el que no haya entendido, que levante la mano – él lo hace y ella dice: Veamos, *Manolito*, ¿Qué es lo que no has entendido?, él preocupado responde: – Desde marzo hasta ahora, inada! – así debo decir yo – Desde que nací hasta ahora inada! – Destino es la locura santo remedio de dejar el pasado atrás sin aprender de él, olvidar todo, pensar en huir, rasgarse las vestiduras por carecer de sentido para vivir. Destino es ser una piedra en la orilla del mar que las olas la llevan y la traen y nunca se mueve de ese lugar Ser una piedra que no crece ni cambia no camina ni piensa vive y no vive ser una piedra que se pregunta ¿Cuál es mi vida? ¿Cuál es mi ser? ¿De donde vengo? ¿Hacia donde voy? ser una piedra que nunca respira no ve no huele no toca sus ojos se esconden su faz esta oculta ser un mineral ser una piedra que no entiende su función nadie la mira nadie la observa nadie la quiere o le da cariño no sueña no

piensa no hablan de ella ni pide ninguna explicación ser una piedra y no tener ni una hebra de corazón.

Destino, loco, a veces quisiera volarme e irme a tierra *Kogi*, me tocaría dejarme crecer el pelo, no volverme a bañar, ser otro de sus *hermanos menores*, no obstante tendría que aprender el arte de afeitarse con cuchillo para no desentonar, sin embargo nunca olvidar afilarlo de día porque en el monte dicen que si lo haces de noche amanece virgen por que el diablo dizque antes del alba con su filo se limpia el culo. Ay, destino, si supieras acerca de la gente de mi tierra que se visten con el mismo estilo de vestimenta y son tan descarados que van al exterior para comprarse la misma ropa pero que nadie la tenga, ojo, además esa gente piensa igual, discrimina igual y cría igual a sus hijos para que todo siga igual, igual, igual. Ó igual a qué ¿La aristocracia criolla tiene raíces nobles?, ¿Cual? Si nosotros somos producto de la emancipación de todos los delincuentes, atracadores, sádicos, proxenetes, violadores, asesinos, desquiciados, de la península Ibérica que influenciados por aquella decisión o partida de sus reyes, que tampoco sé qué significa su linaje, se vieron obligados o favorecidos con venirse aventurar, a darse la gran vida con los aborígenes de la verdadera América, con la virginidad de las paisanas o nativas o no sé, y llevarse todas las riquezas materiales de este continente que no sé como lo llamarían en esa época, por algo dicen que no es descubrimiento sino hecatombe. Los criollos, mi hermano, los que lograron el cambio de manos con la corona española para vanagloriarse de independizarse del yugo europeo y, también, para, como en laberinto sin salida, con el cíclope tras tus talones, caer en la neocolonización por la sombra. Si Destino, Destino el de esos *chicos bien* de La Samaria, los que desde tiempos inmemoriales como sus ascendentes se dejan engañar por las apariencias. Son fiel crianza de la doble moral de sus madres. Son gente que su historia personal se resume en fútbol, clima, deudas, ambiciones, amores platónicos y matrimonios arreglados y, en medio de su frustración, cuando te burlas de ellos, por la doble te infieren: ¡Tu no sabes quien soy yo...! ¿...?, y yo les canto: <Usted no es ná/ no es chicha ni limoná...>. Ahora las "niñas" viejo Destino, que hablan en dos idiomas mezclados al mismo tiempo y que no pegan ni con *bóxer*, que se ponen de cuanta bisutería barata sólo si las usan las actrices de la televisión Locombiana o de los enlatados extranjeros ó los ídolos pop ó popó; las que se acuestan a las nueve de la noche los fines de semana para llegar a su casa a dormir a las doce; ellas, las que dicen, como en el juego de la gallina ciega, para todo igual, igual no lo pude comprar hoy pero igual mañana-

na voy de *chopin*, igual no me importa, igual ella no es nadie, igual ella no tiene ni cinco de porte, igual ella es de Los Almendros, igual yo soy más bonita, igual yo estoy más flaca, igual yo me voy hacer la lipoescultura, igual yo me operé la nariz o las llantas o los conejos, igual ella es una gata, igual los manes la pasan más bacano con las viejas sencillas y descomplicadas que van pa' lo que sea aunque como dice Camilo: *Mujer que no sea histérica es hombre*, cagada ¿No?.

Destino ¿Por qué será que no podemos abrir nuestro corazón sin esperar nada a cambio, sin contradecirnos?, ¿Por qué somos tan egoístas? Destino, a veces creo que el hombre si es malo por naturaleza, lo que pasa es que a uno lo corrigen o ¿Es que *Tarzán* era educado y decente cuando lo sacaron de la selva o dizque lo resocializaron?. Por eso yo soy amante de la teoría de los instintos que hacen parte de la sicología del individuo que explica *Lorenz* que dice que los instintos determinan el comportamiento del hombre y, creo, que la mayoría de los instintos buscan vengar de algún modo violento cualquier agresión, Yo crecí entre esas estupideces, por debajo o por encima depende como le fuera en sus negocios a mi viejo, sin embargo ahora para mí lo único necesario para convivir es conocerse a sí mismo y entender las reglas básicas de la cultura pero, como decía mi salado profesor, entendida como la forma de ver, de sentir, de actuar de un pueblo determinado y no en relación con ese esnobismo del *glamur* y la etiqueta: Vanidad, santa vanidad no eres más que ave de mal agüero. Destino todos deberían ubicarse y desenredar la filosofía de los hermanos mayores de la Sierra como diría *Reichel Dolmatoff*, cojamos ejemplo de *Castaneda* en su '*Viaje a Ixtlan*' pero con base en nuestra gente, en Los U'Wa y la sangre de la tierra. Los *Paeces* y su lucha contra que les patenten sus genes laboratorios de los países dizque desarrollados. Destino, loco, aunque para la Asamblea General de las naciones unidas en Declaración Universal de Derechos Humanos, desde el diez de diciembre de 1948 "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros", ja, ja, ja permíteme reírme viejo Destino, eso es derecho natural y ahí si no pudiese reírme a carcajadas sino quitarme el sombrero pero es letra muerta enfrente de la realidad de nuestro régimen social actual ¿O no?, dime tú que todo lo sabes compadre Destino. De todos modos ya sin futuro en este tema tan aburrido viejo Destino hay que ser tolerante y aceptarlos con sus locuras así para todos yo sea el desquiciado como para muchos, sobre todo la legendaria iglesia, lo fue *Nietzsche*, *Gandhi*, *Galileo Galilei*, *O. Wilde* y hasta *Jesucristo* en su época.

Destino Tengo frío. La luna coquettea en este atardecer sombrío. Recuerdo épocas locas a la vez tristes. Opulencia y pobreza ondean mi cabeza. No alcanzo la soga para escalar la cumbre. No puedo pensar en el pasado porque olvido el presente. La luna retoma su lugar en el cielo, la brisa nocturna hace titilar mis manos. En bruces caigo al hoyo negro de la perdición y en esa depresión sufre mi alma sin embargo con calma atezo las riendas del asunto. Pronto, pronto, pronto se esfumara este frío. Estoy sólo. Arropado hasta la testa fumo, fumo a largas bocanadas este interminable cigarro cargado, y persigo con mi vista ese humo claro, entre azul y gris, mientras sueño con salir adelante de mi dilema envuelto en sortilegios que atan como mortajas en mi espalda este insoportable problema. Para más pereza llueve, en esta noche púrpura que percibo por el resquicio de la ventana, en que la locura remonta y gana la partida, las aguas de rocío que caen a lo lejos penetran mis entrañas y mi mente extraña momentos de alegría. Así es la vida, así es la vida como el amanecer que me recibe con el vaso de cerveza al clima en mi puño, con tinto caliente hecho con carbón de leña y con el raro intento de prender colillas olvidadas, esparcidas por el piso. Sale el sol iracundo a entusiasmar mi cutis. Hace calor no obstante sigo inconforme. Es otro día más y como siempre estoy sólo; no tengo con quien hablar, me siento regalado hacia el exilio empero en este idilio no tengo todavía en qué pensar. Soy otro ermitaño, soy otro aislado, otro anacoreta más. Estoy sólo. Embebido en el desamor trato de fumar restos de ese cigarrillo. No he comido. Hace calor aunque los vientos alisios encrespen mi lacio cabello. Tengo la mente en blanco. Espero el frío.

Destino, hombre, es obvio que tarde o temprano falleceré, lo único seguro que tenemos en la vida es la muerte, el día que eso pase si alguien me recuerda por favor que me haga una cremación, y en una caja en forma de canoa me lance al mar desde "La Piedra del Sapo" en *Bahía Concha* a reunirme con *Alfonsina*, *La Sirenita*, *Poseidón*, *Juanita*, *La Atlántida*, *Los Mayas*, *El Galeón San José*, *El Dorado*, y tantas otras locuras ocultas de la mar.

¿Sí o no? Destino, le resulta más doloroso, costoso y violento al estado usar su ultima razón, la manifestación exhaustiva y perceptible de su coacción, su represión en pro de luchar contra la marea y el viento de estos hábitos enraizados y cotidianos casi imposibles de exterminar por esos medios que resolver la situación de la mercancía a través de campañas de concientización espiritual y de controles de excesos de libertinaje y embotamiento. Destino es que todavía pienso que las sustancias nos desinhiben, nos sentimos libres, desligados de todo, por algo dicen que

los burros se buscan para rascarse. *Aldous Huxley* manifiesta que "la razón de la experiencia importa menos que la experiencia misma", "la mitad por lo menos de toda moral es negativa y consiste en no hacer nada malo".

A mis amigos los marqué, los marqué para siempre con mis claves, sin embargo, Señor Destino, ellos tendrán futuro, estudiarán, trabajarán, se casarán, dejarán de ser rebeldes en la institucionalización, traerán hijos al mundo, los educarán con doble moral y llegarán a viejos pensionados que se rasan la puta barriga frente a un tiesto de televisor que transmite fútbol en vivo y en directo, pero como dicen en *Trainspotting*, la novela de *Irving Welsh*: Yo no elegí esa vida, no elegí mi futuro y también me pregunto como *Rents*: ¿Porqué querría yo escoger una porquería como esa?.

Destino, ¡No! La culpa no recaerá, el único que siente es mi cuerpo, el alma es algo intrínseco, el cuerpo, la sangre, la mente, es algo subjetivo, inherente y algún día todo esto morirá. Destino es que *Anubis* me dé permiso para ir a visitar a Ella – la única, mi otra parte – al cementerio o me conceda esa solicitud mi sanalocos de cabecera, que es otro maricón más de aquí a Pekín. Destino es que sólo falte que en la vida nos prohiban llorar para arrancarnos el corazón. Destino es que la vida es como aquel ángel caído sin alas que da vueltas y vueltas a ver si puedes volar. Destino es que ¿Será que en el futuro de los huesos de Ella sacaran otra oveja *Dolly*? Destino Neruda me enseñó: "*En mi cabeza enferma no ha de haber un sueño así como en el cielo no ha cabido una estrella*" (...) "*y la muerte del mundo cae sobre mi vida*". Mi hermano destino, me da mucho pesar considerar que lo más seguro será verme morir en este hospital frío, oscuro, simple y no al atardecer en mi Samaria al lado del mar, las palmeras, la brisa loca, con una cerveza águila en lata en la mano derecha y en la izquierda en una cuchara transparente desechable llevo a mi boca cóctel mixto de camarón con ostras del viejo Juancho. Destino imagínate que aún hoy en La Samaria mientras entierran a *Joselito Carnaval*, todos esos amigos o conocidos míos, disfrazados de *Monos Cucos Guayaberos*, de *cumbiamberos*, de *marimondas*, piensan que todo cuanto me pasó es mentira, y yo desde acá, así no me escuchen, les contesto: La única mentira que siempre les he dicho es que estoy vivo. Destino mi historia te la puede contar cualquier bobo en el intervalo en que se fuma un cigarro *king saiz* así como el cuento ese bacano de *Joshua* que él interpretó en el martes de cuentería en *Las Lomas* ó quizás mientras visita el trono después de comer frijoles. Destino que "la fuerza te acompañe". Destino la vida es un sueño. Destino es que a mi lado esté la muerte y al otro la distancia, ¿Cuántas veces he querido vivir?, Sin embargo, sigo

enfrascado en la nostalgia, busco caminos por donde trasegar y sólo encuentro fétidas aguas de sentina a través de las cuales no se puede navegar; A mi lado la muerte, al otro la suerte, a la izquierda la distancia, al norte la maledicencia y la soledad, al sur querer hacer de todo y en el recodo diminutas llamas estrujan hacia la rectitud y los impuestos privilegios; De un lado la muerte, de otro la distancia. Escojo la distancia.

® Ricardo E. Villa Sánchez.
Santa Marta - Bogotá, 2002.

Agradecimientos

Dedicado a Juan Salvador, mi hijo, que no es la simple perpetuación eterna, ni alguna nueva vasija irrompible del mismo molde o la imitación de esta supuesta obra de arte que deba mantenerse para la posteridad, como dice 'Graham Greene'² en "Factor Humano" a través de su personaje 'Castle'. A Caro mi compañera, la otra parte de mí: Todo, todo con amor. A mi Madre por su incondicional apoyo y comprensión. A mis Hermanos. A mi Viejo donde esté. A mi abuela Carmen en su viaje a la eternidad, por hacerme comprender el significado inmune de la fantasía. A toda mi familia. Al Profesor Avendaño con aprecio. Al maestro 'Gabriel García Marquez', de quien soy discípulo anónimo. Para 'Andrés Caicedo' y 'Rafael Chaparro Madieto', la nueva generación ya perdida. A la literatura por ayudarme a desenredar mi destino y a la Universidad Externado de Colombia por terminarlo de enredar. Al Maestro 'Ernesto Sábato', por enseñarme a "resistir". Para los fallecidos 'Pepo', el caricaturista y Humorista Chileno creador de 'Condorito', tiras cómicas con las que aprendí a leer y 'Raúl Gómez Jattin', el poeta. A mis amigos del barrio, de la calle y del colegio en Santa Marta, de la "U", de Bogotá y de toda la vida. Para Ale, mi amiga, como alguna vez se lo prometí; para mis Hermanos Mayores de la Sierra Nevada, la mar de leva en el Caribe, la Lluvia, la Brisa Loca y mi Santa Marta, siempre parte de mí, siempre parte de todo.

² 'Greene Graham', "Factor Humano". EE Emecé Editores, S.A. Buenos Aires, Argentina 1979. Traducción Iris Menéndez y Enrique Sardo. Él dice a través de su personaje 'Castle': "No quiero perpetuarme eternamente. Prefiero que el molde se rompa conmigo. No soy una obra de arte que deba mantenerse para la posteridad".